





EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA
DE MADRID

CATÁLOGO

DE LA

SECCIÓN DE MÉXICO

TOMO II

MADRID
EST. TIP. «SUCESORES DE RIVADENEYRA»
IMPRESORES DE LA REAL CASA
Paseo de San Vicente, 20

1893

EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA
DE MADRID

CATÁLOGO

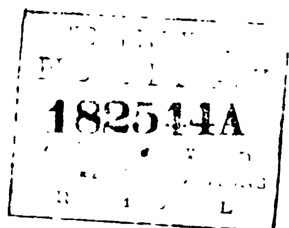
DE LA

SECCIÓN DE MÉXICO

TOMO II

MADRID
EST. TIP. «SUCESORES DE RIVADENEYRA»
IMPRESORES DE LA REAL CASA
Paseo de San Vicente, 20

1893


182514A

CATÁLOGO

DE LOS

OBJETOS QUE PRESENTA

LA REPÚBLICA DE MÉXICO

EN LA

EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA

DE MADRID

SALA IV.

En esta Sala, que forma uno de los ángulos del edificio (con frentes á las calles de Serrano y de Jorge Juan), están colocados diez escaparates simples, murales, y cuatro aparadores con la forma de doble pupitre. Los escaparates, numerados del **17** al **26**, contienen copiosas colecciones de objetos, expuestos aisladamente casi todos, y correspondientes á la civilización Mixteco-zapoteca: los aparadores, que llevan las letras **L**, **M**, **N** y **O**, encierran ejemplares dispuestos en cartones, y que co rresponden á la civilización de los pueblos Nahuas, Totonacos Matlatzincas, Tarascos y Tecos. Colocados los diez escaparates contra la pared, dejan espacio muy amplio en el centro de la pieza, y allí se halla expuesto, sobre un pedestal de grandes dimensiones, el modelo en relieve del templo mayor de Cempoala. Otros once pedestales, pequeños y de corta elevación, se han colocado de la siguiente manera: diez sobre otros tantos escaparates de la Sala, y el onceno en el hueco de la puerta correspondiente al central de los tres balcones que tienen vista para la calle de Serrano; sobre aquellos diez se han puesto cinco modelos de asientos mexicanos, dos trípodes con trofeos aztecas, tres ejemplares arqueológicos de piedra y uno de barro; el onceno pedestal lleva también una trípode con trofeo de armas aztecas. Descansando sobre las cornisas de los escaparates ó colgados de las paredes, están repartidos por la Sala cuarenta y seis cuadros con reproducciones modernas, unas pintadas, otras dibujadas y las demás fotográficas, de asuntos arqueológicos é históricos. Los cuadros van numerados del **LII** al **XCVII**, y los diez pedestales quedan señalados con otras tantas letras dobles desde **(cc)** hasta **(oo)**.

DECORADO.

Forman parte del ornato de la Sala los modelos de asientos y de trofeos mexicanos arriba citados, que oportunamente quedarán descritos. Revisten las paredes ocho modelos de escudos con emblemas zapotecos, y el decorado se completa en puertas, ventanas y balcones con las galerías de los cortinajes allí colocados. Se hicieron los modelos y trofeos en México, bajo la dirección del arqueólogo mexicano Dr. D. Antonio Peñafiel; los escudos y galerías fueron dispuestos en Barcelona por el decorador D. Antonio Vilanova, con datos é indicaciones que le ha comunicado el que suscribe.

Los ocho escudos zapotecos están simétricamente puestos á los lados de las puertas de comunicación y en los intermedios de las ventanas y balcones. Cubren el pecho de otras tantas aves simbólicas que vuelan hacia abajo, iguales enteramente á las que se han descrito en las salas anteriores. Los emblemas colocados dentro de los escudos son cronográficos. En sentido genérico expresan un período de días, y constan de dos signos que parecen marca de cifra por enlace de la **A** con la **O**, aquélla vertical y ésta horizontalmente dispuestas. El signo que parece **A** es bien conocido como jeroglífico del rayo solar, y, usado cronológicamente como aquí pasa, debe representar al día. El signo parecido á la **O**, unas veces elíptico y otras formado por líneas rectas, expresa, en mi concepto, el enlace ó atado de lo que el otro signo representa; es decir, un período de días ó un *atado* de días, como en mexicano se diría, sujetándose á la índole del idioma. Por limitación ha llegado á ser símbolo del año (que también es un atado de días), bien que para ello sea necesario que algún símbolo cronográfico de los años quede inscrito en el emblema genérico. Tal como aquí se ha representado expresa, de consiguiente, la idea general de un atado de días.

Las galerías de los cortinajes representan la mandíbula del todo abierta, y tendida horizontalmente, del animal fantástico que llamaban los mexicanos *Cipactli*, tal como en los Códices pictóricos viene reproducida. Cada galería tiene sobre la parte media un escudo redondo, en cuyo centro figura uno de los símbolos cronográficos de los años: *Conejo*, *Caña*, *Pedernal* y *Casa*, repetidos dos veces, por ser ocho las piezas que se describen; los escudos quedan coronados por una especie de copete que tiene figuras dispuestas en forma radiada, simbolizando al Pedernal, que alterna con simples lazos.

OBJETOS COLOCADOS EN PEDESTALES.

(cc).—Templo mayor de Cempoala (Estado de Veracruz), donde venció Hernán Cortés á Pánfilo de Narváez durante la noche del 28 al 29 de Mayo de 1520. Modelo en relieve, dirigido por el Teniente de ingenieros Fernando del Castillo, bajo la inspección del Director del Museo Nacional de México Francisco del Paso y Troncoso, tomando como guía el plano de la ciudad antigua de Cempoala, levantado en el año 1891 por los Oficiales de ingenieros, Capitán Pedro P. Romero y Teniente Castillo. Vigilante de la obra, Manuel S. Tapia, Conserje del Museo Nacional de México. Artesano constructor, Manuel Medinilla. Escala en metros, 1 : 75 (1).

Se ha colocado el modelo en tal disposición, que resulten los edificios de su recinto exactamente orientados, como en el plano están, para lo cual se ha prestado muy bien la disposición y orientación de la Sala misma. De

(1) Esta es la inscripción puesta en el modelo.

consiguiente, siendo la parte más amplia de las construcciones la del Norte, hacia ese lado de la Sala se ha colocado la porción correspondiente del modelo. Visitando, pues, la instalación mexicana de la manera indicada en la advertencia preliminar del Catálogo, tiene que llegarse ante la construcción viniendo por el Sur, y avistándola por el propio lado que han debido reconocer, primeramente, los partidarios de Hernán Cortés antes de librar, durante la memorable noche, aquel singular combate que constituye, sin disputa, el mayor timbre del afortunado caudillo. Había cruzado la falange aventurera el río de Cempoala poco antes, y ese curso de agua queda colocado, con relación á los edificios, por la parte del Sur, como se puede comprobar con el plano general de la ciudad antigua que lleva el número LIII entre los cuadros de la Sala. Llegando ante los muros del templo por ese lado, tuvieron que despejar la entrada del Mediodía, una de las dos que dan acceso al vasto recinto, según lo manifiestan el modelo mismo y el plano especial del templo mayor que se halla con el número LIV en la serie de cuadros. Para mayor comodidad de los visitantes, quedan dispuestos los dos planos en caballetes, de modo que se les pueda consultar fácilmente, y ocupan los huecos de las puertas correspondientes á los dos balcones laterales, de los tres que tienen vistas para la calle de Serrano.

En el modelo deben ser objeto de estudio dos cosas principalmente: las murallas y las construcciones interiores. Aquéllas son de poca elevación y de mediano espesor; los paramentos exteriores, oblicuos, y verticales los interiores; sobre la parte superior del muro hay una especie de camino de ronda limitado al exterior por un almenaje corrido, cada una de cuyas piezas tiene forma de escalón doble. Lo singular de la muralla son sus desagües, colocados á trechos en toda la extensión del recinto. Parten esos des-

agües de la base de las almenas, en cuya citarilla un conducto de sección rectangular permite que pasen las aguas del interior al exterior, y aquí queda encauzada la corriente por un caño descubierto, de dirección oblicua y rápida pendiente, construído en el espesor de un macizo que, bajo forma de estribo, se desprende perpendicularmente de los paramentos exteriores. El conjunto resulta muy agradable á la vista, y su efecto es excelente, dando á la construcción un sello indiscutible de originalidad. Para que se tenga una idea más exacta de los desagües y de la verdad con que han sido reproducidos en el modelo, debe consultarse la copia fotográfica del primero que se descubrió: queda expuesta bajo el número **35** en el tercer facistol de la Sala **V**, cuadro **CCIV**. La muralla no tiene siempre la misma anchura; ofrece dilataciones provistas al interior de escalinatas que dan acceso á la parte superior y permiten utilizar el camino de ronda: el ensanchamiento se hace tan considerable hacia el ángulo SE., que constituye allí una verdadera plaza de armas. En otras partes del recinto asientan, sobre la muralla, grandes templos, como se observa en el lado del Poniente, y todo esto hace que se rompa la monotonía que habría de resultar si la estructura del recinto fuese uniforme. Permite también el examen de la muralla rectificar las ideas teóricas que, acerca de los recintos de los templos, se habían forjado los autores, queriendo adaptar á todos los casos la descripción más ó menos deficiente que nos ha quedado del de México. Ideábanse muros exactamente orientados, con entradas á cada uno de los puntos cardinales, y la exploración de Cempoala viene á trastornar estas ideas. Aquí no hay orientación exacta sino en la muralla del Norte; la del Poniente se desvía formando ángulo obtuso con aquella; determina la del Sur otro ángulo obtuso con la anterior, y sufre además dos in-

flexiones antes de unirse con el muro del Oriente; así es que el polígono formado por la planta del recinto no es un cuadrilátero, sino un exágono. Las cuatro entradas teóricas quedan reducidas á dos, y ni están en la parte media de las murallas, ni corresponden con los frentes del macizo principal; se han puesto donde la defensa de ellas resultaba más fácil, como quiera que estos recintos eran también fortalezas.

De los edificios interiores habría mucho que decir; pero más elocuente que la descripción, y garante de la exactitud con que se les ha reproducido, es la colección de copias fotográficas expuesta en el tercer facistol de la Sala siguiente. A ella me refiero para detalles, y aquí me limito á enumerar las construcciones principales y á explicar las restauraciones que se han hecho en el modelo. La gran plaza de los Templos es un vasto recinto cercado completamente por dos lados y parcialmente por los otros dos. Plataforma vasta y amplia, que ostenta la figura de una F invertida (como en el dibujo litográfico resultaría) hace dos inflexiones para limitar la plaza por tres lados. Corre primero de Poniente á Oriente por el lado del Norte y muy cerca de la muralla; se desvía en ángulo casi recto después para seguir la dirección de Norte á Sur por el lado del Oriente; y la última inflexión en ángulo recto también, produce una rama más corta que las otras, dirigida de Oriente á Poniente, y que no cierra la plaza del lado del Sur, sino de un modo parcial. En la banda del Poniente una pequeña plataforma es común á dos templillos, y la plaza tampoco por ese lado queda limitada, sino de un modo incompleto. Hay, pues, un ángulo, el del Sudoeste, ampliamente abierto, y esto se acomodaba muy bien con ciertos ritos que habían de celebrarse dentro de aquel gran recinto amurallado, pues partiendo del pie de la F, que cierra incompletamente la plaza por

el Sur, y yendo en dirección al Poniente, se halla escalonada una serie de cinco humilladeros, el último de los cuales quedá frente al gran Templo, de tres cuerpos, cuya parte posterior asienta sobre la muralla occidental. En los dos lados cerrados de la plaza hay dos grandes macizos formados de gradas ó cuerpos superpuestos. En la banda del Norte se halla el de mayor magnitud, que por esta causa denominamos *Templo mayor*: en la banda del Este se encuentra el *Templo de las Chimeneas*, así llamado por los campesinos, que reputan chimeneas unas columnas huecas, hemicilíndricas, que hay delante del templo. En las mesetas superiores de ambos macizos hallamos, con ímprobo trabajo, después de talar una selva que encima de ellas se había formado, y de quitar enormes cantidades de tierra vegetal aglomerada en ese sitio; hallamos, digo, las plantas de los edificios allí construídos. Dando á los muros altura moderada por razones que sería largo enumerar (1), hice reconstruir los techos con el aspecto de caballete y la naturaleza pajiza que los Códices nos indican. El pie de la F debe haber tenido construcciones, pero no hubo tiempo de descubrir su planta; en cuanto á los dos templillos del lado del Poniente, representan haber sido siempre descubiertos.

En el centro de la plaza obsérvanse varias construcciones secundarias que son: en primer lugar, un pequeño humilladero con cuatro frentes bien orientados y otras tantas escalinatas: tiene todo el aspecto de los monumentos votivos al Sol que se reproducen en el atlas de la obra del P. Durán. Al Sur de éste hay otros dos, am bos redondos Macizo el del Poniente, provisto de tres escalinatas, con

(1) En la rota de Narváez por Cortés, Martín López, hombre corpulento, prendió las pajas del techo del templo y determinó la rendición de sus defensores: es indicio para la altura de los muros, y lo he tenido en cuenta.

almenas en su meseta y aberturas rectangulares para desagüe, tiene los caracteres de los recintos que se usaron para el sacrificio gladiatorio. El monumento redondo del lado del Oriente es un simple pretil, también almenado, con escalera de un solo lado y sin piso artificial, lo que indica que la tierra simplemente apisonada le serviría de suelo; esta es señal de que su recinto pudo haber contenido algún árbol, como el que vemos en el lienzo de Jucutácato, división de Xiuhquila, dentro de otro cercado semejante. Recintos de la misma forma servían también para las danzas y cantos sagrados, como se desprende de las pinturas tarascas por el P. Beaumont coleccionadas y que hoy se conservan en nuestro Archivo general.

De las otras construcciones encerradas dentro de los muros, no merecen descripción especial más que las de la muralla occidental. Son tres: una mayor que tiene tres cuerpos y otras tantas escalinatas; descansa sobre la muralla, y dije ya cómo se enlazaba con los edificios de la plaza. Al Norte de ella, y á corta distancia, hay un templo redondo que descansa también sobre la muralla por la parte posterior: estaría dedicado al dios del Aire *Quetzalcóatl*, indudablemente, y tiene su fachada principal hacia el Oriente, propiedad común á todos los templos redondos que hasta hoy llevo reconocidos. De éste sacamos también muy útil enseñanza, porque vemos que los templos de *Quetzalcóatl* no eran redondos en todo su recinto, sino en la parte posterior solamente, y que la escalinata descansa siempre sobre una porción rectangular más ó menos amplia, tangente al cilindro sobre el cual asienta el santuario: nada de esto nos enseñaban los autores con sus deficientes descripciones. En los dos macizos que acabo de citar se han reconstruído el doble santuario superior del Templo grande y la casa cilindro-cónica de Quetzalcóatl en el templo redondo: ambas con arreglo á los códices.

Al Sur del templo de tres cuerpos hay otro pequeño, rectangular, y cercano á la muralla, pero sin tocar en ella.

Tal es el vasto recinto donde se libró la batalla entre Cortés y su desgraciado competidor. Mayor espacio y más calma se necesita para exponer las ideas que acerca del combate y sus peripecias tengo formadas.

(dd)—PRIMER TROFEO.—Contiene diez piezas, que son: escudo chichimeco, dibujo del Códice publicado por Mr. Quaritch, en Lóndres; hacha del Sr. Barón de Humboldt, del Museo de Berlín; maza de piedra existente en Hamburgo; espada de madera grabada en la hacha, de Berlín; honda de filamento de maguey, usada entre los otomites; flechas del lienzo de Tlascala; arco del relieve monumental de la iglesia de San Hipólito; carcax de piel, con arreglo á un Códice de la Biblioteca Real de Berlín.

(ee)—SEGUNDO TROFEO.—Formado por seis ejemplares, que son: escudo rectangular de los *Tlahuicas* (1), del monumento de Xochicalco; lanza moldada de un original del Museo Nacional de México; estandarte *ocelo-pantli* del lienzo de Tlascala; maza de piedra existente en Hamburgo, en la colección del Sr. H. Strebel; maza de madera del atlas de la obra del P. Durán; espada también de madera grabada en la hacha del Barón de Humboldt.

(ff)—TERCER TROFEO.—En él figuran cuatro piezas, á saber: escudo *cuexteca-chimalli*, de campo azul, según el Códice Moteczuma; instrumento para lanzar los dardos, ó *átlatl* mexicano; tambor dorado de Axayácatl; estandarte *ocelo pantli* del lienzo de Tlascala.

(gg)—PRIMER ASIENTO.—Sillón azteca de respaldo inclinado (*icpalli*), con bordes salientes; descansa sobre ocho pies

(1) Habitaban el actual Estado de Morelos, quedando limitados a N. por los *Nahuas* del valle de México; al S. por los *Cohuixcos*, al W. por los *Matlatzincas*, y al E. por los *Totomihuacas*.

que forman grecas. En los tableros del asiento, así como en los laterales del respaldo, hay círculos concéntricos que corresponden: seis al respaldo, de diversas dimensiones, y catorce al asiento. Pintado de rojo, azul, verde, amarillo y negro.

(**hh**)—Segundo asiento.—Banqueta de dos brazos dispuestos á modo de volutas. Descansa sobre cuatro pies que llevan figuras esculpidas. Pintada de rojo, amarillo, verde y blanco.

(**ii**)—Tercer asiento.—Taburete ó banqueta de forma cuadrada, dispuesto sobre cuatro pies, cuyo borde interior forma greca. Es liso, pintado de rojo y negro. De madera.

(**jj**)—Cuarto asiento.—Taburete ó banqueta de la misma forma que el anterior. Tiene bordes salientes. En cada tablero superior hay dos círculos concéntricos, ocho en junto, y cada uno corresponde á un color distinto en su tablero (rojo-azul). Pintado de negro, verde, amarillo y rojo.

(**ll**)—Quinto asiento.—Taburete de poca altura, asiento circular. Afecta la forma cilíndrica, con dos gruesos discos en ambas bases, que sirven, uno para sentarse y otro para hacer descansar el taburete. La superficie tiene varios círculos esculpidos. Figura ser de piedra de granito.

(**mm**)—Una olla grande de barro rojo pulido, asiento plano, vientre amplio, globoso, con dos asas cortas insertadas horizontalmente; garganta pronunciada; cuello corto, invertido para afuera y de forma cónica; boca ancha. De 26 centímetros de altura y 28 de diámetro en la boca. (De una excavación en Tlatelolco. Cedida al Museo Nacional por D. Alfredo Chavero.)

(**nn**)—Dos cabezas de coyote, de piedra basáltica: abren los animales la boca con naturalidad, en actitud de aullar; la lengua descansa sobre la mandíbula inferior y está bien representada. Uno de los coyotes, mejor conservado,

tiene orejas de forma rectangular, y de la parte lateral de su mandíbula inferior se desprenden dos prolongaciones cortas en forma de arco. El primero procede de Santa Ana Maya, y mide 32 centímetros de longitud por 28 de latitud; el segundo, de Tzintzúntzan, mide 31 centímetros de longitud y 30 de latitud. (Del Museo Michoacano.)

(00).—Hermoso ídolo de basalto. Representa á un hombre sentado en cuclillas sobre asiento bajo rectangular, análogo á los que llama Sahagún (II-293) *tolicpalli.* Apoya el sujeto los últimos dedos de cada mano sobre la rodilla correspondiente, y con el índice y pulgar, que se le sobrepone, forma pequeña oquedad encima de la rodilla. Por todo vestido tiene su *mastate* ó ceñidor atado por delante con moño elegante, del cual penden artísticamente las dos puntas en forma de listón. Su cabello está indicado por simple línea que realza ligeramente la superficie que limita. No se le notan adornos, pero sí dos oquedades que servirían para engastarles: una sobre el pecho, de 3 centímetros de diámetro, que se angosta cuando se profundiza, y que serviría para el medallón ó pinjante de la gargantilla; otra en la región interescapular, sobre la espalda, en sentido vertical, de un centímetro en su diámetro exterior, y que serviría para sujetar los plumajes de su tocado. (Procedente de Tetzcuco.) De 44 centímetros de altura. Superficie de la base, 15 centímetros de longitud por 15 de latitud. (De la colección Plancarte.)

CUADROS.

LII.—Genealogía oaxaqueña.

Copia moderna, al óleo, sacada en México por el alumno de la Escuela Nacional de Bellas Artes RAFAEL AGUIRRE, del original que proporcionó el Presidente de la República, GENERAL D. PORFIRIO DÍAZ. Ese original estaba también al óleo, lo cual prueba que se hizo después de la Conquista, porque los indios no conocieron en su gentilismo aquel género de pintura. Paréceme de la clase de los genealógicos este códice, cuya descripción minuciosa quedará hecha en el Catálogo razonado. Me permito llamar la atención únicamente hacia los tocados de forma cónica que se observan en los personajes allí representados; tocados que bastante semejanza ofrecen con el gorro del dios *Tótec*. Presenta en esto analogía nuestra pintura con el cuadro II expuesto en la Sala I, que allí dije tenía como asunto una Genealogía de señores zapotecos.

LIII.—Plano de las ruinas de Cempoala.

Levantado de orden de la SECRETARÍA DE JUSTICIA É INSTRUCCIÓN PÚBLICA por los Oficiales de ingenieros Capitán segundo PEDRO PABLO ROMERO y Teniente FERNANDO DEL CASTILLO, con la cooperación del Director del Museo Nacional de México FRANCISCO DEL PASO Y TRONCOSO. Escala en metros 1 : 3.000.—1891 (1).

El ejemplar que presentamos es reproducción cromolitográfica dibujada en México por el artista D. JENARO LÓPEZ é impresa en la Oficina litográfica del Timbre: mide 89 centímetros

(1) Esta inscripción es la que figura en el plano mismo.

de altura por 1 metro 14 centímetros de latitud, y está en dos hojas. Para comodidad del público se han dispuesto este cuadro y el que viene después, en dos caballetes colocados en el hueco de las puertas correspondientes á los dos balcones laterales de los tres que dan vista para la calle de Serrano, pues quedando en parte baja, y cerca del modelo en relieve, pueden consultar los estudiosos estos dos planos, cotejar uno con otro, y ambos con el modelo.

Lo primero que despierta en el plano la atención es el curso de agua cerca del cual estaba dispuesta la ciudad antigua: llámase hoy Río de Actópan en su nacimiento, Río Grande cerca de las ruinas; Río de San Carlos al pasar por esta población, y la barra que forma desaguando en el mar llámase de Chachalacas, por lo cual es designado también el río con este último nombre. Su margen izquierda dista de las primeras construcciones de la ciudad antigua próximamente un kilómetro, lo cual nos significa que no habrá cambiado mucho su cauce. Los dos vados principales cercanos á las ruinas son el del Bobo, indicado por el caserío de este nombre, y el de la Vega, situado en la inflexión más meridional de la curva que forma el río por esta parte. Los expugnadores de la ciudad pudieron pasar por cualquiera de los dos durante la memorable noche de la batalla entre Cortés y Narváez; pero, por uno ú otro, la distancia del río al Gran Templo es todavía bien considerable, por lo cual no es creible que los asaltantes expugnaran el recinto por la entrada de la parte del Norte, que les hubiera ocupado mayor tiempo en flanquearla y que se defendía fácilmente por dominarla el almenaje de la gran pirámide; sino que habrán atacado más bien por la banda del Sur y penetrado por la única entrada que allí existe.

Sentado esto, y dejando para el cuadro siguiente la discusión del combate, paso á tratar de los detalles del plano que nos ocupa. El terreno donde se hallan las ruinas es un bosque tupido, predominando en él dos árboles: *el ojite* que es de la fa-

milia de las LEGUMINOSAS, y *la habilla*, de las EUFORBIÁCEAS. El último es el más abundante porque, á causa de ser crepitante su fruto, esparce á largas distancias, en todas direcciones, y hasta sobre las partes elevadas, sus semillas, despedidas con fuerza en el acto de la *dehiescencia*; esto ha ocasionado el que, hasta sobre las altas mesetas de los templos, hayamos encontrado selvas de habillas; y por la misma causa, el sitio donde se hallan ubicadas las ruinas, es llamado en la comarca *El Habillar*. Como todas las EUFORBIÁCEAS de principio activo, contiene la habilla un jugo lechoso muy acre, que inflama la piel cuando cae sobre ella, y esto hace que sea penoso el desmonte: tuvimos, sin embargo, que practicarlo, y dan muestra de ello los muchos claros que se observan en la selva y que marcan las brechas dispuestas por mí para ir reconociendo las ruinas, y que después aprovecharon los ingenieros para levantar su plano. Á favor de esos claros pueden distinguirse mejor las ruinas en medio de la selva que las rodea.

Las construcciones son de dos clases: recintos amurallados y terraplenes. Llegamos á encontrar en medio del bosque diez de aquellos recintos provistos de murallas: encerraban todos construcciones más ó menos elevadas, unas veces descansando sobre las murallas mismas, separándose otras veces de ellas, y que parecen haber desempeñado la doble función de templos y de fortalezas. Lo que prueba que aquellos recintos eran lugares para defenderse, es que si los cercados parecían débiles, reforzábanlos, ó con templos colocados sobre los recintos, ó con simples dilataciones de las murallas para formar plaza de armas, ó con terraplenes exteriores que defendían el acceso á las partes débiles. Al conjunto de todas esas construcciones es á lo que hemos impuesto el nombre de *sistema*. Para los medios de ataque de que disponían los indios, eran más que suficientes los recursos inventados por ellos mismos para la defensa: los diez sistemas amurallados de la ciudad antigua de Cempoala dábanle, de consiguiente, aspecto de plaza militar. Conside-

rando al Templo mayor (núm. IV del plano) como centro de defensa, el sistema de la Vega (IX) defendía á la ciudad de los aproches que se hicieran por la parte del río; el de los Cuates (V) reforzaba el ángulo Sudoeste del sistema principal, y el del dios del Aire (VI) le defendía por el Sur; el sistema de las Caritas (III) era un obstáculo por la banda del Oriente, y el sistema elevado de los Paredones (XII) hacía difícil el acceso por el lado del Norte. Y todavía los sistemas anexos al templo mayor, que he venido citando, tenían como fuertes avanzados al sistema del Bobo (VII) por la banda del Sur; al de Monte grande (VIII) por la banda del Sudeste, y al de la Casa de Moctezuma (II) por el Oriente. Cortés, que no halló defendidos los sistemas secundarios, pudo pasar sin obstáculo, como conocedor de aquel intrincado laberinto, hasta las murallas del Templo mayor, donde su torpe contendiente se había encerrado, y llevó á cabo la empresa que el examen de la localidad haría parecer imposible si la historia no lo consignara.

Los recintos amurallados eran, pues, fortalezas y templos, y nos falta enumerar los terraplenes para decir lo que serían. Fábricas hechas de tierra que se echaba sobre el terreno y se apisonaba después, los terraplenes quedaban defendidos del desmoronamiento, y protegidos de las deslavaduras y otras causas destructorás, por medio de revestimientos de mampostería hechos con ligero talud, y de los cuales dará idea cumplida la reproducción de uno de ellos que se puede ver en el número **98** del tercer facistol de la quinta Sala, cuadro **CCXV**. Se notarán allí aberturas rectangulares, dispuestas en la citarilla del almenaje, que servían para que las aguas tuvieran salida natural; y á fin de que corriesen sin destruir el terraplen ni penetrarle humedeciéndolo con extremo, estaba la fábrica provista de un fuerte piso de hormigón, y afectaba el revestimiento exterior y periférico la forma de talud: de ornato servían, además, las almenas, cuya citarilla es perceptible al examinar la copia fotográfica que menciono. No eran de mu-

cha elevación los terraplenes: el que presento como ejemplar tiene sobre metro y medio de altura, y hay otros de mayor elevación hasta llegar á más del doble, mientras que otros más levantan del suelo menos de un metro. En esas fábricas es donde principalmente se hallan los utensilios domésticos, lo que ya nos indica que servirían de asiento á las habitaciones, y la circunstancia de levantarse sobre el terreno que les rodeaba y de ofrecerse con cierta majestad á la vista, es indicio también de que residirían en aquellas habitaciones personas principales. Así era, en efecto, y los autores nos dan como carácter de las casas de la nobleza en Anáhuac, el hallarse construídas sobre terraplenes. En las circunstancias especiales del terreno de Cempoala, expuesto á las inundaciones, los terraplenes tenían también la misión de proteger las casas principales contra ese azote.

Singular es la forma que afectan y, visto uno, se le reconoce y distingue al punto de las elevaciones naturales del terreno por sus caractéres. Comunmente son poligonales, y los ángulos invariablemente son rectos; las formas enteramente caprichosas: ya toman la figura de escuadras, ya la de grecas; otras veces parecen tener figuras de seres vivientes, como uno cercano al sistema de las Caritas, que parece un dios hincado en la postura, tan conocida, de los calendarios rituales; otro en el sistema de la Vega, que parece una cara de mono, etc. No están colocados formando sistemas regulares, sino con cierto abandono y extravagancia, que hacen todavía más caprichosa la relación mutua que entre ellos existe: parecen sembrados al acaso en el terreno más bien que construídos obedeciendo á un plan, y como esto último se observa todavía en los pueblos indígenas que han tenido menos contacto con la moderna civilización, se debe creer que fuera en su gentilismo el desaliño en la distribución de las habitaciones regla establecida. Cempoala, dicen los españoles que la describen, era un vergel, y aquellas habitaciones estarían destinadas tal vez

á quedar rodeadas de arboledas que las ocultaran á la vista (1), y no sabemos si con calles de árboles, más bien que con habitaciones alineadas, tomaría la ciudad un aspecto de regularidad. Las habitaciones de los proletarios, regular es que se hallaran ó en los suburbios de la población ó en los intermedios de los terraplenes: serían cabañas como las actuales, y no es extraño que de ellas no quede vestigio.

LIV.—Plano del templo mayor de Cempoala.

Corresponde al sistema amurallado que lleva el número IV en el plano general de las ruinas. Fué levantado por los oficiales de ingenieros Romero y Castillo, y dibujado por el segundo para presentarlo al frente del modelo en relieve y como planta de este último en menor escala. Descritas ya sus diversas construcciones en el modelo, parece inútil repetir aquí lo que allá se dijo, y sólo pasaremos la vista por el plano para seguir las peripecias del combate librado entre los dos caudillos españoles que se disputaban el predominio en la naciente colonia, no sometida todavía. El religioso franciscano Fr. Francisco de Aguilar, antiguo conquistador, de quien hay en la biblioteca de El Escorial «Relación» inédita de la conquista, dice que tenía el patio de los templos de Cempoala una sola entrada, lo cual hemos visto no ser cierto, y por esta causa he discutido antes cuál fué la entrada que dió acceso á los asaltantes. Sentado ya que la del Sur, sírvome de los datos del fraile francisco para hacer constar que sobre aquella entrada se había dispuesto la artillería toda; la cual, por quedar en punto algo eminente, fué fácil evitar su efecto echándose

(1) Tal es todavía la disposición de las pequeñas rancherías ó congregaciones totonacas que rodean á Papantla, y cuyas cabañas, muy cercanas al camino, quedan ocultas por tupidas arboledas á la vista del pasajero, que no sospecharía la proximidad de las habitaciones si los animales domésticos con sus ruidos, no las denunciaran.

á tierra, como lo hicieron los expugnadores, según el Padre Aguilar dice (1). Sea que la artillería estuviese dispuesta en el ensanchamiento de la muralla cercano á la entrada, sea que la colocaran en los pequeños templos que se hallan en el espacio que separa el recinto del pie de la F, ó sea que en este último terraplén haya quedado, es lo cierto que, inutilizado su efecto, las probabilidades del triunfo estaban de parte de los asaltantes si la caballería de Narváez no intervenía en el combate; y aun esto habría resultado difícil en el interior del recinto amurallado, porque los caballos resbalaran y cayeran en aquel piso de hormigón terso y pulido, con el cual estaba completamente cubierto el terreno dentro de los muros. Vencida también la resistencia de Narváez en el templo mayor, quedaban aún, como dicen los historiadores, algunos de sus capitanes fortificados en otros templos y torres, á los cuales fué forzoso atacar para que la pelea se diera por concluída. No podían ser esos templos más que los que se hallan situados en la cercanía de la muralla occidental, algo retirados del templo mayor, pero bastante cerca del sitio donde se libraba el combate principal, para que meditaran los jefes de aquellos reductos en la propia defensa y en su seguridad antes de ir á dar auxilio á quien tanto lo necesitaba. En los templos de la muralla occidental, uno de los cuales tiene aspecto de torre por su redondez, y estaba dedicado á *Quetzalcóatl*, cerró con broche de oro la contienda, y se puede decir que sentaron

(1) Hablando de la gente de Narváez, dice: «Estavan aposentados en aquel gran pueblo de *cempual* ya dicho, donde se les hazia todo buen tratamiento, aposentados en un patio cercado todo de *cúes*, iglesias de los indios.» Tratando luego de la marcha de Cortés sobre Cempoala, dice de Narváez: «Él estava metido en el dicho patio con su artillería, y sólo avia en el patio una puerta por donde avian de entrar, y en ella estava puesta toda la artillería.» Finalmente refiere cómo ganaron los tiros: «Llegamos, pues, á la puerta donde estava el artillería, y antes que pusiesen fuego todos nos hechamos en el suelo, y como el artillería estava un poco alta, no pudo herir á ninguno sino fué á uno que se descuidó en abaxarse al tirar de los tiros.»

aquellos aventureros levantiscos los principios y la doctrina de nuestra emancipación futura, rechazando desde tan temprano las influencias peninsulares ó antillanas, pues la gestión de los conquistadores y su conducta posterior prueban muy bien los alientos de independencia con que combatían por la defensa y conservación de lo que juzgaban ser más bien de ellos que de la madre patria.

LV y LVI.—**Pirámides de Teotihuacán.**

Dos cuadritos al óleo, que se deben al pincel del reputado paisajista mexicano, PROFESOR D. JOSÉ MARÍA VELASCO. Las dos pirámides reproducidas en ellos llámanse vulgarmente del Sol y de la Luna: el gran camino de antigua fábrica tendido en la dirección de ambas, lleva también el nombre popular de «Camino de los muertos». Desde Gemelli Carreri, que visitó las pirámides á fines del siglo XVII, hasta la época presente, mucho se ha escrito acerca de ellas. En el volumen primero de nuestros *Anales* publicó D. Gumersindo Mendoza, director entonces del Museo Nacional, un extenso artículo acerca de la localidad en que se hallan ubicadas aquellas interesantes construcciones, y allí mismo se publicaron, por medio de la litografía, los dos cuadros que ahora hemos expuesto en nuestra sección.

LVII á LXX.—**Expedición de Cempoala.**

Catorce dibujos de lapiz ejecutados por el Profesor D. JOSÉ MARÍA VELASCO, tomando de modelo las pequeñas reproducciones hechas por el fotógrafo D. RAFAEL GARCÍA, durante la Expedición de Cempoala, las cuales miden 19 centímetros de latitud por 11 de altura, amplificando éstas hasta la dimensión de 34 centímetros de latitud por 22 de altura. Se han puesto doce cuadros en las jambas ó huecos de las seis ventanas y

balcones de la Sala, y los dos restantes en el lienzo de pared cercano al duodécimo cuadro. He aquí la especificación de los asuntos sacados de los monumentos que los Totonacos construyeron ó de la naturaleza que les rodeaba en el territorio que habitaron.

Núm. LVII.—Bosque de Cempoala.

El vasto perímetro de las ruinas está cubierto enteramente de bosque tupido, impenetrable casi por el gran número de bejucos que cruzan de un árbol á otro enlazándolos. Se ha formado la selva después del abandono de la población, y su antigüedad no pasa, consiguientemente, de tres siglos y medio. La vista se tomó á la entrada del bosque, por el lado del Noroeste, y el dibujo es amplificación del ejemplar núm. **30** que está en el tercer facistol de la Sala **V**, cuadro **CCIII**.

Núm LVIII.—Chorros de Actópan.

El río que pasa cerca de las ruinas de la ciudad antigua, dista un kilómetro del bosque de Cempoala, y no se conocen sus manantiales, pues á unas veinte leguas de su desembocadura brota súbitamente y en toda la anchura de su cauce, que bastante amplio es allí, de la mitad de la altura de un acantilado elevadísimo, que se halla á la entrada del sitio conocido con el nombre de «La Cañada de Actópan». Esa cañada tiene algunas leguas de longitud y su suelo está cubierto por capas muy densas de lava, debajo de la cual está el terreno vegetal á más ó menos profundidad. El cauce del río quedó cubierto como lo demás, y créese que sus manantiales deben estar en las laderas del Cofre de Perote (1). El dibujo de

(1) El manuscrito de las «Ordenanzas de la Villa de Jalapa», expuesto en el aparador **P** de la Sala quinta, tiene una inscripción, en sitio donde desaparece un curso de agua, la cual inscripción dice así: *Aquí se unden los ríos de Cedeño y Naolinco y caminan por debaxo de tierra hasta Chicuace*

los chorros es amplificación del ejemplar núm. **130**, expuesto en el tercer facistol de la Sala **V**, cuadro **CCXX**.

Núm. LIX.—Templo de las Caritas (frente).

Esta fachada mira al Oriente. La vista se tomó después de haber desmontado las inmediaciones y de haber quitado los terromonteros, árboles y malezas que cubrían la fachada y escalinatas. El monumento está constituído por dos troncos de pirámide sobrepuestos y formando escalón. En la meseta superior hay una pared de unos dos metros de altura que corre por la parte posterior y por los costados del monumento, pero que falta del todo en la parte anterior; está dividida, como á la mitad de su altura en dos secciones separadas entre sí por una faja realzada; en la sección superior estaban incrustadas las calaveras de barro exhibidas con los números **21** á **42** en el escaparate núm. **10** de la Sala **II**. El monumento debe á ellas su nombre, pues los campesinos le llamaron, con tal motivo, el *Fortín de las Caritas*. Con este dibujo queda amplificado el ejemplar núm. **38** del facistol tercero en la Sala **V**, cuadro **CCV**.

Núm. LX.—Templo de las Caritas (fachada posterior).

Vista tomada después de muchos desmontes y de trabajos de zapa muy prolijos; pues la parte posterior del templo se hallaba cubierta de vegetación completamente. Nótanse aquí muy bien los dos macizos piramidales y el paredón posterior de la meseta. En la base del macizo superior, y en su parte media, se ve un nicho de forma cuadrada; está mirando al Po-

---

Cerca de Chicuace se hallan justamente los Chorros de Actópan, y parece, según esta opinión, que el río de Cempoala se formaría de la unión de aquellos otros dos que se hunden, el primero de los cuales procede del Cofre de Perote.

niente, lo mismo que la fachada reproducida en este dibujo, con el cual se amplifica la copia fotográfica núm. **42**, colocada en el tercer facistol de la Sala **V**, cuadro **CCV**.

Núm. LXI.—Casa de Moctezuma, frente.

Templo rectangular pareado con otro redondo que se distingue á la izquierda del observador, y al cual está unido por medio de un terraplén de corta elevación: ambos monumentos miran al Oriente. El templo rectangular está formado de dos macizos piramidales truncados, y ocupa su fachada oriental una escalinata que conduce á la meseta superior, donde se levanta una pequeña construcción de forma de casa azteca, que ha dado nombre al edificio, y de la cual quedan las paredes medio derruidas, y las jambas correspondientes á la puerta de entrada. Delante de la escalinata se ven otros dos macizos: uno con forma de pilar cónico, y otro anterior, que tiene forma paralelipípeda, siendo su altura sumamente corta, y teniendo en la cara superior una oquedad redonda, central, de la que se extrajo el objeto expuesto con el núm. **5** en el Escaparate núm. **10** de la Sala segunda. Es amplificación este dibujo del ejemplar núm. **112** colocado en el tercer facistol de la Sala quinta, cuadro **CCXVII**. La vista se tomó después de terminados los trabajos de zapa y de quitados los terromonteros y árboles que cubrían el edificio.

Núm. LXII.—Templo de las Chimeneas.

Amplificación de la copia fotográfica núm. **76** que se halla en el tercer facistol de la Sala quinta, cuadro **CCXI**. La vista se ha tomado desde la meseta superior del templo principal; se sacó después de los trabajos de zapa, y es panorámica, pues no sólo abraza el Templo de las Chimeneas con sus explanadas ó glorietas anterior y posterior, sino á la vez el terraplén

con figura de F, encima del cual descansa la construcción, y al que se sube por medio de varios escalones que se extienden á toda su inmensa longitud. Los campesinos han dado al templo el nombre que lleva por haber tomado como chimeneas las cuatro columnas huecas, hemicilíndricas, que se ven en la explanada anterior: estas columnas quedan delante de la escalera del edificio cuya fachada mira al Poniente. Véase también el modelo del monumento en el gran pedestal que ocupa el centro de la Sala.

Núm. LXIII.—Idolo del templo de las Chimeneas.

Vista tomada de frente, amplificando la copia fotográfica, número 73, que se puede ver en el tercer facistol de la Sala quinta, cuadro CCXI. Fué hallado por excavación á dos metros y medio de profundidad, y representa á un hombre de dimensión colosal, tendido, con las piernas encogidas, y el cuerpo, de la cintura para arriba, ligeramente reclinado hacia atrás: las manos quedan apoyadas encima del vientre, y sostienen allí un objeto de forma cilíndrica que asienta sobre la región umbilical del sujeto. Éste deja ver la punta de la lengua por la boca entreabierta.

Núm. LXIV.—Idolo del templo de las Chimeneas.

Vista tomada de perfil y que permite apreciar mejor el conjunto de las facciones del individuo. La cara es ancha y redondo su contorno; la frente poco amplia, y en la raíz de la nariz fórmase un caballete muy exagerado; el cuello es corto, los brazos y piernas robustos: estas últimas, demasiado gruesas, vienen adornadas de ajorcas. El cuerpo, que tiene restos de pintura roja, queda tendido en la línea meridiana, con los pies para el Sur; el rostro se vuelve para un lado, mirando al Poniente, y estaba pintado de rojo y amarillo. Es amplifica-

ción este dibujo de la positiva núm. **74** que figura en el facistol tercero de la Sala quínta, cuadro **CCXI**.

Núm. LXV.—Templo del Tajín (fachada principal.)

Está en las cercanías de Papantla: la fachada principal mira para el Oriente. Este dibujo es amplificación de la copia fotográfica núm. **139**, que figura en el tercer facistol de la Sala quinta, cuadro **CCXXII**, y se le puede comparar también con la reproducción fototípica que se halla en el cuadro **CCXCI** del sexto facistol, en la misma Sala nombrada. Cotejando este dibujo con el modelo en relieve que ocupa el pedestal **w** de la tercera Sala, se aprecia perfectamente la dificultad de los trabajos emprendidos para restaurar el monumento, que se ha ido arruinando, no sólo por obra del tiempo, sino por la mano de hombres destructores, algunos de los cuales se consideran ilustrados, y que han explotado en provecho propio aquel edificio, único en su especie, como si de una cantera se tratase. La parte izquierda y superior de la escalera es la que ha sufrido más, como también los nichos del cuerpo inferior, más accesibles á la destrucción.

Núm. LXVI.—Templo del Tajín (fachada posterior).

Mira para el Poniente, y relativamente se halla en mejor estado de conservación esta fachada que la del Oriente, á causa de haber tenido menos acceso por aquella banda las manos vandálicas que han tomado á su cargo la destrucción del monumento; puede comprobarse lo que digo cotejando el dibujo con el modelo de la tercera sala. Es la primera vez que se reproduce la fachada posterior, porque los exploradores poco se han cuidado de hacer desmontes por ese lado. La vista de conjunto es imponente, y ha sido amplificada tomando de modelo la copia fotográfica número **140**, que figura en el ter-

cer facistol de la Sala quinta, cuadro **CCXXII**. Véase también la copia fototípica del cuadro **CCXCI** en el sexto facistol de la misma sala.

Núm. LXVII.—Río de la Calera.

Dibujo amplificando la copia fotográfica número **7** que se puede ver en el cuarto facistol de la Sala quinta, cuadro **CCXXIV**. Este río es el mismo que pasa debajo del Puente Nacional, y baña después las riberas de la Antigua Veracruz para desembocar en el mar unas cinco leguas al Sur de la barra de Chachalacas, que corresponde al río de Cempoala. El de la Antigua Veracruz llevaba en los tiempos gentílicos el nombre de *Huitzilápan*, río del colibrí: servía de lindero natural entre los territorios del *Totonacápan*, habitados por los indios totonacos, y la provincia mexicana de *Cuetláchtlan* ó Cotastla, ocupando aquellos habitantes la margen izquierda y los mexicanos la derecha.

Núm. LXVIII.—Panorama del templo de la Calera.

En este dibujo, y todavía mejor en el precedente, se observa la estructura diversa de las dos márgenes del río: la ribera mexicana, baja y formando playa; la ribera totonaca, escarpada y aun acantilada, ofreciendo así una defensa natural por esa parte á las irrupciones de vecinos tan peligrosos como eran los aztecas. El templo, que debió ser al mismo tiempo fortaleza, levántase bastante cerca del cantil, y hace todavía más difícil el acceso por allí desde la opuesta playa, sirviendo al mismo tiempo de atalaya que vigilaba los movimientos del enemigo. Es amplificación esta vista de la que figura con el número **8** en el cuarto facistol de la quinta Sala.

Núm. LXIX.—Templo de la Calera.

Vista escorzada del monumento, amplificación del ejemplar número **10** que figura en el cuarto facistol de la quinta Sala, cuadro **CCXXIV**. La escalera mira para el Oriente y la fachada posterior hace frente al río. En la parte vertical de los machones ó estribos de la escalinata, nótase la existencia de un nicho de cada lado, carácter constante de todos los monumentos totonacos que he reconocido, salvo los de Cempoala, donde los nichos faltan. La porción rectangular del templo está constituída por siete paralelipípedos, superponiéndose los unos á los otros, y dispuestos como escalones: el conjunto de todos constituye un estribo. Tres estribos idénticos hay en el monumento, dos á los lados de los machones de la escalinata y uno en la parte media de la porción posterior.

Núm. LXX.—Vista lateral del templo de la Calera.

El tercer estribo de que acabo de hablar, y que se halla en la parte posterior del monumento, se hace más perceptible por medio de la vista lateral. Nótase allí además, con toda claridad, que el monumento es redondo en la parte posterior, constituído por tantos cilindros superpuestos en forma de gradas, cuantos son los paralelípipedos de los estribos. Consta, pues, de siete cuerpos el monumento, y se halla todavía en muy regular estado de conservación, estando construído con los mismos materiales y del mismo modo que los de Cempoala, y revestido de argamasa bruñida. Dista de la metrópoli totonaca unas ocho leguas. Este dibujo es amplificación del ejemplar núm. **11**, correspondiente al cuarto facistol de la Sala **V**, cuadro **CCXXIV**.

LXXI á XCV.—Ruinas de Yucatán.

Veinticinco vistas fotográficas amplificadas que remitió el Gobierno del Estado de Yucatán á la Exposición Histórico Americana de Madrid por excitativa de la Junta Colombina de México. Quedan dispuestos en otros tantos cuadros, y éstos colocados en la Sala de la siguiente manera: veinte sobre las cornisas de los diez escaparates murales, ó sean dos en cada mueble, y de los cinco cuadros restantes, dos se han colgado en el lienzo de pared contiguo al escaparate **23** y los tres últimos en el otro lienzo contiguo al escaparate **24**. Cada una de las amplificaciones mide 42 milímetros de altura por 54 de latitud, siendo esta última la dimensión mayor por ser apaisadas casi todas las vistas, con excepción de dos, una de Uxmal y otra de Kabah, en las cuales quedan invertidas las dimensiones. Se han reproducido en la colección los monumentos más grandiosos de la Península (1): diez vistas son de Chichén Itzá; nueve de Uxmal; tres de Kabah; dos de Labná, y con una del edificio de Sabacché se completa el número de las veinticinco. Los asuntos á que cada una de ellas hace referencia, venían señalados desde Yucatán en la parte inferior de los cuadros, pero como se han hecho las inscripciones con mucho descuido, tendré que rectificar algunas de ellas.

Núm. LXXI.—Casa de las Monjas (Chichén Itzá).

La vista es panorámica y comprende las construcciones que se hallan al extremo meridional de las ruinas, según el plano publicado en la obra *México á través de los siglos* (1-322), que

(1) Consúltense también los cuadros CLXXXVII á CXC, expuestos en el segundo facistol de la Sala V.

me servirá de guía en la descripción. Se ven tres edificios: I. *La Casa de Monjas*, presenta su fachada general por la parte del Norte, y es la construcción colocada frente al observador.—II. *La Iglesia*, es el pequeño edificio de la izquierda; situado casi junto al ángulo Nordeste de *Las Monjas;* presenta su fachada occidental escorzada, y su costado Norte.—III. El tercer edificio no ha recibido nombre particular, queda en plano posterior y es el que está situado más á la izquierda.

La Casa de Monjas, á lo que se ve, consta de dos clases de construcciones, unas altas y otras bajas. Aquéllas forman la parte principal del edificio, y descansan sobre dos terrados, habiendo piezas sobre el primer terrado y sobre el segundo, á las cuales se llega por medio de una escalera elevada. Las piezas bajas principalmente se hallan en una ala de menor dimensión, en el sentido de Norte á Sur, que los terrados, y aplicada contra éstos en la extremidad oriental de la construcción común.

Núm. LXXII.—Casa de Monjas, fachada principal (Chichén).

Pequeña fachada del Oriente ó de la ala de las piezas bajas. Se ven dos edificios.—I. El que está á la derecha del observador llámase *La Iglesia*; presenta su ángulo Sudeste, y se ven el costado Sur y parte de la fachada posterior ú oriental.—II. El otro edificio, que da frente al observador, es la pequeña fachada de la *Casa de Monjas*; de uno y otro lado se ven los ángulos salientes de las fachadas Sur y Norte de la misma construcción; el ángulo del Sur á la izquierda y el del Norte á la derecha, en el espacio que separa la pequeña fachada del edificio, de *La Iglesia*; observándose también en el mismo espacio el talud que forma la escalera en la fachada Norte de las Monjas.

Mide la pequeña fachada 22 pies de altura y 35 de latitud, según Stephens. La descripción de los relieves que adornan

su frente se puede ver en la *Historia antigua*, de Orozco (II-407): á esto hay que agregar que las paredes están cubiertas de doce mascarones con apéndice nasal en forma de trompa de elefante, seis de los cuales se ostentan sobre los ángulos del edificio.

Núm. LXXIII.—Casa de Monjas, ala izquierda (Chichén.)

Así la inscripción. Mas propio es decir: FACHADA OCCIDENTAL DE LA IGLESIA. En realidad se ven tres edificios.—**I.** El de *La Iglesia*, de mayor altura que los otros; presenta su fachada Oeste y el costado septentrional escorzado.—**II.** De *la Casa de Monjas* se ve el angulo Nordeste situado al extremo de la fachada Norte: queda á la derecha del observador.—**III.** En el espacio que separa los dos edificios se distingue un ángulo, el Nordeste, de la construcción citada ya en el núm. **LXXI.**

La iglesia mide 26 pies de frente, 14 de costado y 31 de altura. Á la descripción transcrita por Orozco (II-408), puede agregarse que la fachada ostenta seis mascarones con apéndice nasal, en forma de trompa de elefante, erguida: tres de ellos en la pared de ornato situada encima de la segunda cornisa; y de los restantes, dos en las esquinas del edificio y uno sobre la puerta. Á los lados de este último están los cuadriláteros que encierran figuras sentadas, contándose dos en el de la derecha, y estando el de la izquierda tan destruído, que no es posible describirlo acertadamente. Sobre la segunda cornisa, y en la esquina Sudoeste del edificio, se ve un adorno en forma de anillo, que debe representar la cabeza de algún animal fantástico, semejante al descrito en el pedestal **u** de la Sala segunda.

Núm. LXXIV.—El Caracol. (Chichén Itzá.)

Edificio situado al Norte de las Monjas. La persona que sacó la vista mandó hacer el desmonte, pero no tuvo cuidado de

separar los ramajes, y no se ve si la fachada que da frente al observador tiene ó no escaleras: en el primer caso sería la del Oeste, según el plano ya mencionado. Se ven los dos terrados, y en el macizo del superior, de uno y otro lado, jambas y dinteles de dos puertas ó nichos. Mas arriba, y oculta casi por la maleza, se distingue una puerta, de la cual se perciben muy bien el dintel y la parte superior de una de las jambas: parece ser una de las puertas que dan entrada al Caracol por el segundo terrado. Véase la descripción del edificio en la *Historia*, de Orozco (II-408) para mayores detalles. En la fotografía se nota que el Caracol tendría más de un cuerpo, pues en el coronamiento del edificio hay dos puertas bien conservadas todavía, que parecen estar colocadas en una especie de linternilla ó cúpula, que sería el remate de la construcción.

Núm. LXXV.—Un edificio (Chichén Itzá.)

Así dice la inscripción; pero en realidad es panorámica la vista, y en ella se ven cuatro monumentos: **I.** *Chichan Chob*, ó la Casa Colorada, edificio situado al Noroeste del Caracol: está en primer término y á la izquierda del observador; presenta su fachada Oeste, viéndose allí el terrado, la escalinata y el edificio con sus tres puertas.—**II.** Detrás de esta primera construcción se distinguen los terrados del *Caracol*, quedando la torre oculta por la interposición de la Casa Colorada.—**III.** En el fondo, sobre la derecha, queda la gran fachada Norte de la *Casa de Monjas*.—**IV.** Junto á ella, sobre la izquierda, se alza el pequeño edificio de *La Iglesia*.

La Casa Colorada, según Orozco (II-410), mide 43 pies de frente y 23 al costado: á su descripción hay que agregar que la fachada tiene dos cornisas, y sobre la de arriba se levanta una pared de ornato con tres mascarones, que tienen apéndice nasal en forma de trompa de elefante.

Núm. LXXVI.—Lugar donde jugaban á la pelota (Chichén.)

Es vista de conjunto que abraza dos construcciones.—I *El Juego de pelota.*—II *El edificio de dos columnas*, que es el monumento más septentrional indicado en el plano de las ruinas. En general, representa la vista el interior de los grandes paredones paralelos, que constituían el palenque ó sitio donde se jugaba á la pelota. El muro de la izquierda está del lado del Oeste, y el de la derecha del lado del Este; á la distancia media entre ambas extremidades de esta misma pared, y muy cerca de su parte superior, se halla la piedra cilíndrica, perforada en forma de círculo, colocada perpendicularmente al muro y que servía para la suerte más estimada entre los jugadores, la cual consistía en pasar por ella la pelota. Entre ambos muros, ocupando en la vista un plano posterior á sus extremos septentrionales, y en el centro del cuadro, se alza un edificio medio arruinado, construído sobre un terrado, y en medio del cual se levantan dos columnas rodeadas de escombros.

En el extremo Sur del muro E. del *Juego de pelota* (que es el más cercano al observador) se nota un ensanchamiento, donde se halla el *Edificio de los Relieves*, llamado por los mayas *Xtol*, y que otros denominan *Palaciode los tigres*, porque tiene relieves en su cornisa superior que representan á estos animales en actitud de marcha: son aquí perfectamente visibles, quedando colocadas las fieras entre rodelas cubiertas de círculos concéntricos. La fachada que se distingue en el *Xtol* es la que mira al interior del *Juego de pelota*, y por lo tanto al Poniente; su pared anterior está caída: el interior es un cuarto rectangular con bóveda en forma de trapecio y sobre cuyo piso descansan dos columnas truncas que tienen por bases dos cabezas de reptil: les llaman las *Columnas del Dragón*, y su detalle se verá en el número siguiente. Parece que corresponden á la entrada del departamento, y se llega hasta ellas por medio de una

escalinata que mira también al Oeste y que, aunque destruída en parte, deja ver en la fotografía los peldaños superiores.

Núm. LXXVII.—Columna del dragón. Uxmal (sic.)

Dice así la leyenda, con lo cual resulta omisión en el título y error craso en la ubicación, pues las columnas son dos, y el sitio en que se hallan es el mismo de que se habló en el cuadro anterior. Así es que la inscripción se debe restablecer del modo siguiente: LAS DOS COLUMNAS SERPENTINAS. DETALLE DE LA FACHADA OCCIDENTAL Ó INTERIOR DEL PALACIO DE LOS TIGRES (CHICHÉN ITZÁ). Las dos columnas parece que formaban las jambas de la entrada central que conduce al interior del piso alto del edificio. Descubre la vista un cuarto rectangular que ha perdido los muros anteriores, pero que conserva todavía su bóveda triangular y los muros posteriores: no es en realidad sino el cuarto anterior, ó sea el vestíbulo de aquel piso. Al cuarto posterior, da acceso una entrada, que mencionan los autores, y cuyo dintel, según ellos dicen, es una viga de zapote con relieves: se la ve muy bien hacia el fondo del aposento en la fotografía, pero no se distingue la parte tallada. Hay que pasar debajo de ese dintel, cuyas jambas están cubiertas por los escombros, para entrar en la segunda pieza de aquel piso, que no se ve ya en la fotografía, pero cuya profundidad puede calcularse por la anchura de la fachada Sur del Xtol, en la copia fotográfica que está en el cuadro núm. **LXXVI**; en esta segunda pieza existen estucos con profusión de pinturas, una pequeña parte de las cuales, así como el tallado del dintel, vienen reproducidos en la obra *México á través de los siglos* (I-347 y 348).

Las columnas tienen alguna separación entre sí, quedando colocadas de modo que forman tres entradas, una central intercolumnaria, y dos laterales, entre cada una de las columnas y el muro lateral correspondiente. Debió tener esta fachada el

mismo aspecto que la del Castillo, tal como se presenta en la obra que acabo de citar (I-335). Las jambas correspondientes á los muros estaban cubiertas de relieves, viéndose muy bien en la fotografía una figura que se destaca detrás de la segunda columna y que representa á un personaje de perfil, adornado de vistoso penacho. Las basas de las dos columnas se prolongan hacia adelante y figuran cabezas de reptil, con la boca abierta, lengua bífida saliente y dentadura muy aparente, siendo globosos los colmillos: los fustes de las columnas son cilíndricos, se alzan sobre la parte posterior de las cabezas y están cubiertos de figuras de bajo relieve que representan plumas.

Núm. LXXVIII.—Estructura al costado derecho del «Juego de la pelota», encontrándose debajo la cámara de los bajo relieves en ruinas (Chichén Itzá).

Más claro y comprensivo sería este otro título: FACHADA ORIENTAL Ó EXTERIOR DEL XTOL (CHICHÉN ITZÁ). El edificio forma parte del *Juego de pelota*, y le llaman también *Palacio de los tigres* por los bajo relieves que representan á esos animales: esculpidos y alternados con rodelas en la cornisa superior, se les ve caminando, la mitad hacia la izquierda y la otra mitad hacia la derecha, para convergir hacia la rodela central. El edificio consta de dos pisos, separados entre sí por un macizo: el piso superior mira para el interior del *Juego de pelota*, ó sea para el Poniente, quedando ya descrita su fachada en el número anterior; y el piso inferior mira para el exterior, ó sea para el Oriente. Esta última fachada es la que ahora se describe, pudiendo verse también escorzado en la fotografía el costado meridional del edificio.

El piso superior está constituido por muros verticales, en cuyos paramentos hay tableros y fajas, construídos aquéllos con sillares lisos y éstas cubiertas casi todas de relieves, entre las cuales obsérvanse los tigres y rodelas de que hablé ya. Debajo del piso superior queda el macizo intermedio, cuyos

paramentos son inclinados en forma de talud. El piso inferior de la construcción, abierto para el Oriente, tiene derrumbados sus muros anteriores, sin que sea fácil decir por la fotografía misma cuál sería la estructura de la fachada, aunque puede conjeturarse que habrá sido semejante á la de los otros templos conocidos. El aposento que ha quedado descubierto, á consecuencia de los derrumbes, es rectangular, con bóveda en forma de trapecio, como la del piso superior, y sus paredes están cubiertas de bajo relieves, que representan figuras humanas en pie, las cuales caminan para venir á encontrarse hacia la parte media de la pieza. No parece que haya tenido este aposento su vestíbulo, como en el piso alto se observa; pero sería preciso examinar las ruinas para pronunciarse acerca del asunto.

Núm. LXXIX.—La cámara arruinada de los bajo relieves (Chichén).

Es en realidad un detalle de la vista precedente, y pudiera llamársele también PISO INFERIOR DEL XTOL. El nombre de Cámara de los bajo relieves le conviene, por hallarse cubiertas de ellos sus paredes; pero la designación de Xtol es más especial en este caso, porque suponen los indios que representan los relieves el baile llamado así en lo antiguo. Es un cuarto rectangular con bóveda en forma de trapecio. Mira para el Oriente y se halla abierto de ese lado. Sus paredes, y hasta sus bóvedas, están cubiertas de bajo relieves que forman cinco zonas, dos en la bóveda y tres en el muro, separadas entre sí por medio de cuatro fajas, en forma de cintas entrelazadas. Las figuras allí esculpidas son humanas, están en pie y caminan en direcciones contrarias, para venir á encontrarse hacia el centro de la pieza. Son vistosos los adornos, y las actitudes reverentes unas veces, otras arrogantes, y cambian de una zona para la inmediata: algunas de las figuras que se hallan delante de la parte céntrica del aposento vénse coronadas por

el *copilli* ó diadema, que era signo del señorío. Es aventurado dar una interpretación de lo que los relieves pueden significar, por sernos casi desconocida la historia del pueblo que los formó. Entre las piedras derrumbadas de la pieza nótase una que procede del piso superior, donde formaba con otras iguales una especie de balaustrada empotrada en el muro.

Núm. LXXX.—Templo (Chichén Itzá.)

Monumento situado al Sudeste del *Juego de pelota*. En el país llaman al edificio *El Castillo*, y podemos decir con más propiedad ser ésta la VISTA OCCIDENTAL DEL CASTILLO. Es una vasta construcción en forma de pirámide trunca constituída por nueve cuerpos que presentan alguna semejanza con los de la pirámide de Papantla, como lo ha indicado ya el Sr. Chavero, con la diferencia de que hay en Chichén depresiones rectangulares, poco profundas y cerradas, en lugar de los nichos que se observan en Papantla; y que las cornisas no son tan pronunciadas ni salientes. Esta fachada occidental presenta una escalera bien alta, cuyos machones ó estribos están destruídos. Sobre la plataforma superior de la pirámide se alza el edificio del Castillo, que ofrece por ese lado una puerta cuyo dintel parece de madera, siendo las jambas verticales primero y después en forma de talud. Dos cornisas adornan á la fachada en toda su altura, y en medio de ambas hay tres depresiones rectangulares, semejantes á las que se notan en los cuerpos de la pirámide, pero la del centro está ocupada por un mascarón, mientras que las de los lados parecen nichos cerrados. El escorzamiento del edificio deja ver también la fachada septentrional del mismo, que es la principal de todas, observándose allí las columnas que la adornan y que pueden examinarse con más claridad en la obra *México á través de los siglos* (tomo I, páginas 333-35).

Núm. LXXXI.—Uxmal á vista de pájaro.

Guiándome por el plano de las ruinas que se publicó en la obra *México á través de los siglos* (1-424) indicaré que la vista es panorámica, tomada desde algún sitio elevado del lado del Norte, y permite ver las construcciones que siguen: **I.** LAS MONJAS, fachada interior de la ala meridional, con el arco de entrada.—**II.** En segundo término la CASA DE LAS TORTUGAS, arriba, y á la izquierda del arco (fachada septentrional), así llamada por los relieves con figura de tortugas que adornan su cornisa.—**III.** Arriba, y á la izquierda de esta última, la CASA DEL GOBERNADOR, costado Norte y fachada occidental escorzada.—**IV.** Arriba, y á la derecha de las Tortugas, la GRAN PIRÁMIDE contigua á la Casa del Gobernador.—**V.** Á la derecha de esta gran pirámide, la OTRA PIRÁMIDE, situada al Sur de las Palomas.—**VI.** Delante de esta última pirámide, la fachada Norte de LAS PALOMAS.—**VII.** En el límite izquierdo y superior de la vista, una pirámide que parece LA VIEJA (1).

(1) El capitán Lorenzo de Evia solicitó en 1663 del Gobernador de la provincia de Yucatán que le hiciese merced de los terrenos de Uxmal para evitar, poblándolos, decía en su solicitud, que «en los dichos parajes asistiesen los indios en los edificios antiguos que en ellos hay, á dar adoración al Demonio, teniendo en ellos sus ídolos, quemándoles copal y haciendo otros detestables sacrificios, como cada día se estaba experimentando de sus idolatrías, que era público y notorio.» El documento de donde extracto lo anterior es uno de los que figuran en el tomo III de la colección formada por don José Fernando Ramírez con los *Extractos y noticias de manuscritos relacionados con la historia de México*, la cual colección queda expuesta en el entrepaño inferior del Escaparate núm. 38, colocado en la Sala V. Allí mismo consta que, al confirmarse la posesión del terreno á Evia en 1687, éste «se paseó por todo el dicho sitio de Uxmal en contorno y sus edificios antiguos de cal y canto, en los cuales abrió y cerró algunas puertas que tienen diferentes cuartos de vivienda, etc.» Va la noticia tal como se da en el título de dominio que D. Simón Peón presentó á D. José Fernando Ramírez, y nada afirmo acerca de lo que allí consta, porque sería necesario un examen detenido de las ruinas para juzgar acerca del asunto.—Lo que sí

El edificio que se ve más cerca del observador pertenece al monumento llamado *Casa de las Monjas*, compuesto de cuatro alas construídas á cada uno de los puntos cardinales y que circunscriben un gran patio. El ala que se distingue es la que limita el edificio por la parte del Sur: es larga, bastante angosta, y ofrece dos fachadas, una exterior, que tiene vista para el Sur, y otra interior, que da frente al Norte dentro del patio (1): esta última fachada es la que podemos observar en todos sus detalles. Podríamos llamarla, por el cerramiento de las entradas, *Fachada de arco y nichos*, aquél con bóveda de forma de trapecio, éstos con la figura especial que daban á las casas los mexicanos en sus Códices. Sobre cada nicho hay un mascarón; á los lados de los nichos, y entre dos cornisas que adornan el edificio por la parte superior y la inferior, existe aquel ornato especial que da carácter á estas ruinas, y consiste en relieves de fajas que se cruzan y circunscriben rombos: parece celosía.

Núm. LXXXII.—Casa de las Monjas á vista de pájaro (Uxmal).

La vista debe haberse tomado desde la *Casa del Adivino*, al Este de las *Monjas*. Se divisan las cuatro alas de este último

---

consta, por desgracia, es que los monumentos van destruyéndose, más que po obra del tiempo, por la mano del hombre. De ello rinde pruebas el mismo Sr. Ramírez en la cita que se halla en la obra *México á través de los siglos* (1-445), donde da cuenta del destrozo que hicieron en varios objetos los acompañantes de la Archiduquesa Carlota en la visita que hizo á las ruinas el año 1865. Aquí mismo, en Madrid, he hallado pruebas de la destrucción en varias piezas de relieve arrancadas de los edificios y que hoy se conservan en el Museo Arqueológico de esta ciudad: provienen de la *Casa de Monjas* y de la *Casa del Gobernador*, y se da noticia de sus antecedentes en los números 230 y 231 de la Sección primera del *Catálogo de la Exposición Americanista* celebrada en Madrid el año 1881.

(1) Según el Sr. D. José Fernando Ramírez, que visitó las ruinas en 1865, ofrecen los mismos detalles: arco central y cuatro puertas de cada lado, con cerramiento en forma de nicho sobre cada una de las ocho puertas.

edificio, que circunscriben un patio de 214 pies de ancho y 258 de largo, según Orozco (*Historia*, tomo II-420), en medio se nota una elevación del terreno, que ha de ser el macizo, encima del cual se levantaba, según los autores, la piedra cilíndrica de regular altura, que los indios llaman *Picota*, y de la que vi un buen ejemplar en las ruinas totonacas de Brazo Seco, como lo diré en la obra que acerca de la expedición de Cempoala voy escribiendo. Esos cilindros se relacionaban con el culto solar, como allí lo explicaré también.

La fachada doble inferior es el ala oriental; la superior á ésta el ala occidental, que presenta la *Fachada de Culebras;* á la derecha del observador queda la doble ala del Norte, con la *Fachada de áticos y nichos;* á la izquierda del observador se ve muy escorzada el ala meridional, cuyos frentes iguales he llamado *Fachadas de arco y nichos*. Del ala oriental se ve la fachada externa, que es la que da frente al Este, y se distinguen, de consiguiente, delante de ella, las construcciones exteriores señaladas en la obra *México á través de los siglos* (I-424), notándose que son abovedadas y formadas de piedras pequeñas en la bóveda misma.

El ala oriental presenta la fachada que da frente al Este y que carece de entradas, quedando constituída simplemente por una pared con dos cornisas ampliamente separadas, entre las cuales hay tableros alternados de sillares lisos y de rombos formados por relieves entrecruzados. Los ángulos ó esquinas tienen tres mascarones superpuestos, con apéndices nasales que parecen trompas de elefante: se ven perfectamente los del ángulo Sudeste. La fachada opuesta es la que se describirá en el próximo número, y que por el ornato rico y especial de los cerramientos de sus entradas pudiera llamarse *Fachada de rectángulos sobrepuestos y escalonados*.

Núm. LXXXIII.—Casa de Monjas. Vista del Este (Uxmal).

La vista corresponde á la FACHADA INTERIOR DEL ALA ORIENTAL, fachada que da frente al Oeste en el interior del patio de la *Casa de las Monjas*: no es vista completa de la fachada, sino sólo de su ángulo Nordeste, observándose allí también el costado septentrional escorzado, y detrás, y á la izquierda, las construcciones exteriores de esa ala, que es doble. Esta es la que he llamado *Fachada de rectángulos sobrepuestos y escalonados*, porque con ese carácter se presentan los adornos que coronan las dos puertas laterales que en cada extremo del ala existen, y de las cuales puertas están visibles tan sólo las del extremo Nordeste, como dije. Son ocho los rectángulos y van creciendo en longitud desde el inferior hasta el superior, de manera que forman escalones invertidos, sobre los ángulos de los cuales descansa una cabeza de reptil, dirigida para afuera y boquiabierta; así es que de cada lado hay ocho cabezas y en junto diez y seis: el conjunto representa un trapecio, cuya base menor es al mismo tiempo la base común de la figura de ornato. Cada rectángulo consta de dos partes, una periférica en forma de marco, constituída por sillares, y otra interior, en la cual figuran fajas de relieve y entrecruzadas que circunscriben rombos: este mismo adorno de fajas y rombos es general y ocupa el espacio situado entre las dos cornisas de la fachada oriental y del costado Norte, como en la copia fotográfica se puede ver. Sobre los rectángulos superiores segundo y tercero descansa una cabeza humana, fantástica, con la lengua de fuera y adornada de círculos concéntricos sobre la frente y de un cerco de plumas alrededor de la cara. Las dos esquinas del edificio, visibles á los lados del costado Norte, tienen como adorno tres mascarones sobrepuestos, con apéndice nasal en forma de trompa invertida; los cuales mascarones ocupan el espacio situado

entre las dos cornisas. Adorno igual de tres mascarenes sobrepuestos existe también, según el Sr. Ramírez (1), en la fachada que se describe como cerramiento de la puerta central, que sería la quinta puerta de ese frente, pero que no se distingue sobre nuestra copia.

Núm. LXXXIV.—Casa de Monjas. Vista tomada del frente Norte. (Uxmal).

Así dice la inscripción que se halla en la copia fotográfica. Para expresarnos con más claridad podríamos enunciar el asunto de este modo: FACHADA INTERIOR DEL ALA NORTE, FRACCIÓN PONIENTE. Esta fachada es la que da frente al Sur en el interior del patio, y la vista se ha tomado del Sur. Es la que he llamado *Fachada de áticos y nichos*, porque los cerramientos de varias puertas están constituídos por nichos en forma de casas, semejantes á los que se citaron en el ala meridional (cuadro LXXXII), alternados esos nichos con áticos que coronan también otras puertas, y están formados por una fila de mascarones. Digo ser la fracción occidental, porque el ala septentrional está casi destruída en su parte media, y se forman, de tal modo, dos fracciones en su fachada, una que corresponde á la extremidad oriental, y que apenas en la vista se distingue, y la fracción occidental, que es la que se ha reproducido. Aquí se ven sólo cinco puertas, pero el Sr. Ramírez contó en la fachada once visibles. Lo característico de este frente son los áticos, formado cada uno de cuatro mascarones por lo menos, superpuestos en el sentido vertical y coronados de otra figura que no permite distinguir el estado de destrucción del edificio si es un quinto mascarón ú otro objeto. Los nichos intermedios á los áticos dije ya que tenían forma de casas, y agregaré ahora que de uno y otro lado de su techumbre distínguense

(1) Véase *México á través de los siglos* (1-446) y la lámina en dicho tomo, página 449.

cabezas de reptil en número de seis, tres por lado, semejantes por su aspecto á las que mencioné ya en la *Fachada de rectángulos sobrepuestos* (cuadro LXXXIII). Corre á lo largo de la fachada doble cornisa, superior é inferior, bastante separada una de otra; esta última continua, la superior interrumpida por los áticos. Entre ambas cornisas, y de uno y otro lado de los nichos, hay tableros cubiertos de relieves; cada tablero dividido en cuarteles (como los escudos de blasón), que ostentan dos figuras repetidas en los espacios que corresponden á los ángulos opuestos por el vértice, exactamente como en el escudo español de leones y castillos. Una de las figuras es la greca espiral constituída por líneas rectas quebradas; la otra figura es la característica de las ruinas; rombos circunscritos por relieves que se cruzan; pero hay aquí riqueza de ornato, porque las fajas cruzadas tienen por dentro y por fuera una orla de pequeños escalones, y el espacio rombal queda lleno casi por el relieve de un rombo formado de tres fajas concéntricas. En el cruzamiento de los cuarteles había idolillos que faltan de su sitio casi por completo. Uno queda entre las puertas segunda y tercera, partiendo desde la izquierda; por su aspecto parece que se halla empotrado en el muro por medio de una espiga posterior, la figura se ve como sentada en cuclillas, en la posición azteca bien conocida.

NÚM. LXXXV.—Casa de las Monjas, costado Oeste (Uxmal).

Es la fachada interior del ala occidental, que da frente al Este en el interior del patio, á la cual he llamado *Fachada de las Culebras*, porque corren dos grandes serpientes enlazadas por todo ese frente, que mide, según Orozco (II-421), ciento setenta y tres pies de largo; sirviendo de orla unas veces á los adornos, y otras interrumpiéndose como para pasar debajo de ellos y continuar más adelante, sobre todo en los mascarones sobrepuestos que sirven á las puertas de cerramientos. Ste-

phens vió que las colas de los reptiles terminaban como las de las víboras de cascabel y que sus cabezas dejaban asomar, entre las mandíbulas muy separadas, rostros humanos: no aparecen muy claramente tales figuras en la copia fotográfica, y se explica esto muy bien por el estado de destrucción que la fachada guarda.

Lo poco que del ornato queda en pie permite concluir: I. Que las puertas quedarían coronadas con mascarones sobrepuestos que ocuparían el espacio situado entre las dos cornisas del edificio.—II. Que los tableros colocados entre dos puertas quedaban ocupados por grecas y rombos guardando la misma disposición de cuarteles opuestos que señalé ya en el ala septentrional; pero con la circunstancia de quedar aquí verticalmente separados los cuarteles de dos en dos por las culebras colosales entrelazadas.—III. Á consecuencia de esto, no corresponden ya las figuras sobrepuestas y empotradas en la pared al cruzamiento de los cuarteles, sino á la parte media de cada uno de ellos, y en los tableros de esta fachada habría, de consiguiente, cuatro figuras para cada una de las existentes en la fachada del ala Norte: vénse algunas en los pocos cuarteles que se han conservado, y consisten en cuerpos enteros ó en simples cabezas.

NÚM. LXXXVI.—Casa del Adivino (Uxmal).

La fachada que se distingue es la occidental. El monumento está situado al Oriente de la *Casa de Monjas* y se compone de un terraplén alto y de una construcción que lo corona. El terraplén, que es de sección elíptica y afecta en lo general la figura de un conoide, según Orozco (II-422), mide 235 pies de longitud, 155 de latitud y 88 de altura: la fotografía parece indicar que estaba formado de varios cuerpos ó gradas, y á su meseta se subía por dos escaleras, ancha una y con vista para el Oriente; angosta la otra, dando frente para el Oeste, y que hoy está casi destruída: ésta es la parte del terraplén que ve-

mos en la copia fotográfica. La construcción que descansa sobre la meseta del terraplén tiene 17 pies de altura, según Orozco, y se compone de dos departamentos que los autores llaman *cámaras*: una, dirigida según la mayor dimensión de la meseta, es la que llaman *cámara alta;* y otra perpendicular á la primera, mucho más angosta, de modo que se extiende apenas á la parte media de aquella, y que sólo se halla en la fachada que mira para el Occidente, es la *cámara baja.*

Se distinguen las dos en la fotografía. De la cámara alta se ven los paramentos inferiores del muro, formados de simples sillares; la cornisa inferior, adornada de pequeños cilindros empotrados, y tocándose unos con otros; la cornisa superior, de sillares, en la cual hay repisas ó ménsulas sobre las que descansarían esculturas que hoy no existen; el paramento situado entre ambas cornisas, que tiene tableros lisos, y otros adornados con fajas de relieve cuyos bordes forman escalones y que circunscriben rombos, teniendo casi el mismo aspecto que las fajas descritas en el cuadro **LXXXIV.** La cámara baja es bastante angosta, saliente, de ángulos romos y formados por mascarones superpuestos, cuyo apéndice nasal es la trompa invertida, típica: la puerta de la entrada tiene como cerramiento un mascarón enorme, fantástico, cuyos ojos son grecas espirales de líneas quebradas: los párpados forman cuadrículas de seis tableros entre cuyos relieves deja ver la fotografía barras entrecruzadas: en el sitio de la nariz hay una repisa, sobre la cual descansarían esculturas que ya no existen, y debajo de esa repisa se distinguen dos figurillas que pueden ser muy bien las que dicen los autores están á gatas y tocándose por las nalgas (1).

Núm. LXXXVII.—Casa del Gobernador (Uxmal).

Al Sur de *Las Monjas* y *El Adivino.* Precisando más,

---

(1) Véase el dibujo en *México á través de los siglos* (I-453).

podríamos decir que la copia representa la Fachada occidental de la Casa del Gobernador y el costado septentrional escorzado; fachada que viene á ser, en realidad, la espalda de la construcción. La fotografía nos permite ver todas las fracciones y adornos de esta fachada, que los autores han descrito con cierta minuciosidad. Antes de describirla diré algo del monumento en general.

La Casa del Gobernador, que descansa sobre tres terraplenes de divesas anchuras y de mediana elevación, con sus escalinatas respectivas, es un edificio rectangular de 320 pies de longitud por 40 de latitud y 26 de altura, presentando dos fachadas, Este y Oeste; y dos costados, Norte y Sur. Estos últimos son enteramente iguales, cada uno con su puerta, mas no así las fachadas, pues la occidental ó posterior, que es la que á la vista tenemos, carece de entradas, mientras que la oriental ó anterior tiene once puertas y dos arcos inmensos, triangulares, que se hallan en el fondo de dos recodos y ocupan toda la altura del edificio, desde la cornisa superior; se puede ver ese frente consultando la obra *México á través de los siglos* (1-426.)

En cuanto á la fachada posterior ú occidental, queda bien reproducida en la copia fotográfica, y podemos hallar en ella todos los detalles que los autores señalan. Se observa muy bien, en primer lugar, que los paramentos del muro no siguen siempre la misma línea recta, sino que forman dos recodos en cuyo fondo se hallan los arcos cerrados, triangulares, que guardan simetría con los mencionados en la fachada oriental, y dan acceso, según los autores, á pequeñas cámaras cerradas, únicas entradas que la fachada presentará, bien que no se observan en la vista. El ornato de los paramentos consiste en lo siguiente: una cenefa ó zócalo formada de sillares en la parte inferior, que aquí no se ven por cubrirlos la vegetación. Hay en esta cenefa cilindros cortos empotrados y dispuestos en series de cuatro, separadas por silla-

res también; se ven perfectamente cerca del límite de la vegetación. Después viene la parte del paramento que media entre la cenefa y la primera cornisa del edificio; es de simples sillares. Entre la primera cornisa, bastante saliente, y la segunda, que viene á ser el coronamiento del muro, está la faja de pared revestida de relieves que representan grecas espirales de líneas quebradas, alternando con aspas cruzadas, formadas por agregación de piececillas cuadrangulares: tienen como fondo esas aspas el ornato con aspecto de celosía, tan común en estos monumentos; ornato constituído por fajas rectangulares entrecruzadas, que circunscriben rombos. Grecas y aspas son adornos dispuestos de uno y otro lado de pilas, formada cada una de cinco mascarones iguales á los descritos en otras partes, con la única diferencia de tener el apéndice nasal invertido para abajo, pero siempre con aspecto de trompa. La cornisa superior corre por todo el edificio sin interrupción, y tiene como adorno una faja ondeada, á la cual cruza otra faja horizontal.

Tal es la estructura de los paramentos en la parte saliente de los muros, pero en los recodos hay algunas modificaciones que señalar, y que se apreciarán mejor en el cuadro siguiente. En cuanto al costado Norte, su estructura es bastante sencilla: las esquinas son romas, y tienen como adornos los cinco mascarones consabidos, con trompas para abajo; en los muros hay las mismas grecas y mascarones ya descriptos en la fachada Oeste, y la entrada es única y asimétrica, situada más cerca de la fachada posterior.

Núm. LXXXVIII.—Arco triangular (Uxmal).

Es un detalle de la fachada posterior de la Casa del Gobernador, y sería más propio ponerle como inscripción la que sigue: ARCO TRIANGULAR MERIDIONAL DE LA FACHADA OCCIDENTAL. Ocupa ese arco el fondo del recodo meridional de la

fachada, y sus paramentos inclinados no se distinguen bien sino hasta la altura de la cornisa, por hallarse obstruídos con escombros. Á los lados del vértice del triángulo hay dos mascarones, uno á la derecha y otro á la izquierda, y debajo grecas; los mismos mascarones y grecas se observan en las paredes laterales del recodo, y los ángulos que unen este recodo con los paramentos salientes del muro posterior son romos, y constituídos por cinco mascarones superpuestos, formando pila. Todos los mascarones tienen apéndice nasal en forma de trompa dirigida para abajo.

El mascarón inferior de la pila queda contiguo á otro que se halla descansando sobre la cornisa de la parte saliente de la fachada. Series verticales de símbolos jeroglíficos limitan de uno y otro lado á todos los mascarones mencionados, correspondiendo dos por lado á cada mascarón, lo que me hace creer que pudieran ser adornos de aquellas fantásticas figuras. Sobre la cornisa inferior del recodo debo señalar otros dos detalles: en el ángulo entrante, una repisa por cada lado que serviría para sostener esculturas que hoy faltan; en el ángulo saliente, una cabeza de reptil en cada lado, asemejándose á la del *cipactli* mexicano, según el Sr. Ramírez. El conjunto resulta imponente.

Núm. LXXXIX.—Casa de las Palomas (Uxmal).

Al Sudoeste de la Casa del Gobernador. La hermosa pared que descuella en la copia fotográfica, queda frente al Norte, y es la que da nombre á la construcción, por constar, según los autores, de nueve coronamientos con aberturas, presentando así el aspecto de un conjunto de palomares (1). La relación del Sr. Ramírez, que figura en la obra *México á través de los siglos* (1-453), dice que es una pared medianera, y allí men-

(1) En la vista no se distinguen más que ocho.

ciona él una doble crujía de bóvedas arruinadas, presentándosenos en la fotografía los restos de la crujía exterior, de la cual quedan á la vista las bóvedas triangulares y los paramentos verticales interiores. Mide la pared de las Palomas 240 pies de largo, y sus coronamientos, que tienen sobrada elevación y un espesor de tres pies, constan de seis cuerpos, cuya latitud disminuye á medida que van siendo más altos, de modo que cada uno de ellos tiene apariencia de una pared gruesa, terminada en punta y con escalones laterales. Las aberturas que se observan en esos coronamientos son rectangulares, más altas que anchas, y va disminuyendo el número de abajo para arriba. En la pared de los llamados *palomares*, se conservan todavía varias piedras empotradas, dispuestas en series verticales, y con todo el aspecto de repisas ó ménsulas, lo que parece indicar que sostendrían antaño esculturas que ya hoy no se conservan. El Sr. Ramírez juzga que los coronamientos ó palomares pueden haber tenido las funciones de *tzompantli* (op. cit., pág. 454), para exponer cráneos de víctimas humanas; pero su opinión, simplemente conjetural, requiere nuevo examen.

Núm. XC.—Fachada del palacio núm. 1, Cotspop (Kabah.)

Grandiosa construcción recargada de adornos iguales desde la cenefa hasta la cornisa superior del edificio; consistentes tales adornos en mascarones cuadrangulares que se tocan por sus bordes y que forman seis hileras horizontales, tres abajo y tres arriba de la cornisa inferior del edificio; hileras que corren á lo largo enteramente de la pared, revistiendo todos sus paramentos, con excepción de la cenefa ó zócalo que es de sillares, aunque no se puede decir de qué modo estaría constituída, porque la vegetación cubre la parte inferior del edificio casi por completo. La primera cornisa consta de tres partes: dos fajas lisas, superior é inferior, de simples sillares, y una faja

ntermedia, en la cual hay relieves enteramente iguales á los que se describieron en la fachada interior del ala septentrional de la Casa de Monjas en Uxmal; con la diferencia de que aquí son medias figuras, es decir, medios rombos con orlas de pequeños escalones (1). La cornisa superior del edificio está destruída, lo mismo que la hilera superior de mascarones de las tres que dije se encontraban allí, pues apenas se ve la parte inferior de dos de esos mascarones, y de las otras dos hileras queda también muy poca cosa, pero lo poco que se conserva es bastante para formar concepto de lo que sería el ornato.

El edificio en general se nos presenta con tres puertas en la fachada, cuyos dinteles, y aun parte de las jambas, están destruídos: los mascarones de las tres hileras inferiores del edificio están completos, y se nota que sus prolongaciones nasales se dirigen hacia abajo. Los muros de la fachada vénse destruídos á derecha é izquierda del observador, y esto permite reconocer las bóvedas de la construcción, existentes en la misma línea, lo cual prueba que la fachada continuaba de ambos lados.

Núm. XCI.—Palacio número 2 (Kabah).

Resulta más sencilla la estructura de este segundo palacio si solamente lo consideramos colocándonos en el punto de vista del ornato, porque no está recargado de relieves como el anterior; pero en cambio presenta más originalidad y conjunto más agradable á la vista. Consta, por lo que la copia fotográfica nos muestra, de cuatro pisos: los dos más bajos coinciden con la fachada exterior, y los otros dos más altos son interiores y de construcción más sencilla.

---

(1) Examínese tal ornato en el cuadro LXXXIV, viendo los cuarteles que se hallan á los lados de los nichos ó casas, y entre las dos cornisas del edificio.

Los dos pisos principales vienen á reproducir en grande la estructura de la fachada Oeste de la *Casa del Adivino* en Uxmal, descrita ya en el cuadro **LXXXVI.** Como allá, tenemos aquí una especie de cámara baja ó pórtico, destacándose del edificio en plano anterior á las demás construcciones, y situado también en plano más bajo que todas ellas, lo que justifica su equivalencia con la *cámara baja* del *Adivino*. Los muros exteriores no se conservan sino en pequeña porción, al centro, viéndose á los lados las bóvedas y muros interiores descubiertos. Esta cámara ó pórtico tendría varias entradas; pero la vegetación no permite ver más que una. La fachada estaba más adornada que la del edificio en general, porque no sólo tenía series de columnas empotradas en las cornisas, como en aquélla veremos, sino también á los lados de las jambas de las puertas y probablemente en toda la extensión de los muros, quedando allí alternadas como las de arriba.

La fachada del piso principal está en plano posterior, levantada sobre un terraplén y más elevada que la cámara baja, de modo que el techo de ésta pueda considerarse como un terrado de aquél. En ella se ven siete entradas: tres sencillas al centro del edificio, otras dos de igual clase á los extremos, y las dos restantes, que tienen doble anchura de las otras y vienen á resultar dobles también por llevar en el medio una columna de fuste cilíndrico, capitel y basa paralelipípedos, todo liso y sin adornos, lo mismo que los paramentos anteriores situados en la parte inferior de la cornisa. En ésta, que tiene bastante elevación, se ven columnas empotradas, dispuestas de tres en tres, cada una de las cuales queda ceñida en los extremos y en la parte media por tres relieves anulares que tienen el aspecto de las obras torneadas y le dan al conjunto el aspecto de balaustres: otros balaustres de corta elevación quedan en la faja superior de la cornisa. La fachada, donde se ven alternadas estas columnas empotradas y simples sillares, resulta imponente por el mismo carácter de sencillez que reviste.

Los dos pisos superiores están en plano posterior todavía respecto de la fachada principal, parecen construídos á plomo uno sobre otro, y quedan constituídos por un gran número de entradas, á lo que la vista se extiende.

Núm. XCII.—Arco de triunfo (Kabah).

Es construcción aislada, dispuesta en lo alto de uno de los macizos ó pirámides de la ciudad antigua, sin tener conexión con otra obra. Según Orozco en su *Historia* (II—416) mide 14 pies su abertura, descansa sobre dos gruesas pilastras formadas de piedras talladas á escuadra, y no se atina con el impulso qne determinó su construcción , ni con el objeto á que la destinarían; pero queda como testigo mudo de la vigorosa civilización que levantó los monumentos tan grandiosos como atrevidos que admiramos todavía en la comarca yucateca.

Núm. XCIII.—La portada (Labná).

Lo que tenemos á la vista es la fachada exterior, en la cual no hay más abertura que el arco de entrada. El Sr. Chavero, en la obra *México á través de los siglos* (I-193), dice que conduce el pórtico á un gran patio, y que á él dan las puertas del edificio: un dibujo de la porción interior se puede ver en la misma obra (I-195). La portada que voy á estudiar es grandiosa, seria, majestuosa, imponente y severa; ella nos presenta en combinación armoniosa los estilos arquitectónico y de ornato de varias construcciones yucatecas, como lo iré haciendo notar en la descripción.

Los muros del pórtico hacen dos inflexiones formando así doble recodo, de modo que se nos presentan en tres planos, anterior, mediano y posterior (1). Los paramentos constan á

(1) No se distingue bien en la fotografía si el muro posterior corresponde á otra construcción arrimada á la principal más bien que formando parte con ella.

los lados del arco. **I**. De una porción inferior lisa, formada de sillares y que presenta como único adorno en los ángulos columnas de fuste cilíndrico, capiteles y basas paralelipípedas, semejantes á las del Palacio núm. 2 de Kabah (cuadro **XCI**), pero que aquí están empotradas mientras que allá quedan aisladas y constituyen verdaderos *soportes*.—**II**. Una cornisa inferior, lisa en los recodos posteriores, adornada en los lados del arco, viene inmediatamente después: su ornato, de medios rombos y de medias grecas con orlas de escalones, es idéntico al respectivo de la fachada del Palacio núm. 1 en Kabah (cuadro **XC**).—**III**. El espacio que media entre ambas cornisas es rico en ornatos; el fondo lo forman columnas empotradas, juntas y en hilera no interrumpida, lisas hacia la parte media; iguales á los balaustres del Palacio núm. 2 de Kabah, en las esquinas. Sobre ese fondo descansan adornos de dos géneros: grecas enteras, espirales, de líneas quebradas como las de la fachada posterior de la *Casa del Gobernador* en Uxmal (cuadro **LXXXII**), y medias aspas de piezas cuadrangulares, semejantes á las de la misma fachada. La cornisa superior tiene como relieves medias grecas de escalón invertidas. En cuanto al arco de entrada, es muy semejante al del ala meridional de la *Casa de Monjas* en Uxmal (cuadro **LXXXI**), pero las clavès son más anchas y el arco más abierto de arriba. La entrada tiene 10 pies de ancho.

Núm. XCIV.—Fachada de las cabezas de Dragón (Palacio de Labná).

Así llamada, sin duda, por los mascarones empotrados en la parte alta de su cornisa. La construcción hace también varias inflexiones, presentando en lo que tenemos á la vista un ángulo entrante y otro saliente; aquel ángulo que se continúa con un arco semejante al que se describió en el cuadro anterior: el ángulo saliente, con esquina roma y dos ídolos empotrados, uno sobre la cornisa, y otro en el zócalo. Además

del arco, que parece cerrado ú obstruído en el fondo, se ofrecen á la vista tres puertas, una por cada una de las inflexiones señaladas; nada tienen de particular.

La fachada consta, de la parte inferior á la superior, de todas estas porciones: **I.** Cenefa ó zócalo de columnitas cilíndricas, empotradas, juntas y en línea no interrumpida, como las de la fachada posterior de la *Casa del Gobernador* en Uxmal (cuadro **LXXXVII**): en una de las esquinas de esta cenefa está empotrada la cabeza de un ídolo.—**II.** Los paramentos de los muros, formados en general de sillares, pero alternando con columnas empotradas en forma de balaustres y reunidas de tres en tres: en las esquinas esas columnas corresponden, una con el ángulo y las otras dos con cada una de las paredes que lo forman; alternando con las columnas hay otro adorno que se ve muy bien á la izquierda del arco: es una especie de marco extendiéndose de arriba para abajo á todo lo alto del muro, y dentro del cual marco hay un relieve que representa la orla de la estera ó petate, característica del resplandecimiento en el simbolismo de los Mexicanos.—**III.** La cornisa inferior está formada en un lado de columnillas empotradas y en el otro de grecas de escalón, invertidas, como las descritas en el cuadro precedente.—**IV.** El espacio entre las dos cornisas es el más rico en ornato: alternan los mascarones de trompa invertida para arriba (unas veces aislados y otras en pilas de dos) con las grecas espirales de líneas quebradas y con las pilastras de balaustre. De las dos esquinas que se ven, una tiene dos mascarones, otra uno solo, colosal, de gran riqueza de ornato, y sobre el cual descansa un ídolo.—**V.** La cornisa superior, en la parte que se ve, también es de columnitas cilíndricas, y empotradas como el zócalo.

Núm. XCV.—Edificio de Sabacché.

Es pequeño en longitud, pero de bastante elevación por las paredes que le coronan. Representa tener las mismas dimen-

siones próximamente del edificio llamado *La Iglesia* en Chichén (cuadro **LXXIII**), aunque en estilo y ornato son bien diferentes. Presenta una sola puerta de entrada. Los paramentos en la parte inferior son de piedras sin tallar y sin pulir. Sobre esta parte vienen las dos cornisas características de todos estos edificios, en medio de las cuales hay una faja revestida de sillares. Como coronamiento del monumento existe una pared alta, constituída por dos porciones iguales, sobrepuestas y entre sí separadas por una cornisa mediana: consta cada una de seis tableros, ostentando relieves á modo de celosía, formados de fajas entrecruzadas que circunscriben rombos: entre los seis tableros hay cinco aberturas rectangulares que corren de una cornisa á otra en altura y que relativamente son angostas. Consta, según esto, la pared superior de doce tableros y diez aberturas, y queda coronada en lo alto por la última cornisa.

XCVI.—Estatua de Cristóbal Colón.

Reproducción fotográfica, de 44 centímetros de latitud por 53 de altura, sacada en México del monumento dedicado á Colón al conmemorar el cuarto centenario del descubrimiento de América, é inaugurado en la plaza de Buenavista de la misma ciudad, el 12 de Octubre de 1892, costeado de los fondos que el Gobierno de la República destinó á la Junta Colombina de México para la celebración del Centenario. La estatua fué esculpida por el artista español D. MANUEL VILAR, profesor de escultura en la antigua Academia de San Carlos de México, hoy Escuela Nacional de Bellas Artes, y por muchos años se conservó en los salones de la Academia, hasta que por acuerdo de la Junta se determinó fundirla en los talleres de D. MIGUEL NOREÑA, discípulo y sucesor de Vilar, para colocarla en sitio público; designándose con tal objeto la plaza de Buenavista, limitada en uno de sus frentes por la Estación del ferrocarril de Veracruz (edificio que se destaca

en el fondo del cuadro), y que se halla también en las cercanías de otras estaciones de ferrocarriles de la ciudad, por lo cual es el sitio de los más concurridos y tránsito preciso de los forasteros. En el pedestal se puso una inscripción sencilla que dice así: Á || CRISTÓBAL COLÓN || 12 DE OCTUBRE || DE 1892. Para conmemorar el suceso de la inauguración, acto presidido por el Presidente de la República, se acuñó la medalla que figura en la Sección de Numismática de la Sala quinta. En la Sección de Bibliografía de la misma Sala se ha colocado el cuaderno con el *Discurso y poesía leídos en la inauguración del monumento*, aquél por el Sr. Ministro de Justicia é Instrucción pública, LICENCIADO D. JOAQUÍN BARANDA, y la poesía por el Sr. Diputado LICENCIADO D. JUSTO SIERRA.

XCVII.—Descendientes de Cosijoeza, rey de Zaachila.

Tres copias fotográficas, apaisada la primera y las otras dos verticales; con dimensiones, aquélla de 0,24 centímetros de latitud por 0,185 milímetros de altura, y las otras dos con dimensiones invertidas.

La primera copia trae por la parte posterior la inscripción siguiente, que tiene números relacionados con otros colocados en la misma fotografía. Dice así: «(1) Mónica Gabriela Velasco, con sus hijos, (2) José María Álvarez Velasco, (3) Manuel Luis Álvarez Velasco, (5) su sobrino Pedro Gabriel Velasco, y (6) su yerno Tiburcio Severo *. Esta Mónica es la que representaría el cacicazgo, si subsistiera, pues es la descendiente más directa de D. Jerónimo Carlos Cortés Zúñiga y Velasco de Austria, rey de Teotzapótlan. Tiene setenta años.»

La segunda copia tiene esta inscripción: «Descendientes de Cosijoeza, rey de Zaachila. (1) José Antonio Pérez Velasco,

* El núm. 4 es una mujer, esposa de este último, sin duda, é hija de la *cacica*. No viene mencionada en la inscripción.

(2) Leonardo Pérez Velasco, (3) Pablo Pérez Velasco, (4) Manuel Pérez Velasco, (5) Eulalio Pérez Velasco, (6) Victoriano Pérez Velasco.»

La tercera copia, con el mismo título de «Descendientes de Cosijoeza», trae otra inscripción que dice: «María Isabel Robles Velasco, Félix Alejo Robles Velasco y Petronila Robles Velasco.»

APARADORES.

Son cuatro en la Sala, marcados con las letras **L, M, N, O,** y contienen entre todos SESENTA Y UN CARTONES, dispuestos en serie desde el núm. **107** al núm. **167**. Los objetos expuestos en esos cartones corresponden principalmente á las civilizaciones *tarasca*, *totonaca* y *nahua;* un cartón entero presenta objetos de la nación *Matlatzinca*, y en otro cartón hay algunos ejemplares pertenecientes á la nación *Teca*. Las fracciones nahuas representadas en los cartones son éstas: *tepaneca*, *tlatelolca*, *cohuisca* y *acolhúa*, en tres cartones no se ha llegado á la clasificación de tribu, por falta de procedencia, conociéndose tan sólo que pertenecen aquellos ejemplares á los *nahuas* en general. De usos y materias hablaré al describir cada cartón.

APARADOR **L**.

Totonacos.

El aparador contiene DOSCIENTOS CATORCE TIESTOS expuestos en DIEZ Y SEIS CARTONES, y hallados por excavación en ciertos sitios de la ciudad antigua de Cempoala, que los habitantes de la región llaman actualmente *tiesteros*, por la abundancia de fragmentos de vasijas de barro que allí se encuen-

tran. Por más diligencia que se ponga, es muy difícil completar con aquellos fragmentos un objeto; pero es de mucho interés reunirlos, tanto para estudiar los procedimientos de fabricación y cocimiento del barro, de aplicación de la pintura, de formación del modelado, etc., cuanto para poder apreciar en todos sus detalles el arte decorativo de aquellas primitivas naciones. Los *tiesteros* de Cempoala proceden, á mi modo de ver, del depósito que se haría en lugares determinados de los fragmentos de las vasijas rotas en la época de la fiesta secular, y así me explico que sea imposible casi, completar una pieza con aquellos tiestos (1). Pertenecen todos los ejemplares á las colecciones del Museo Nacional, proceden de la civilización *totonaca*, y se obtuvieron durante la Expedición de Cempoala. Van numerados los cartones desde el 107 hasta el 122.

Cartón núm. 107.

Diez tiestos polícromos números 524 á 533 de la colección de Cempoala, alguno (núm. 531) con impresiones, los demás con pinturas de varios colores y figuras variadas.

Número 108

Diez y ocho tiestos polícromos, números 460 á 476 de la colección (hallándose repetido el núm. 471). Predominan allí los colores blanco, tierra de Siena, rojo, anaranjado y negro.

Número 109.

Trece tiestos polícromos, números 414 á 426, la mayor parte con impresiones. Deben haber correspondido á va-

(1) Acostumbraban los indios de Anáhuac renovar cada cincuenta y dos años el pacto que decían tener con los dioses, y en virtud de esto rompían los utensilios domésticos para poner otros nuevos en el ciclo siguiente.

sijas (cajetes ó molcajetes), empleadas para servir ó preparar salsas.

Número 110.

Diez y ocho tiestos, números 383 á 400, procedentes todos de vasijas de barro blanco pulido y con adornos negros ó rojos.

Número 111.

Nueve tiestos, números 340 á 348. Singulares: Núm. 341, fragmento de jarra de pico, pintada finamente de rojo con líneas espirales negras, y que debió tener semejanza con unas jarras *tarascas* de la colección Plancarte, y con otras *nahuas* de la colección Colombina (1).—Núm. 347: mango hueco de incensario; es tubo cerrado por un extremo y que tendría núcleo, como el que se describirá en en el escaparate **18**, núm. **30** de esta misma Sala. Las demás piezas tienen hondas impresiones que en algunas parecen de simple adorno y en otras favorecían la separación de la película ú hollejo del maíz, después de cocido en agua de cal, pues la semilla, reblandecida y comprimida contra las paredes del vaso, se acomodaba en aquellas impresiones que constituyen oquedades con forma igual casi á la del maíz, y por medio del rozamiento desprendíase la película más fácilmente.

Número 112.

Once tiestos, números 543 á 553: unos calados, con agujeros redondos; otros con oquedades en forma de semilla; éstos, para favorecer el desprendimiento de la película del

(1) Véase la pieza descrita con el núm. **141** en el escaparate núm. **6**; y en el Catálogo de la colección de Plancarte, consúltense los números **344** á **346**, **1.458** á **1.461**.

maíz, según se dijo en el cartón anterior; aquéllos para dar salida á las aguas de cal empleadas en el cocimiento, desempeñando así las vasijas el papel de coladeras dentro de las cuales quedaba el maíz reblandecido, y preparado para la segunda operación antes descrita.

Número 113.

NUEVE TIESTOS polícromos, números 566 á 573 (repetido el núm. 567): tienen impresiones en el fondo y proceden de molcajetes.

Número 114.

TRECE TIESTOS polícromos, números 401 á 413: son de barro blanco, y tienen líneas ó tableros rojizos y negros.

Número 115.

NUEVE TIESTOS polícromos; proceden de vasos diferentes, y ofrecen hermosas combinaciones de colores con fondo anaranjado y figuras blancas, rojas y negras principalmente.

Número 116.

DIEZ Y SEIS TIESTOS polícromos; proceden de vasos que tenían las mismas combinaciones de colores mencionadas en el cartón precedente. Singular: uno, que es el asa correspondiente al tiesto de jarra núm. 341, descrito en el cartón núm. 111.

Número 117.

DIEZ Y OCHO TIESTOS polícromos, colores combinados como en los precedentes. Singular: uno pequeño, que tiene cerca del borde una orla de almenas con figura de escalón, semejantes á las de los templos de Cempoala.

Número 118.

Doce tiestos polícromos, números 508 á 519, con los mismos colores ya mencionados. Singular: núm. 508, que es fragmento de copa de forma etrusca, en el cual predomina un hermoso color amarillo, y que tiene como adornos varias clases de vírgulas; unas pareadas, paralelas, con la parte curva vuelta en direcciones opuestas; otras mayores, con una parte curva y otra recta, que forman entre sí ángulo de 90°; estas últimas quedan dispuestas alderredor de una estrella con figura de ojo. El vaso debió tener empleo en ciertas ceremonias ligadas con el Sabeismo probablemente.

Número 119.

Veinte tiestos polícromos, con los mismos colores antes enunciados.

Número 120.

Doce tiestos polícromos, casi todos de barro amarillento, con adornos blancos principalmete. Singular: un pie de vaso aplastado y taladrado.

Número 121.

Diez tiestos polícromos, con los colores especificados en el cartón núm. 115.

Número 122.

Diez y seis tiestos, con los colores del cartón anterior.

Objetos contenidos en el aparador, 214.

APARADOR (M).

Tarascos, Matlatzincas y Nahuas.

Encierra el aparador TRESCIENTOS TREINTA Y OCHO EJEMPLARES, repartidos en CATORCE CARTONES, numerados del 123 al 136: doce pequeños y dos grandes. Estos últimos, números 126 y 133, exponen cincuenta y nueve objetos de la civilización Nahua, procedentes de la colección Colombina: en los doce cartones pequeños están distribuídos doscientos setenta y nueve objetos pertenecientes á la colección Plancarte, y de los cuales diez y siete corresponden á la nación *Matlatzinca*, y los doscientos sesenta y dos restantes á la nación *Tarasca*. De las piezas enumeradas en el aparador, son cien de piedra y las otras doscientas treinta y ocho, de barro. Usos diversos.

Cartón número 123.

Matlatzincas.—Colección Plancarte.—DIEZ Y SIETE navajas de obsidiana, procedentes de Tenantzinco, una sola de color negro, como las de Michoacán, y las demás de color amarillo verdoso, propio de la obsidiana, de los Matlatzincas: casi todas tienen dirección recta, y presentan dos bordes filosos, una cara lisa y la otra con aristas (números 1.621 á 1.634); pero hay tres que requieren mención especial. Singulares: tres navajas de obsidiana, de color amarillo verdoso, marcadas con los números 1.635 á 1.637; su forma es extravagante por estar onduladas de un modo muy pronunciado, sin que pueda explicarse fácilmente cómo pudieron sacarse del núcleo así, ó cómo, si salieron rectilíneas, pudieron cambiar de dirección para ondularse.

Número 124.

Tarascos.—Colección Plancarte.—VEINTE PIEZAS de barro, procedentes de Copándaro: Doce son cabecitas de idolillos y llevan los números 1.081 á 1.092; las otras ocho son torsos, y todas están númeradas del 1.109 bis al 1.116: todas las piezas tienen figura humana. Cuatro de las cabecitas son de mujer, lo que se conoce porque tienen cabello, pues los hombres tarascos llevaban la cabeza rapada, y esto les valió el nombre de *quaochpanme*, «los de cabeza barrida», que les daban los mexicanos (1). De los torsos también son tres de mujer, lo que se conoce en uno (número 1.111) por la parte pudenda, y en los otros dos (números 1.113 y 1.114) por la saya larga. Ofrecen alguna singularidad las piezas que siguen: núm. 1.081, por su tocado cónico, que puede ser el de un *Tótec* tarasco, si no es un glande del falo mítico; núm. 1.083, que lleva gargantilla tan gruesa que parece yugo; núm. 1.088, que es un pie de vaso; núm. 1.109 bis, torso de hombre con los órganos genitales descubiertos; núm. 1.111, torso que tiene los muslos como abultados, á semejanza de los ídolos *ulmecas* (2); núm. 1.112, torso que representa estar sentado con las piernas en semiflexión y las manos sobre las rodillas.

Número 125.

Tarascos.—Colección Plancarte.—VEINTICINCO CABECITAS de idolillos de barro, procedentes de Tarímbaro y señaladas con los números 950 á 974. Por el pelo parecen diez y seis de mujer, y por carecer de él, serán de hombre las nueve

(1) Véase la *Historia* del P. Sahagún (edición mex., III, 137).

(2) Consúltese la descripción de los ejemplares 15 á 42 del escaparate 16; en la nota.

restantes. Singular: núm. 953, que tiene sobre la parte media del cuerpo, la punta colgante de la diadema.

Número 126.

Nahuas en general.—Colección Colombina.—CUARENTA Y TRES MALACATES para hilar; de barro, de diversas dimensiones y formas, desde la de casquete esférico, que es la más comunmente usada, hasta la de tronco de cono y disco, más raras; casi todas con impresiones en la superficie externa. Hay dos de gran tamaño, los demás son medianos y pequeños.

Número 127.

Tarascos.—Colección Plancarte.—DIEZ Y NUEVE CUERPOS de idolillos de barro, numerados del 1.162 al 1.180, y procedentes de Tarímbaro. Son todos de mujeres desnudas, menos tres números, que son; 1.166, 1.173 y 1.178. Singulares: 1.170 y 1.176, por el doble pinjante redondo que cuelga del cuello y afecta la forma de un 8. Número 1.173: torso de hombre, que lleva pendiente de la gargantilla una tenacilla como las que se usaban en Michoacán; núm. 1.174, que representa á una mujer cargando á un niño en pie; núm. 1.175, una mujer dando de mamar á un niño.

Número 128.

Tarascos.—Colección Plancarte.—VEINTIUNA PIEZAS de barro, procedentes de Tarímbaro casi todas, con excepción de cinco, sacadas de diversos puntos, que se irán especificando: tienen todas figura humana. Quince son cabecitas, bustos y cuerpos; llevan los números 1.066 á 80, y tres de ellas son de mujeres, reconocibles por tener pelo: las piezas restantes son torsos, tienen los números 1.105 á 1.109, y es el último de mujer, por tener saya hasta los

pies, procedente de Tzacapu. Singulares: números 1.072, 1.073 y 1.078, que afectan forma prismática y proceden de Purépero: el primero es un cuerpo de mujer, sin piernas ni brazos; el segundo tiene tronco, que presenta la forma de falo; el último es un cuerpecillo entero é informe casi; números 1.079 y 1.080, sacados de Tarétan: son cabezas, al parecer con barbas, modeladas en pies de vasos; núm. 1.105, torso sentado: tiene brazalete que cubre casi todo el antebrazo; núm. 1.107, torso, cuyo ceñidor ó mastate tiene una especie de onda inferior.

Número 129.

Tarascos.—Colección Plancarte.—VEINTISÉIS PUNTAS DE FLECHA de obsidiana, marcadas con los números 1.314 á 1.339.

Número 130.

Tarascos.—Colección Plancarte.—CUARENTA Y DOS PUNTAS DE FLECHAS de obsidiana, más pequeñas que las anteriores: llevan los números 1.340 á 1.381.

Número 131.

Tarascos.—Colección Plancarte.—VEINTIDOS CABECITAS de idolillos de barro, procedentes de Tarímbaro y señaladas con los números 928 á 949. De ellas parecen de hombre cinco solamente (números 928, 935, 940 á 42), por carecer de cabellos; las demás son de mujer: todas tienen diademas. Singulares: números 933 y 939, por sus orejeras anulares; núm. 936, por la diadema doble superpuesta, que tiene aspecto de gorro kalmuko; núm. 944, por la finura del trabajo y las grecas de la diadema.

Número 132.

Tarascos.—Colección Plancarte.—VEINTICINCO CABECITAS de idolillos de barro, procedentes de Tarímbaro: llevan los

números 903 á 927. Doce parecen de mujer, por tener pelo; las demás son de hombre: todas tienen diadema. Singulares: núm. 903, con adorno central, rectangular y aspado en la diadema; núm. 914, con orejera en forma de cuernito hueco; núm. 915, por sus ojos triangulares; número 916, por sus ojos chinescos; núm. 917, por su tocado alto, con elegante trenzado, y por el bezote redondo que lleva en el labio superior, característico, al parecer, de los tarascos; núm. 918, por tener en su diadema un adorno parecido al signo *ólin*, específico del movimiento; número 920, por tener en su diadema un adorno lateral, rectangular y por estar trabajado al parecer con molde; número 927, que parece cabeza de animal.

Número 133.

Nahuas en general.—Colección Colombina.—DIECISÉIS PIEZAS de barro; nueve son pies de vaso, y siete piezas de ornato de grandes vasos.

Número 134.

Tarascos.—Colección Plancarte.—VEINTIDOS TORSOS DE IDOLILLOS de barro, señalados con los números 1.117 á 1.138 y procedentes de Tarímbaro; corresponden todos á mujeres. Son notables por tener gargantillas imitando plumas, trabajadas con primor, sobre todo en la pieza número 1.132. En el torso núm. 1.131 la gargantilla tiene forma de pañoleta ó *quesquémil.*

Número 135.

Tarascos.—Colección Plancarte.—VEINTICINCO CABECITAS DE IDOLILLOS de barro; llevan los números 975 á 999 y proceden de Tarímbaro. Por carecer de pelo deben ser ocho de hombre, y las restantes que tienen cabellos, de mujer. Singulares: núm. 976, por la orejera estriada, que pa-

rece una concha grande; núm. 977, boquiabierta, dejando ver dos hileras de dientes; núm. 980; que tiene orejera redonda con impresiones circulares; núm. 988, cuyo cabello está formado de líneas quebradas, como si fuera ondeado, cosa rara en los indios que tienen el cabello lacio.

Número 136.

Tarascos.—Colección Plancarte.—QUINCE PUNTAS DE FLECHA procedentes de Jacona, marcadas con los números 1.410 á 1.434, todas con escotadura doble y parte más angosta y de bordes paralelos en la base para engastarlas y atarlas. Tres son de sílex (1.427 á 29); una de pórfido (1.430); dos de obsidiana roja (1.421 y 22); cuatro de piedra pez (1.423 á 26); las restantes de obsidiana común, pero notándose que algunas piezas tienen aspecto mate, que parece señal de vetustez. Singulares: números 1.431 á 1.434, por sus bordes serrados.

Objetos contenidos en el aparador, 338.

APARADOR N.

Tarascos, Tecos y Cohuiscos.

En el aparador quedan contenidas TRESCIENTAS CINCUENTA Y CUATRO PIEZAS, repartidas en QUINCE CARTONES (con numeración corrida desde el 137 hasta el 151), uno grande y catorce pequeños. Aquél expone setenta y cinco ejemplares de la civilización *nahua*, correspondientes á la tribu de los *Cohuiscos* y procedentes de las colecciones del Museo Nacional: en los catorce cartones pequeños quedan distribuídos doscientos setenta y nueve objetos pertenecientes á la colección Plancarte, nueve de los cuales corresponden al grupo étnico de los *Tecos* y los

doscientos setenta restantes al de los *Tarascos*. De los ejemplares expresados son ciento setenta y cuatro de barro, ciento cincuenta y ocho de piedra, diez y siete de cobre y cinco de concha. Iré hablando en cada cartón de los usos á que se destinaban.

Cartón núm. 12.

Tarascos.—Colección Plancarte.—VEINTICINCO NAVAJAS de obsidiana de diversas dimensiones, procedentes de Jacona y marcadas con los números 424 á 448. Casi todas de obsidiana negra (dos transparentes por delgadez de la lámina), y una sola de obsidiana verdosa.

Número 128.

Tarascos.—Colección Plancarte.—VEINTISÉIS CABECITAS de idolillos de barro con figura humana, procedentes de Tarímbaro y señaladas con los números 999 bis á 1.024. Aunque se hallan bastante destruídas, claramente se ve que son de mujer los números 1.008 y 1.009, por el cabello; los números 1.015 y 1.017, por los pechos, y el número 1.022 por estar hincada la figurilla al estilo de la mujer mexicana. Singulares: núm. 1.005, que parece formar parte de la pared lateral de un vaso; núm. 1.009, que es amuleto, por tener perforada la cabeza como para colgarse; núm. 1.014, que tiene caracoles por orejeras; núm. 1.019, que tiene la cabeza cubierta por un gran caracol; núm. 1.022, por su postura, mexicana y no tarasca.

Número 129.

Tarascos.—Colección Plancarte.—VEINTITRÉS CABECITAS de barro, de animales, marcadas con los números 1.139 á 1.161. De Pajacuarán son diez y seis y las siete restantes de otros puntos, que son: de Jacona, el núm. 1.141; de Purépero, núm. 1.148; de Tarímbaro, números 1.149

á 1.153. Son nueve de aves y las demás de cuadrúpedos, todos al parecer mamíferos, aunque algunos fantásticos. Singulares: núm. 1.139, cabeza de águila, grande y bien hecha, números 1.158 y 1.159, dos cabecitas de loro.

Número 140.

Cohuiscos (*nahuas*).—Colecciones del Museo Nacional.—SETENTA Y CINCO PIEZAS diversas procedentes del distrito de Sultepec; dos para las artes y las demás de adorno. De ellas son diez y siete de cobre, cinco de barro, cinco de concha y cuarenta y ocho de piedra, á saber:

DOS MALACATES para hilar, de barro, pequeños, en forma de casquete esférico; uno con impresiones en la superficie

DIEZ Y SIETE CASCABELITOS de cobre, bastante pequeños, de dos valvas inferiormente, y arriba formados por alambre arrollado del cual sale una asilla. Procedentes del Naranjo grande, distrito de Sultepec; se hallaron en lo alto de una peña tajada donde hay una cueva: juntamente con ellos estaba la cabecita humana de piedra verde muy brillante, que se describirá en el Soporte núm. 24 del aparador central, Sala V.

CINCO CARACOLES con la columnilla recortada y una incisión cerca de la extremidad libre, para colgarlos como pinjantes.

CUARENTA Y CUATRO CUENTAS de piedra fina, hermosamente pulidas; las hay de diversas dimensiones; la mayor parte son globosas, algunas alargadas, triangulares, etc. Hay una que tiene impresiones en forma de facciones humanas. (Del Guayabal, Tejupilco.)

UNA CUENTA GRANDE, fusiforme, de piedra verde veteada y de finísimo pulimento. (Del Guayabal, Tejupilco.)

TRES CUENTECILLAS pequeñísimas, dos triangulares y una subcilíndrica; de piedra verde pulida una, otra de lito-

marga y la tercera de piedra gris sin pulimento. (Del Guayabal.)

TRES CUENTECILLAS cilíndricas de barro, con impresiones en la superficie exterior. (Del Guayabal.)

Número 141.

Tarascos.—Colección Plancarte.—TREINTA Y NUEVE PUNTAS DE FLECHA de obsidiana; llevan los números 1.275 á 1.313 y provienen de diversas localidades de Michoacán. Algunas tienen tono mate, que indica vetustez.

Número 142.

Tarascos.—Colección Plancarte.—VEINTIOCHO PUNTAS DE FLECHA de obsidiana, señaladas con los números 1.382 á 1.409. Como las anteriores.

Número 143.

Tarascos.—Colección Plancarte.—DIEZ Y OCHO PUNTAS DE FLECHA de obsidiana. Forman dos series, con los números 1.268 á 1.274 y 1.410 á 1.420. Como las anteriores.

Número 144.

Tarascos.—Colección Plancarte.—OCHO TIESTOS polícromos procedentes de Jacona; con los números 1.450 á 1.457. El último es un asa: los demás formaban parte de las paredes de los vasos respectivos. La pintura del fondo es roja en todos los tiestos; los adornos, blancos y negros, ya alternados, ya sobrepuestos.

Número 145.

Tarascos.—Colección Plancarte.—DOCE FRAGMENTOS DE PIPAS de barro, números 1.471 á 1.482, procedentes de Jacona: cuatro conservan las boquillas; los otros son porciones de los tubos. Singulares; núm. 1.471, que es de

barro fino y tiene boquilla, tubo y parte de la chimenea; número 1.472, cuya superficie se halla realzada y tiene impresiones; números 1.475 y 1.480, con boquillas que forman bisel.

Número 146.

Tarascos.—Colección Plancarte.—VEINTISÉIS PIEZAS DE BARRO procedentes de Tarímbaro todas, menos dos: números 1.064, de Tenhuecho, y 1.065 de Jacona. Diez y seis son cabecitas humanas de idolillos y llevan los números 1.050 á 1.065, siendo nueve de mujer, que se conocen por el pelo y por los pechos. Diez son cuerpos de idolillos marcados con los números 1.096 á 1.104 bis, todos de mujeres probablemente. Singulares: núm. 1.050, por la pintura roja que la cubre totalmente, y parece bermellón; núm. 1.052, por tener pelo muy levantado sobre el vértice, como acojinado; núm. 1.101, que tiene hombrera formada de cuatro á cinco circulillos; núm. 1.104 bis, que es un simple brazo.

Número 147.

Tarascos.—Colección Plancarte.—VEINTIOCHO PIEZAS DE BARRO procedentes de Tarímbaro. Son veinticinco cabecitas humanas, señaladas con los números 1.025 á 1.049; y otros tres objetos sin número, que son dos bracitos, y un símbolo cordiforme con impresiones circulares: diez de las cabecitas son de mujer porque tienen cabellera. Singulares: núm. 1.037, que parece formar parte de la pared de un vaso; números 1.038 á 1.040, que son pies de vaso.

Número 148.

Tarascos.—Colección Plancarte.—CINCO TIESTOS; números 1.445 á 1.449; procedentes el núm. 1.447 del Valle de Santiago, el núm. 1.449 de Copándaro, y los otros tres de

Jacona. Las tres primeras piezas son polícromas: la primera tiene fondo rojo, fajas blancas y adornos fantásticos negros sobre lo blanco; la segunda fondo rojo, fajas blancas y adornos fantásticos rojos, humanos al parecer, sobre lo blanco; la tercera, dobles volutas de color rosado sobre fondo negro. La cuarta tiene adornos realzados sobrepuestos, y la quinta impresiones de líneas paralelas formando triángulos.

Número 149.

Tarascos y Tecos.—Colección Plancarte.—VEINTE PIECECITAS de barro: nueve del grupo *Teco*; números 101 á 109, y once del grupo *Tarasco*, números 895 á 902 y 1.093 á 1.095. (De diversas localidades.)

Tecos.

NUEVE CABECITAS de barro, figura humana; sacadas en los alrededores de Zamora. Cinco de las piezas, números 102 á 104, 106 y 107, son del sexo femenino: las dos últimas cabezas, números 108 y 109, tienen superpuestos los ojos: la primera, núm. 101, los labios. Esta última tiene también barba gruesa y prominente.

Tarascos.

OCHO CABECITAS de idolillos de barro, números 895 á 902, procedentes de Pajacuarán: dos parecen de mujer, por tener pelo; las demás de hombre, por carecer de él. Singulares: núm. 896, mujer con pelo tendido á la europea; núm. 901, que tiene diadema levantada y adornada con doble hilera de discos; núm. 902, en cuya diadema se ve como adorno un objeto rectangular.

TRES TORSOS de idolillos, números 1.093 á 1.095: el primero de Purépero, los otros dos de Pajacuarán. El núm. 1.094 carece de cabeza y piernas y puede ser de mujer, por las te-

tillas; los números 1.093 y 1.095 carecen únicamente de la cabeza y parecen de hombres desnudos.

Número 150.

Tarascos.—Colección Plancarte.—OCHO TIESTOS polícromos números 1.437 á 1.444, procedentes los números 1.437, 38 41 y 42 del Valle de Santiago; los números 1.439, 40 y 43 de Copándaro y el núm. 1.444 de Tarímbaro. Los números 1.441, 42 y 44 tienen pintura bruñida y son los adornos blancos y rojos; en los dos primeros representando animales fantásticos y grecas. En los otros números se nota que hay dos géneros de pintura, una bruñida y otra poniendo tal vez (como en Uruápan y Peribán) la pintura por capas, y dándole después el pulimento con la mano: así pueden superponerse varias capas de diversos colores y formar labores de un color sobre fondo de otro. Aquí parece que se hicieron las labores recortando las capas superiores con cuidado para dejar ver el fondo, y se nota que el instrumento ha dejado dentellones en el borde de las labores, lo que prueba que su filo era tosco. En los dos primeros números hay dos capas, verde sobre rojo; en el 1.440, amarillo sobre rojo; en los números 1.439 y 43 verde sobre amarillo y éste sobre rojo. Levantándose estas capas con la humedad, los objetos no habrán servido para usos domésticos, sino para el culto más bien.

Número 151.

Tarascos.—Colección Plancarte.—TRECE PIEZAS DE BARRO procedentes de Jacona. Cinco son tiestos y llevan los números 1.458 á 1.462: ocho son fragmentos de pipa y están numerados desde el 1.463 hasta el 1.470. Los cuatro primeros tiestos parecen picos de las vasijas ó botellones en

otro lugar descritos (1): el último parece fragmento de un vaso singular y semejante por su forma al que se describió con el número **16** en el Escaparate núm. **7** (2). De los ocho fragmentos de pipas, tres conservan las boquillas, siendo los demás, porciones de tubos tan sólo. Singulares: núm. 1.468, que tiene bordes encarrujados y alados; número 1.469, cuya superficie tiene adornos que forman línea espiral.

Objetos contenidos en el aparador, 354.

APARADOR (O).

Nahuas y Totonacos.

El aparador contiene TRESCIENTAS SETENTA PIEZAS de barro distribuidas en DIEZ Y SEIS CARTONES pequeños, numerados desde el 152 hasta el 167. Este último expone seis ejemplares de la civilización *Totonaca* y en los quince cartones restantes van repartidas trescientas sesenta y cuatro piezas de la civilización *Nahua*, correspondientes á las agrupaciones que siguen: 189 á la tribu de los *Tepanecas*, 106 á la de los *Tlatelolcas*, 54 á la de los *Acolhúas* y 15 que, por falta de procedencia cierta, quedaron en el grupo genérico de los *Nahuas*. Los objetos tepanecas provienen de la colección Plancarte; los tlatelolcas, de las excavaciones practicadas por el Sr. Diputado D. Manuel Ticó; los acolhúas, de las antiguas colecciones del Museo Nacional; los Nahuas en general, de la colección Colombina; los totonacos, de la Expedición de Cempoala. Usos diversos.

---

(1) Véanse los números **218** del Escaparate **14**; **27** y **28** del Escaparate **15**.

(2) Este tiesto y aquel vaso merecen especial estudio por ser probablemente de procedencia *ulmeca*.

Cartón núm. 152.

Tepanecas.—Colección Plancarte.—Veintidos piezas de barro correspondientes en su mayor parte al cuerpo humano: llevan los números 2.448 á 2.467, y proceden de Azcapotzalco, Tlacupan y sus contornos. Números 2.448 á 2.455: ocho torsos humanos (sin cabeza), forma de prisma exagonal, que comprende cuello, tórax y abdómen aguzado: en las articulaciones de los brazos y muslos tienen cuatro taladros transversales que se corresponden dos á dos y que servían para articular otras piececillas de que se hablará despues; pertenecieron, pues, á figuras humanas de movimiento. Número 2.455, fragmento indefinido. Números 2.456 á 2.459, cuatro miembros humanos que se articulaban con los torsos arriba descritos. Números 2.460 á 2.462, tres miembros de animal; lo que se conoce por el taladro transversal cercano á la base de sustentación (1). Números 2.463 á 2,467, torsos de mujeres vestidas de saya y *huipil* ondeado; salvo el 2.466, en que la mujer está sola, cargan las otras piezas figurillas humanas que se abrazan con sus costados, ya por la derecha, ya por la izquierda.

Número 153.

Tepanecas.—Colección Plancarte.—Quince piezas de barro, números 2.554 á 68, procedentes de Azcapotzalco, Tlacupan y sus contornos. Todas son figurillas humanas menos tres: núm. 2.562, que tiene forma de cola de pescado; núm. 2.565, fragmento de vaso con dos cabezas de mono, simétricas y de relieve; núm. 2.567, fondo de vaso con modelado de ave fantástica, ó tal vez de *tzitzimitl*,

(1) Un ejemplar completo queda expuesto en el escaparate núm. 6, piezas 49 á 52.

demonio; tal como lo describe Sahagún (vol. II, p. 295-6). Las figurillas humanas son interesantes casi todas. Número 2.554, sonaja y amuleto; sin cabeza, con taladros en los sobacos; es mujer, con pechos bien formados, manos enclavijadas, collar de dos sartales y pulseras de cuatro, saya con tejido de malla y orla que representa grecas escalonadas por un lado, y por el otro volutas de líneas quebradas y contrapuestas con las grecas inmediatas (1). Número 2.555, torso de mujer con saya de tejido de malla, cuyos espacios quedan ocupados por elegantes rosetones de cuatro gajos. Número 2.556, figura de hombre, cuyo principal adorno es collar larguísimo con orla de glifos, y colgante hasta la parte inferior del abdómen. Números 2.557 y 2.558, dos cuerpos de mujer: la primera con saya de fajas horizontales; la segunda con saya lisa y ceñidor, cuyas puntas rematan por ensanchamiento circular. Números 2.559 y 2.561, parte inferior del cuerpo de dos hombres sentados en actitud propia de la civilización del Sur, con las piernas cruzadas. Número 2.560, figura de mujer con *huipil* largo. Número 2.562, figurilla humana igual á las que se ven cargadas por figuras mayores en el cartón 152. Número 2.564, torso humano sembrado de impresiones redondas, como imitando las escamas del pescado, atavío que se usaba en la guerra, según Gómara (edición Iberia, II-306). Número 2.466, figura humana con una especie de barboquejo en la cara. Número 2.568, cabeza humana informe.

Número 154.

Tepanecas.—Colección Plancarte.—VEINTICINCO CABECITAS humanas de barro, números 2.134 á 2.158, procedentes

(1) Sirvió la figura de modelo para el adorno de las galerías de los cortinajes en la Sala III.

de Azcapotzalco, Tlacupan y sus comarcas. Tienen diademas y proceden de la rotura de piezas mayores; en casi todas los ojos están semicerrados, como si se tratara de difuntos. Singulares: núm. 2.134, con adorno que parece caña en la diadema: núm. 2.144, cuya diadema tiene seis discos imbricados como adorno: núm. 2.154, con diadema de cinco series verticales de glifos imbricados; número 2.157, revela ser mujer por su tocado.

Número 155.

Tepanecas.—Colección Plancarte.—TRECE CABEZAS humanas de barro, fragmentos de piezas mayores: llevan los números 2.397 á 2.409, y provienen de Azcapotzalco, Tlacupan y sus contornos: todas tienen sobre los ojos discos perforados á manera de espejuelos. Números 2.397 á 2.401: limitan sus rostros tres hileras de piececillas rectangulares, dispuestas en escuadra doble y continuándose al parecer con diadema y tocado, como la máscara de turquesas enviada por Moteczuma á Cortés, y descrita por Sahagún (lib. XII, cap. IV). Números 2.402 á 2.404, con cabellera cubierta de pequeños discos, que deben ser conchitas. Número 2.405, con triple gargantilla de conchitas. Núm. 2.408, con tocado que adorna una vírgula doble.

Número 156.

Tepanecas.—Colección Plancarte.—DIEZ Y SEIS PIEZAS de barro, números 2.221 á 2.236; procedentes de Azcapotzalco y Tlacupan. Catorce son cabecitas y dos figurillas humanas enteras; todas tienen los ojos como de difunto, semicerrados. De las cabecitas son seis de mujer, lo que se conoce por su peinado de *malaca*, ó por el tocado de cuernos. Singulares: 2.230, cabeza de hombre que tiene mechón de cabellos caídos sobre la parte media de la

frente, y adornos en forma de resplandor formados sobre las sienes, de los mismos cabellos. Números 2.231 y 2.236, figurillas de cuerpo entero que representan mujeres hincadas y sentadas sobre los talones.

Número 157.

Tepanecas.—Colección Plancarte.—TREINTA Y CUATRO PIEZAS de barro números 2.314 á 2.347, procedentes de la comarca de Azcapotzalco y Tlacupan. Dos son cuerpos humanos hasta la pelvis; y las demás, cabecitas, tres de mono y las otras humanas. Singulares: números 2.314 á 2.322, tienen escotadura media sobre la frente, y parecen cabezas rapadas, como lo están casi todas las del cartón: proceden del molino de Sotelo, cerca de San Joaquín Cacalco. Números 2.323 á 2.326: proceden de la huerta de San Joaquín, y tienen tipo tarasco, cara muy alargada, frente altísima, cabello rapado; en una de ellas se ve el asentadero propio de los tarascos. Número 2.327, cuerpo de hombre hasta la pelvis, con cabeza de animal carnicero; aunque faltan las piernas, su actitud es semejante á la de las figuras tarascas; también procede de la huerta de San Joaquín.

Número 158.

Tepanecas. — Colección Plancarte. — VEINTITRÉS CABECITAS HUMANAS de barro, de diversas dimensiones: algunas con restos de pintura roja. Números 2.237 á 2.259, procedentes de Azcapotzalco y Tlacupan. Son de mujer, con seguridad, diez, por el peinado de *malaca.* Singulares: número 2.242, por su sartal con pinjantes que parecen plumas; núm. 2.253, por su tocado puntiagudo, como el gorro de *Tótec;* núm. 2.258, por su trenzado transversal, que pasa de la región temporal derecha para la izquierda, rematando aquí en punta.

Número 159.

Tepanecas.—Colección Plancarte.—ONCE CABECITAS de barro, las siete primeras humanas, y las cuatro restantes de cuadrumanos, números 2.410 á 2.420: provienen de las comarcas de Azcapotzalco y Tlacupan. De las caras humanas sólo la última es de mujer; las demás de hombres, generalmente viejos; casi todas han formado parte de las paredes de diversos vasos. Singulares: núm. 2.414, cabeza de hombre con tocado, que parece gorro, pintada de dos colores: la parte superior del rostro, de blanco; la inferior y el gorro, de amarillo: forma límite para los dos colores una línea quebrada, con figura de escalón doble, que parte de la nariz y remata en el maxilar inferior; número 2.416, cabeza de mujer, con tocado que parece japonés, y facciones de tipo asiático también: su rostro tiene impresiones de pintura ó tatuaje, notándose que en los carrillos sólo está labrada la parte izquierda; núm. 2.420, cabeza de cuadrumano colocada sobre un tubo subcilíndrico.

Número 160.

Tlatelolcas.—Colección del Museo Nacional.—TREINTA Y OCHO CABECITAS de barro, figura humana, procedentes de las excavaciones hechas en la plaza de Santiago Tlatelolco, por el Sr. Diputado D. Manuel Ticó. Llevan los números 317 á 354. Singulares: números 332 á 342, con espejuelos como los de *Tláloc;* núm. 348, que tiene tipo ulmeca; número 318, con el signo dos cañas, *Ome acatl*, y el rayo solar, en la diadema.

Número 161.

Tlatelolcas.—Museo Nacional.—TREINTA Y UNA CABECITAS de barro, figura humana, de la misma procedencia que las

del cartón anterior. Casi todas llevan ancha diadema de bordes paralelos, y bastante saliente á los lados en algunas figuras.

Número 162.

Tlatelolcas.—Museo Nacional.—TREINTA Y SIETE CABECITAS de barro, figura humana, casi todas de la misma procedencia; numeradas del 540 al 576. Singulares: las nueve primeras, menos los números 543 y 544, son cabezas de animal; números 552 á 557, cabezas rapadas y con resplandor muy pronunciado, semejantes á las de procedencia *totonaca*, esculpidas en piedra, que tienen asiento parecido á la planta del pie humano (1); números 558 á 564, cabezas que tienen barboquejo, como en algunos barros totonacos se observa; números 566 á 570, cabezas que tienen gorro puntiagudo, como el de *Tótec*.

Número 163.

Alcolhúas.—Museo Nacional.—VEINTISÉIS CABECITAS de barro, figura humana, casi todas con escotadura en la parte media y superior de la frente. (De las antiguas colecciones del establecimiento.)

Número 164.

Alcolhúas. — Museo Nacional. — VEINTIOCHO CABECITAS de barro, figura humana, numeradas del 512 al 539. Singulares: números 516, 520 y 530, con mechón sobre la parte media de la frente, como los idolillos procedentes de los Tuztlas; núm. 526, con cimera que parece pico de ave. (De la misma procedencia que las anteriores.)

(1) Véanse los números **51** á **63**, **110** y **111** en el Escaparate **núm. 9** de la Sala **II.**

Número 165.

Tepanecas. — Colección Plancarte. — TREINTA CABECITAS de barro, figura humana; llevan los números 2.071 á 2.100 y provienen de Azcapotzalco, Tlacupan y sus comarcas. Casi todas son fragmentos de piezas mayores: sus ojos quedan reducidos á ranuras, como si fueran de difuntos. Singulares: núm. 2.071, con ojos excavados y elípticos: como adornos tiene dos bandas, una que hace veces de barboquejo y otra que la sujeta en forma de diadema; número 2.078, cuyas orejeras tienen piezas colgantes corniformes; núm. 2.084, que lleva sobre la frente un disco, probablemente como amuleto; núm. 2.098, con ojos sobrepuestos como las cabecitas de Michoacán. (Proceden de San Joaquín Cacalco, como las otras de tipo tarasco, señaladas ya en el cartón núm. **157.**)

Número 166.

Nahuas en general.—Colección Colombina.—QUINCE PIEZAS de barro, que son todas pies de vasos, rematando en cabezas de animales: culebras, monos, aves, etc.

Número 167.

Totonacos.—Museo Nacional.—SEIS TIESTOS polícromos, que formaron parte de la pared de vasos de diversas formas, pero en general cajetes y lebrillos, dos de barro blanco y cuatro de barro rojo: aquéllos con adornos de color obscuro, éstos pintados de rojo y con adornos blancos.

Objetos contenidos en el aparador, 370.

ESCAPARATES.

Son diez en la sala, simples, murales, y contienen objetos que corresponden casi exclusivamente á los pueblos más importantes del Estado de Oaxaca, que son los dos que siguen:

Mixtecos y Zapotecos.

Naciones vecinas que ocupan la mayor parte de la región oaxaqueña, teniendo entre sí afinidad tan estrecha, que los autores han llegado á considerarlas como pertenecientes á la misma familia etnológica: habitan los primeros al Poniente de los segundos. Buen número de naciones pequeñas quedan envueltas en el territorio de los dos pueblos afines, y, para no hacer de ellas omisión, las iré mencionando, según el rumbo que ocupan, al dar los límites con otras naciones mayores y que viven generalmente fuera del Estado de Oaxaca. Diré, según esto, que por el Norte lindan los *Mixtecos* y *Zapotecos* con *Popolocos* y *Nahuas*, quedando por ese mismo rumbo las pequeñas naciones de los *Chochos*, *Mazatecos*, *Cuicatecos* y *Chinantecos*; el Océano Pacífico forma límite natural por el Sur, y allí quedan envueltas por Mixtecos y Zapotecos las pequeñas naciones costeñas de los *Amusgos* y los *Chatinos*. Hacia el Oriente lindan los Zapotecos con *Mixes*, *Zoques* y *Huaves*; y por el Occidente son limítrofes los Mixtecos de los *Yopis* ó *Tlapanecos* y de los *Nahuas*. El territorio de los Mixtecos y Zapotecos quedaba comprendido entre los paralelos 15° 45′ y 18° 30′ de latitud Norte, y los meridianos 0° 15′ de longitud occidental y 4° 30′ de longitud oriental del meridiano de México.

ESCAPARATE NÚM. 17.

Pertenecen al Museo Oaxaqueño todos los objetos contenidos en el mueble, con excepción de dos ejemplares que señalaré á su tiempo como procedentes de las colecciones del Museo Michoacano.

Entrepaño superior.

Cerámica mixteco-zapoteca.

CATORCE PIEZAS, once destinadas al culto y tres objetos de transición, procedentes de las colecciones del Museo Oaxaqueño.

OBJETOS DE CULTO.

1—UN ÍDOLO de barro gris pulido, modelado por la cara anterior, liso por la posterior, y afectando en esta última la forma de un vaso cilíndrico de sección elíptica. Representa á una figura humana sentada á la oriental, cuyos codos descansan sobre las rodillas y que con las dos manos empuña una olla y la presenta como ofrenda. Tiene como adornos: gran diadema con tres joyeles en forma de recipiente, dos laterales de fondo dispuesto verticalmente, y uno anterior de fondo horizontal, coronado este último por un penacho de plumas. Lleva medio antifaz que le cubre la nariz, formando allí lazo protuberante; orejeras perforantes y perforadas, de las cuales penden adornos semejantes al rayo solar; gargantilla de gruesas cuentas y ancho mastate. Dimensiones: 30 centímetros de altura y 18 de latitud. Como sólo se perciben las puntas de los pies, y la figura lleva dos porciones colgantes que salen debajo de la diadema, caen sobre los hombros y pueden representar los cabellos tendidos, pudiera creerse que el ídolo era mujeril, pero debe pertenecer más bien á la clase sacerdotal.

2—UN ÍDOLO de barro gris pulido y con restos de pintura, blanca, modelado anteriormente, liso posteriormente y afectando la forma de un vaso cónico. Es figura humana, sentada como la anterior, y con las manos apoyadas sobre las rodillas. Tiene como adornos: tocado alto,

con los cabellos partidos de uno y otro lado y atados sobre el copete por un lazo; sobre el tocado descansan dos recipientes como flores ó cañas, y el conjunto está coronado de un penacho de plumas, del cual penden de uno y otro lado dos listones que caen sobre los hombros, y llevan arriba y abajo rosetones semejantes á los de *Chalchihuitlicue* y de *Chicomecóatl.* El rostro está cubierto por medio antifaz, de la nariz para la barba; lleva orejeras perforantes y perforadas, y sobre el pecho amplísimo pinjante, constituído por un listón, del cual penden cuatro borlas; cayendo debajo de las borlas una faja ancha, que puede ser la punta del mastate. De 27 centímetros de altura y 29 de latitud.

3—Un ídolo de barro gris pulido, modelado por la cara anterior y liso por la posterior, formando allí un vaso hemicilíndrico. Representa una figura humana sentada á la oriental, con las manos apoyadas sobre las rodillas. Como adornos tiene ancha diadema, muy saliente para adelante, con joyel en forma de recipiente y dos fajas, una delante de la otra, y ambas adornadas de grecas y círculos. Sobre el rostro medio antifaz con adorno de nariz en forma de flor ó lazo de tres gajos; lleva al cuello ancha gargantilla ó tal vez *quesquémil* con joyel mediano redondo. Cruza de una rodilla para otra una faja, que puede ser orla de traje. De 26 centímetros de altura y 21 de latitud.

4—Un ídolo de barro blanquizco, pulido, modelado por delante y liso por detrás, y convertido allí en vaso cónico de sección elíptica. La figura humana está bastante deprimida en altura y muy recargada de adornos. Lleva diadema con pinjantes laterales muy anchos y formando zonas de gajos; en el cuello, gargantilla con joyel de cabeza humana; sobre los hombros tiene dos adornos, como mantas pequeñas, que parecen alas de pañoleta ó *quesqué-*

mil. Está la figura sentada, con las piernas cruzadas y las manos apoyadas sobre las rodillas. De 22 centímetros de altura y 33 de latitud.

5—Una cabeza humana, fragmento de pieza mayor; anteriormente modelada, posteriormente lisa, cóncava. Está coronada de ancha diadema, que forma sobre la parte superior cuenca ó recipiente propio para contener líquidos. La diadema tiene listas cruzadas formando mallas rombales con mota central. Lleva la figura medio antifaz, con adorno nasal en forma de volutas. De 21 centímetros de altura y 26 de latitud.

6—Un ídolo de barro negro, pulido; en realidad es un vaso de forma cilíndrica, que en una parte de su contorno representa una figura humana con cabeza de tigre, en pie, con las manos en ademán de hacer presa, como se representa al dios de los muertos. Por todo vestido tiene *mastate* de rama colgante, ancha y cuadrada; al cuello, gargantilla en forma de soga, con lazo mediano. Tiene perforados los ojos, ampliamente abierta la boca, de la cual sale larga lengua bífida; y en la comisura de los labios como adornos, un círculo concéntrico tocándose con un rombo. De 31 centímetros de altura y 12 de diámetro en la boca.

7—Un idolillo, que viene á ser modelo en pequeño del anterior, pues concuerda con él en todas sus circunstancias y adornos. Difiere sólo en que tiene sobre la parte media del vértex un adorno en forma de cresta. De 18 centímetros de altura y 7 de diámetro en la boca.

8—Un idolillo de barro gris negruzco pulido, cuya parte posterior es un vaso cilíndrico. Está sentado con piernas cruzadas y manos sobre las rodillas, quedando el rostro en actitud contemplativa. Su traje y adornos son éstos: cimera de cabeza de *cipactli* (reptil), orejeras perforantes y perforadas, gargantilla de cuentas gruesas y mastate

de ancha rama colgante, adornada de grecas. De 17 centímetros de altura y 15 de latitud.

9—Un idolillo de barro negro pulido, con restos de pintura blanca. Está sentado en la actitud expresada y tiene como adornos y vestidos los que siguen: tocado en forma de mitra que puede ser disposición especial de los cabellos en la clase teocrática, pues se ve que caen ellos para atrás, quedando tendidos de uno y otro lado, y sin trenzar; medio antifaz que cubre hasta el labio inferior, en la cual careta las cejas son grecas de doble escalón y la piedra de nariz doble greca simétricamente dispuesta de uno y otro lado. Lleva también orejeras perforantes y perforadas, y como vestido un mastate de ancha extremidad colgante sobre la parte media; pero el principal adorno consiste en amplio joyel de cuatro puntas que parece aspa ó *naólin* y que tiene como relieve central un cuadrado con tres círculos inscritos. De 19 centímetros de altura y 12 de latitud.

10 y 11—Dos idolillos de barro negro con restos de pintura blanca: la cara anterior de ambos está finamente modelada y es de forma laminar, aplicándose tanto en uno como en otro ídolo á un doble vaso no comunicante, de figura cónica y asiento plano, cuyas paredes sólo llegan á la mitad de la altura de la figura humana: ésta, si atendemos al cruzamiento y disposición de los cabellos y al quesquémil que cubre su cuello, parece de mujer; pero en la parte anterior cuelga una extremidad ancha que puede ser la del mastate masculino, y la figura pertenecer entonces á la clase teocrática. La cabeza está cubierta por una toca, de la cual se desprenden los cabellos dispuestos en doble trenza enlazada en la primera figura; y en rodetes trenzados, de los cuales salen los cabellos tendidos hacia los lados, en la segunda figura: aquélla tiene, además, trenzado mediano y anteroposterior sobre el vértice:

la segunda, guedeja de cabellos con rodete superior, sobre la parte media de la frente. Las gargantillas tienen forma de cuerda en ambas, y cada quesquémil parece formado de plumas: las orejeras de las dos son redondas, pero con pinjantes puntiagudos y alargados. Dimensiones: de la primera figura, 14 milímetros de altura y 15 de latitud; de la segunda, 14 milímetros de altura y 14 de latitud.

OBJETOS DE TRANSICIÓN.

12 y **13**—Dos VASOS cilíndricos de barro gris pulido, con restos de pintura blanca, los que representan patas y garras de dos animales carniceros. El primero, que tiene 135 milímetros de altura y 6 de diámetro en la boca, representa una pata de tigre con uñas retráctiles. El segundo, cuyas dimensiones son 11 milímetros en altura y 65 de diámetro en la boca, tiene su pared cubierta de impresiones arabescas, desprendiéndose de ella cuatro garras largas de águila.

14—UN VASO de barro negro pulido, procedente de Cimatlán, forma subcilíndrica de bordes ligeramente invertidos, y que mide 95 milímetros de altura por 75 de diámetro en la boca. Por la parte anterior tiene de altorelieve la cabeza de un ser fantástico con narices humanas, orejas de liebre y ojos de rana.

Entrepaño medio.

Cerámica mixteco-zapoteca.

QUINCE PIEZAS que son todas objetos dedicados al culto, procedentes de las colecciones del Museo Oaxaqueño.

15—UN ÍDOLO de barro negro pulido, con restos de pintura blanca, modelado por la cara anterior y convertido en

vaso cilíndrico de sección elíptica en la posterior: la actitud es idéntica, sentado á la oriental con las manos sobre las rodillas. Como adornos y vestidos tiene: alta diadema con joyel en forma de recipiente; antifaz entero con ojos perforados, anteojos en ellos y lengua bífida saliente: sobre los hombros esclavina ó quesquémil, y gran medallón sobre el pecho en forma de cuadro, con ocho aspas en los ángulos, y pinjante que simula escalón doble: el mastate viene también adornado de grecas. De 28 milímetros de altura y 21 de latitud.

16—Un vaso de barro gris, forma cilíndrica, con una figura de mujer modelada en una porción del contorno. Como vestidos y adornos tiene diadema de joyel en forma de recipiente, coronada con símbolo semejante al pedernal, *Técpatl*, y con dos borlas laterales; orejeras, gargantilla y manto, debajo del cual aparece la punta anterior del *quesquémil* ó pañoleta. De 32 centímetros de altura y 12 de diámetro en la boca.

17—Un ídolo de barro gris pulido y con restos de pintura blanca; la cara anterior está modelada, la posterior lisa y convertida en vaso cilíndrico. Queda sentado á la oriental con las manos sobre las rodillas, y su cabello está partido en dos guedejas y tendido de modo que caiga sobre los hombros, lo que indica que el sujeto pertenece á la clase sacerdotal. Por adornos y vestidos tiene alta diadema con escotadura superior y joyel en forma de recipiente; antifaz con ojos que figuran estrellas; nariz en forma de lazo y lengua bífida saliente como la de *Quetzalcóatl*. Al pecho joyel cuadrado de ángulos arredondados y prolongaciones aspadas, del cual se desprende pinjante que parece flor; la extremidad del mastate es amplia y lisa. De 28 centímetros de altura y 19 de latitud.

18—Un ídolo de barro blanquizco, toscamente pulido, de forma muy deprimida, con las piernas cruzadas y las ma-

nos sobre las rodillas: queda modelado sólo en la cara anterior, y la posterior lisa se halla convertida en vaso hemicilíndrico; el modelado tiene líneas muy poco acentuadas, como sucede con los barros deslavados. Sus adornos y vestidos son: diadema que se proyecta mucho hacia adelante; tiene aspecto de faja, con doble vírgula en forma de S horizontal de cada lado, y enmedio joyel de figura de recipiente, todo coronado por denso penacho de plumas; medio antifaz de gruesa nariz prismática y adornos laterales que parecen volutas; gargantilla de plumas con aspecto de *quesquémil* ó pañoleta, y joyel cordiforme en conjunto, pero que arriba es cuadrilátero y abajo con figura de flor; muñequeras de doble listón y mastate liso de rama colgante. De 27 centímetros de altura y 29 de latitud.

19—UN ÍDOLO de barro negro con tosco pulimento, modelado por la parte interior, liso y convertido en vaso hemicilíndrico en la cara posterior. Representa á un hombre sentado en una especie de estera. Lleva por vestidos y adornos los que siguen: diadema proyectada para adelante, coronada por un penacho de plumas, exornada de rosas que forman sartal, y en medio un joyel en forma de recipiente, coronado por símbolo que parece *Omacatl*, dos cañas; sobre el rostro, cuyos ojos están perforados, lleva antifaz entero, con cejas de doble almena, nariz prismática y lengua bífida; tiene orejeras perforantes y perforadas; muñequeras y gargantilla de plumas largas con apariencia de *quesquémil*, cuyo joyel es un cuadrado con cuatro volutas exteriores salientes de cada ángulo, y pinjante que parece flor. El mastate, de ancha rama colgante, tiene dos círculos y dos rayos solares Por el pelo que cae tendido lateralmente sobre uno y otro hombro, parece que es sacerdote. De 37 centímetros de altura y 27 de latitud.

20—Un ídolo de barro negro, pulido y con restos de pintura blanca; modelado por la cara anterior y convertido por la posterior en ancho vaso de forma cónica, y con asiento cónico de borde alto. Está vestido y adornado como sigue: diadema que sujeta dos listones angostos, los cuales caen de uno y otro lado (pasando sobre la frente y las sienes) para atrás, cayendo de la región temporal sobre los hombros; esto, y la disposición de los cabellos, que también caen sobre los hombros en dos mechones divididos por una raya desde la línea media, hace creer que se trata de una mujer ó de un sacerdote; aunque las piernas desprendidas del cuerpo dan á entender que será la figura de la última clase. La expresión del rostro, desprovista de antifaz, es modesta; por todo adorno lleva grandes orejeras, al cuello *quesquémil* y sartal de cuentas redondas, con pinjantes en forma de almendras; sobre la parte media del cuerpo cae un mastate de ancha rama. De 27 centímetros de altura y 23 de diámetro en la boca.

21—Un ídolo de barro negro pulido, con restos de pintura roja; modelado por la parte anterior y liso por la posterior, estando allí convertido en vaso alto y angosto de sección elíptica. El individuo parece pertenecer al sacerdocio, si nos atenemos al tocado alto con forma de mitra y á los cabellos tendidos en dos guedejas que caen de uno y otro lado sobre los hombros: está sentado á la oriental y con las manos sobre las rodillas. Sus vestidos y adornos son: diadema alta con joyel en forma de recipiente, del cual se levanta un símbolo que á los lados lleva dos círculos concéntricos, y que probablemente será uno de los del cómputo. Lleva también bezote de labio superior que tiene forma de esferita doble superpuesta: se conoce que es tal adorno por la deformación que se nota en el labio, cuya onda mediana se ve algo colgante y muy proyectada para

adelante (1); las orejeras son perforantes, perforadas y salen de ellas vistosos adornos que parecen rayos solares: no tiene antifaz y sí perforados los ojos, sin duda para dejar salir humos, si desempeñaba oficio de pebetero. Lleva gargantilla de cuentas esféricas, de la cual pende un joyel grande, laminar, cuya parte superior parece hevilla (como los adornos descritos en el catálogo de la colección Plancarte con los números 624 á 657) (2), y la parte inferior representa una larga vírgula rodeada de líneas que tienen semejanza con un órgano floral; el mastate es ancho y liso. De 31 centímetros de altura, 26 de latitud y 14 de diámetro en la boca.

22—Un ídolo de barro negro pulido, con restos de pintura blanca; la cara anterior está modelada y la posterior lisa y convertida en vaso cilíndrico de altura corta: el individuo está sentado á la oriental con las manos sobre las rodillas. Sus vestidos y adornos son: diadema con joyel en forma de recipiente, sobre el cual descansa símbolo de triple rama con dos círculos concéntricos al lado, y que debe ser uno de los del cómputo; antifaz con cejas de doble escalón, ojos estelares, nariz prismática y lengua bífida saliente, orejeras redondas, perforantes, perforadas y con restos de pintura roja; gargantilla con joyel de escalón doble imbricado y zona colgante y encarrujada; mastate de ancha rama. De 20 centímetros de altura, 14 de latitud y 7 de diámetro en la boca.

23—Un ídolo de barro negro con restos de pintura roja, modelado en la cara anterior, liso en la posterior y convertido allí en vaso cilíndrico. Está vestido y adornado así:

(1) En el Aparador (M) de esta misma Sala hay una piececilla que lleva el número 917 y está expuesta en el cartón núm. 132, en la cual se verá el mismo bezote de labio superior.

(2) Figuran en el Aparador central de la Sala V.

diadema proyectada para adelante, con joyel que representa una semilla de frijol; antifaz con barbas postizas, orejeras con clavo grueso perforante de cabeza grande y saliente; gargantilla de cuentas redondas y ceñidor ó mastate de rama colgante, ancha. Las piernas del sujeto están convertidas en simples fajas de barro, ondeadas, entrecruzándose sobre la parte media para expresar la postura oriental: sus manos se apoyan sobre las rodillas. De 19 centímetros de altura, 15 de latitud y 6 de diámetro en la boca del vaso.

24—Una cabeza humana de barro negro pintado de rojo, fragmento de pieza mayor; está hueca, modelada en la cara anterior, lisa y convertida en tubo de sección elíptica en la cara posterior. Sus adornos son: tocado alto á estilo sacerdotal, con dos gruesos mechones de cabellos que caen lateralmente, y simplemente tendidos, sobre los hombros; diadema con joyel en forma de recipiente sobre el cual se levanta símbolo de tres ramas, acompañado como en la pieza anterior de dos círculos concéntricos; orejeras perforantes y perforadas; antifaz reducido á la nariz, sobre la cual descansa un lazo de moño grueso. El sujeto tiene perforadas las pupilas. De 16 centímetros de altura, 15 de latitud y 11 el eje mayor del tubo.

25—Una cabeza humana de barro rojo pulido; la cual, cubriéndole casi del todo, descansa sobre un vaso doble, subcónico, no comunicante, de 6 centímetros de altura por 6 de diámetro en la boca. La cabeza viene adornada de cimera en forma de animal fantástico que parece *Cipactli;* lleva orejeras macizas, simplemente perforantes y gargantilla que parece gorguera. Esa cabeza tiene forma de arco de convexidad posterior y descansa solamente por los extremos sobre el vaso doble.

26—Un idolillo de barro negro pulido, con restos de pintura roja en cara y brazos; sólo está modelado en la parte

anterior, y en el cuerpo queda convertido en vaso cilíndrico del mismo alto que la figura y de 4 centímetros de diámetro. El sujeto, que parece de la clase sacerdotal, está sentado á la oriental y con las manos sobre las rodillas. Viste y se adorna del modo siguiente: cabello dividido sobre la línea media por una raya, y cayendo sobre las sienes en dos mechones cortos; orejeras redondas perforantes y perforadas; gargantilla en forma de soga con joyel que parece doble escalón imbricado y con dos puntas colgantes, teniendo en conjunto la figura de un *tau;* mastate de extremidad ancha y colgante cubriendo la porción anterior de las piernas; no tiene antifaz. De 12 centímetros de altura y 10 de latitud.

27—UN IDOLILLO humano de barro blanco pintado de blanco y rojo. Es en realidad un *tecomate* de 75 centímetros de altura por 8 de diámetro en la boca; que en una parte de su contorno tiene modelada ó adherida más bien una figura humana de rostro muy grande y cuerpo desmedrado, la cual está en la postura mexicana; esto es, en cuclillas y abrazando sus rodillas, de modo que las manos quedan aplicadas sobre éstas. El cuerpo del individuo está pintado de blanco amarillento; pero en su rostro (que es laminar, circular casi, y cuya frente queda rodeada por una serie de dientes) hay dos colores: rojo en carrillos, labios, barba, párpados superiores, en un arco que limita la frente, y en la mitad de las puntas dentadas de aquella misma región; color blanco amarillento en la frente misma, ojos y nariz; la línea de separación entre ambos colores forma escalón doble, cuya huella común corresponde al labio superior, y las líneas de peralte á los carrillos. Así se pinta en los Códices nahuas á *Ixcozauhqui*, «el de frente amarilla,» nombre del Sol, á quien supongo está consagrado este vaso ritual. Por la actitud y el modo de fabricación, más tosco que los modelados zapotecos, presumo

que procederá de la Mixteca. Altura del ídolo: 15 centímetros.

28—Un ídolo de barro con dos capas de pintura superpuestas en todo su cuerpo; una blanca inferior y otra roja superior, visibles por haber caído en partes; modelado sólo en la cara anterior, liso y convertido en la posterior en un vaso cilíndrico de corto diámetro para su altura; el individuo está sentado con las piernas cruzadas á la oriental y las manos descansando sobre las rodillas. Sus vestidos y adornos son: tocado alto formado simplemente por los cabellos, partidos en la línea media por una raya, elevados á modo de copete sobre el vértice, y cayendo sobre los hombros en dos mechones largos; piedra de nariz en forma de doble voluta; orejera redonda, perforante y perforada; gargantilla en forma de soga, de la cual pende joyel grande, laminar, cuadrilátero (pero con ángulos prolongados en forma de doble almena), en el centro del cual hay otro cuadrilátero de ángulos arredondados de los que salen cuatro aspas. En la parte media del joyel hay dos círculos y de allí mismo se desprende una flor muy grande colgando hacia abajo, hasta el suelo casi, de modo que descansa sobre la extremidad del mastate, colgante también. De 18 centímetros de altura y 15 de latitud.

29—Un idolillo de barro, pintado de rojo, más toscamente labrado que el anterior, pero conservando la misma actitud y con tocado dispuesto del mismo modo, lo que indica que ha de ser sacerdote también: le faltan la gargantilla y el joyel, y es mucho más pequeño. De 13 centímetros de altura, y 9 de latitud; diámetro del vaso, 35 milímetros.

Entrepaño inferior.

Civilización mixteco-zapoteca.

Diez y seis piezas diversas, catorce de las cuales proceden del Museo Oaxaqueño y las dos restantes del Museo Michoacano. Son trece de barro, una de piedra y además dos copias fotográficas de los objetos correspondientes al Museo Oaxaqueño; descritos en este Catálogo casi todos los reproducidos. Usos: un utensilio doméstico y trece objetos destinados al culto.

30—Un ídolo de barro rojo, pintado en partes de rojo y en partes de amarillo y de color azulado. Es figura humana, en pie y en actitud de cargar sobre las espaldas un fardo voluminoso, que es una olla grande, cuya boca elíptica está dirigida para atrás, descansando el fondo de la misma sobre un rodete ó *yahual* ancho, grueso, rollizo y que rodea la cintura del individuo, desprendiéndose debajo de él, y por la parte anterior, una figura laminar, ondeada, cuya forma se aproxima bastante á la del trapecio, y que aquí debe representar la rama colgante del mastate, como el rodete hace las veces del ceñidor al mismo mastate correspondiente. Se nota que hace la figura humana un esfuerzo para sostener el bulto, y aún parece que su actitud es la del que levanta un fardo del suelo y está próximo á quedar erguido para comenzar su marcha con el peso. Por únicos vestidos lleva el ceñidor y mastate de que hablé ya, pero sus adornos son abundantes y vistosos. Sobre la cabeza lleva cimera ó diadema que á su vez representa la cabeza de un animal fantástico, el *cipactli* sin duda: tiene nariz puntiaguda, lengua bífida como los reptiles, y ojos elípticos, perforados en la mitad inferior y comunicantes con la cavidad de la cimera (que es la del cráneo del sujeto) y con la de la olla que á la espalda

carga: comunica también la cavidad craneana con el exterior, por medio de dos aberturas laterales que vienen á corresponder á los dos picos abiertos de dos pájaros, pues la cimera ofrece de cada lado dos extremidades puntiagudas, separadas entre sí por una escotadura, que dan muy bien la forma de un pico abierto, correspondiendo á cada ave uno de los ojos del reptil, y formando la lengua bífida de éste, el contorno occipital de cada una de las aves; las cuales quedarían entonces perfiladas y el reptil de frente: sobre la cimera, que se halla pintada de rojo, se desprende y yergue verticalmente un penacho de cinco gajos pintados en la base de amarillo, y en todo el resto de color blanco azulado. Los cabellos quedan recortados sobre la frente y formando dos guedejas sobre las sienes y delante de las orejas: su color es amarillo. El rostro, entintado de rojo y sin antifaz, expresa el esfuerzo y ofrece dos detalles importantes: el adorno de la raíz de la nariz con dos pinjantes adheridos allí por algún pegamento, y la perforación de las pupilas, que da paso á la luz recibida en la cara posterior, por la boca de la olla. El sujeto lleva orejeras gruesas, globosas, simplemente perforantes, y entintadas de color azulado, de las cuales penden dos pinjantes en forma de almendra, de eje torcido y de color rojo. Tiene su cuello adornado con gargantilla de nueve cuentas, globosas y azuladas, cuyo joyel es una cabeza de ave, que lleva cresta y está entintada de rojo, menos el pico, que tiene color amarillo: puede ser el *quecholli.* La olla que carga el sujeto está entintada de amarillo; es elíptica y en la boca tiene la misma forma: sobre su vientre descansan veinte esferitas de color azulado. Queda suspendida la vasija por dos sartales de cuentas que hacen aquí las veces de *mecapale*, soga usada por los indios para cargar: cruza uno de los sartales sobre el pecho del sujeto y consta de veinte cuentas azuladas, gruesas y globosas:

el segundo sartal se une con el primero y con dos correas delgadas por la parte posterior de la olla, y consta de doce cuentas iguales á las descritas, y repartidas en dos series de seis. Tres signos en forma de voluta, rodeada cada una de siete esferitas azuladas, vénse hacia la parte anterior de la figura, descansando encima del ceñidor ó *yahual* y uno sobre la rama del mastate. El brazo izquierdo del sujeto, adornado de muñequera, con esfera de color azulado, se apoya en el ceñidor y parece sujetarlo: el otro brazo está roto, pero por la dirección del codo y por una impresión que ha quedado encima del hombro derecho, se conoce que el antebrazo estaba dirigido hacia el hombro y que la mano se apoyaba en él, sujetando el sartal de cuentas, que hace las veces de *mecapale*. En los tobillos tiene ajorcas de ocho cascabeles aplastados cada una, y en los pies *cacles* ó sandalias de forma común. Número 15. Dimensiones: 56 centímetros de altura y 30 de latitud. Uso idolátrico, probablemente como braserillo, introduciéndose copal por la boca de la olla, y desprendiéndose los humos por las pupilas del sujeto, los ojos y picos de las aves que se hallan en la cimera. La figura responde á un simbolismo solar probablemente y no debe ser extraña tampoco á las combinaciones del cómputo: una olla amarilla como la que carga el sujeto representa al Sol, en los códices; el número de cuentas de la gargantilla es igual al de los acompañados de la noche, y todavía se hallan en los adornos del sujeto nuevas relaciones con el cómputo que requieren exposición especial.

31—Un busto de barro negro pulido, con restos de pintura blanca y roja en la superficie: descansa sobre una especie de peana elíptica, y está modelado en la porción anterior de un vaso cónico de 19 centímetros de altura, con sección elíptica también, que mide 17 centímetros por su mayor eje. El busto parece de mujer, y tiene vistosísimos ador-

nos. Su tocado es verdaderamente monumental, y tiene como joyeles cuatro recipientes encimados dos á dos, separados entre sí por otro símbolo roto, cuya forma no puede definirse bien, coronado todo de tres grandes glifos, encima de los cuales destácase vistoso penacho: de uno y otro lado de éste penden adornos que caen sobre los hombros y que simulan plumas también, ceñidas por un lazo en forma de greca, y coronadas de un gran florón, cuyos pétalos quedan dirigidos lateralmente. El rostro, que tiene restos de pintura roja, está descubierto, adornado de grandes orejeras perforantes y perforadas, y ceñido de una especie de toca, que forma tres escalones á los lados. La gargantilla parece cuerda: el joyel es elíptico y tiene medallón con relieves, que forman en conjunto una cruz. De 32 centímetros de altura y 33 de latitud.

32—Un ídolo de barro negro pulido, modelado por la parte anterior y convertido por la posterior en un vaso cilíndrico, de sección elíptica. El sujeto queda sentado en la posición oriental, con las manos apoyadas sobre las rodillas. Como adornos y vestidos, tiene: diadema anular adornada con ocho esferitas y con joyel central en forma de recipiente sobre el cual descansa el órgano de tres ramas varias veces descrito. En el rostro, antifaz completo con espejuelos y adornos postizos en nariz y boca; orejeras grandes redondas, perforantes y perforadas; gargantilla que se reduce á simple cordel, del cual pende vistoso pinjante, con la forma del *ólin* cerrado arriba, y con relieves abajo que pudieran representar vientre y alas de algún insecto: el mastate, es de ancha rama colgante sobre la parte anterior de las piernas. De 22 centímetros de altura y 16 de latitud.

33—Un busto humano, de barro negro pulido, con restos de pintura roja y blanca; tiene forma deprimida y de poca

elevación comparada con su latitud, quedando convertido, por la parte posterior, en vaso cilíndrico estrecho, de la misma altura que el ídolo. Sus adornos son: diadema anular, muy proyectada para adelante, que por la parte extrema se continúa con ancha lámina, que hace veces de resplandor: en el centro de la diadema, se ve un joyel á modo de recipiente, coronado de símbolos que parecen vegetales (tal vez la caña simbólica), y encima de los cuales se destacan espigas y floroncillos. El rostro queda cubierto por antifaz completo con espejuelos, adorno prismático en la nariz y lengua bífida, que de la boca se desprende. De las orejeras, que son redondas, perforantes y perforadas, penden adornos, entre los cuales percíbense ojos y nariz de algún animal fantástico. La gargantilla tiene largas plumas, que le dan el aspecto de una gorguera, y sobre ella se destaca un gran joyel, con medallón rectangular y cuatro aspas como las del *naólin*, colgando de él una gruesa flor. Las manos parece que salen debajo de la gorguera, y llevan pulseras que simulan un escalón doble. De 26 centímetros de altura y 42 de latitud.

34—Un ídolo de barro negro pulido, con restos de pintura blanca y roja muy antigua, y manchas azules, vivas, recientes. En conjunto es bastante parecido al anterior por sus adornos, pero el cuerpo del sujeto está completo aquí, quedando él sentado con las piernas cruzadas y apoyando las manos sobre las rodillas; la parte posterior es un vaso subcónico de 15 centímetros de altura por 7 de diámetro en la boca. Como vestidos y adornos tiene diadema coronada de penachos de plumas, con resplandor análogo al de la figura precedente y joyel enteramente igual, como lo son tambien las orejeras, las pulseras, la gargantilla y y el joyel de la última. La rama colgante del *mastate* es rectangular, y tiene como adorno en la orla cinco relieves á modo de floroncillos largos. Tal vez sea el ídolo

imagen de *Macuilxóchitl.* De 27 centímetros de altura y 25 de latitud.

35—Un ídolo de piedra, que representa á un hombre con cabeza ó antifaz de animal que parece carnicero: queda sentado en cuclillas con los brazos contraídos y las manos apoyadas sobre el pecho. Está toscamente labrado, y como adornos tiene: gorro cónico, semejante al de *Quetzalcóatl*; orejeras macizas perforantes, antifaz de hocico prismático y que deja salir gruesos colmillos; muñequeras y ajorcas con adornos, cada una de tres glifos, que también pueden ser cascabeles; mastate de ancha rama colgante. La pieza está pintada de blanco, y fué hallada en una loma sin nombre de la jurisdicción de Teotitlan del Camino, cediéndola D. Pedro Vázquez al Museo de Oaxaca. De 43 centímetros de altura y 20 de latitud.

36—Un ídolo de barro negro pulido, modelado por la parte anterior, aunque toscamente, y convertido en la parte posterior en vaso cilíndrico estrecho, de la misma altura que la pieza y de 7 centímetros de diámetro en la boca. Figura de hombre con hocico de paquidermo, por superposición de un medio antifaz probablemente: queda sentado, con las piernas cruzadas y las manos apoyadas sobre las rodillas, siendo de advertir que los apéndices *digitos* de brazos y piernas, diríase que son pezuñas hendidas Por todo adorno lleva tocado alto, semejante al descrito en los individuos de la clase sacerdotal. De 20 centímetros de altura y 17 de latitud.

37.—Un idolillo de barro gris pulido, modelado por la parte anterior, liso y convertido en vaso cilíndrico de sección oblicua en la posterior. Representa á un sujeto sentado, con las piernas cruzadas, pero en actitud diversa de casi todas las demás figuras, pues cruza los brazos sobre el pecho, de modo que la mano derecha se aplica sobre el hombro izquierdo, y viceversa. Como adornos tiene: to-

cado alto sacerdotal en forma de mitra, cayendo los cabellos, en dos grandes guedejas de pelo tendido, sobre la parte posterior de los hombros; sobre la parte media del tocado tiene un joyel grande, cuadrilátero, de ángulos arredondados, adornado de cinco círculos concéntricos, cuatro de los cuales ocupan los ángulos y el último el centro de la figura; de la parte superior del joyel se destaca el símbolo que he juzgado sea un *ácatl* simbólico, y encima del cual descansan otros dos círculos que pueden dar el nombre *Omácatl*. En el rostro tiene antifaz notable por el postizo prismático y abultado que sobre la nariz descansa; lleva también orejeras perforantes y perforadas, gargantilla de siete cuentas, muñequeras de una cuenta, y *mastate* cuya rama cae sobre la parte anterior de las piernas. De 19 centímetros de altura y 12 de latitud. El eje mayor de la boca del vaso tiene 8 centímetros.

38—Un ídolo de barro negro pulido, con restos de pintura blanca en la superficie. Como todos los anteriores, está modelado sólo por la cara anterior, y queda liso y convertido en vaso cilíndrico por la cara posterior. Figura humana sentada con las piernas cruzadas, y cuyos brazos quedan cubiertos por un largo adorno de cuello, en forma de *quesquémil* ó pañoleta, que cae por delante de su cuerpo. Sobre la frente lleva diadema alta, con adornos laterales que le forman una especie de alas, y otros superiores con figura de listones: en la parte media descansa un gran joyel á modo de recipiente, del cual se desprende un símbolo análogo al *ácatl*. Las orejeras son grandes, redondas, perforantes y perforadas. La gargantilla está constituída por cinco cuentas alargadas, de las cuales se desprende una especie de *quesquémil* ó pañoleta, adornada de dobles vírgulas que parecen SS: cae tal ropaje hasta cubrir las rodillas. De 24 centímetros de altura y 19 de latitud; diámetro del vaso, 5 centímetros.

39—Un idolillo de barro gris negruzco, que por la parte posterior es un simple vaso cilíndrico de 7 centímetros de diámetro en la boca. Queda sentada la figura con las piernas cruzadas y manos sobre las rodillas. Su cabello cae sobre la parte posterior de los hombros en dos guedejas á estilo sacerdotal: el joyel de la diadema es un recipiente con símbolo parecido al *ácatl* simbólico y adornado de dos círculos; las orejeras tienen la figura común; el joyel de la gargantilla viene afectando la forma de un recipiente invertido, del cual se desprende un símbolo que forma tres gajos; el *mastate* cae sobre la parte anterior de las piernas. De 22 centímetros de altura y 17 de latitud.

40—Un idolillo de barro gris negruzco, con restos de pintura rojiza sobre la superficie; como los anteriores tiene figura humana por la parte anterior, y es un simple vaso cilíndrico de sección elíptica por la parte posterior. Tiene la posición común, sentado á la oriental. El tocado es sacerdotal, cayendo el cabello sobre los hombros del modo ya indicado: el joyel que sobre la cabellera descansa, es un mascarón fantástico coronado de tres glifos. En el rostro lleva la figura medio antifaz con grueso postizo prismático sobre la nariz; las orejeras son perforantes y perforadas; la gargantilla parece soga, y por joyel tiene un simple moño; el mastate es ancho, liso, y cae por delante formando ancha rama. De 22 centímetros de altura y 16 de latitud; eje mayor del vaso en la boca, 8 centímetros.

41—Un ídolo de barro gris negruzco con restos de pintura rojiza en la superficie; figura humana por delante y simple vaso cilíndrico por detrás, muy parecido al anterior aunque poco recargado de adornos. Es también sacerdote con cabello cayendo en dos mechones tendidos; queda sentado como aquél, más no tiene antifaz; sus

orejeras son grandes, redondas, perforantes y perforadas; la gargantilla queda constituída por cuentas gruesas, globosas; en las muñecas lleva pulseras de tres cuentas, y el ceñidor ó *mastate* tiene moño muy elegante, haciendo la figura de la greca imbricada, y cayendo en dos fajas adornadas de zonas cuadriculadas. De 19 centímetros de altura y 15 de latitud (1).

42—Un vaso de barro, cilíndrico, formando la pared posterior de un busto humano, cuyo rostro está cubierto por antifaz con ojos en forma de estrella, nariz prismática y lengua bífida, serpentina, como la de *Quetzalcóatl* y saliente de la boca, con amplitud abierta; orejeras perforantes y perforadas, de las cuales pende adorno de tres puntas, como media estrella; diadema alta, en la parte superior de los ángulos adornada de mazorcas de maíz, y en la parte media del recipiente, que hace veces de joyel, coronada de un símbolo que parece el *ácatl* simbólico. De 33 centímetros de altura, 38 de latitud y 10 de diámetro de la boca.

43—Un trasto de barro sin pulir, asiento convexo y bordes elevados, de la clase de los llamados *zacuales*.

COPIAS FOTOGRÁFICAS.

44—Una positiva, de 24 centímetros por 175 milímetros, con reproducción de diez y ocho piezas arqueológicas, numeradas del 1 al 18, y que corresponden al escaparate número 1. del Museo Oaxaqueño. Todas ellas figuran entre las descritas en este catálogo.

45—Una positiva, de las mismas dimensiones, con reproducción de las veintisiete piezas arqueológicas que corres-

(1) Todas las piezas del entrepaño, hasta la presente, pertenecen al Museo Oaxaqueño: las dos restantes corresponden al Museo Michoacano.

ponden al escaparate núm. 2 del Museo Oaxaqueño. De ellas vinieron veintiséis, numeradas del 19 al 44, que se describen en el catálogo, y dejó de venir la pieza central del anaquel inferior, que tiene aspecto palencano, y de la cual he hablado al describir el ejemplar **159** del escaparate núm. **16** en la Sala **III**. Véase lo que acerca de ella digo allí.

Objetos contenidos en el escaparate, 45.

ESCAPARATE NÚM. 18.

De los cincuenta y tres ejemplares contenidos en el mueble, treinta y seis proceden de las colecciones del Museo Oaxaqueño, diez y nueve pertenecen al Museo Michoacano y dos al Museo Nacional de México.

Entrepaño superior.

Cerámica mixteco-zapoteca.

Diez y seis piezas diversas destinadas á usos domésticos y procedentes de las colecciones del Museo Oaxaqueño.

1 y **2**—Dos lebrillos de barro gris toscamente pulido; asiento plano y recipiente de forma cónica con bordes altos. El primero procedente del distrito de Villa Álvarez y el segundo de procedencia desconocida. De 85 milímetros de altura por 28 centímetros de diámetro; 8 centímetros de altura por 27 de diámetro.

3—Un lebrillo de barro gris pulido; asiento plano, recipiente cónico; borde plano, ancho, horizontal y con dos impresiones circulares en su contorno. De 65 milímetros de altura y 21 centímetros de diámetro de la boca.

4 y **5**—Dos CAJETES de barro gris toscamente pulido: el primero y mayor de asiento plano; el segundo y más pequeño de asiento convexo; ambos con receptáculo en forma de casquete esférico. El primero procedente de Zaachila mide 65 milímetros de altura por 26 centímetros de diámetro; el segundo de procedencia desconocida, tiene 6 centímetros de altura y 22 de diámetro.

6—UN MOLCAJETE de tres pies cilíndricos muy altos; es de barro rojizo pulido con adornos de pintura negra y blanca que forman al exterior una zona blanca cerca del borde, y al interior figuras en forma de vírgulas, grecas y líneas circulares, etc., de color negro; su fondo es liso. De 14 centímetros de altura y 19 de diámetro.

7—UN MOLCAJETE pequeño de tres pies cónicos; es de barro negro pulido; tiene fondo liso. Procedente de Coaixtlahuaca. De 75 milímetros de altura y 135 de diámetro.

8—UN CAJETE de barro rojo pulido y pintado de varios colores; tiene asiento plano, borde alto y la superficie exterior forma dos inflexiones que determinan un ángulo arredondado, mediano y saliente; esta misma superficie tiene dos fajas rojas angostas y una zona pintada de color negro, ancha, y que lleva impresiones hechas con instrumento punzante y en forma de círculos, triángulos, escalones, mazas, rayas paralelas, etc.; algunas tienen el aspecto de los símbolos cronográficos mayas. De 12 centímetros de altura y 135 milímetros de diámetro.

9—UN CAJETE de barro rojizo con la misma forma del anterior, pero más bajo de borde: tiene asimismo asiento plano y superficie exterior que forma dos inflexiones y que se halla también pintada de dos colores, rojo y blanco, formando vírgulas, volutas, escalones, triángulos, líneas paralelas, etc. De 105 milímetros de altura y 13 centímetros de diámetro.

10—UN VASO en forma de barril, de barro negro pulido,

asiento plano, paredes altas y ligeramente convexas, borde romo y liso. De 205 milímetros de altura y 135 de diámetro.

11 á 13—TRES VASOS en forma de barril, de barro blanco pulido y con adornos de pintura roja; los tres de asiento plano, pero el último de paredes menos altas que los otros dos: aquellos tienen como adornos tres grandes círculos rojos en la superficie externa; el último tiene dos zonas pintadas de rojo: una de ellas más ancha, limítrofe del borde, y adornada con impresiones hechas con instrumento punzante y que forman cuadrículas, ondas. círculos, etc. Dimensiones: 24 centímetros de altura por 135 milímetros de diámetro el primero; 205 milímetros de altura por 12 centímetros de diámetro el segundo, y 16 centímetros de altura por 12 de diámetro el tercero.

14 y 15—DOS VASOS en forma de redoma, sin asa; altos, estrechos, de vientre poco dilatado y boca de corto diámetro, El primero, simplemente pulido, de barro negro con asiento plano y cuello largo, que primero va extendiéndose para ensancharse después ligeramente: el segundo de asiento de borde poco elevado y vientre alto de forma cónica invertida, con garganta poco apreciable y cuello casi romo; este último vaso tiene adornos triangulares hechos con pintura roja, é impresiones también triangulares y en forma de glifos. Dimensiones: 16 centímetros de altura por 5 de diámetro el primero, y 165 milímetros de altura por 55 de diámetro el segundo.

16—UNA REDOMA de barro negro pulido y con restos de pinturas roja y verdosa en la superficie: es igual enteramente por la forma al que se acaba de describir con el número 15; pero las impresiones son más anchas y profundas, y determinan grecas y escalones de aspecto muy elegante. De 21 centímetros de altura y 75 milímetros de diámetro.

Entrepaño medio.

Cerámica mixteco-zapoteca.

DIEZ Y NUEVE PIEZAS diversas, de las cuales diez y siete son del Museo Oaxaqueño, y las dos restantes, que oportunamente señalaré, del Museo Michoacano. Catorce de los ejemplares son objetos de transición, y cinco destinados al culto, á saber:

OBJETOS DE TRANSICIÓN.

17—UNA OLLA de barro negro pulido; tiene forma singular, subelíptica y alargada, con dos prominencias puntiagudas en las dos extremidades del mayor eje, y una asa corta cerca de la abertura, que también es elíptica: el asiento es convexo. De 13 centímetros de altura y 24 de latitud; eje mayor de la abertura, 10 centímetros.

18—UN MOLCAJETE pequeño de tres pies cortísimos: es de barro blanco toscamente pulido, y se usaría en los ritos funerarios para poner en las sepulturas (1). De 2 centímetros de altura y 65 milímetros de diámetro.

19 y **20**—DOS MOLCAJETES de tres pies de cascabel, globosos en el primero y alargados en el segundo. Aquella pieza es de barro rojo pulido, de paredes poco elevadas, y tiene borde dispuesto horizontalmente: la segunda pieza es de barro rojo también, pero pulido y pintado á la vez, con adornos negros que forman SS al exterior: el fondo es liso en ambos y viene adornado en el segundo con una greca grande de bordes ondeados. De 7 centímetros de altura por 22 de diámetro el primero, y 10 centímetros de altura por 22 de diámetro el segundo.

---

(1) Véase la nota que se puso al describir los ejemplares 74 y siguientes del Escaparate núm. 10.

21—Una olla de barro blanco con restos en la superficie de pinturas de varios colores que han ido cayendo por efecto del tiempo: asiéntase sobre tres pies largos de cascabel; su vientre es ancho, globoso el cuello, dilatado y de paredes verticales: en la superficie hay restos de colores anaranjado y rojo. De 22 centímetros de altura y 14 de diámetro.

22—Una olla de barro negro pulido, semejante á la anterior, pero de menor altura; los tres pies de cascabel están rotos, el vientre es deprimido, y el cuello de forma cónica, elevándose las paredes hacia adentro. Donación al Museo Oaxaqueño del preceptor del pueblo de Santo Domingo Tomaltepec, D. Manuel Albino Martínez. De 16 centímetros de altura y 13 de diámetro en la boca.

23—Un vaso pequeño de barro negro pulido; la figura general es cónica, y representa la pata de un animal carnicero, provisto de cinco garras salientes, pero que han de ser retráctiles. De 9 centímetros de altura y 85 milímetros de diámetro en la boca.

24—Un vaso de barro rojo pulido, con forma de olla, que se asienta sobre tres pies globosos de cascabel: en superficies diametralmente opuestas del vientre del vaso, quedan modeladas cabeza, cuatro patas y cola de animal, que parece coyote; la cabeza de alto relieve y los miembros restantes de bajo relieve. (De Zaachila). De 15 centímetros de altura y 7 de diámetro en la boca.

25—Una olla de barro gris pulido, asiento plano, cuello alto y vientre globoso, sobre la superficie del cual y en lugares diametralmente opuestos, quedan modeladas patas y cabeza de un batracio; ésta de alto relieve y aquéllas de bajo relieve. De 145 milímetros de altura y 9 centímetros de diámetro en la boca.

26—Un vaso de barro gris toscamente pulido. Tiene forma de olla y es de asiento plano; cuello corto, de bordes di-

rigidos hacia afuera y vientre globoso; en éste se hallan modeladas cabeza, patas delanteras y extremidades de las patas traseras de un animal adornado de collar de tres cuentas; en la superficie opuesta hállase un tubo comunicante con el receptáculo del vaso, y unido al cuello de éste por medio de una especie de puente; tiene aspecto de pico de tetera. De 17 centímetros de altura y 10 de diámetro en la boca.

27—Un vaso de barro rojizo pulido. Su forma es singular, pues consta de dos recipientes comunicantes: uno cerrado, de forma de taza, y otro abierto, que es un verdadero cajete con abertura circular lateral. El receptáculo cerrado remata por una cabeza humana de larga nariz, y que tiene como adornos diadema, orejeras y penacho en el vértice, de punta colgante; su vientre tiene modelados el mastate y las piernas de un sujeto que está en cuclillas; de los hombros de la figura humana se desprenden dos brazos cortos, que representan aquí las dos asas del vaso, y que, dirigiéndose hacia adelante, parece que sostienen el cajete, que se halla dispuesto horizontalmente. (De la villa de Zaachila; donación de D. Manuel Cruz Peralta). De 22 centímetros de altura y 22 de diámetro anteroposterior.

28—Un vaso de barro gris pulido, con restos de pintura blanca en la superficie; está provisto en la parte posterior de un tubo comunicante con el receptáculo del vaso, y unido al cuello de éste por un puente, como si fuese tubo de tetera. La abertura del vaso es triangular, y se halla sobre el vértice de una cabeza de animal fantástico, á modo de león, que viene á constituír el cuello del mismo vaso: ese animal tiene cuerpo de hombre, y ofrece una actitud especial, que es la que á los dioses de Anáhuac se da en los Códices rituales; es decir, queda hincado sobre una sola rodilla, estando la pierna opuesta en semifle-

xión sobre el muslo y con la planta del pie apoyada en tierra. El brazo derecho se dobla de modo que la mano quede aplicada sobre el pecho; del brazo izquierdo no se ve más que la mano, que forma encima del vientre de la vasija una pequeña protuberancia. De 18 centímetros de altura, 16 de dimensión anteroposterior y 75 milímetros de base del triángulo que forma la abertura.

29—Un incensario de barro rojizo pulido, de forma singular. El receptáculo es una olla de vientre calado y globoso, que lleva, en puntos diametralmente opuestos de la superficie, dos pequeñas protuberancias taladradas, que servirían para colgar la pieza; el cuello del receptáculo es lleno, corto, de bordes ligeramente invertidos, y lleva impresiones en forma de triángulos y volutas en la superficie exterior: las impresiones del vientre que se hallan entre los calados afectan principalmente la forma del símbolo cronográfico tan común en los discos que representan al Sol. El receptáculo dicho descansa sobre tres prolongaciones: dos que son pies huecos, de cascabel, y la otra, que es un tubo largo, de extremidad retorcida, hueco también, pero no comunicante con el recipiente. (Del distrito de Villa Álvarez). De 10 centímetros de altura, 22 de longitud y 9 de diámetro en la boca del receptáculo.

30—Un incensario con forma de cucharón. Es de barro gris pintado de blanco enteramente, y con adornos sencillos de pintura roja, que forman una zona periférica en el cucharón, y líneas longitudinales y transversales en el mango. Éste es hueco, largo, cerrado en los dos extremos, pero provisto de dos aberturas rectangulares en la parte inferior, y llevando en su interior núcleos que se deslizan y hacen el efecto de un cascabel cuando se levanta el incensario, siguiendo la costumbre de los indios (1). (Ha-

(1) El modo de incensar era bien extraño, pues consistía el procedimiento

llado en Ichcatlan, distrito de Teotitlan, en una loma sin nombre de la jurisdicción de dicho pueblo. De 38 centímetros de longitud total, y 15 de diámetro en la cazoleta.

OBJETOS DESTINADOS AL CULTO.

31—UNA MÁSCARA de barro rojo sin pulir y toscamente modelada: representa una calavera humana, pero con la circunstancia de tener ojos globosos. Fórmanle diadema cuatro pinjantes á modo de cascabel, y algunos relieves que parecen moños ó lazos. De 18 centímetros de altura y 185 milímetros de latitud.

32—UN ÍDOLO humano de barro rojo, pintado de blanco, rojo y azul. Es hueco, y las perforaciones y aberturas que tiene indican que ha de haber servido de incensario, si no es que simplemente de tapadera de un gran vaso que tuviera igual destino. La forma general es cónica, y abajo termina la pieza por un borde recortado, sobre el cual se asienta para quedar erguida. Representa á un hombre sentado en cuclillas, pero de modo anormal, porque las piernas quedan demasiado elevadas, hallándose las rodillas un poco más abajo de las axilas, y colocadas en plano muy posterior al que naturalmente debieran ocupar. Los brazos están dispuestos de modo que los codos

en extender el brazo medianamente con el incensario empuñado por el mango, y en hacer un movimiento reposado para levantar el instrumento hasta la altura de la cabeza, conservándole siempre la dirección horizontal. En la cazoleta del cucharón se colocaban previamente los granos de copal ó incienso, encendidos, con los cuales se hacía reverencia á las divinidades, y, en los movimientos que se ejecutaban y repetían, sonaban los núcleos, dando á la ceremonia un carácter más imponente al asociar esa música monótona con el rito idolátrico. Los utensilios de pies globosos y con núcleo deben haber servido para ofrecer, por iguales movimientos y ante los altares de los ídolos, los condimentos que se les presentaban. Con este ejemplar quedan explicadas ya las piezas descritas con los números 56 y 57 en el escaparate núm. 5, que allí juzgué serían mangos de incensario.

queden apoyados encima de las rodillas, los puños sobre los hipocondrios, y las puntas de los dedos dirigidas hacia adelante. Como vestidos y adornos tiene: cimera ó casco formado por las fauces abiertas de un animal fantástico, cuya mandíbula inferior y saliente forma una especie de barboquejo, y la superior viene á representar una diadema adornada de rosetones de color azul, y coronada de penachos con plumas azules también. Tiene el individuo la boca abierta, el rostro entintado de rojo, y lleva piedra de nariz y orejeras de color azul, siendo estas últimas gruesas, perforantes y perforadas. En el cuello tiene ancha gargantilla de color azul, la cual parece casi *quesquémil*, de cuya orla penden pinjantes rojos y azules de forma de almendra; los puños quedan ceñidos por anchas pulseras azules, de orla y con pinjantes rojos. Sobre el pecho hay una zona roja, ancha, en la cual se ven dos perforaciones. Brazos, manos y piernas están teñidos de rojo. De 39 centímetros de altura y 31 de latitud.

33—Un ídolo de barro rojo pulido, modelado en la cara anterior y convertido por la posterior en vaso de forma cilíndrica. Es figura de hombre sentado á la oriental y con las manos apoyadas sobre las rodillas. Como vestidos y adornos tiene: tocado alto constituido por diadema en forma de cinta, con pinjantes ó cascabeles en la orla: corónala un gran joyel á modo de recipiente del cual se levanta símbolo parecido al carrizo simbólico (*ácatl*), y encima de éste aparecen los cuerpos de dos serpientes á cuyo respaldo se halla un penacho de plumas muy ancho. En el rostro tiene antifaz entero constituído por espejuelos; postizo prismático sobre la nariz, del cual pende un pinjante que parece cruz de Malta, y lengua bífida colgante fuera de la boca. Orejeras grandes, redondas, perforantes y perforadas completan el adorno de su rostro. De la gargantilla, que parece cordel, pende una especie de esclavina ó manto

largo que cubre el cuerpo de uno y otro lado; no puede verse si tiene *mastate* por estar rota la pieza en la parte anterior. De 35 centímetros de altura y 24 de latitud.

34—Un pebetero en forma de tubo con cara humana que lleva como adorno una gran piedra de nariz con figura de doble voluta que cruza la ternilla de un lado á otro. Como adornos tiene: diadema y gargantilla unidas entre sí por medio de tirantes oblicuos y laterales; la gargantilla es rígida, con aspecto de media gorguera que cubriese la parte anterior del cuello solamente. La diadema lleva como joyel mediano un recipiente, del cual salen las dos cabezas de culebra (*cocoa*), propias del símbolo genérico de los mellizos. (Del Museo Michoacano.)

35—Un gran vaso sagrado de barro gris plomizo. Llevaba una figura humana cuya parte inferior está enteramente destruída, quedando sólo la parte superior, que es un rostro con antifaz cuyo tocado forma la boca elíptica del vaso: en la oreja izquierda se ven los restos de una grande orejera. De 38 centímetros de altura y 15 el eje mayor de la boca del vaso. (De Zimatlan. Colecciones del Museo Michoacano.)

Entrepaño inferior.

Civilización misteco-zapoteca.

Diez y ocho piezas diversas, trece de las cuales pertenecen al Museo Michoacano, tres al Museo Oaxaqueño y dos al Museo Nacional de México. De ellas son diez y seis de barro, una de piedra, y una copia fotográfica. Objetos destinados al culto.

36—Una cabeza humana de barro, modelada en el contorno de la pared de un gran vaso de forma elíptica ,cuyo fondo está destruido. La cabeza, que sale del pico de un buho, tiene tocado y adornos simbólicos: su diadema forma el

borde del vaso, que figura una cuerda: otras dos cuerdas penden á cada lado. De 30 centímetros de altura y 29 el eje mayor de la boca del vaso. (Del Museo Michoacano.)

37—UN ÍDOLO de barro, modelado en el contorno de un gran vaso sagrado. Está sentado con los pies cruzados y las manos sobre las rodillas; oculta su rostro una máscara y su tocado está cubierto de adornos simbólicos. Lleva gargantilla de cuentas con gran joyel; una especie de quesquémil ó esclavina, y mastate adornado. Las pupilas de sus ojos están perforadas. De Zaachila. De 305 milímetros de altura y 26 centímetros de latitud. (Pertenece al Museo Michoacano.)

38—UN PEDESTAL de barro en forma de urna, ó de capitel de columna: lleva en uno de los lados una figura humana muy desfigurada por los adornos simbólicos: descansa la pieza sobre cuatro pies cilíndricos. De 28 centímetros de longitud, 23 de latitud y 19 de altura. (De Xoxo. Colección del Museo Michoacano.) El Dr. D. Nicolás León aseguró al Dr. Plancarte haberse hallado, en los cuatro ángulos del sepulcro que se excavó en Xoxo, otros tantos pedestales de barro que sostenían vasos sagrados, cada uno con su correspondiente figura humana.

39—UN ÍDOLO de barro, modelado en el contorno de un vaso sagrado. Lleva máscara; su tocado consiste en dos anchas guedejas de cabellos. La gargantilla es de cuerda, y cuelga sobre el mastate después de haber pasado por un anillo. De 17 centímetros de altura, 14 de longitud y 10 de latitud. (De Zimatlán. Colección del Museo Michoacano.)

40—UN ÍDOLO de barro rojo muy obscuro, modelado en el contorno de un vaso: en el tocado lleva una cabeza humana y adornos á modo de ínfulas, con colgantes. De 15 centímetros de altura, 10 de longitud y 95 milímetros de latitud .(Museo Michoacano.)

41—UN ÍDOLO de barro modelado en el contorno de un vaso,

No tiene máscara; las guedejas de su cabellera bajan por ambos lados hasta los codos. La gargantilla es de cuentas, pero sin joyel; tiene mastate. De 14 centímetros de altura, 13 de longitud y 10 de latitud. (De Cuilapa. Museo Michoacano.)

42—Un ídolo de barro con restos de pintura roja, modelado en el contorno de un vaso sagrado; tocado sencillo, gargantilla formada de una cuerda, cuyas puntas cuelgan después de haber pasado por un anillo. De 11 centímetros de altura, 95 milímetros de longitud y 9 centímetros de latitud. (Museo Michoacano.)

43—Un ídolo de barro con figura humana sentada, modelada en el contorno de un vaso sagrado. De 15 centímetros de altura y 55 milímetros de diámetro.

44—Un ídolo de barro obscuro sin pulir y toscamente trabajado, modelado en el contorno de un vaso sagrado. Representa un busto humano con los brazos puestos en cruz sobre el pecho. Tiene alto tocado simbólico, cuya parte superior es una cruz; el pie de ésta tiene analogía marcada con el símbolo mexicano del pedernal. Lleva orejeras y gargantilla, formada la última de cuentecitas y canutillos. De 18 centímetros de altura, 10 de longitud y 9 de latitud. (Zaachila. Museo Michoacano.)

45—Un ídolo de barro con restos de pintura roja y aplomada, modelado en un vaso que tiene forma de botellón. Tiene máscara; tocado alto con adornos simbólicos y otros á modo de ínfulas que descienden á las orejas desde la parte superior del tocado. Lleva orejeras, y se le notan vestigios de esclavina. El vaso tiene dos perforaciones en el borde para suspenderlo. De 15 centímetros de altura y 7 de diámetro en la boca. (Museo Michoacano.)

46—Un ídolo de barro con restos de pintura roja, modelado en un vaso sagrado. La parte inferior de la figura está destruída. Tiene diadema sujeta por unas cintas que de

trecho en trecho se cruzan; la gargantilla es doble y formada de cuentas globosas, con una atadura en el centro por todo pinjante; con una sola orejera. De 145 milímetros de altura y 6 centímetros de diámetro en la boca. (De Ocotlán.)

47—Un ídolo de barro negro, modelado en un vaso sagrado; sentado en la actitud común. Tocado cilíndrico que forma la boca del vaso; no lleva máscara, sólo tiene orejeras y mastate. De 13 centímetros de altura, 8 de latitud y 7 de longitud.

48—Un ídolo de barro modelado en un vaso sagrado muy grande. La figura es humana; está sentada en base cuadrada, con las piernas cruzadas y las manos sobre las rodillas. Tiene máscara y tocado simbólico, y de una cuerda que lleva atada al cuello pende un sartal de pinjantes compuestos de símbolos. En la parte posterior lleva un adorno en forma de herradura (yugo?), que parte de lo alto y llega hasta la base (1). De 37 centímetros de altura 23 de longitud y 16 de latitud. (Museo Michoacano.)

49—Una cabeza de barro en forma de calavera, con tubo grueso en el vértice; pintada de rojo y con diadema que lleva aspas y círculos; rota en la parte inferior. Sus ojos son prominentes; la cavidad nasal tiene abertura triangular y la boca está abierta. El tubo de la cabeza forma un vaso no comunicante con la cavidad del cráneo. Encontrado en una loma sin nombre de la jurisdicción de Teotitlán del Camino, y cedida al Museo Oaxaqueño por el Sr. D. Toribio Durán. De 30 centímetros de altura y 10 de diámetro el tubo.

50—Una pieza de piedra que representa la casa ó templo indiano. Asiéntase sobre una base ó zócalo que tiene tres

(1) Véase lo que, al terminar la descripción del «Códice Colombino», digo acerca de los yugos que servían de respaldo á los penitentes. Cuadro XII, Sala II.

escalones con sus machones ó estribos á los lados, y sobre la base se levantan las paredes de la casa ó templo; éstas quedan á su vez coronadas por el techo que forma un alero con su cobertizo alto encima. Museo Oaxaqueño· De 32 centímetros de altura; 18 de latitud y 85 milímetros de espesor.

51—Un ídolo de barro negro, pulido y pintado de rojo en la superficie; está modelado por las caras anterior y posterior y su cuerpo es hueco. Representa á un sujeto sentado á la oriental, que apoya los codos sobre las rodillas y sostiene con las manos una olla sobre la parte anterior de la cual descansa un símbolo con apariencias de escudete y detrás de él aparecen otros dos símbolos que se arquean de uno y otro lado y pueden ser órganos vegetales ó cuerpos de serpientes, pues la forma no se define bien. Falta la parte superior de la figura, conservándose únicamente una porción de la cara en la cual se observan dos mechones de cabellos tendidos, cayendo hacia atrás sobre los hombros, lo que indica que el sujeto era de la clase sacerdotal; tiene media careta superior encima del rostro; orejeras redondas, grandes, perforantes y perforadas; gargantilla de cuentas cilíndricas y esféricas, alternadas. El mastate cae formando ancha rama sobre la parte media de las piernas, y queda modelado como ceñidor en la parte posterior del cuerpo, notándose allí tirantes cruzados que se dirigen hacia abajo y que son una enseñanza en el modo con que se sujetaba esa pieza importante del vestido indiano. De 36 centímetros de altura, 27 de latitud y 23 de distancia anteroposterior. (Del Museo Nacional.)

52—Un ídolo de barro gris con restos de pintura roja; modelado finamente por la cara anterior y más toscamente por la posterior, quedando allí convertido en vaso hemicilíndrico. Está sentado á la oriental sobre una peana

paralelipípeda y sostiene con ambas manos por delante del pecho una olla de vientre y cuello iguales en altura, y éste de borde tendido en el sentido horizontal y muy ancho en esa dirección. Como adornos y vestidos tiene: ancha diadema con joyel en forma de recipiente, del cual salen dos cabezas de culebra y que corona un penacho de plumas anchas y corto en altura; símbolos de *Quetzalcóâtl*. El antifaz tiene nariz de pico de águila, y en parte del rostro que se descubre viene indicando que se trata de un viejo por las arrugas que le surcan. Al cuello lleva gargantilla de cuentas cilíndricas y esféricas, alternadas; pulseras simples en las muñecas; mastate ancho con extremidad anterior que forma onda y cubre la parte anterior de las piernas. Este sujeto, lo mismo que el precedente, hace una ofrenda é inclina su cuerpo para adelante, lo que se representa en el modelado posterior por un saliente muy pronunciado de las vértebras lumbares. De 40 centímetros de altura, 26 de latitud y 19 de dimensión anteroposterior. (Museo Nacional.)

53—Una copia fotográfica de 24 por 17 $^1/_2$ centímetros, con reproducción de treinta y una piezas de barro pertenecientes al Museo Oaxaqueño y descritas anteriormente.

Objetos contenidos en el escaparate, 53.

ESCAPARATE NÚM. 19.

Contiene doscientas ochenta y tres piezas correspondientes á la civilización mixteco-zapoteca, ciento once de las cuales pertenecen al Museo Michoacano, una es de la Colección Plancarte y las ciento setenta y una restantes del Museo Nacional de México. De ellas, doscientas treinta y una son de barro, cuarenta y nueve de piedra, dos de concha y una de cobre.

Entrepaño superior.

Están distribuídos en él CUARENTA Y TRES PIEZAS, pertenecientes al Museo Michoacano: treinta y una de barro, once de piedra y una de cobre. De las cuales son: utensilios domésticos, diez y ocho; instrumentos para las artes, doce; objetos de transición, ocho; objetos destinados al culto, cinco.*

UTENSILIOS DOMÉSTICOS.

1 y 2—Dos OLLAS de barro en estado de fragmento; la boca es ancha y prolongada en forma de pico de tetera, pero al mismo tiempo cubierta en parte por una especie de puente que convierte el pico de tetera en tubo de forma cónica.

3—UN LEBRILLO grande de barro pulido, fondo plano con asiento de borde cortísimo; recipience de paredes poco elevadas; y con borde amplio, invertido hacia afuera y dirigido hacia abajo. De 8 centímetros de altura y 35 de diámetro en la boca.

4—UNA OLLA de barro á medio pulir, pintada de amarillo, con asa, de fondo estrecho y casi plano. De 15 centímetros de altura y 15 de diámetro en la boca.

5—UNA JARRA de barro negro pulido, rota de la boca; vientre cilíndrico, fondo plano, cuello alto y tres asas en el vientre, una grande y dos muy pequeñas. De 17 centímetros de altura. (De Nochiztlan.)

6—UN CUBILETE de barro negro, toscamente pulido, forma subcilíndrica; borde romo ligeramente invertido para afuera. De 10 centímetros de altura y 105 milímetros de diámetro en la boca.

7 y 8—Dos CAZUELAS de barro sin pulir: la primera entera y con aspecto de lebrillo; la segunda en fragmentos y con apariencias de cajete.

9—UNA OLLA de barro gris sin pulir; le falta el fondo; vien-

tre corto y de doble inflexión con arista mediana; cuello alto; borde romo y liso; tubo lateral delgado en forma de pico de tetera, comunicante con el recipiente y unido con el cuello por medio de un puente. De 11 centímetros de altura y 85 milímetros de diámetro en la boca.

10—UN CAJETE pequeño de barro, en estado de fragmento.

11 y **12**—Dos VASOS de barro, cuyos recipientes comunican con el exterior por la boca y por un tubo lateral en forma de pico de tetera. El primero procede de Oaxaca, tiene forma de jarra y mide 14 centímetros de altura y 8 de diámetro en la boca. El segundo proviene de Zaachila, tiene forma de cajete y mide 75 milímetros de altura y 6 de diámetro en la boca.

13 y **14**—Dos CAJETES de barro sin pulir, uno mediano y otro pequeño.

15—UNA ESCUDILLA de barro blanco sin pulir, con asiento plano, de borde: tiene forma de lebrillo. De 6 centímetros de altura y 14 de diámetro en la boca.

16—UNA OLLA de barro amarillo rojizo sin pulir; tiene forma de huaje ó calabacíno, con dos asas pequeñas. De 10 centímetros de altura y 4 de diámetro en la boca. (De Nochiztlan.)

17—UN MOLCAJETE de barro pulido, de tres pies cortos. De 7 centímetros de altura y 25 de diámetro en la boca.

18—UNA OLLA de barro negro sin pulir; le dan elegante aspecto tres adornos sobrepuestos que tienen forma de moño. De 15 centímetros de altura y 95 milímetros de diámetro en la boca. (De Zaachila.)

INSTRUMENTOS PARA LAS ARTES.

19 á **25**—SIETE PULIDORES de piedra de diversas formas y dimensiones: algunos parecen fragmentos de aplanadores ó raspadores; dos tienen forma ovoide: uno mediano de piedra blanca y otro pequeño de piedra negra.

26 á 29—CUATRO HACHAS Ó CUÑAS de piedra negra, de varias dimensiones.

30—UN CINCEL Ó HACHA de cobre, con espiga gruesa, filo de la extremidad convexo y amplio en forma de arco de círculo. De 10 centímetros de longitud; latitud del filo, 6.

OBJETOS DE TRANSICIÓN.

31—UNA VASIJA de barro en estado de fragmento, con huellas de una figura humana. De 5 centímetros de diámetro en la boca.

32—UNA OLLA de barro sin pulir: tiene dos figuras en alto relieve, é impresiones lineales: en el fondo conserva las impresiones de un tejido. (De San Juan del Estado.) De 19 centímetros de longitud y 95 milímetros de diámetro de la boca.

33—UN FRAGMENTO DE PIPA de barro.

34 á 38—CINCO INCENSARIOS de barro sin pulir: están en estado de fragmento y tienen forma de cucharón con mango grueso y hueco; en algunos se observan perforaciones en el fondo, otros tienen impresiones simplemente.

OBJETOS DE CULTO.

39 á 41—TRES CABECITAS DE IDOLILLOS de barro, fragmentos de piezas mayores.

42—UNA MANO de barro blanco, desportillada; fragmento de pieza mayor.

43—UNA CARITA HUMANA de barro, toscamente modelada.

Entrepaño medio.

Contiene SESENTA Y NUEVE PIEZAS, todas del Museo Michoacano, menos una que pertenece á la colección Plancarte: treinta y seis son de barro, treinta y una de piedra y dos de concha. Usos diversos.

UTENSILIOS DOMÉSTICOS.

44 á 47—CUATRO CAJETITOS de barro, de la clase de los que llaman *zacuales:* por ser tan diminutos parece que servirían de juego á los niños: los tres últimos tienen tres protuberancias en la parte exterior. Dimensiones: 3 centímetros de altura por 3 de diámetro el mayor; y 25 milímetros de altura por 2 centímetros de diámetro el menor.

48 á 50—TRES OLLITAS de barro blanco sin pulir, todas con asas pequeñas, y algunas con adornos de impresiones circulares; diversas dimensiones.

51—UN MOLCAJETE de barro con tres pies largos de sonaja; pintado de color rojizo con adornos negros interior y exteriormente, y bien pulido. De 10 centímetros de altura y 18 de diámetro.

52—UN CAJETITO de barro corriente sin pulir.

53—UN CAJETE pequeño, de la clase de los *zacuales*: es de barro pintado de negro y con adornos de impresiones caprichosas en el exterior. De 45 milímetros de altura y 5 centímetros de diámetro. (De Tlapacóyan.)

54—UNA ESCUDILLA de barro blanco sin pulir; con asiento plano, de borde: tiene aspecto de lebrillo tosco. De 6 centímetros de altura y 13 de diámetro.

55—UNA OLLA de barro en estado de fragmento: tiene ancha boca cerrada por un lado, formando cono truncado que termina en una abertura estrecha.

56—UNA OLLITA de barro blanco á modo de juguete, con asa; adornada con impresiones circulares en la superficie posterior y dos en el borde cerca del asa; su vientre tiene una prolongación lateral asimétrica. De 45 milímetros de altura y 35 de diámetro.

57—UN VASO de barro casi cilíndrico, abultado en el fondo, formando una especie de pie. (De Santa Ana Zegache.)

58—Un vaso de barro blanquizco sin pulir, tosco, sin cuello por rotura; asiento plano.

INSTRUMENTOS PARA LAS ARTES.

59—Un molde de barro refractario en forma de artesa: es una mediacaña empleada probablemente para la fundición de los cinceles ó hachas de cobre. De 15 centímetros de longitud y 7 de latitud. (De San Juan del Estado.)

ADORNOS.

60—Un caracol fino dispuesto para pinjante; con taladro cónico en su extremidad libre, y ranura longitudinal perpendicular al eje del caracol, cerca de la coronilla. De 95 milímetros de longitud y 13 centímetros de circunferencia. (De Cimatlán).

61—Una concha, con taladro circular cerca de la valva. Pinjante.

INSTRUMENTOS MÚSICOS.

62—Un pito de barro, en forma de clarinete; en la extremidad, y cerca de la boquilla, tiene una cabeza humana con actitud risueña. El tubo sonoro es cilíndrico y tiene cuatro perforaciones modificadoras del sonido. De 18 centímetros de longitud y 95 milímetros de circunferencia del tubo. (De Oaxaca.)

ARMAS.

63 á 66—Cuatro navajones de obsidiana, de diversas dimensiones.

67 á 74—Ocho puntas de flecha de obsidiana, de varios tamaños.

OBJETOS DE TRANSICIÓN.

75 á 77—TRES VASOS de barro, cónicos, simulando patas de animal carnicero, provistas de garras; los dos primeros son de barro negro pulido, el último de barro amarillo, también pulido; los tres de las mismas dimensiones casi. De 7 centímetros de altura, 8 de diámetro en la boca y 15 de longitud de la base. (De Santa Ana Zegache.)

OBJETOS DESTINADOS AL CULTO.

78—UNA CABEZA HUMANA, modelada en una figura de barro, de forma de pera, hueca, con dos anchas perforaciones; tiene en la cabeza tocado alto y elegante. (De Zaachila.) Instrumento músico (?). De 16 centímetros de longitud y 7 de latitud.

79—UNA PIEZA DE ORNATO, laminar, plana, de barro gris; tiene forma de ancha cinta, dividida en tres zonas superpuestas por dos impresiones paralelas; se conoce que formaba un marco ó una escuadra, pues tiene una rotura en ángulo recto; lleva como adornos varias volutas dobles, enlazadas, y un medio medallón. De 25 centímetros de longitud y 8 de latitud.

80—UN FRAGMENTO DE ÍDOLO de barro, representa un pie. De 17 centímetros de longitud y 10 de latitud. (De Oaxaca.)

81—UN ÍDOLO de barro, modelado en el contorno de un vaso sagrado; queda sentado con las piernas cruzadas y las manos sobre las rodillas. Lleva tocado de adornos simbólicos que caen; está pintado de blanco desde la parte superior de la cabeza hasta los hombros. Además tiene máscara, orejeras con pinjante, gargantilla, pulseras, esclavina y mastate muy adornado. (De Zaachila.) De 26 centímetros de altura, 20 de longitud y 19 de latitud.

82—Un ídolo de barro rojo, modelado en el contorno de un vaso, que parece cargar á sus espaldas por estar la cabeza algo destacada de él. Está sentado, con brazos y piernas cruzadas; la cabeza está hueca y tiene los ojos perforados. Parece estar desnudo, pues no se le ve mastate; carece de tocado, y por únicos adornos lleva orejeras y gargantilla, con joyel cortísimo. (De Oaxaca.) De 12 centímetros de altura, 6 de longitud y 105 milímetros de latitud.

83—Un vaso de barro, en estado de fragmento. Tiene modelada una cabeza humana, sin máscara, de tocado sencillo y con orejeras. (De Zaachila.) De 17 centímetros de altura.

84—Un vaso de barro, pintado de rojo. Tiene modelado en su contorno un busto humano, cuya parte inferior está destruída; la cara sin máscara, el tocado sin adornos y en parte destruido; diadema simple, gargantilla de cuentecillas globosas, pulsera igual en la mano derecha que tiene colocada sobre la izquierda. De 17 centímetros de altura y 9 de longitud. (De Cuilapa.)

85—Un vaso sagrado de barro, toscamente fabricado y sin pulir. Modelada en su contorno lleva una figura de animal, con hocico que parece de paquidermo; adornada de tocado simbólico y orejeras; la parte inferior de la figura está destruída. (De Oaxaca.) De 14 centímetros de longitud y 5 de diámetro en la base.

86—Un ídolo de barro, modelado en el contorno de un vaso sagrado. Parece figura de mujer, pues las guedejas del cabello pasan pegadas al cráneo por detrás de las orejas; máscara de hocico. Lleva esclavina y gran pinjante aspado, roto de la punta y con figura de ω dispuesta en sentido horizontal. Está sentada á la oriental con las manos sobre las rodillas. De 16 centímetros de altura y 13 de latitud.

87—Un ídolo de barro, modelado en el contorno de un vaso

sagrado; sentado á la oriental con las manos sobre las rodillas; diadema con adornos de mazorcas de maíz y antifaz epigramático que cubre la nariz. De 17 centímetros de altura, 12 de latitud y 11 de longitud. (De Zaachila.)

88—Un ídolo humano, de barro, modelado sobre un vaso; sentado á la oriental: su tocado está roto y quedan sólo una guirnalda con siete cuentecillas perforadas que de ella penden. No tiene máscara; pero sí orejeras y gran pinjante aspado, rodeado de un marco y con tres círculos centrales; mastate de ancha punta. De 15 centímetros de altura, 105 milímetros de latitud y 12 centímetros de longitud. (De Cimatlán.)

89—Un vaso de barro pintado de negro y rojo; en forma de botella y con grande asa retorcida. Tiene modelado un rostro humano con grandes orejeras. Está en estado de fragmento. De 95 milímetros de longitud y 8 centímetros de diámetro de la boca.

90—Una cara de viejo, fragmento de la pared de un vaso de barro con huellas de pintura roja; lleva medio antifaz y diadema recargada de adornos, casi todos simbólicos. De 19 centímetros de longitud. (De Cimatlán.)

91—Un vaso sagrado de barro plomizo. Tiene modelado un busto humano, con las manos enclavijadas en actitud deprecativa y destruído de la parte inferior. Su tocado es igual al de la figura precedente: lleva orejeras y gargantilla con tres discos. De 21 centímetros de altura y 5 de diámetro de la base. (De Ocotlán.)

92—Un ídolo de barro sentado á la oriental con las manos sobre las rodillas; modelado sobre un vaso. Su gargantilla es una cuerda de la cual pende gran pinjante aspado: además del *mastate*, que no tiene adornos, lleva cinturón. De 24 centímetros de altura, 18 de latitud y 13 de longitud.

93—Un ídolo de barro, restaurado con yeso, dorado y pintura en época moderna: la pintura es de varios colores: amarillo, verde, rojo, plomo, negro, rosado y oro. Está sentada la figura á la oriental, con las manos sobre las rodillas. Lleva diadema adornada con cabeza de animal fantástico y coronada de penacho de plumas; grandes orejeras: gargantilla doble con joyel de cara humana, del cual se desprenden tres gruesos pinjantes en forma de borlas. De 245 milímetros de altura y 19 centímetros de latitud (De Zaachila.)

94—Un ídolo de barro, modelado en el contorno de un vaso. Está sentado en la actitud de los precedentes. Lleva antifaz completo con la lengua bífida de *Quetzalcóatl;* gargantilla en forma de cuerda; medallón cuadrilátero aspado y con dos círculos centrales, desprendiéndose de él un pinjante que parece flor con la corola para abajo. De 30 centímetros de altura y 29 de latitud.

95—Un ídolo de piedra que parece tener una cabeza de culebra semidestruída sobre la frente: lleva los brazos cruzados y no se nota bien la actitud de las piernas: tiene mastate. De 135 milímetros de altura y 6 centímetros de latitud. El ídolo tiene dos penachos colgantes de cabellos, laterales. (De Santa Inés Yazechi.)

96—Un ídolo de piedra verdosa: está sentado y sale su cabeza por la boca de un animal que parece feliano. De 135 milímetros de altura, 8 centímetros de longitud y 45 milímetros de latitud. (De Xoxo.)

97—Una cabeza idolátrica de piedra: tiene los atributos del dios Tláloc de los mexicanos. De 15 centímetros de altura y 14 de latitud.

98—Un ídolo de piedra pintado de rojo, con brazos y piernas cruzadas á la oriental; parece que lleva una cimera de coyote. De 20 centímetros de altura y 9 de latitud.

99—Un ídolo de piedra tosca, pintado de rojo en la parte an-

terior y en la posterior, con huellas de haber estado empotrado en algún muro: tiene los brazos sobre el pecho en forma de cruz, y las piernas cruzadas á la oriental. Parece desnudo enteramente. De 20 centímetros de altura y 8 de latitud. (De Oaxaca.)

100—Un ídolo de piedra. Representa á un hombre sentado en un taburete rectangular. Sobre la cabeza lleva diadema con siete círculos concéntricos como adorno, y su tocado consiste en dos penachos de cabellos que caen detrás de las orejas. De 19 centímetros de altura y 125 milímetros de latitud.

101—Un ídolo de piedra verdosa, muy bien pulida: tiene aspecto de jorobado, y el contorno de su cuerpo es informe. Está sentado; las facciones del rostro y los brazos están señalados por simples contornos; son semilunares sus ojos y la boca semicircular. De 10 centímetros de altura, 7 de longitud y 65 milímetros de latitud. (De Xoxo.)

102 á **111**—Diez amuletos con figura humana, procedentes de la Mixteca: son de piedra blanca y pequeños, están unos en pie, otros en cuclillas, y todos con sus contornos formados por simples líneas, con las manos que se tocan sobre la parte media del cuerpo. Dimensiones: 6 centímetros de longitud por 2 de latitud, el mayor, y 15 milímetros de latitud por 3 centímetros de longitud el menor.

112—Un ídolo de clorita en estado de fragmento; frente muy levantada, boca grande, cejas y arrugas marcadas por impresiones. Dos apéndices (rotos) en las regiones auriculares. Sus manos se apoyan sobre el vientre, y con ellas empuña un órgano semielíptico con dos apéndices claviformes. En la parte posterior de la cabeza tiene impresiones formadas por líneas rectas que determinan rectángulos y trapecios. El ídolo parece sentado. De 15 centímetros de altura y 8 de latitud. (De Oaxaca—Colección Plancarte.)

Entrepaño inferior

Dispuesto en gradas, contiene CIENTO SETENTA Y UNA PIEZAS, de las cuales ciento sesenta y cuatro son de barro y siete de piedra. Pertenecen todas á las colecciones del Museo Nacional de México, y están distribuídas del modo siguiente: cuarenta y siete en la primera grada inferior; cuarenta y cuatro en la segunda grada; treinta y nueve en la tercera; treinta y cuatro en la cuarta, y siete de piedra en la meseta superior de la gradería. Usos diversos.

ARMAS.

113—UNA MAZA de piedra basáltica, formada por una parte globosa y otra parte qué representa una asa. La pieza debió ser primitivamente una esfera, y una parte de ella se enhuecaría para formar el asa. Mide 12 centímetros de diámetro por 38 de circunfererencia. (De Teotitlán.)

OBJETOS DESTINADOS AL CULTO.

114—UNA CABECITA HUMANA de piedra blanquizca, pulida y labrada por la cara anterior, lisa y sin pulir por la posterior; las facciones quedan formadas por simples líneas y protuberancias, estando casi destruídas sobre la línea media. Como adornos tiene diadema en forma de listón, con joyel circular y orejeras redondas. De 7 centímetros de altura y 6 de latitud. (De Santo Domingo del Valle.)

115—UNA CABEZA humana de piedra negra basáltica, plana y lisa por la cara posterior, convexa y labrada por la anterior: representa á un hombre con facciones zapotecas muy acentuadas: nariz aguileña y labios gruesos entreabiertos; las orejas quedan convertidas en dos prismas.

De 12 centímetros de altura y 15 de latitud. (De San Pedro Ixtlahuaca.)

116—Un idolillo humano de lava basáltica, muy toscamente labrado: está en cuclillas, con las manos apoyadas sobre el pecho; su cara es arredondada, la nariz achatada y tiene los ojos cerrados, como si se tratara de un difunto. Parece dc procedencia mixteca. De 16 centímetros de altura y 9 de latitud,

117—Una cabecita de tigre, de piedra verdinegra jaspeada de blanco y de pulimento fino: abiertas las mandíbulas, deja salir la lengua, que cuelga fuera de la boca, como cuando el animal representa el simbolismo solar. (Del Estado de Oaxaca, localidad incierta.)

118—Un conejo labrado en lava basáltica: su cuerpo, toscamente representado, queda encogido y es de forma prismática: la cabeza está mejor esculpida y se caracteriza con ella muy bien al animal. De 11 centímetros de altura y 25 de circunferencia. (Hallado en los cimientos del palacio obispal de Oaxaca.)

119—Un insecto fantástico labrado en piedra basáltica: la cabeza es extravagante y singular, pues tiene forma arredondada y ojos de calavera: sobre la parte media de la frente se ve una protuberancia que parece mechón, y algo más arriba varias zonas horizontales cruzadas por líneas paralelas, que dan idea de una diadema existente allí: no tiene más que cuatro patas, como el chapulín rojo del Museo (1). De 20 centímetros de longitud y 31 de circunferencia. De San Juan Yucuita (Mixteca).

120 á **283**—Ciento sesenta y cuatro cabecitas de barro, fragmentos de idolillos rotos, de diversas dimensiones y con adornos muy diferentes. Provienen todas del Estado

(1) Véase la pieza en el álbum de fototipías. Aparador **P**, Sala **V**.

de Oaxaca, pero la mayor parte no tienen procedencia determinada. (Algunas proceden de Monte Alván, Xoxo, Tlacolula, San Pedro Ixtlahuaca, Ejutla, Cuilapa, Santiago Huitzo y San Andrés.)

Objetos contenidos en el escaparate, 283.

ESCAPARATE NÚM. 20.

Contiene DOSCIENTAS ONCE PIEZAS de barro, correspondientes á la civilización mixteco-zapoteca. Todas ellas proceden de las colecciones del Museo Nacional de México, menos dos que pertenecen al Museo Michoacano.

Entrepaño superior.

Cerámica mixteco-zapoteca.

DIEZ Y SEIS PIEZAS diversas, que proceden de las colecciones del Museo Nacional. Para usos domésticos todas, menos dos que son objetos de transición.

UTENSILIOS DOMÉSTICOS.

1 y **2**—Dos OLLAS de barro, cuello largo, borde tendido, vientre corto. (De Ixtlahuaca.)

3—UNA OLLA de barro blanco, con adornos de grecas rojas; tiene asiento convexo y vientre poco dilatado. (De Huitzo.)

4—UN JARRO de barro rojo, pintado de rojo, y con adornos de pintura blanca, que forman glifos. (De Xalpan, cerca de Cimatlán.)

5—UNA JARRA de barro gris, sin pintar, con impresiones en

el vientre; tiene pico lateral como de tetera. (De Zaachila.)

6—UNA OLLA de barro blanco sin pulir, con borde más levantado de un lado que de otro, y asa que cruza de un lado del borde al opuesto, perpendicularmente. (De San Lorenzo.)

7—UN MOLCAJETE de barro gris, simplemente pulimentado, con tres pies de cascabel. (De San Francisco.)

8—UN MOLCAJETE de barro, más grande, de tres pies retorcidos en forma de cabeza de culebra.

9 y **10**—DOS CAJETES más pequeños, de barro gris simplemente pulimentado. (Uno de Monte Alván, y el otro sin procedencia.)

11—UN TECOMATE grande, de barro, con asiento plano y doble inflexión en el borde. (Sin procedencia.)

12—UN CAJETE grande, de barro, en varios fragmentos.

13—UN CAJETE de barro gris, cilíndrico, de fondo plano, que descansa sobre tres pies cilíndricos y huecos, uno roto; es grande, con paredes regularmente altas y revestidas de mazorcas de maíz bien modeladas.

14—UNA OLLA de barro negro pulido, cuello corto. (De Huitzo.)

OBJETOS DE TRANSICIÓN.

15—UNA OLLA de cuello largo, borde romo, vientre corto; en el cuello tiene modelada una cara humana con lengua bífida colgante.

16—UN CUBILETE con impresiones en forma de cara humana, con lengua bífida colgante.

Entrepaño medio.

Cerámica mixteco-zapoteca.

TREINTA Y CUATRO PIEZAS diversas, dos de las cuales pertenecen á las colecciones del Museo Michoacano, y las restantes al Museo Nacional de México. Usos variados que se irán indicando.

INSTRUMENTOS PARA LAS ARTES.

17—UN MOLDE de barro para sacar ídolos. Dimensiones: de 11 centímetros de altura y 7 de latitud. (De Ejutla.)

OBJETOS DE TRANSICIÓN.

18 y **19**—Dos OLLITAS, de barro blanco una, y otra algo mayor de barro negro; tienen asas en forma de protuberancias, con perforaciones para colgar las piezas. (La primera es de Monte Alván y mide 7 centímetros de altura y 4 de diámetro en la boca. La segunda, de San Francisco Huitzo, de 9 centímetros de altura y 65 milímetros de diámetro.)

20—UN CAJETITO muy pequeño, de barro negro sin pulir. De 20 milímetros de altura y 25 de diámetro en la boca. (De Xoxo.)

21—UN VASITO de barro gris sin pulir, en forma de pie de hombre. (De Xoxo). De 4 centímetros de altura y 35 milímetros de diámetro en la boca.

22 y **23**—Dos VASOS de barro negro simplemente pulido, en forma de pies de animal con garras. El primero, más pequeño, de Zaachila; de 8 centímetros de altura y 8 de diámetro en la boca. El segundo, mayor, sin procedencia;

tiene uñas con rodete en la base, indicando que son retráctiles y pertenecientes á un feliano. De 105 milímetros de altura y 75 de diámetro.

24—Un vasito de barro negro pulido, con figura de animal de carapacho, de cuatro patas, pero con cabeza que parece de insecto; el cuello del vaso está sobre el dorso, y el asa parte del mismo dorso para atrás, insertándose en el carapacho. De 10 centímetros de longitud y 6 de latitud. (Sin procedencia.)

25—Un vaso de barro gris pulido; tiene modelada una cara humana con antifaz y de lengua bífida; vientre poco elevado, cuello muy alto. De 8 centímetros de altura y 3 de diámetro en la boca. (De Teotitlán.)

26 y **27**—Dos cubiletes de barro blanco, con impresiones en una parte de la superficie cerca del borde; en el primero esas impresiones tienen forma de recipiente; en el segundo de arabescos. (De Zola). Dimensiones iguales: 10 centímetros de altura y 65 milímetros de diámetro en la boca.

OBJETOS DESTINADOS AL CULTO.

28—Una pieza de barro, en forma de penacho de ídolo, dividida en varios fragmentos.

29 y **30**—Dos vasos de barro con figura de tigre, erguido sobre sus patas traseras en ademán de atacar. El primero, más pequeño, es vaso casi cerrado, con asa muy corta y obturante, que cubre gran parte de la abertura superior; tiene restos de pintura blanca; es de Xoxo, y mide 10 centímetros de altura y 65 milímetros de latitud. El segundo, más grande, sin procedencia, con restos de pintura azul que parece reciente; tiene forma cónica, y mide 17 centímetros de altura y 65 milímetros de diámetro en la boca.

31 y **32**—Dos vasos de barro gris pulido y con restos de pintura blanca y roja: son dobles, no comunicantes, unidos por un puente transversal, y tienen modelada cada uno en la cara anterior una figura humana sentada á la oriental con las manos sobre las rodillas, rostro descubierto y adornos que las hace parecer mujeres, aunque el mastate indica que son hombres. El primero más grande, de Santa María Azumpa, mide 135 milímetros de altura y 16 centímetros de latitud. El segundo de San Pedro Ixtlahuaca, mide 125 milímetros de altura y 11 centímetros de latitud.

33—Un vaso de barro gris con restos de pintura blanca y azul: en la parte anterior es figura de mujer en pie, vestida de pañoleta y saya, aquella con dos escotaduras en la orla: tiene como adornos dos orejeras. De 115 milímetros de altura y 6 centímetros de diámetro de la boca. Sin procedencia.

34 y **35**—Dos vasos de barro gris pulido, subcónicos: tienen ambos modelada en su contorno una figura humana sentada á la oriental y con las manos sobre las rodillas; la más pequeña va vestida de *tilma* que cae á los lados; la mayor, de *quesquémil* ó pañoleta que la hace parecer mujer; pero el mastate que ambas tienen indica que son hombres. La primera de Villa Alta, mide 12 centímetros de altura y 7 de diámetro. La segunda de Cuilápan, de 20 centímetros de altura y 7 de diámetro.

36—Un vaso de barro gris pulido, con restos de pintura roja y blanca: en su contorno tiene modelada una figura humana sentada á la oriental y con las manos sobre las rodillas; su gargantilla de cordel cae sobre el mastate formando tres puntas. (De San Juan Zola.)

37—Un vaso de barro gris pulido con restos de pintura roja: tiene modelada una figura humana, sentada, con las manos sobre las rodillas y que lleva mastate adornado. (De Tlalixtaca.)

38—Un vaso que tiene casi la figura de una olla, con un guerrero modelado en su contorno: es de barro negro pulido y tiene restos de pintura roja que parece reciente. La figura queda sentada en la posición zapoteca y empuña una arma con la mano derecha, su gargantilla tiene adornos de plumas.

39—Un vaso de barro rojizo con una figura deprimida modelada en su contorno: de ella se ve sólo el busto. Tiene diadema con penacho y joyel en forma de recipiente; antifaz con lengua bífida; gargantilla con plumas largas, pulseras con adornos de escalón doble.

40—Un vaso grande, de barro gris con restos de pintura amarillenta, lleva figura con alta diadema como la de los sacerdotes; orejeras grandes con pinjante en forma de teja doble; largo mastate: sentada en la posición zapoteca, es decir con las piernas cruzadas y las manos sobre las rodillas.

41 á **43**—Tres figuras sacerdotales modeladas en vasos de barro, de sección elíptica: las tres sentadas en la posición zapoteca; con cabello alto en forma de mitra, partido por raya mediana y cayendo en dos guedejas sobre los hombros: las dos primeras con antifaz de lengua bífida. La segunda de San Juan Teticpac; las otras dos sin procedencia.

44 y **45**—Dos ídolos de barro negro con restos de pintura en la superficie y convertidos por la parte posterior en vasos, de sección elíptica el primero y cilíndrica el segundo. Éste también es sacerdote á juzgar por las dos guedejas laterales que caen sobre los hombros: aquél debe representar al dios de los panes, por tener dos mazorcas á los lados de la diadema. Ambos con antifaz de postizo nasal prismático. El primero sin procedencia, el segundo de Zola.

46—Un ídolo sacerdotal, á juzgar también por las guedejas que caen sobre los hombros; modelado en el contorno de

un vaso de barro de sección elíptica, tiene joyel en forma de recipiente sobre su tocado; antifaz de postizo nasal prismático y lengua bífida; y otro joyel rectangular, con aspas que salen de los ángulos, como adorno de gargantilla. (De San Andrés, Oaxaca.)

47 y **48**—Dos ÍDOLOS, ambos con antifaz: el segundo, más pequeño, de Santa María Azumpa, con pinjante rectangular de ángulos prolongados en la gargantilla. El primero, sin procedencia, con pinjante cuadrado: es más grande y tiene gargantilla con adornos de plumas.

49—UNA CABEZA pequeña de barro, hueca: es de ídolo con figura humana y cuyo tocado es una especie de capacete. (Del Museo Michoacano.)

50—UNA CABEZA de ídolo, de barro, que debe haber formado parte de la pared de un vaso sagrado: su tocado es alto, y tiene como adorno un joyel en forma de recipiente sobre el cual descansa un símbolo semejante al *Técpatl* ó pedernal. (Del Museo Michoacano.)

Entrepaño inferior.

Barros mixteco-zapotecos.

CIENTO SESENTA Y UNA PIEZAS de las colecciones del Museo Nacional de México, distribuídas en las gradas del entrepaño, del modo siguiente: cuarenta en la primera grada inferior; treinta y seis en la segunda; treinta y cuatro en la tercera; veintinueve en la cuarta y veintidós en la meseta superior de la gradería. De estos ejemplares, son seis de uso doméstico; dos, instrumentos músicos; cuatro, objetos de transición entre el hogar y el templo, y los restantes destinados al culto.

UTENSILIOS DOMÉSTICOS.

51—UN CAJETE de barro gris con restos de pintura blanca: en su vientre tiene tres protuberancias perforadas, por asas. (De Ixtlahuaca.)

52 y **53**—Dos CAJETITOS de barro rojizo, casi sin pulir, con tres pies cortísimos en el asiento. (De Xoxo y Monte Alvan.)

54—UN CAJETE de barro gris pulido, asiento convexo, borde poco alto. (De San Francisco Ixtlahuaca.)

55—UN CAJETE pequeño de barro, cuya superficie está cubierta de puntas cónicas. (De Teotitlán.)

56—UNA PIEZA DE BARRO que parece cuello de vaso: tiene forma de tubo cilíndrico y está rota en la parte inferior.

INSTRUMENTOS MÚSICOS.

57 y **58**—Dos PITOS de barro: en la cara anterior tiene modelada cada uno, una figura que no se puede decir si será humana ó de animal por estar sin cabeza y tener pies que parecen garras: la boquilla está en la parte posterior simulando una cola, y esto puede hacer creer que sean animales; pero comparando con otras piezas completas de la colección se verá que las figuras son humanas.

OBJETOS DE TRANSICIÓN.

59 y **60**—Dos PIEZAS DE ORNATO: una en forma de hoja y la segunda que tiene un batracio en el borde: esta última tiene forma rectangular casi, y procede de Monte Alván.

61 y **62**—Dos FRAGMENTOS de vaso: el primero con cuatro mazorcas modeladas y sobrepuestas, y el segundo, que es una de esas mazorcas, desprendida del vaso.

OBJETOS DESTINADOS AL CULTO.

63—Un FRAGMENTO DE ÍDOLO: es la mano que se aplica sobre la rodilla en la actitud tan conocida y descrita ya en las figuras zapotecas.

64.—UNA CABEZA de ídolo, hueca, que se conoce estuvo aplicada sobre la pared de un vaso: tiene perforadas las pupilas.

65—UN ÍDOLO de barro gris toscamente pulido y con restos de pintura azul: la cavidad es lenticular con abertura posterior redonda: por la parte anterior tiene modelada la figura de una mujer coronada de alto penacho, en el cual parece verse la caña simbólica; lleva *quesquémil* ó esclavina plumífera, y saya con punta colgante delantera, de un ceñidor.

66 á **211**—CIENTO CUARENTA Y SEIS CABECITAS de barro, figura humana, fragmentos de ídolos: varían en su apariencia y en sus tocados, y requieren detenido examen para hacer de ellas especiales agrupaciones, que han de dar mucha luz en el estudio de la Mitología regional de Oaxaca. Por sus procedencias, corresponden 29 á Cuilapa, 6 á Ejutla, 7 á Monte Alván, 2 á San Pedro Ixtlahuaca, á San Andrés una y á San Jacinto otra, 3 á San Juanito, 4 á Tlacolula, 33 á Xoxo, 2 á Zaachila y 58 que provienen de lugares desconocidos, ó cuyas localidades no se ha tenido cuidado de anotar.

Objetos contenidos en el escaparate, 211.

ESCAPARATE NÚM. 21.

Están distribuídas en él DOSCIENTAS CUARENTA Y SEIS PIEZAS, veinte de las cuales son de piedra y las restantes de

barro. Al Museo Michoacano pertenecen veintinueve y doscientas diez y siete al Museo Nacional de México. Todas corresponden á la civilización mixteco-zapoteca. Usos diversos.

Entrepaño superior.

Cerámica mixteco-zapoteca.

VEINTITRES PIEZAS diversas, de las cuales diez y ocho son de uso doméstico y las cinco restantes son objetos de transición entre el hogar y el templo. (De las colecciones del Museo Nacional de México.)

UTENSILIOS DOMÉSTICOS.

1—UN VASO CILÍNDRICO de barro gris pulido, de gran dimensión. (De San Juan Teticpac.)

2—UN VASO de fondo plano y paredes ligeramente cóncavas, con abertura de igual diámetro al del fondo.

3—UN VASO de fondo convexo y paredes ligeramente cóncavas, con abertura algo más estrecha que el fondo. (De Santiago Huitzo.)

4 y **5**—Dos VASOS de asiento plano, paredes ligeramente cóncavas y borde algo invertido; abertura de diámetro igual al fondo. El primero más alto, sin procedencia; el segundo de San Juan Teticpac.

6—UNA OLLA estrecha y alta, con asiento de borde; barro blanco con adornos de grecas rojas. (De Cuilápan.)

7 á **10**—CUATRO CAJETES con asiento convexo y paredes poco elevadas: el segundo y el último con adornos de listas rojas; los otros de barro sin pulir. Éstos de Monte Alván, los pintados de Santiago y San Francisco de Huitzo.

11—UN TECOMATE polícromo de barro blanco, pulido interiormente y al exterior pintado de rayas rojas y negras, formando grecas. (De Monte Alván.)

12 y **13**—Dos MOLCAJETES de pies largos y torcidos en la extremidad, terminando en el segundo ejemplar en cabezas de culebra. (El primero de Mitla; el otro de Monte Alván.)

14 y **15**—Dos MOLCAJETES de tres pies globosos, ambos de barro gris pulido: el primero sin procedencia, con pies que serían de cascabel por la perforación que en ellos existe; el segundo de San Juan Teticpac, con pies en forma de pera, pero sin perforación.

16—UN MOLCAJETE con receptáculo en forma de jarra sin asa, con tres pies divergentes, curvos, globosos, de cascabel y terminados en punta. (De Santa María Azumpa.)

17—UNA OLLA de barro rojo pulido y adornada al exterior de líneas negras: en el vientre tiene tres protuberancias de forma cónica, y descansa sobre tres pies huecos, de cascabel.

18—UNA OLLA de barro blanco plomizo, asiento plano, vientre con doble inflexión; cuello alto cubierto de puntas piramidales y borde ligeramente invertido. Lleva dos tubos laterales que suben algo más que el borde, comunican con la cavidad del vaso y quedan unidos al cuello por una especie de puente.

OBJETOS DE TRANSICIÓN.

19—UNA OLLA de barro negro pulido, asiento plano, vientre con dos inflexiones que forman arista, arriba de la cual hay impresiones que determinan figuras arabescas caprichosas: sobre el vientre se destacan por bajorelieve los cuatro miembros, y por altorelieve la cabeza de un cuadrumano, hueca esta última y provista de núcleo. En el punto diametralmente opuesto hay un tubo comunicante con la cavidad del vaso: queda unido con éste por un puente y tiene dirección oblicua. (De Totolapa.)

20 y **21**—Dos VASOS cilíndricos de barro blanco sin pulir: el asiento es plano y de él se desprende una porción sobrepuesta que representa las garras de un animal carnicero de uñas retráctiles, á juzgar por el rodete que hay en la base de ellas. Sin procedencia.

22—UN FRAGMENTO de barro, que es la porción correspondiente á las garras, desprendida por rotura de algún vaso semejante.

23—UN VASO en forma de olla, de asiento plano: es de barro gris pulido, y en la parte anterior tiene modelados rostro y los cuatro miembros de un cuadrumano. (De Coyotepec.)

Entrepaño medio.

Cerámica mixteco-zapoteca.

VEINTINUEVE PIEZAS destinadas al culto, menos dos, que son de transición. De las colecciones del Museo Nacional de México.

OBJETOS DE TRANSICIÓN.

24—UN VASO pequeño, cilíndrico, de barro gris pulido, con asiento plano que figura la planta de un animal carnicero, cuyas cuatro garras se destacan sobre la parte anterior del asiento. (Sin procedencia.)

25—UN VASO de barro gris arenoso y con figura singular, pues forma dos cilindros superpuestos y comunicantes: el superior de menos diámetro que el inferior: la cara externa lleva como adorno, y de relieve, una especie de listón.

OBJETOS DESTINADOS AL CULTO.

26—UN ÍDOLO de barro gris pulido, modelado por la cara anterior, liso por la posterior y convertido allí en vaso ci-

líndrico: está sentado á la oriental con las manos sobre las rodillas (1). El modelado es más tosco que en los barros finos zapotecos, y como circunstancia especial diré que lleva el sugeto dos impresiones, una por lado, de forma de escuadra, sobre los hombros. Mastate bordado, pulseras, piedra de nariz, orejeras y diadema completan el adorno de la pieza. (De Monte Alván.)

27—Un ídolo sentado en la actitud precedente y modelado en el contorno de un vaso cilíndrico. No lleva antifaz y sus adornos son: diadema de altura corta; orejeras redondas perforantes y perforadas, y gargantilla *funicular* con puntas colgantes largas y anchas, que caen sobre las piernas: se nota sobre éstas la impresión del mastate, pero no habiendo espacio entre las piernas de la persona y la pared anterior del vaso, puede tratarse de un traje talar, sobre todo porque no se ven sino las puntas de los pies (2).

28 y **29**—Dos vasos sagrados con figuras humanas modeladas en su contorno, pero en los dos ejemplares casi destruídas por rotura. Una tiene antifaz de lengua bífida, y la otra no: aunque sí restos de pintura roja en rostro y cuerpo; las señales de las roturas indican que se hallaban las personas sentadas á la oriental y con las manos sobre las rodillas. La primera de Tlacolula, la segunda sin procedencia.

30—Un ídolo en estado de fragmento también, modelado en el contorno de un vaso cilíndrico; por la dirección de

(1) Examinando su tipo se ve que los ojos tienen el eje mayor inclinado hacia abajo y hacia adentro, como en el tipo que he llamado *ulmeca*, lo que conduce á admitir que la postura oriental para sentarse era propia también de aquel grupo étnico.

(2) Hay aquí dos asuntos para estudio: el del traje talar, como determinativo del sexo, y el de la gargantilla *funicular* como explicación del acto realizado, si se prueba que la usaran de un modo exclusivo los que hacían penitencia.

los miembros se conoce que guardaban la posición zapoteca. Su principal adorno es un joyel en forma de recipiente (del cual salen dos cabezas de culebra), coronado por otro símbolo roto adelante, pero que atrás viene á ser una esfera. Alto penacho vertical sobre el vértex, y otros dos horizontales que forman resplandor á los lados de las sienes, completan el ornato. La pieza tiene rastros de fuego en la parte anterior.

31 y **32**—Dos ídolos de barro gris pulido, convertidos por la parte posterior en vasos cilíndricos, pero con la circunstancia de que sus cuellos tienen aspecto de redomas con borde tendido y horizontal. El primero parece de mujer, por tener *quesquémil*, y no presentar vestigios de *mastate*; el segundo es de hombre, con antifaz y lengua bífida. Aquél de procedencia desconocida, éste de Tlacolula.

33—Un vaso cilíndrico de barro gris pulido: tiene modelada en la parte anterior la figura de una mujer en pie con altísimo penacho, que lleva joyel en forma de recipiente, sobre el cual descansa un símbolo formado por rectángulos inscritos, cruzados por dos líneas oblicuas. El *quesquémil* (que tiene dos escotaduras en la orla) y la saya llevan cenefas de greca. (De Zaachila.)

34—Un ídolo de barro, cuya parte posterior es un receptáculo lenticular de abertura redonda y colocada en plano vertical; lleva manto plumífero y ceñidor, pero parece que tiene saya también (1).

35—Un idolillo de barro, de tipo sacerdotal, á juzgar por las melenas que caen sobre sus hombros: está sentado en la posición zapoteca, pero además con el cuerpo inclinado hacia adelante. Como adornos tiene orejeras enormes,

(1) Estos objetos de barro con receptáculo lenticular y abertura redonda posterior son, en mi concepto, pitos: á veces no puede reconocerse la boquilla, que se halla detrás de la figura, por estar rota.

que serán de las perforadas simplemente y aplicadas debajo del lóbulo. Diadema en forma de cinta, muñequeras, gargantilla de cuentas esféricas con adornos de plumas, y mastate con anchísima porción colgante, que ofrece relieves solares, completan los adornos. El modelo es muy tosco. (De Cuitla, cerca de Miahuatlán.)

36—Un ídolo de gran dimensión (32 centímetros de altura), de barro rojizo, con restos de pintura amarilla sobre el cuerpo; es de tipo sacerdotal, á juzgar por los mechones largos de pelo tendido que sobre sus hombros caen. Está modelado por la cara anterior, y tiene la posterior convertida en vaso de sección elíptica, cuyo borde corresponde á la parte alta del tocado del sujeto; éste parece que tiene atados los cabellos sobre el vértex, en forma de copete, y lleva sobre la frente un joyel enorme á modo de recipiente, que tiene un símbolo análogo á la caña, *ácatl*, y del cual se desprenden dos ramas dirigidas horizontalmente á los lados, cada una de las cuales lleva un círculo concéntrico. Las orejeras son redondas, grandes y al parecer de la tercera clase; en el pinjante que de las mismas se desprende, nótase como adorno el símbolo solar; las muñequeras son simples listones.

37 á **39**—Tres ídolos con el cabello partido sobre la línea media por una raya, y cayendo á los lados en largas guedejas, como se ha observado en el tipo sacerdotal. Sin embargo, nótase que debajo de ese tocado caen los cabellos sobre la frente formando fleco, y dúdase si serán los sujetos sacerdotes ó mujeres, con mayor razón por no llevar antifaz. Los tres son de barro gris, y uno de ellos tiene sobre la superficie restos de pintura roja; llevan grandes orejeras los dos primeros, gargantilla con lazo transversal en forma de tenacilla, á modo de pinjante: el último con gargantilla funicular. El primero de San Marcos, cerca de Tlacolula, los otros dos sin procedencia.

40 y **41**—Dos ídolos de tipo sacerdotal, por la disposición de sus cabellos, que caen sobre los hombros en dos guedejas; quedan modelados en el contorno de vasos cilíndricos, y aunque casi todos sus miembros están rotos, conócese que la actitud era sentada, en la posición zapoteca. Ambas figuras llevan cubierto el rostro; la primera por medio antifaz con nariz en forma de hocico de animal; la segunda por antifaz completo con postizo nasal voluminoso, y ambas tienen lengua bífida saliente. La primera es de Zola, la segunda de Cimatlán.

42 á **44**—Tres ídolos de tipo sacerdotal, si juzgamos por el tocado en forma de mitras altas de que vienen adornados. Sus cuerpos descansan sobre vasos de sección elíptica y ofrecen restos de pintura roja. Los tres son notables por su actitud diversa de la común : pues tienen los brazos cruzados sobre el pecho, de modo que las manos quedan apoyadas sobre los hombros. El joyel del tocado en los tres ídolos tiene forma de receptáculo, del cual sale verticalmente aquel símbolo semejante á la caña simbólica ya descrito: en el antifaz hay grueso postizo nasal prismático, y de la boca del segundo ejemplar sale una lengua bífida. Orejeras grandes, redondas, perforantes y perforadas, y gargantilla de cuentas esféricas completan el adorno de los personajes. La primera pieza es de Mitla; la segunda no tiene procedencia; la tercera proviene de Tlacolula.

45—Un vaso de barro rojo sin pulir, con restos de pintura amarilla y huellas de fuego en la superficie exterior; es de gran diámetro con relación á la altura, que no es muy considerable : en una porción de su contorno tiene modelada una figura idolátrica, con los brazos cruzados como las tres anteriores; pero está hecha la figura tan toscamente, que desdice de los barros zapotecos; su tipo es sacerdotal. (De San Francisco de Huitzo.)

46—Un ídolo de barro blanco, con restos de pintura negra, roja, y amarilla en la superficie: su cuerpo está hueco, y forma un vaso de sección elíptica. El modelado es correcto y los contornos muy acentuados, aunque faltan, por desgracia, la parte superior del rostro y el tocado. Lleva la figura los brazos sobre el pecho, de modo que una mano se apoye en el codo y la otra debajo de la axila; no tiene antifaz, ni más adorno que orejeras redondas atravesadas por grueso pinjante.

47—Una media figura humana que debe haber sido tapadera de vaso, incensario tal vez: es de barro blanco arenoso, sin pulimento, semejante al de las figuras totonacas. Está hueca y tiene borde inferior liso y plano; por la parte occipital puede haber tenido abertura como las figuras totonacas, lo que no se puede asegurar por estar comprendida toda esa parte en una gran rotura. Su actitud expresa el recogimiento, y los brazos quedan aplicados sobre el pecho, de modo que las manos descansen sobre la línea media, tocándose los bordes interno de la una y externo de la otra. Como adornos tiene: tocado en forma de casquete, del cual se desprende fleco de cabellos, corto, sobre la frente; orejeras redondas perforantes y perforadas, y gargantilla de cuentas gruesas esféricas, que por la parte posterior forman dos gruesos hilos colgantes que cubren la porción media del dorso de la figura.

48—Un objeto de barro en estado de fragmento, pues tiene roto el fondo. Aseméjase bastante al que se describirá con el núm. **52** en este mismo escaparate. Le faltan los brazos, y ciertas turgencias del pecho parecen indicar que se trata de una mujer; la dirección de los ojos es oblicua como en las figuras *ulmecas;* sobre el rostro lleva medio antifaz en forma de hocico de animal. Es de barro gris sin pulir.

49 y **50**—Dos ídolos con figura de tigre, en pie sobre sus

patas traseras y con las delanteras contraídas de modo que simulen el ataque. Modelado el primero sobre un vaso cilíndrico de gran diámetro con relación á la altura, y el segundo sobre un vaso doble no comunicante y de figura cónica. El primero sin procedencia, el segundo de Zola.

51—Un vaso en forma de redoma, de vientre corto, globoso y comprimido, cuello largo y estrecho y borde tendido en el sentido horizontal: se asienta sobre fondo plano y sobre dos apéndices en forma de pies. Sobre una porción del cuello queda modelada, en pieza separada, una cabeza de ídolo con joyel de receptáculo encima del tocado, antifaz de lengua bífida y postizo nasal grueso. (De Tlacolula.)

52—Un vaso de barro gris toscamente pulido, de abertura circular. Sobre una porción del cuello queda modelada, en pieza separada, una cabeza de ídolo con rostro de animal y lengua colgante. (De Mitla.)

Entrepaño inferior.

Contiene ciento noventa y cuatro ejemplares de la civilización mixteco-zapoteca, veinte de los cuales son de piedra y los restantes de barro: pertenecen al Museo Michoacano veintinueve, y al Museo Nacional de México ciento sesenta y cinco. Quedan distribuídos en gradas, del modo siguiente: cuarenta y ocho piezas en la primera grada inferior, treinta y ocho en la segunda, treinta y tres en la tercera, treinta y una en la cuarta y cuarenta y cuatro en la meseta superior de la gradería. Usos diversos.

UTENSILIOS DOMÉSTICOS.

53—Un molcajete de barro gris pulido, de tres pies cilíndricos y recipiente cilíndrico también, de paredes altas y borde romo y liso. (De Santa María Azumpa.)

54—Un molcajete pequeño de barro gris pulido, tres pies cortísimos y receptáculo en forma de lebrillo. (De Monte Alván.)

55—Un cajete de asiento convexo y borde romo y liso: es de barro rojizo simplemente pulido. (De Huitzo.)

56—Un lebrillo de barro gris sin pulir, asiento plano circular, paredes poco elevadas y borde también circular de diámetro mayor.

57—Un comal pequeño de barro rojizo sin pulir. (De Monte Alván.)

58—Una olla pequeña de barro blanquizco pulido, vientre globoso, garganta ceñida, cuello corto de paredes oblicuas hacia afuera: no tiene asas. (De Santa María Azumpa.)

INSTRUMENTOS PARA LAS ARTES.

59—Un disco de barro perforado en el centro, de superficie convexa en un lado y cóncava en el otro: puede ser malacate para hilar.

60 y **61**—Dos pulidores de piedra, forma alargada con extremidades arredondadas; uno de piedra blanca pulida y otro de piedra negra. (De Mitla.)

62—Un fragmento de navaja de obsidiana verde.

63 á **74**—Doce núcleos de obsidiana, de los que servían para sacar las navajas; tan pequeños, que representan sin duda la dimensión á que se les reducía cuando no podía obtenerse ya de ellos ningún rendimiento. Los cuatro primeros son de Mitla, los demás no tienen procedencia.

75—Una hacha grande y larga de diorita, con filo biselado en un extremo y plano en el otro, lo que indica doble uso de hacha ó cuña, y mazo. (De San Andrés Sinaxtla, en la Mixteca.) De 325 milímetros de longitud, 65 de latitud y 35 de espesor.

76 á **78**—Tres hachas de piedra fina, pulida, con un extremo

filoso y el otro romo, denotando el doble uso cortante y contundente. (La primera de San Pablo de Huitzo; las otras dos sin procedencia.)

OBJETOS DE TRANSICIÓN.

79—Una olla de barro negro pulido, vientre globoso y cuello de paredes oblicuas para afuera; dos protuberancias en la parte superior del vientre, perforadas, lo cual indica que la pieza se colgaba. (De Monte Alván.)

80 y **81**—Dos vasos pequeñísimos de barro blanco sin pulir, ambos con dos protuberancias perforadas en la parte superior del vientre, lo que indica eran amuletos, y su pequeñez que servirían en ritos funerarios para poner en las tumbas. El primero, de Nochiztlan, tiene impresiones circulares sobre el vientre. El segundo, sin procedencia, tiene cuello en forma de redoma.

82—Una olla muy pequeña, de barro blanco sin pulir, con cuello y borde de redoma; tiene asa. (De Nochiztlan) Uso, como las anteriores.

83—Un chochocol ó jarro para agua, pequeñísimo, de barro amarillento, arenoso, sin pulir y tres asas cerca del borde. (De Monte Alván.) Uso igual.

84—Un cajete de barro gris, pulido, con restos de pintura blanca, paredes poco elevadas con relación al diámetro, y asiento plano. En el fondo del vaso, y por la parte interna, tiene una elevación céntrica en forma de pabellón de corneta, cuyo uso no se atina, pues parece arandela de candelero, pero que no tendría, sin duda, tal empleo (1). (De Santa María Azumpa.)

(1) Sospecho que habrá servido para el sortilegio del maíz en el agua, del cual se dá ligera idea en el *Tratado de supersticiones* del Br. Hernando de Alarcón (Anales del Museo VI-194 y 219). Las explicaciones que se ob-

85—UN CAJETE pequeñísimo de barro, asiento plano y borde con forma de pico de jarra. (De Santa María Azumpa.)

86—UN CAJETE más pequeño aún, asiento convexo, paredes de cortísima elevación y abertura amplia: tiene sobre el vientre cuatro protuberancias sin perforar.

87—UN CAJETITO como el anterior, pero de paredes algo más elevadas, con modelados simbólicos del rito solar. (De Mitla.)

88—UN CAJETITO, el más pequeño de todos, de barro rojizo sin pulir.

89—UN FRAGMENTO de vaso que representa una mazorca de relieve.

90—UN INCENSARIO de barro pequeñísimo, de forma de cuchara; mango plano. (De Teotitlán.)

91—UN ANIMALILLO de barro, cuadrúpedo, de patas cortas como los *vivérrides*. Sin procedencia. Amuleto.

92—UN ANIMALILLO sin cabeza, de barro rojizo, modelado de un lado y hueco del otro: parece coyote echado.

93—UNA CABECITA de mamífero en estado de fragmento. (De Xoxo.)

94—UNA AVECITA de barro: parece polluelo. (De Cuilapa.)

95—UN FRAGMENTO de barro, que es postizo nasal de algún ídolo.

96—UN TORSO humano, pequeñísimo, con grande oquedad en el vientre, miembros superiores é inferiores abultados como en el tipo *ulmeca*.

97 á **217**—CIENTO VEINTIUNA CABECITAS de barro, figura humana, fragmentos de idolillos, con aspecto y adornos diversos y procedentes de varios puntos del Estado de Oaxaca: 29 de Cuilápan, cinco de Ejutla, una de Huitzo, tres de San Pedro Ixtlahuaca, una de San Jacinto, cinco de San Juanito, tres de Monte Alván, 39 de Xoxo, dos

---

tienen por medio de la obra no son completas, y se debe continuar el estudio del asunto en objetos y en libros, por el interés que ofrece su esclarecimiento.

de Zaachila y 33 de lugares no señalados. (De las colecciones del Museo Nacional de México.)

218 á 245—VEINTIOCHO CABECITAS de barro, todas con figura humana y diversamente adornadas, menos una que representa la cabeza de un feliano. (Proceden de las colecciones del Museo Michoacano y son todas de Oaxaca, con excepción de dos que provienen de Cimatlán.)

246—UNA FIGURILLA humana de barro, de alto tocado: por estar muy deteriorada no se puede determinar si sería pito, sonaja ó idolillo simple. (De Oaxaca.) De las colecciones del Museo Michoacano.

Objetos contenidos en el escaparate, 246.

ESCAPARATE NÚM. 22.

Contiene DOSCIENTOS TREINTA Y SEIS EJEMPLARES de la civilización mixteco-zapoteca, de los cuales son ciento ochenta y siete de barro, doce de piedra y treinta y siete de concha. Á las colecciones del Museo Nacional corresponden doscientos seis ejemplares, veintiséis al Museo Michoacano, tres á la Colección Colombina y uno á la colección Plancarte.

Entrepaño superior.

Están distribuídas en él DIEZ Y NUEVE piezas (diez y siete de barro y dos de piedra), todas las cuales pertenecen al Museo Nacional de México, menos una, que corresponde á la colección Colombina. Usos diversos.

UTENSILIOS DOMÉSTICOS.

1—UN CAJETE de barro gris sin pulir, en forma de lebrillo; asiento plano.

2—UN CAJETE de barro blanco pulido, pintado interiormente con orla de líneas negras y rojas, y en el fondo con vírgulas orladas de ondas con bordes cóncavos: la orla de cada vírgula está dividida en secciones, cada una de las cuales contiene cinco puntos. La decoración es interesante y se parecen mucho las vírgulas á las que figuran en las páginas XXII y XXIII del *Códice Colombino*, y tienen allí la dirección vertical. (De San Francisco Huitzo.)

3—UN TECOMATE de barro sin pulir: es pequeño y procede de Santa María Azumpa.

4—UN MOLCAJETE de barro sin pulir, con receptáculo en forma de lebrillo y tres pies cortísimos. (De Monte Alván.)

OBJETOS DE TRANSICIÓN.

5—UNA REDOMA de barro negro pulido, con impresiones toscas de caras, rayas y volutas; fondo plano; vientre con inflexión triple que forma dos zonas convexas, y una plana, separadas entre sí por dos aristas; cuello cilíndrico de regular altura. (De la colección Colombina.)

6—UNA CAZUELA de barro gris, forma paralelipípeda: está cubierta de impresiones que determinan figuras arabescas muy elegantes, y en casi toda la superficie externa se notan restos de pintura blanca. El borde de la cazuela tiene un rebajo como para que ajustase una tapadera, y el receptáculo queda dividido por un tabique vertical en dos secciones, algo menor una que otra, no comuni-

cantes entre sí, á modo de los vasos dobles de Teotihuacán.

7—UNA OLLITA de barro negro imitando á las de pico de tetera; pero aquí lo que debía formar el tubo lateral es macizo: el vientre del vaso forma dos inflexiones, es deprimido y tiene tres protuberancias que parecen boca de animal: el cuello es alto y del borde se desprende para abajo y afuera una especie de fleco constituído por dobles almenas.

8—UN VASO cónico de barro gris pulido; su asiento es plano: en el borde del asiento lleva una protuberancia astriforme, que representa probablemente la pata de un animal. (De San Juanito.)

9—UN VASO de barro rojo pintado de rojo y con adornos de rayas negras: tiene forma de olla y descansa sobre tres pies de cascabel: el cuello del vaso es cónico, el vientre globoso, y sobre él se destaca, de alto relieve, una cabeza de animal fantástico, con hocico prolongado, como de caimán: los dos brazos se desprenden también del vientre, y con las manos se sujeta el vértex y el hocico. Es símbolo solar referente al Solsticio y tiene parecido con el vaso que se reprodujo en los *Anales del Museo Nacional de México* (vol. III, pág. 275), artículo *Los Cabezas-Chatas*. (De San Pedro Ixtlahuaca.)

10 y 11—Dos PIES HUMANOS, uno macizo y otro hueco. Aquél es fragmento de pieza mayor, se asienta sobre una suela de *cacle* ó sandalia, y trae sobre su empeine los cordeles que servían para sujetar el calzado. El segundo se asienta sobre el suelo y es signo de alguna monstruosidad, pues sólo tiene cuatro dedos. Este último no tiene procedencia; aquel es de Totolapa.

OBJETOS DESTINADOS AL CULTO.

12—Un vaso de barro negro sin pulir, figura cónica: en su contorno tiene modelada la figura de una mujer en pie, adornada de alta diadema con joyel en forma de recipiente. Tiene tocado de mechones laterales, horizontalmente dirigidos; y atados en su base, perpendicularmente á las sienes; sus orejeras son redondas, y la gargantilla de cuentas gruesas y globosas. Viste pañoleta larga ó *quesquémil*, cuya punta cae hasta las piernas, y lleva también saya, teniendo ambas piezas vistosos flecos. (De Zaachila.) Uso: el de sahumador, lo que viene revelado por la estructura misma del vaso, cuyo recipiente comunica por abertura semielíptica con la cavidad de la cabeza de la figura, y de aquí con el exterior por dos aberturas que se hallan entre el modelado y la pared del vaso, en la parte alta de las sienes.

13—Un ídolo de mujer modelado en el contorno de un vaso cilíndrico de barro negro: sobre la superficie nótanse restos de pintura blanca y roja. La figura está hincada y sentada sobre los talones (1), apoya las manos sobre las rodillas, carece de antifaz y tiene como adornos y vestidos los que siguen: tocado que forma mitra baja, con cabello partido por raya mediana y que cae sobre la frente formando fleco: ese tocado viene adornado con esferitas, que tiene cada una como pinjante una figurilla amigdaloide con impresión á escuadra y que puede ser semilla de maíz, cascabel ú otro objeto parecido. Lleva también orejeras perforantes y perforadas de forma redonda; gargantilla de nueve cuentas gruesas; *quesquémil* con fleco

(1) Esto viene á determinar, en cierto modo, que las figuras sentadas á la oriental han de ser más bien de hombres que de mujeres.

de almenas, y ceñidor de punta colgante doble por delante, lo que también distingue al mastate del ceñidor mujeril; pues aquél no tiene más que una punta y esa bien ancha. (De Santa María Azumpa.)

14—Un ídolo de mujer modelado como el anterior y colocado en el contorno de un vaso de barro negruzco: tiene también restos de pintura blanca y roja sobre la figura mujeril, y ésta se presenta con igual actitud, aunque varía en algunos de sus adornos. No trae diadema: el cabello cae por delante sobre la frente formando fleco, pero se divide en mechones laterales por raya mediana y cae también tendido sobre los hombros á estilo sacerdotal; las orejeras son redondas, pero mucho más grandes; la gargantilla doble, de esferitas y de figuras amigdaloides que parecen aquí verdaderos cascabeles; el *quesquémil* tiene orla de almenas; el ceñidor, doble punta colgante y angosta. Los pies de la figura parece que descansan sobre el suelo por la punta de los dedos. (De Santa María Azumpa.)

15—Un ídolo de mujer, muy parecido al anterior, también modelado en el contorno de un vaso cilíndrico y presentando la misma actitud que el de arriba; pero con alguna variante para los adornos, sobre todo del tocado, pues en este se nota joyel de recipiente, sobre el cual descansa símbolo elíptico cruzado por línea oblicua, con impresión longitudinal arriba y lleno abajo: tal vez sea representación de la caña simbólica, cuya conjetura se refuerza con el adorno en forma de rosetón que lleva impresión cruciforme y descansa sobre la parte alta de las sienes á uno y otro lado del joyel; la gargantilla tiene siete cuentas; el *quesquémil*, fleco de almenas, y el ceñidor dos puntas colgantes. De uno y otro lado caen sobre los hombros adornos que parecen cintas anchas. (De San Jacinto.)

16—Un ídolo mujeril mucho mayor que los anteriores y mo-

delado como ellos en el contorno de un vaso cilíndrico de barro negruzco: la figura está hincada y sentada sobre los talones, apoyando las puntas de los pies en tierra: su cabello carece de adornos, queda simplemente partido sobre la frente y cae delante y detrás de las orejas en largos mechones de pelo tendido. Esto y la actitud respetuosa de la figura parecen indicar que se trata de una virgen. La gargantilla tiene cinco cuentas, cuatro esféricas y una cilíndrica; el resto del vestido y adornos faltan por rotura. (De San Francisco de Huitzo.)

17—Un idolillo de basalto alterado, figura de mujer hincada, arrodillada y con las manos cruzadas sobre el tórax, como cubriendo los pechos, de modo que la mano izquierda cubre la mama derecha y viceversa. Su cabello cae tendido sobre la espalda en ancha mata, y á los lados de las orejas en largos mechones. (De Mitla.)

18—Un idolillo de basalto alterado: parece de mujer hincada y sentada, con las manos sobre las rodillas: se halla labrado con tal tosquedad que no puede asegurarse esto; sobre la diadema lleva cinco círculos concéntricos. (De San Bartolo, cerca de Tlacolula.)

19—Un idolillo de barro blanco finamente modelado en el contorno de un vaso de sección elíptica. Figura de viejo, el fuego tal vez; está sentado en la actitud zapoteca. Sus adornos son algo extravagantes: gruesa diadema, como rodete, con impresiones circulares y una especie de penacho central dirigido arriba y adelante y que remata en doble punta corniforme; á los lados de la diadema vense dos adornos laminares que llevan volutas de relieve, y colgantes que simulan anchos listones, cada uno con tres círculos concéntricos; orejeras redondas y gargantilla completan el ornato, pero no se puede describir la parte inferior del cuerpo que falta por rotura. En medio de la frente tiene un espolón que forma parte de un medio antifaz.

Entrepaño medio.

Contiene VEINTICUATRO PIEZAS, dos de las cuales corresponden á la colección Colombina y las restantes al Museo Nacional de México. Todas destinadas al culto, menos tres que son materiales de construcción.

OBJETOS DE TRANSICIÓN.

20—UN INCENSARIO de barro semejante al que se describió ya con el núm. **29** en el Escaparate núm. **18**: el recipiente tiene forma de olla y está calado, descansando sobre dos pies globosos, huecos y con núcleos: el mango también es hueco pero no comunica con el recipiente. La pieza es de barro negruzco, pulido al exterior y con el borde de la olla pintado de rojo. Longitud de la pieza con mango, 16 centímetros; altura del incensario 11 centímetros; diámetro de la boca 85 milímetros. (De la colección Colombina.)

OBJETOS DESTINADOS AL CULTO.

21—UNA PIEZA DE DIORITA, prismática, cuadrangular, en una de cuyas caras está labrado el rostro de un ídolo hecho muy toscamente: tiene diadema de puntas y en ella trece círculos concéntricos: en la cara superior hay grecas y círculos, y la inferior se ve rota, lo que demuestra que la pieza es fragmento de otra mayor. (De la colección Colombina.)

22—UN IDOLILLO de barro, modelado en el contorno de un vaso cilíndrico, única porción de la pieza que se conserva intacta, pues el ídolo está muy destruído; pero se le notan

arrugas en la cara, y que la diadema es en forma de rodete, con impresiones. (De Cuilápan.)

23—Un ídolo de barro negro pulido, pero con modelado tosco, que desdice de la finura observada en los otros. Tiene antifaz de grueso postizo nasal, y como principal adorno lleva en su diadema un joyel de mascarón, coronado de plumas, dispuestas en penacho; y en el resplandor lateral que á la diadema circunda, se destacan dos grandes mazorcas de maíz. Está sentado á la oriental, con las manos sobre las rodillas (actitud zapoteca). (De Zaachila.)

24—Un ídolo con el mismo modelado tosco, y de bajo carácter: en la superficie lleva pintura azul reciente. Joyel de recipiente, antifaz de postizo nasal y lengua bífida, orejeras redondas, ancha gargantilla con adornos solares simbólicos y mastate igualmente adornado, completan el vestido de la figura; ésta es de antecedencia dudosa. (De Totolapa.)

25—Un ídolo de barro, como los anteriores, pero finamente modelado; el vaso es cilíndrico; la figura humana tiene restos de pintura roja, y está sentada en la actitud zapoteca. Tiene tipo sacerdotal, joyel de recipiente, antifaz de postizo nasal y lengua bífida; gargantilla con joyel de cuatro aspas y figura elíptica central; mastate de ancha rama colgante. (De San Pedro Ixtlahuaca.)

26 á **28**—Tres idolillos, de tipo sacerdotal, modelados en el contorno de vasos cilíndricos; tienen los tres antifaz de postizo nasal y lengua bífida; están en estado de fragmento. (De Santa María Azumpa, Cuilápan y Cimatlán, respectivamente.)

29 y **30**—Dos idolillos de tipo sacerdotal ó mujeril (lo que no se puede distinguir por estar rota la parte inferior de ellos), modelados en el contorno de vasos cilíndricos de barro. Su cabello, levantado en forma de mitra, queda

partido por raya mediana, cae detrás de las orejas tendido, y en fleco sobre la frente. (De Zola.)

31 y **32**—Dos IDOLILLOS de barro, modelados en el contorno de vasos cilíndricos. Ambos sin antifaz y sentados en actitud zapoteca; los dos con mastate de ancha rama colgante. El primero tiene restos de pintura roja, diadema en forma de cinta, joyel de recipiente y con figura de doble almena. El segundo con joyel de cabeza de águila en la diadema, listones colgantes de la diadema á los lados del cuerpo, sobre los hombros; y joyel en la gargantilla, que tiene aspecto de lazo grueso, doble. (El primero de San Juan Tetícpac, y el segundo de San Lorenzo.)

33 y **34**—Dos IDOLILLOS modelados en vasos cilíndricos; concuerdan los dos en tener grandes mantos ó *tilmas* que se dividen de un lado y otro, y cubren hombros y brazos. En el primero hay gran joyel aspado, pendiente de gargantilla; el segundo tiene roto el joyel. (Aquél de San Bartolo, cerca de Tlacolula; éste de Chachoapa, Mixteca.)

35—UN IDOLILLO de piedra alabastrina: es de hombre sentado y con brazos cruzados sobre el pecho; tiene rotas las piernas. Está en actitud deprecativa. (De San Juan Tetícpac.)

36 y **37**—Dos ÍDOLOS de barro gris sin pulir, modelados en el contorno de dos vasos: cilíndrico el del primero y cónico el del segundo. Ambos concuerdan en tener cuerpo humano y rostro de animal, con lengua colgante y hocico prolongado. (El primero de San Juan Tetícpac y el segundo sin procedencia.)

38—UN IDOLILLO con figura de tigre, en pie; está hueco, y presumo sería sonaja. (De Cuilápan.)

39—UN IDOLILLO de piedra con figura de animal echado sobre el vientre: está casi destruído en la parte posterior,

y por la parte anterior se le ve sólo la cabeza, regularmente modelada y que parece de carnicero.

40—UN BAJO RELIEVE que representa la adoración de un ídolo. Está esculpido en piedra de forma de losa rectangular y circundada por un saliente á modo de marco: por desgracia, la pieza tiene rota la parte correspondiente al ángulo inferior derecho hasta casi la mitad de la altura. El ídolo se ve de pequeña dimensión, sentado sobre una especie de repisa, en alto, y contiguo al ángulo superior izquierdo de la losa. Debajo de la ménsula del ídolo queda un símbolo circular, dividido en cuadrantes por dos rayas dobles perpendiculares. El ídolo está sentado en cuclillas y sale de su boca el símbolo de la palabra: su mano izquierda se apoya sobre el pecho y con la derecha ofrece algún don: está vestido de *tilma* y adornado de diadema. Queda la figura de perfil, y lo mismo la del sacerdote ó penitente que le adora y que delante queda entonando cánticos, lo que se conoce porque el símbolo que de su boca sale es más largo que el de la palabra y tiene figura más caprichosa. Falta por rotura la parte correspondiente al cuerpo del adorador, y de él se ven sólo la cara y una mano: las facciones expresan el recogimiento y su cabeza queda coronada por alta cimera retorcida para adelante, como la del *Cipactli:* encima del tocado lleva también un penacho de plumas. La mano empuña el zurrón para el copal ó incienso, con el cual viene á rendir adoración y á dar pruebas de piedad, que recompensa el ídolo dirigiéndole la palabra, como ya se ha dicho y en el relieve se observa. (De Santa María de Ejutla.)

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN.

41 á 43—TRES FRAGMENTOS del material con el cual están hechas las grecas de los palacios de Mitla, coleccionados

por el Sr. D. Pedro Larrea y Cordero. De 35 centímetros de espesor.

Entrepaño inferior.

En las gradas quedan distribuídas CIENTO NOVENTA Y TRES PIEZAS, una perteneciente á la colección Plancarte, veintiséis al Museo Michoacano y las restantes al Museo Nacional de México: de ellas son ciento cincuenta y tres de barro, tres de piedra y treinta y siete de concha. Se han colocado cuarenta y cuatro ejemplares en la primera grada inferior, treinta y seis en la segunda grada, treinta y cinco en la tercera y treinta en la cuarta, formando en junto ciento cuarenta y cinco piezas, que son cabecitas de ídolos de barro, de varias procedencias y destinadas todas al culto. Las cuarenta y ocho piezas restantes se han puesto en la meseta de las gradas y provienen de la expedición arqueológica que hizo al cerro de Teguienganjó (Teotitlan) el SR. DR. D. DEMETRIO MEJÍA (1): hoy pertenecen al Museo Nacional. Usos diversos.

UTENSILIOS DOMÉSTICOS.

44—UN MOLCAJETE grande de barro negruzco, pulido, de tres pies prismáticos y altos, huecos y con núcleos; las paredes son altas y el recipiente hondo: sobre la superficie externa tiene impresiones que forman grecas, círculos, ondulaciones, etc., y en cuya parte media figuran como pinjantes cinco caracoles: dichas impresiones están repetidas dos veces. De 17 centímetros de altura y 24 de diámetro en la boca. (Del cerro de Teguienganjó, Teotitlan, coleccionado por el Dr. D. Demetrio Mejía.)

---

(1) Véanse los *Anales del Museo Nacional*, vol. IV, pág. 17 á 23.

45—Un vaso de barro rojizo sin pulir y con restos de pintura blanca; asiento cónico de borde alto, igual en forma con el cuello del vaso y unido con éste por medio de un vientre globoso, sobre el cual hay figuras modeladas aparte y adheridas sobre el mismo vientre, formando estas figuras discos y óvalos sobrepuestos á aquéllos. De 11 centímetros de altura y 35 milímetros de diámetro en la boca. (De la misma procedencia.)

46—Una olla de barro rojo sin pulir, eje torcido, asiento plano y vientre terminado en punta lateralmente. (De Teguienganjó también.) De 20 centímetros de longitud, 17 de altura y 11 de diámetro en la boca.

47—Un cajete de barro gris pulido, con restos de pintura blanca; asiento convexo, borde alto, recipiente cilíndrico. (La misma procedencia.) De 65 milímetros de altura y 10 centímetros de diámetro en la boca.

48—Un molcajete de barro rojo pulido, con restos de pintura anaranjada y adornos rojos y negros; tiene tres pies en forma de pico de ave. De 11 centímetros de altura y 18 de diámetro en la boca. (La misma procedencia.)

INSTRUMENTOS PARA LAS ARTES.

49—Un malacate de barro para hilar, figura cónica, con impresiones en la cara superior, que forman rayas. (De la misma procedencia.)

ADORNOS.

50 á 74——Veinticinco cuentas de concha, procedentes de Teguienganjó. Dos de ellas en forma de tubo alargado; dos aplastadas y con dos perforaciones laterales, además del taladro principal; las demás, comunes y muy desgastadas por su antigüedad.

75 y **76**—Dos DISCOS de concha cóncavo-convexos, redondos y perforados en el centro: la parte convexa tiene impresiones de líneas que forman zonas de grecas imbricadas; la zona céntrica es lisa y tiene restos de pintura rosada; diámetro de cada una, 55 milímetros. (La misma procedencia.)

77 y **78**—Dos PIECECILLAS ANULARES de concha, que forman tubo cónico, de bordes lisos la más pequeña, y con uno de los bordes ondeados la mayor. (De 2 centímetros de de diámetro y 1 de altura la menor, y 35 milímetros de diámetro y 2 centímetros de altura la mayor. (La misma procedencia.)

79—UNA CABECITA HUMANA de clorita, con facciones señaladas por simples líneas; no tiene perforación y debió servir de amuleto ó adorno. (De Cuicatlán, recogida por el doctor Mejía.) De 25 milímetros de altura y 18 de latitud.

80—UNA CABECITA HUMANA de piedra caliza pulida; las facciones están formadas por medias lunas, y en la cara superior tiene dos taladros, formando codo, para colgar la pieza como adorno ó amuleto. (De Teguienganjó.) De 35 milímetros de altura y 28 de latitud.

81—UNA PIEZA DE CONCHA en forma de culebra. (La misma procedencia.) De 1 centímetro de altura y 85 milímetros de longitud.

82—UNA PIECECILLA DE CONCHA, cuadrada, con incisión en forma de codo. (La misma procedencia.) Dimensión, 25 milímetros por lado.

83—UNA CONCHA con dos taladros, para pinjante. (La misma procedencia.) Diámetro, 45 milímetros.

84 á **87**—CUATRO CARACOLES recortados, dispuestos del mismo modo, dos de ellos en fragmentos. (La misma procedencia.)

88—UN LOTE de piececillas de concha, casi todas en estado de fragmento.

89—Una piececilla de piedra gris, en forma de doble almena escalonada, con escotadura superior y dos taladros cerca de ella para colgarla. (La misma procedencia.) De 32 milímetros de longitud y 23 de altura.

OBJETOS DE TRANSICIÓN.

90—Un cajete de barro rojizo sin pulir, forma elíptica y asiento plano; afecta la figura de un cuadrúpedo fantástico, de cola corta, el cual está echado; la boca del vaso corresponde al dorso del animal; patas y cola están modeladas de bajo relieve en la pared del vaso; la cabeza es de alto relieve. De 16 centímetros de longitud y 9 de altura. (De las colecciones del Museo Nacional.)

91—Un cajete de barro negro, con pintura blanca encima; tiene asiento de borde poco elevado y con diez perforaciones en su contorno. De 75 milímetros de altura y 17 de diámetro en la boca. (De Teguienganjó.)

OBJETOS DESTINADOS AL CULTO.

92 á 209—Ciento diez y ocho cabecitas de ídolos de barro, fragmentos de piezas mayores: tres de ellas son de animal (dos de tigre y una de mono), y las restantes humanas, contándose entre las últimas una porción que, por las arrugas, representan ser de personas ancianas. Procedentes de varias localidades: Diez y siete de Cuilápan, una de Etla, tres de Ejutla, dos de Santiago Huitzo, seis de San Pedro Ixtlahuaca, dos de San Jacinto, dos de San Juanito, cinco de Monte Alván, dos de Tlacolula, treinta de Xoxo, tres de Zaachila y cuarenta y cinco de procedencia desconocida.

210 á 235—Veintiséis cabecitas de idolillos de barro, dos de las cuales son de tigre y las restantes humanas; son

todas fragmentos de piezas mayores, y proceden de varias localidades del Estado de Oaxaca. (Pertenecen á las colecciones del Museo Michoacano.)

236—UNA CABEZA HUMANA, fragmento de urna cineraria ó de vaso de barro gris, pintado de negro. La figura está elegantemente tocada y ataviada con ondas y otros adornos de líneas caprichosas, como casi siempre se observa en los vasos oaxaqueños; tiene orejeras de forma de anillo y gargantilla compuesta de cinco cuentas, tres esféricas en medio y dos de forma elíptica en los extremos. (De Oaxaca, colección Plancarte.)

Objetos contenidos en el Escaparate, 236.

ESCAPARATE NÚM. 23.

Quedan repartidos en él DOSCIENTAS CUARENTA Y TRES PIEZAS de la civilización mixteco-zapoteca, procedentes todas de las colecciones del Museo Nacional de México. Veintitrés de ellas son de piedra y doscientas veinte de barro. Usos variados, que se irán especificando al hacer la descripción.

Entrepaño superior.

Cerámica mixteco-zapoteca.

TREINTA Y UNA PIEZAS destinadas para usos domésticos, á saber:

1 y **2**—Dos CAJETES de barro blanco, simplemente pulido, fondo convexo, paredes de mediana elevación. (El primero de Monte Alván, el segundo sin procedencia.)

3 á **6**—CUATRO CAJETES de barro sin pulir, de forma de le-

brillo; asiento plano y paredes de mediana elevación. (El primero de Zaachila, el segundo de Tetícpac, el tercero sin procedencia, y el último de San Pedro Ixtlahuaca.)

7—Un cajete con forma de lebrillo, asiento plano; es de barro gris sin pulir y con impresiones cuadriláteras en la superficie externa.

8—Un cajete de barro rojo sin pulir, asiento plano, fondo con tosca impresión en forma de rosetón, borde tendido y horizontal. (De San Juanito.)

9 y **10**—Dos molcajetes de barro gris sin pulir. El primero con forma de lebrillo y pies cortísimos, procedente de Monte Alván; el segundo con pies largos y puntiagudos, y superficie con dos inflexiones al exterior.

11—Un molcajete bastante pequeño, de barro gris sin pulir y pies cortísimos. (De San Pedro Ixtlahuaca.)

12 y **13**—Dos vasos en forma de tecomate, vientre globoso, cuello corto y ancho, con ligero reborde alrededor. (De Mitla.)

14 y **15**—Dos ollas de barro sin asa, una pulida y otra sin pulir; aquélla de Santiago de Huitzo y ésta sin procedencia.

16—Una olla de barro rojo sin pulir: tiene forma de tinaja con asiento plano. (De Totolapa.)

17 y **18**—Dos ollas de barro blanco pulido, ambas de borde tendido. La primera de cuello largo y vientre globoso, á modo de redoma; la segunda de cuello corto y vientre comprimido, que forma dos inflexiones, con arista muy pronunciada.

19—Una ollita de barro negro pulido, vientre y cuello iguales en altura; asas en forma de protuberancias perforadas, como para colgar la pieza. (De San Lorenzo.)

20 á **22**—Tres vasos de fondo plano circular y diámetro corto, con paredes elevadas formando inflexiones: en el primero para afectar la forma general de cubilete; en los

otros dos afectando la forma de cono invertido en casi toda la altura, y subiendo después en sentido contrario para constituir un cuello bastante corto.

23—Un vaso de barro rojo, sin pulir, cilíndrico, con tres asas cortas á distancias iguales cerca del borde, que es romo. (De San Pedro Ixtlahuaca.)

24—Una olla de barro, eje torcido; termina en punta de un lado: está pintada de rojo, usábanse las piezas de esta clase para poner esa punta lateral en el fuego. (De San Juan Tetícpac.)

25 á **27**—Tres ollas de barro gris pulido, con cuello de borde tendido: en el vientre llevan un tubo lateral comunicante con el receptáculo del vaso, y unido á su cuello por un puente macizo. La última tiene impresiones de líneas curvas en el vientre. (La primera sin procedencia las otras dos de San Martín Ejutla.)

28 á **31**—Cuatro ollas de barro pulido, sin asa; vientre globoso y cuello corto; del borde se levanta una especie de bóveda terminada en un pico que se dirige hacia arriba oblicuamente. (De Zaachila.)

Entrepaño medio.

Contiene treinta y cuatro piezas, de las cuales una sola es de piedra y las demás de barro. Usos diversos.

UTENSILIOS DOMÉSTICOS.

32 á **34**—Tres cajetes de barro blanco sin pulir: el primero de asiento convexo, y los otros dos de asiento plano.

35—Una olla de barro negro pulido, con una asa desde el borde del cuello al vientre. (De San Lorenzo.)

36 y **37**.—Dos ollas de barro negro pulido, con pequeñas pro-

tuberancias perforadas en la parte superior del vientre. (De San Francisco de Huitzo.)

38 y **39**—Dos MOLCAJETES muy pequeños; ambos de tres pies: en el primero simples, en el segundo de asa.

40—UNA OLLA de barro blanco sin pulir, con vientre globoso, cuello cortísimo y separado del vientre por garganta inapreciable : el borde forma una especie de pico de tetera, y sobre el mismo borde cruza perpendicularmente una asa de forma retorcida.

41 y **42**—Dos OLLAS de cuello corto y vientre con tres prolongaciones que le dan el aspecto triangular. (La primera de Santa María Azumpa, la segunda sin procedencia.)

43—UN VASO de barro sin pulir, forma cilíndrica, que se encorva para adentro algo cerca del borde: en la proximidad de éste tiene tres asas cortísimas, formadas por simples protuberancias perforadas. (De Zaachila.)

OBJETOS DE TRANSICIÓN.

44 á **46**—TRES MOLCAJETES de tres pies puntiagudos, de cascabel; de barro simplemente pulido en los dos primeros, y pintado de rojo en el último. (Aquellos de San Francisco y Santiago Huitzo, el tercero de Monte Alván.)

47—UNA OLLA de barro negro pulido, con relieve que forma cinta sobre la superficie exterior, y dos taladros redondos, grandes, cerca del borde, para colgar la pieza: no tiene asa. Uso idolátrico. (De Santiago de Huitzo.)

48—UN VASO de barro negro pulido, cónico y con asiento plano, del cual se forma una pata de cinco garras de algún animal carnicero. (De Zaachila.)

49—UN INCENSARIO de barro negro, forma de cucharón, cazoleta con figura de lebrillo y mango corto, hueco, abierto, no comunicante con dicha cazoleta. (De Zaachila.)

50—UNA CAZOLETA de barro negro pulido; tiene forma de olla comprimida: en el vientre lleva dos prolongaciones rotas, que parecen haber correspondido á dos mangos huecos. (De Totolapa.)

51—UNA OLLITA de barro gris sin pulimento: el borde forma un pico poco aguzado, y en el vientre tiene modelada una cabeza humana. (De Mitla.)

OBJETOS DESTINADOS AL CULTO.

52—UN ÍDOLO de barro de gran dimensión (39 centímetros de alto por 27 de latitud), con figura de mujer en pie, la cual tiene un gran resplandor formado de impresiones radiadas sobre una superficie plana, laminar: en la parte inferior tiene, de uno y otro lado, una serie de circulillos (nueve de un lado y ocho del otro, donde una rotura parece indicar que había nueve también). La mujer tiene pelo partido de un lado y otro, y formando al lado de las orejas dos largos mechones que caen sobre los hombros: al cuello lleva gargantilla gruesa con impresiones y de forma que se aproxima á la del creciente. En la cintura tiene ceñidor con joyel de calavera, y de él penden tres ramas colgantes y rectangulares que caen sobre la saya, una en el centro y dos á los costados: la saya cubre los tobillos: la mujer va descalza.

53—UN ÍDOLO de barro, modelado en el contorno de un vaso cilíndrico: le falta la parte inferior por rotura; es de la clase de los que llevan antifaz y diadema con joyel de recipiente. (De Coyotepec.)

54—UN ÍDOLO de barro en estado de fragmento, pues sólo existe de él la cabeza y un lado del cuerpo: se ve que está sentado en la actitud zapoteca: no tiene antifaz.

55—UN ÍDOLO de barro sentado á la oriental y con las manos

sobre las rodillas: tiene antifaz y joyel de recipiente sobre la diadema. (De Ayacatlan, cerca de Cuicatlan.)

56—Un fragmento de ídolo reducido á un rostro humano con antifaz: barro negro.

57—Un ídolo de barro gris pintado de amarillo: le falta la mitad del cuerpo. Está sentado en la actitud zapoteca y vistosamente adornado.

58—Una cabeza de barro gris, con restos de pintura blanca en la superficie: representa á un viejo que lleva sobre la cabeza un tubo curvo con eje inclinado hacia adelante, de modo que la abertura sea anterior y el eje antero-posterior. Lleva piedra de nariz ó bezote de labio superior, formado de dos esferitas superpuestas verticalmente y colgantes: de la barba parece desprenderse una mata de pelos en forma de verdaderas barbas. Aseméjase al que, procedente del *Totonacápan*, se describió en uno de los escaparates de la Sala **II**; pero aquél tenía el tubo torcido y dirigido á un lado (1). (Sin procedencia.)

59—Un ídolo de piedra que representa á un tigre echado sobre sus patas traseras y con las delanteras erguidas: lleva gargantilla con grueso pinjante al cuello. (De San Juan Yucuita, Mixteca.)

60—Un fragmento de careta de barro blanco con las facciones de *Tláloc*, dios de las lluvias (2). (Sin procedencia.)

---

(1) Véase el ejemplar núm. 88 del escaparate núm. 9.

(2) Era *Tláloc* una de las divinidades más antiguas del Anáhuac y con su máscara sagrada, tan especial, se le halla entre naciones de lengua y origen muy diferentes. Como dios de las lluvias era quien mandaba los rayos sobre la tierra según los mexicanos, y el númen equivalente de los zapotecas era *Lociyo*, dios también de los rayos, en opinión de Balsalobre. Véase la obra de éste sobre idolatrías de los indios del Obispado de Oaxaca en el tomo VI de los Anales del Museo Nacional de México, pág. 238.

61—Un fragmento de ornato, de barro.

62 á **64**—Tres pies humanos, fragmentos de piezas mayores. (Las dos primeras piezas, sin procedencia; la tercera de Xoxo.)

65—Un idolillo de barro, que es un rostro laminar asentado sobre un receptáculo globoso con abertura circular detrás: descansando sobre tres pies.

Entrepaño inferior.

Están repartidos en su gradería ciento setenta y ocho ejemplares, de los cuales veintidos son de piedra y ciento cincuenta y seis de barro, quedando colocados en la primera grada inferior cuarenta y siete; cuarenta y cuatro en la segunda grada; treinta y cinco en la tercera y en la cuarta treinta, con los cuales se completan los ciento cincuenta y seis ejemplares de barro, destinados todos al culto. En la meseta de la gradería se hallan los veintidos ejemplares de piedra, que uno es insignia ó arma, y los demás instrumentos para las artes.

ARMAS É INSIGNIAS.

66—Un anillo de basalto que tiene forma de rodete grueso: puede ser insignia para engastar en bastones, como la que se ve en la pág. 1ª del Códice Porfirio Díaz, ó arma contundente, aunque no tiene la forma común de las mazas.

INSTRUMENTOS PARA LAS ARTES.

67 á **69**—Tres pulidores de piedra: el último lleva impresiones que figuran una cara humana, y está perforado transversalmente, con lo cual queda convertida la pieza en ídolo ó amuleto, y pinjante ó adorno á la vez, lo que

ratifica las apreciaciones que dí á conocer en otro lugar acerca de las funciones dobles y alternativas de ciertos objetos (1). (El tercer ejemplar es de Santiago de Huitzo, los otros dos no tienen procedencia determinada.)

70 á **75**—Seis aplanadores de piedra de diversas dimensiones, procedentes de Mitla, Azumpa, Huitzo y Monte Alván: dos de ellos de origen desconocido.

76 á **85**—Diez hachas de piedra de varias dimensiones, que deben haber servido también de cuñas. La primera con dos escotaduras que servirían para ligarla en el mango; las demás con un extremo filoso y el otro plano ú romo. (Proceden: una de Monte Alván, dos de Teotitlán, una de Mitla, una de Cuilápan y las demás de origen incierto.)

86—Un instrumento de piedra blanca en forma de mano de almirez, con mango alargado y superficie triturante más abultada.

87—Una artesa pequeña de basalto, cuya superficie interna tiene impresiones de líneas quebradas paralelas. (De San Juan Yucuita, cerca de Nochiztlan, Mixteca.)

OBJETOS DESTINADOS AL CULTO.

88 á **243**—Ciento cincuenta y seis cabecitas de idolillos de barro, todas son fragmentos de piezas mayores. De ellas tienen figura humana ciento cincuenta y dos, y cuatro son de animales: una de tigre y tres de animal fantástico; entre aquellas hay muchas con facciones de viejo. Veinticuatro proceden de Cuilápan, tres de San Pedro Ixtlahuaca, una de San Juanito, una de Mitla, ocho de Monte Alván, cuarenta y dos de Xoxo y setenta y siete de origen

(1) Consúltese lo que digo al describir el ejemplar **58** del Escaparate número **6**.

incierto. La de Mitla tiene altísimo penacho con joyel en forma de recipiente, coronado por un pedernal ó *técpatl*.

Objetos contenidos en el escaparate, 243.

ESCAPARATE NÚM. 24.

Encierra DOSCIENTOS NOVENTA EJEMPLARES correspondientes á la civilización mixteco-zapoteca, de los cuales pertenecen al Museo Nacional de México doscientos cincuenta y uno; al Museo Michoacano treinta y ocho, y á la Colección Colombina uno. Doscientas sesenta y cuatro son piezas de barro, veinticinco de piedra y una de tela. Usos diversos.

Entrepaño superior.

Cerámica mixteco-zapoteca.

VEINTISÉIS EJEMPLARES pertenecientes al Museo Nacional de México, casi todos de uso doméstico, á saber:

UTENSILIOS DOMÉSTICOS.

1 á **6**—SEIS CAJETES de barro con asiento convexo, el primero y el último polícromos: aquél lleva en su fondo el dibujo hecho con líneas rojas de una ave fantástica de largas patas y plumas largas en la cola. (Éste de Huitzo, otros dos de Xalpan é Ixtlahuaca.)

7 á **10**—CUATRO CAJETES de barro, asiento plano: el primero de paredes cilíndricas, el segundo con dos inflexiones en la superficie externa, los dos últimos de forma de lebrillo.

11 á **14**—CUATRO MOLCAJETES de barro sin pulir, de tres pies

cortísimos. (De Monte Alván, Zaachila y los dos últimos de Ixtlahuaca.)

15—UNA CAZUELA pequeña con tres asas, que son simples protuberancias perforadas; de barro sin pulir.

16—UNA OLLA sin asa, con asiento plano y vientre que tiene prolongación lateral por ser de eje torcido: es de barro negro sin pulir.

17—UNA OLLA de barro gris pulido, con tubo lateral en forma de pico de tetera, comunicante con el recipiente y enlazado al borde del vaso por medio de un puente. (De Zaachila.)

18—UNA OLLA de barro, también con tubo lateral; pero el puente que enlaza el borde con el tubo tiene forma de pico de jarra. (De Monte Alván.)

19—UNA OLLITA de barro negro pulido, con dos protuberancias perforadas, como asas; asiento convexo. (De Monte Alván.)

20 y **21**—Dos TECOMATES de barro, el primero pulido con adornos de pintura roja, el segundo simplemente pulido. (Éste de Mitla.)

OBJETOS DE TRANSICIÓN.

22—UN MOLCAJETE de barro grande, con borde liso y recortado, paredes poco elevadas, descansa sobre tres pies de cascabel.

23—UN PIE DE MOLCAJETE, hueco y de cascabel, de barro.

24—UN INCENSARIO de barro sin pulir, forma de cucharón, mango hueco que comunica con la cazoleta por medio de un taladro y abierto en el otro extremo; la cazoleta tiene seis taladros en el borde.

25—UNA CAZOLETA de barro pulido y pintado: parece haber sido de incensario ó de otra pieza que no se atina cuál

fuera, pues en el fondo convexo tiene dos impresiones que parecen de pie, y en el borde otra que parece de asa.

INSTRUMENTO MÚSICO.

26—UN CARACOL grande que debió servir al mismo tiempo de instrumento músico y de pinjante, pues tiene la coronilla recortada para el primer uso, y un taladro en el extremo libre indica que serviría para el segundo objeto.

Entrepaño medio.

Contiene SESENTA Y NUEVE PIEZAS de la civilización mixteco-zapoteca, cuarenta y cuatro de las cuales quedan expuestas aisladamente y las veinticinco restantes dispuestas en el cartón número **168.** Treinta de los ejemplares pertenecen al Museo Nacional de México, treinta y ocho al Museo Michoacano y uno á la Colección Colombina. Materias y usos diversos.

INDUMENTARIA.

27—UN FRAGMENTO DE TELA, hecha con fibras textiles sacadas de la corteza de la palmera ó de otra substancia vegetal análoga. Su color es blanco sucio; mide 62 centímetros de longitud y formaría parte de alguna pieza de ropa ó tal vez de una bolsa. Hallóse en Tlaxiaco, en un sepulcro, y se encontraron dentro de la pieza varios amuletos, dijes y otros objetos de igual naturáleza. (Del Museo Michoacano.)

ADORNOS.

28 á 37—DIEZ PINJANTES pequeñísimos de piedras finas pulidas, dispuestos en el cartón número **168.** (Del Museo Michoacano.)

38—UNA OREJERA de piedra, perforante y perforada, de corta elevación, en forma de pabellón de corneta de un lado y cilíndrica del otro: aquí, cerca del borde, tiene dos perforaciones para atarla por detrás tal vez. Dispuesta en el cartón número **168**. (Del Museo Michoacano.)

INSTRUMENTOS PARA LAS ARTES.

39—UN MOLDE de barro para fabricar objetos pequeños, de metal probablemente. De 4 centímetros de longitud y 3 de latitud. (De Oaxaca. Perteneciente al Museo Michoacano.)

40—UN RASPADOR de piedra verde pulida en estado de fragmento: tiene aspecto también de cincel. Dispuesto en el cartón número **168**. Del Museo Michoacano.

OBJETOS DESTINADOS AL CULTO.

41 á **50**—DIEZ IDOLILLOS de piedra blanquizca, sentados todos y sujetándose las rodillas con las manos, menos el mayor, que cruza los brazos y apoya las manos sobre los brazos opuestos. Dispuestos en el cartón número **168**. (Del Museo Michoacano.)

51 y **52**—DOS CARITAS de piedra, labradas en planchitas. Una blanca de forma cuadrilátera con perforación en las sienes, que atraviesa transversalmente la piedra; la segunda triangular, sin perforación. Ambas colocadas en el cartón número **168**. (Del Museo Michoacano.)

53—UNA CABEZA de ídolo, de piedra verde negruzca, pulida; tiene forma de medio huso y representa á un sujeto con gorro subcónico. Colocada en el mismo cartón número **168**. (Del Museo Michoacano.)

54—UN FRAGMENTO DE ÍDOLO, de barro negro. Es de figura humana y corresponde á la mano izquierda con parte del

antebrazo del sujeto. De 24 centímetros de longitud y 8 de latitud. (De Oaxaca. Colección del Museo Michoacano.)

55 á 57—Tres ídolos de barro, modelados en el contorno de vasos: los tres sujetos están sentados en la posición zapoteca, y llevan antifaz de grueso postizo nasal. El primero, sin procedencia, tiene penacho con joyel abultado y de forma de recipiente, y de su boca sale una lengua bífida: lleva gargantilla, y de ella pende otro grueso joyel en forma de flor invertida; el ídolo tiene aspecto deprimido. El segundo y tercero son idénticos al anterior casi: en ellos el postizo nasal se junta con el joyel de la diadema, y los pinjantes de la gargantilla con el mastate, sobre el cual se insertan formando puente: ambos tienen muñequeras de relieve vertical ondeado. (El primero es de Santa Inés, cerca de Cimatlán. Del Museo Nacional de México.)

58 y 59—Dos ídolos en estado de fragmento, con figura humana, y reducidos á la cabeza, con antifaz los dos. El primero con gran diadema de joyel en figura de recipiente; el segundo con postizo nasal grueso, que se yergue y forma tres gajos arriba, dos de ellos con figura de voluta. (El primero de Zaachila y el segundo sin procedencia; pertenecen ambos al Museo Nacional.)

60—Una cabeza humana de barro, hueca; parece haber sido ella sola la que formase los modelados de otra pieza de mayores dimensiones; en el vértice tiene abertura elíptica; lleva máscara de anteojos.

61—Un ídolo de barro, modelado en el contorno de un vaso, con restos de pintura roja en toda la superficie del cuerpo; tiene rostro de viejo y diadema de rodete, con impresiones circulares. Lleva medio antifaz solamente, penacho vistosísimo y *tilma* que se abre sobre el pecho para caer como manto de uno y otro lado del cuerpo; encima

del manto (que lleva orla de malla) y de los pinjantes de la cabeza, tiene círculos concéntricos. La gargantilla es funicular. (De la Hacienda de la Compañía, Ejutla. Colección del Museo Nacional.) Por el rostro y diadema presumo que representa el ídolo al Fuego.

62—Un ídolo de barro, reducido al modelado del rostro; es de viejo, como el anterior, mas no lleva careta; en su penacho tiene rodete, de donde sale adorno funicular, que le forma una especie de ribete superior á la diadema. (Del Museo Nacional.)

63—Un ídolo, modelado en el contorno de un vaso de barro muy grande; del vaso quedan fragmentos de la pared, y del ídolo sólo el rostro, sin antifaz. Cae su cabello sobre la frente, formando fleco; lleva diadema y copetes de glifos imbricados; dos grandes joyeles laterales, que parecen pabellones de corneta; dos atados de cabellos en forma de copetes, que se destacan sobre toda la altura del tocado, y dos grandes flores polipétalas cayendo hacia abajo por delante de las sienes. Por faltar las partes inferiores no se puede asegurar que la figura fuese de mujer: pero bien puede presumirse. (De Santa María Azumpa. Colección del Museo Nacional.)

64 y **65**—Dos cabezas de ídolos, de barro rojo una y otra de barro gris, fragmentos modelados en el contorno de vasos. No tienen careta, y llevan ambos vistosos tocados: el del primero, formado de cuatro recipientes encimados dos á dos, y coronados por un gran glifo; el del segundo, de recipiente que corona un símbolo vegetal. (Aquél sin procedencia; éste de Santo Domingo del Valle. Colección del Museo Nacional.)

66—Una cabeza grande, de barro rojo sin pulir, en estado de fragmento. Representa la cara de una mujer, y se conoce que el modelado no abrazaba el resto del cuerpo, porque el borde inferior que corresponde al cuello está bien liso.

Debió formar parte de la pared de un vaso, y le falta la mitad izquierda de la cara. (De Santo Domingo de Huitzo.) De 23 centímetros de altura. (Colección del Museo Nacional.)

67—Un fragmento de ídolo de barro. Representa la cara de un viejo, sobre la cual hay una media careta con pico de águila. Es de gran dimensión (22 centímetros de altura), y debió formar parte de la pared de un vaso. (Colección del Museo Nacional.)

68—Una careta de barro, que se caracteriza por tener una gran piedra de nariz que atraviesa los lóbulos, y pasa, encorvándose, á cierta distancia de las comisuras, para venir á apoyarse contra el borde del labio inferior. (Colección del Museo Nacional.)

69—Un vaso cilíndrico, en cuyo contorno está modelado el cuerpo de una mujer en pie, vestida de *quesquémil* y saya, y adornada de gargantilla, orejeras y copetes laterales de cabellos. (De Zaachila. Colección del Museo Nacional.)

70—Un vaso doble no comunicante, de barro gris sin pulir; delante de cada uno de cuyos recipientes estaba modelada una figura, pero ya no queda más que la del lado izquierdo, que es un tigre echado: la del lado derecho hay indicios de que fuera de mujer, y este vaso sería entonces emblema de alguna dualidad. (De Ejutla. Colección del Museo Nacional.)

71—Una cabeza de tigre, fragmento de pieza mayor: es de barro gris, sin pulir. (De Xoxo. Colección del Museo Nacional.)

72—Un ídolo de barro en estado de fragmento. Queda completo el vaso cilíndrico, y del ídolo la cabeza. Lleva antifaz y joyel de recipiente sobre la diadema. (De Tlacolula. Colección del Museo Nacional.)

INSTRUMENTOS MÚSICOS.

73 á 76—Cuatro ídolos de barro, cuyo cuerpo es un recipiente lenticular que se apoya en tres pies cortísimos, uno posterior y dos anteriores, y la cabeza se alza encima del receptáculo bajo forma laminar, con facciones de mujer, rodeadas de un resplandor ó coronadas de una diadema. Por uno que está completo, y cuyo apéndice posterior es una boquilla, se ve que los demás son pitos: el receptáculo lenticular viene á ser la caja sonora, cuya abertura es circular, posterior y dispuesta verticalmente. (El primero es de Zaachila, el tercero de Cuilápan y el cuarto de Ixtlahuaca. Del Museo Nacional.)

77 á 81—Cinco pitos semejantes á los anteriores en forma, estructura y adornos, los dos primeros completos, con su boquilla que es el apéndice posterior, y los otros tres con la boquilla rota; el agujero productor del sonido, como en los anteriores, es redondo, posterior y dispuesto verticalmente. (Del Museo Nacional.)

82—Un pito, que es una cabeza de barro rojo, hucca, que representa á nn hombre rapado y con resplandores como los de las figuras de piedra totonacas; tiene sobre la frente un mechón mediano, como las figuras tuztecas. (Del Museo Nacional.)

83—Un pito pequeño de barro sin pulir; la caja de aire es globosa y la boquilla está en la parte superior de una cabeza de animal fantástico. (Del Museo Nacional.)

OBJETOS DE TRANSICIÓN.

84—Un vaso grande de barro blanco pulido y pintado de rojo. Su recipiente mide 22 centímetros de altura por 23 el eje mayor elíptico de la boca. El asiento es de borde,

y forma con el receptáculo un doble conoide, trunco y unido por el vértice. En el conoide superior está modelada una diadema, y en el inferior debió haber un rostro humano, que falta por rotura, pero queda como vestigio una orejera. (Colección del Museo Nacional.)

85—Una olla de barro gris pulido, asiento plano, vientre poco amplio cuello de igual altura que el vientre En su contorno tiene modelada una cara de mujer ó de sacerdote, con cabellera que cae de uno y otro lado del cuerpo sobre los hombros, y en ella colocado un lazo elegante que afecta la figura de dos cañas: *Ome Acatl.* Cubre su rostro un antifaz fantástico: lleva como adornos orejeras redondas y gargantilla funicular. (De Mitla.) Altura, 20 centímetros por 85 milímetros de diámetro de la boca. (Colección Colombina.)

86—Un vaso de barro gris sin pulir : afecta forma de animal, al que falta la cabeza; pero, por tener la cola enroscada, parece ardilla: el vaso es de sección elíptica y la boca está en el dorso del animal: éste lleva dos taladros, uno en la cola y otro en el cuello para colgarlo. De 11 centímetros de longitud por 5 de latitud. (Del Museo Michoacano.)

87—Una pieza de barro blanco sin pulir; parece tapadera de vaso, braserillo tal vez; tiene figura de animal fantástico, que sujeta con las dos patas delanteras una especie de barra ó bastón. De 11 milímetros de longitud. (De Cimatlán. Colección del Museo Michoacano.

88—Un recipiente de barro de forma cónica: interiormente tiene una especie de tabique con el cual queda dividido en dos secciones iguales. De 6 centímetros de altura y 5 de diámetro en la boca. (De Oaxaca. Colección del Museo Michoacano.)

89 á **94**—Seis ollitas de barro blanco sin pulir, con asas pequeñas, y algunas con impresiones circulares en el

vientre. Dispuestas todas para colgarse, unas por perforaciones en el cuello, y otras por taladro de las protuberancias que les sirven de asas. (De Oaxaca. Colección del Museo Michoacano.)

95—Un fragmento de ornato, correspondiente al tocado de la figura de un vaso sagrado. (De Oaxaca. Colección del Museo Michoacano.)

Entrepaño inferior.

Cerámica mixteco-zapoteca.

Dispuesto en forma de gradería, se han distribuído en él CIENTO NOVENTA Y CINCO PIEZAS de barro mixteco zapotecas, todas pertenecientes á las colecciones del Museo Nacional de México. Usos diversos.

OBJETOS DE TRANSICIÓN.

96 á **103**—Ocho vasijas pequeñísimas: tres tienen figura de tecomate, dos de cazuela; dos vasos son gruesos, á modo de almirez, y la última pieza es una ollita de tres pies, Uso probable, para poner en las tumbas. (Una es de Mitla; las demás no tienen procedencia.)

104 y **105**.—Dos vasos cónicos de barro con apéndices en forma de garra de animal carnicero. (Uno, mediano, de Zaachila; otro, pequeñísimo, sin procedencia.)

106—Una ollita de barro gris pulido, en cuyo contorno se destaca como á modo de asa una cabeza humana, que descansa sobre dos soportes, y con ellos forma un ángulo agudo de vértice posterior. (De Tlacolula.)

107 y **108**—Dos piezas de barro (disco y esfera). La segunda de Mitla y la primera sin procedencia; las dos pequeñísimas: amuletos para tumbas tal vez.

OBJETOS DESTINADOS AL CULTO.

109—Una pieza de ornato de un penacho de ídolo.

110—Una pieza, que puede ser pie de vaso hueco ó penacho de ídolo tal vez: representa una mazorca.

111—Una cabecita de ídolo, fragmento de pieza mayor. (De Ixtlahuaca.)

112—Un idolillo mujeril en pie, laminar, vestido de huipil y saya. (De Cuilápan.)

113—Una cabeza de ídolo con tubo posterior curvo, que se dirige para arriba y para atrás oblicuamente: tiene aspecto de cenicero de pipa, pero no se puede asegurar que lo sea.

114—Un idolillo humano, laminar, en pie, en fragmento. (De Coyotepec.)

115 á 290—Ciento setenta y seis piezas de barro, fragmentos de ídolos. De ellas son ciento cincuenta y nueve cabezas humanas, un cuerpo humano con cabeza de pato, y diez y seis cabezas de animales (ocho de tigre, una de pato y siete de animal fantástico). Provienen de las siguientes localidades: una de Coyotepec, veinte de Cuilápan, seis de Ejutla, tres de Santiago de Huitzo, seis de San Pedro Ixtlahuaca, ocho de San Juanito, once de Mitla, una de Miahuatlan, seis de Monte Alván, dos de Oaxaca, una de Quiechapa, una de San Pablo de Tehuantepec, una de Totolapa, dos de Tlacolula, veintiséis de Xoxo, una de Zaachila, una de Santa Inés de Zimatlán y setenta y nueve sin procedencia determinada.

Objetos contenidos en el escaparate, 290.

ESCAPARATE NÚM. 25.

De los TRESCIENTOS SETENTA Y OCHO EJEMPLARES contenidos en el escaparate, una parte se ha distribuído en cartones, fijándolos en el fondo del mueble, y el resto se ha colocado en las gradas de la parte inferior. Pertenecen todos al Museo Nacional de México, con excepción de cuarenta y cuatro, que corresponden á la Colección Colombina. De ellos, ciento sesenta y siete son de barro, ciento cuarenta y uno de piedra y setenta de cobre. Usos diversos.

Fondo del escaparate.

En él se han fijado diez cartones rectangulares, unos forrados de azul y otros de rojo (formando grecas al estilo mexicano) y un tablero cordiforme más abajo. Están numerados desde el **169** hasta el **179**.

Número 169 (tablero cordiforme).

Mixtecos y Cohuixcos ó Yopis (1).—Colección Colombina.—CUARENTA Y CUATRO PIEZAS de piedra. Son ídolos con figura humana, menos uno que representa una ave. Casi todos tienen tipo mixteco, bien que algunos parezcan cohuixcos, ó mejor, *yopis*.

---

(1) Los *Cohuiscos* y *Yopis* eran vecinos de los *Mixtecos* por la parte del Poniente. Los primeros de filiación nahua; los segundos, que llaman hoy *Tlapanecos*, pertenecientes á la gran familia de los *Popolocos*, una de las que habitaban nuestro país en tiempos remotos y que después vióse diseminada por las invasiones posteriores de otras naciones. Vivían los *Yopis* en la costa del Pacífico, entre los *Mixtecos* y los *Cohuixcos*.

Cinco ídolos de piedra verde, tipo *yopi* ó *cohuixco*, rollizos, y terminando cuatro de ellos en extremidad más ó menos aguzada donde van señalados los pies: cuatro juntan la manos sobre el pecho como en actitud deprecatoria, característica del grupo. Todos son amuletos provistos de ranuras en los bordes, para colgarlos; pero uno tiene además, perforadas las axilas.

Un ídolo, al que le falta por rotura la parte inferior del cuerpo: es igual á los anteriores.

Un ídolo de piedra gris verdosa, bastante grande; también le falta por rotura la parte inferior del cuerpo. Tiene diadema en forma de ancha cinta, y las manos se dirigen oblicuamente sobre la línea media, pero sin tocarse; las orejas están perforadas. Éste y el anterior son de hombre.

Un ídolo de hombre, tipo yopi ó cohuixco, piedra blanquizca, plano por la parte posterior: junta las manos sobre el epigastrio.

Tres ídolos de hombre sentados en cuclillas: se conoce que son de tipo yopi ó cohuixco porque juntan las manos sobre el pecho, poniendo los brazos oblicuamente. Uno grande, de piedra rugosa y sin pulir; dos pequeños, de piedra verdosa finamente pulida, y el segundo con dos calaveras perfiladas como tocado.

Un ídolo con figura de mujer, tipo yopi ó cohuixco: junta la figura las manos sobre la línea media, quedando los antebrazos oblicuamente.

Un busto de ídolo de tipo yopi ó cohuixco: no se le ven siquiera las manos, por ser fragmento de pieza mayor.

Dos ídolos de mujer en pie, tipo mixteco: uno rollizo, de piedra marmórea blanca y verde, el cual junta las manos sobre el epigastrio, tocándoselas con la punta de los dedos; el otro laminar, con diadema, pañoleta, ceñidor y saya.

Tres idolillos de piedra verde, forma paralelipípeda y tipo

mixteco: uno es busto; los otros dos, de cuerpo entero, parecen hombres por la postura, en cuclillas, y mujeres por el tocado: estos dos últimos tienen perforaciones para colgarlos.

CUATRO CABECITAS de ídolo, tipo mixteco: son de piedra finamente pulida y de color verdoso. Las dos primeras son cordiformes (una laminar y otra rolliza), con taladro transversal de sien á sien. La tercera es laminar, con el tipo de *Tláloc*, y la cuarta tiene las facciones señaladas por simples líneas.

UN IDOLILLO humano en pie, de tipo mixteco: es singular por tener la parte media del cuerpo mucho más ancha que el resto, y llevar en esa parte impresiones más ó menos profundas, de forma radiada que, partiendo cerca del centro, se dirigen á los bordes.

DIEZ Y NUEVE IDOLILLOS bastante pequeños, de piedra fina pulida, de varios colores: todos son de tipo mixteco y se caracterizan por tener las facciones del rostro y las diversas partes del cuerpo formadas por simples líneas: quedan todos sentados en cuclillas y apuñando las rodillas.

UN IDOLILLO de obsidiana, el más pequeño de todos: está en pie, tiene las piernas separadas y los brazos reducidos á simples apéndices.

UNA AVECITA de piedra verde finamente pulida: está en actitud de volar: le falta el pico por rotura.

Cartón número 170.

Mixtecos.—Museo Nacional.—CINCUENTA IDOLILLOS de piedras finas pulidas. Casi todos son hombres en la posición común; es decir, sentados en cuclillas y con las manos abrazando las rodillas. Hay una sola mujer en pie para todo el grupo. Dos figurillas de hombre se caracterizan por tener los brazos cruzados sobre el pecho, de modo que cada una de las manos

queda aplicada sobre el hombro opuesto. Las figuras son prismáticas en su mayor parte.

Número 171.

Mixtecos.—Museo Nacional.—CUARENTA Y SIETE IDOLILLOS labrados en piedras finas pulidas. Casi todos de forma prismática, con excepción de uno que es laminar. Todos se hallan en la posición común: en cuclillas, apoyando sus manos en las rodillas, y se caracterizan, como todos los mixtecos, por tener los contornos del cuerpo hechos con simples líneas.

Número 172.

Mixteco-zapotecos.—Museo Nacional.—ONCE PIEZAS LAMINARES de cobre; de forma de tajadera, cuyo uso se desconoce, y que se caracterizan por ser muy delgadas, é inútiles de consiguiente para la agricultura (1), como algunos habían creido. Su rama recta tiene el borde ligeramente invertido para arriba, lo que indica que han circunscrito algo por aquella parte. Son de diversas dimensiones, pero de forma idéntica. No falta quien crea que sirvieron para trabajar el papel ó el cuero, pero no expresan el modo con que se pudo hacer esto. Opinan otros que son monedas, y se fundan en sus diversas dimensiones, para admitir que irían representando valores fraccionarios unas de otras según disminuyera su tamaño. El uso de estos objetos debe ser asunto de investigación prolija. Uno de los que describo proviene de Teotitlan del Valle; los demás, sin procedencia.

(1) Suelen hallarse piezas de esta clase, gruesas, que pueden haber tenido tal empleo; pero la generalidad son inútiles para el caso por su delgadez.

Número 173.

Mixteco-zapotecos.—Museo Nacional.—Nueve piezas laminares de igual materia y forma, pero algo más grandes.

Número 174.

Mixteco-zapotecos.—Museo Nacional.—Nueve piezas laminares de igual materia, forma y dimensión.

Número 175.

Mixteco-zapotecos.—Museo Nacional.—Ocho piezas laminares de igual materia y forma, pero algo más grandes. Una de Coyotepec.

Número 176.

Mixteco-zapotecos.—Museo Nacional.—Nueve piezas laminares de igual materia, forma y dimensión.

Número 177.

Mixteco-zapotecos.—Museo Nacional.—Nueve piezas laminares de igual materia, forma y dimensión. (Una de Teotitlán del Valle.)

Número 178.

Mixteco-zapotecos.—Museo Nacional.—Siete piezas laminares de igual materia y forma, pero mayores que las demás y de rama vertical más larga.

Número 179.

Mixteco-zapotecos.—Museo Nacional.—OCHO PIEZAS LAMINARES de igual materia y forma. Uso desconocido.

Gradas del escaparate.

Están distribuídos en ellas CIENTO SESENTA Y SIETE OBJETOS, todos de barro, y destinados al culto, con excepción de cuatro, que son:

INSTRUMENTOS MÚSICOS.

1 á 4—CUATRO PITOS de barro. El primero, figura de hombre en pie, con gorro cónico: la caja de aire se halla en el espesor del cuerpo mismo, y aunque falta por rotura la boquilla, que se hallaría en la parte inferior, quedan tres agujeros modificadores en la cara posterior de la figura, que es lisa. De San Pedro Ixtlahuaca. Los otros tres pitos tienen caja de aire lenticular coronada por un copete laminar donde se halla modelada la parte superior de la figura: el primero, de Xoxo, representa á un personaje con una especie de mosqueador en la mano; el segundo, sin procedencia, tiene gran penacho y diadema que sujeta con las manos; el tercero es mujer en pie.

OBJETOS DESTINADOS AL CULTO.

5 y 6—DOS ÍDOLOS grandes de barro gris pulido, modelados en el contorno de vasos cilíndricos: tienen gran tocado de diadema, con joyel de recipiente; piedra de nariz con figura de greca, que forma dos escuadras, gargantilla de cuentas esféricas con adorno plumífero, y gran joyel, cuyo

remate viene á ser una flor invertida, y el medallón un relieve á modo de marco con cuatro aspas que parten de los ángulos. Ambas figuras están comprimidas de arriba para abajo. La primera de Zaachila; la segunda sin procedencia.

7 y **8**—Dos ÍDOLOS modelados en el contorno de vasos cilíndricos; sentados en la posición zapoteca; ambos con restos de pintura roja en el cuerpo. El primero de San Jacinto, sin antifaz. El segundo sin procedencia, tiene tipo sacerdotal.

9—UN ÍDOLO de barro gris pulido, con restos de pintura roja y blanca en la superficie: está modelado en el contorno de un gran vaso de sección elíptica. Representa á un sujeto sentado en la posición zapoteca, con antifaz, y recargado de adornos simbólicos y expresivos. En la diadema siete círculos y tres joyeles, dos de ellos con cañas modeladas; el tercero en forma de mascarón. Hombreras á modo de resplandor; gargantilla funicular; joyel cuadrilátero, aspado, de flor colgante; tilma que se abre á modo de manto. (De Santa María Azumpa.)

10—UN IDOLILLO de barro, forma laminar: debió formar parte de la pared de un vaso. Es hombre, colocado en pie: lleva sobre su cabeza gorro cónico que está en actitud de sujetar con las manos levantadas: dos anchas fajas cruzan su rostro verticalmente, partiendo de lo alto de la frente para cruzar los ojos y venir á rematar en la parte baja del maxilar inferior, con lo cual queda la cara dividida en tres zonas verticales. Al cuello lleva gargantilla plumífera, y con orejeras de doble rodaja verticalmente superpuesta, muñequeras y mastate adornado se completa el traje. (De Cuilápan.)

11—UN IDOLILLO que es hombre en pie con la cara dividida en las tres mismas zonas verticales antes señaladas; tiene como cimera la cabeza de un animal fantástico, y también

la sujeta con las manos. Gargantilla plumífera, mastate y muñequeras completan el vestido y adornos.

12 á **22**—ONCE IDOLILLOS de barro de forma laminar y que representan mujeres en pie vestidas casi del mismo modo, con pañoleta y saya; menos una de las figuras que es hombre adornado de ciertos emblemas guerreros. Las mujeres tienen unas diadema y otras no.

23 á **167**—CIENTO CUARENTA Y CINCO PIEZAS de barro, fragmentos de ídolos. De ellas siete corresponden á animales, cinco cabezas de felíano, una de ave fantástica, y un cuerpo de ave acuática con pico largo. Las ciento treinta y ocho restantes tienen figura humana, y son: tres cuerpecillos (dos de mujer y uno de guerrero); tres bustos (dos de mujer y uno de guerrero-tigre), y ciento treinta y dos cabecitas humanas. Provienen: siete de Cuilápan, seis de Ejutla, tres de San Pablo de Huitzo, siete de San Pedro Ixtlahuaca, una de San Juanito, una de Macuilxochil, una de Miahuatlán, cuatro de Mitla, ocho de Monte Alván, una de Teotitlán, tres de Tlacolula, diez y seis de Xoxo, dos de Zaachila, una de San Andrés Zavachi, y ochenta y cuatro de procedencia desconocida. Uso idolátrico.

Objetos contenidos en el Escaparate, 378.

ESCAPARATE NÚM. 26.

El mueble contiene SEISCIENTOS SESENTA Y SIETE EJEMPLARES, que se han distribuído lo mismo que en el Escaparate anterior: unos en cartones, fijados en el fondo del mueble, y otros en las gradas de la parte inferior. La mayor parte pertenecen á las colecciones del Museo Nacional de México, con excepción de treinta y cuatro que corresponden á la Colección

Colombina, y de otros trece que son del Museo Michoacano. De ellos son doscientos dos de barro, trescientos sesenta y seis de piedra, noventa y ocho de cobre y uno de hueso. Usos diversos. Proceden todos los ejemplares de la civilización mixteco-zapoteca, menos treinta que corresponden á los *Nahuas* en general.

Fondo del escaparate.

En él se han fijado trece cartones rectangulares y un tablero cordiforme; aquéllos forman grecas al estilo mexicano, quedando forrados unos de azul y otros de rojo. Todos forman serie numérica del **180** al **193.**

Numero 180 (cartón rectangular).

Mixteco-zapotecos.—Museo Michoacano.—TRECE PIEZAS LAMINARES de cobre, de forma de tajadera, y que se caracterizan por ser muy delgadas: dos de ellas son muy pequeñas. Uso desconocido. Véase lo que acerca del asunto digo al describir el Cartón núm. **172**, en el Escaparate **25**.

Número 181 (tablero cordiforme).

Nahuas en general.—Colección Colombina.—TREINTA HACHAS de piedra fina pulida, de diversas dimensiones, pero en lo general con una extremidad en forma de filo, y la otra plana ó roma, denotando el doble uso que tenían estos instrumentos para cortar ó rajar, como cortantes, y para percutir como contundentes; pueden haber hecho también el oficio de cuñas. Dos ejemplares más pequeños y estrechos tienen más bien el aspecto de cinceles.

Cartón núm. 182.

Mixteco-zapotecos.—Museo nacional.—OCHO PIEZAS LAMINARES de cobre, delgadas y de forma de tajadera, como las descriptas en el Cartón núm. 180.

Número 183.

Mixteco-zapotecos.—Museo Nacional.—DIEZ PIEZAS LAMINARES de cobre, delgadas y de forma igual á las precedentes Algunas tienen ramas verticales muy cortas. Uno de los ejemplares es de Santo Domingo Tlacolula.

Número 184.

Mixteco-zapotecos.—Museo Nacional.—NUEVE PIEZAS LAMINARES de igual materia y forma. Uso desconocido.

Número 185.

Mixteco-zapotecos.—Museo Nacional de México.—OCHO PIEZAS LAMINARES de igual materia y forma. Dimensiones comunes. Uso desconocido.

Número 186,

Mixteco-zapotecos.—Museo Nacional.—NUEVE PIEZAS LAMINARES de igual materia y forma. Dimensiones comunes.

Número 187.

Mixteco-zapotecos.—Museo Nacional.—DIEZ PIEZAS LAMINARES de igual materia, forma y dimensiones. Una procedente de Monte Alván.

Número 188.

Mixteco-zapotecos.—Museo Nacional.—OCHO PIEZAS LAMINARES de igual materia y forma. Dimensiones comunes.

Número 189.

Mixteco-zapotecos.—Museo Nacional.—CIENTO OCHENTA Y DOS PIEZAS diversas (adornos é instrumentos para las artes), todas de piedra, menos ocho que son de barro, á saber:

SIETE MALACATES de barro para hilar, de diversas formas. Dos de ellos singulares, porque representan una doble figura; cono inferior y esfera superior.
UNA CALAVERITA de barro, en forma de cuenta.
UN NÚCLEO de obsidiana, procedente de Mitla.
CUATRO PIECECILLAS informes, de piedra.
DOS PULIDORES grandes, de piedra.
TRES CABECITAS de piedra verde, sin perforación.
DOS PINJANTES de piedra, de forma de almendra.
UNA PIECECILLA de piedra verde, forma globosa, algo aplastada.
UN DISCO GRANDE, de piedra verde clara, con perforación cerca del borde.
UNA PIECECILLA GLOBOSA de ópalo.
UNA CUENTECILLA de ópalo.
CIENTO CINCUENTA Y OCHO CUENTAS de piedra verde, de diversas formas y dimensiones.

Número 190.

Mixteco-zapotecos.—Museo Nacional.—TREINTA Y OCHO PIEZAS diversas, tres de cobre y las demás de piedra. Usos diversos.

INSTRUMENTOS PARA LAS ARTES.

Un cincel angosto de cobre, pequeño.

Un instrumento de cobre, pequeño y angosto, á modo de medio molde.

Una pieza laminar de cobre, pequeñísima, de forma de tajadera.

Cinco pulidores de piedra fina, uno de cornerina.

Una hachita de piedra, que al mismo tiempo es cuña y mazo, finamente pulida.

ARMAS.

Diez puntas de flecha, de silex blanco, pequeñas todas Una de San Juanito, otra de Ejutla, otra de Xoxo, y las demás sin procedencia.

Un navajón grande, de silex gris, instrumento para el sacrificio.

ADORNOS.

Seis discos grandes de piedra blanca, verdosa, pulida. Uno con dos perforaciones contiguas, otro con los dos taladros diametralmente opuestos, y los cuatro restantes con una sola perforación.

Una pieza de piedra blanca, lenticular, con depresión en forma de zona circular y relieve circular también en la parte céntrica.

Once pinjantes de piedra blanca verdosa, con una sola perforación, para colgarlos, todos redondos, menos dos que tienen forma de almendra.

Número 191.

Mixteco-zapotecos.—Museo Nacional.—CUARENTA Y DOS PIEZAS diversas, todas de piedra, menos una que es de hueso. Usos variados.

INSTRUMENTOS PARA LAS ARTES.

Dos PULIDORES de piedra fina, uno roto por la mitad.

ADORNOS.

NUEVE PINJANTES redondos de piedra blanca verdosa, siete con una sola perforación, los restantes con dos taladros.

Dos CUENTAS largas paralelipípedas, de piedra blanca verdosa una y las demás de piedra verde obscura.

OBJETOS DESTINADOS AL CULTO.

SEIS IDOLILLOS de tipo mixteco, completos, sentados en cuclillas y abrazándose las rodillas.

DIEZ Y OCHO CABECITAS de ídolo de tipo mixteco, unas laminares, otras prismáticas triangulares y otras globosas.

UNA CABECITA DE MONO perforada por las sienes; es amuleto, de piedra.

UNA CALAVERITA de hueso, perforada por las sienes; amuleto también.

UN ÍDOLO mixteco de tamaño regular, en forma de plancha paralelipípeda, perforado al nivel de los hombros: es mujer vestida de saya, con las manos sobre el epigastrio, y los contornos de su cuerpo vienen señalados por simples líneas.

UN IDOLILLO de piedra, hermosamente modelado y pulido, que

representa á un mono echado ó nadando: la cola queda aplicada contra el dorso y la punta toca en el occipucio. Tiene tres perforaciones para colgarlo.

UNA PIEZA de piedra verde, forma trapezoide con algunos contornos realzados; pero sin dar forma estimable. Es amuleto, por las tres perforaciones cercanas al borde superior que en él existen.

Número 192.

Mixteco-zapotecos.—Museo Nacional.—CINCUENTA Y SIETE PIEZAS diversas, cuatro de barro y las demás de piedra. Usos diferentes.

ADORNOS.

SEIS GRANDES DISCOS de piedra verdosa, pinjantes, con una perforación.

DOS DISCOS de barro, perforados en el centro.

UNA CUENTA de barro.

ONCE CUENTAS alargadas, de piedra, casi todas cilíndricas.

SEIS PINJANTES laminares de piedra, con una y dos perforaciones.

UN PINJANTE de piedra blanca, con cuatro perforaciones.

DOS PINJANTES de piedra, uno circular negro y otro blanco en forma de cuadrante.

UN PINJANTE rectangular de piedra blanca.

SIETE CUENTAS globosas de piedra.

OBJETOS PARA LAS ARTES.

CINCO PLANCHAS grandes, cuadriláteras, de piedra verdosa: material para las artes.

DIEZ PULIDORES de diversas materias, formas y dimensiones,

todos de piedra. Singulares: tres que tienen figura de bastón.

Dos MALACATES pequeños de barro.

UNA HACHA de piedra verde convertida en pinjante por una perforación.

UN FRAGMENTO de pinjante de piedra gris, rota ó desportillada la perforación.

OBJETOS DESTINADOS AL CULTO.

UN AMULETO pequeño, de piedra negra, con forma de cabeza de coyote.

Número 193.

Mixteco-zapotecos.—Museo Nacional.—VEINTICUATRO PIEZAS, tres de cobre para las artes y las restantes de piedra, que son adornos.

Dos INSTRUMENTOS de cobre de tamaño mediano, más pequeño que el normal; tienen forma de tajadera.

UN INSTRUMENTO de cobre, laminar, bordes ligeramente cóncavos, una extremidad angosta, y otra ancha de borde oblicuo. Tendría aplicación en las artes.

DIEZ Y SIETE PINJANTES circulares de piedra, con una sola perforación.

CUATRO PINJANTES de piedra: uno rombal, otro triangular, otro semielíptico y el último en forma de almendra.

Gradas del escaparate.

En ellas están repartidos DOSCIENTOS DIEZ Y NUEVE OBJETOS: ciento noventa de barro, doce de piedra y diez y siete de cobre. Procedentes todos del Museo Nacional, excepto cuatro que pertenecen á la Colección Colombina. Usos diversos.

INSTRUMENTOS PARA LAS ARTES.

1—Un cincel de cobre, filo recto. De 11 centímetros de longitud y 27 milímetros de latitud. (De la Colección Colombina.)

2 á **4**—Tres cinceles de cobre, filo curvo como de hacha, uno roto. El primero tiene 15 centímetros de longitud, 55 milímetros de latitud el filo y 18 de espesor. El segundo, 12 centímetros de longitud, 45 milímetros de latitud el filo y 1 de espesor. El roto, 8 centímetros de longitud, 5 de cuerda el filo y 1 de espesor. (De la Colección Colombina.)

5 á **16**—Doce hachas de piedra pulida, de diversas formas dimensiones y composiciones; con un extremo filoso para cortar ó rajar, y otro romo para percutir como mazo ó golpear sobre él en el acto de rajar.

17—Un instrumento de cobre en forma de hachuela ancha; es fragmento de pieza mayor.

18 á **29**—Doce cinceles de cobre, con una extremidad filosa más ó menos amplia, y una rama vertical más ó menos gruesa. Singular: uno que tiene forma de tajadera, como las piezas laminares ya descritas; pero que, por su espesor y su filo, debe haber servido para usos bien definidos en las artes.

INSTRUMENTOS MÚSICOS.

30 y **31**—Dos pitos de barro. El primero con caja de aire lenticular y copete laminar, bien conocidos y descritos en tantos otros anteriores. El segundo, con figura de animal, tiene la boquilla en el vértice. Éste de Chachoápan, en la Mixteca; aquél sin procedencia.

OBJETOS DESTINADOS AL CULTO.

32—Un vaso muy grande de barro gris pulido, cuadrado, que se asienta sobre cuatro pies cilíndricos huecos, uno de ellos roto; cada ángulo tiene una prolongación en forma de aspa, prismática. Pedestal para ídolo, probablemente (1).

33—Un vaso de barro, que tiene modelado en una parte de su contorno un tigre en pie, con lengua colgante.

34—Una olla con dos tubos laterales, comunicantes con el recipiente; en una parte del contorno del cuello tiene modelada una cabeza humana con careta. (De Zaachila.)

35—Un ídolo sin antifaz; parece de mujer, aunque no se le ven pechos. Está sentado, con los brazos tendidos, de modo que las manos se apoyan en las rodillas, y de la cintura para abajo queda cubierto de nagüilla, sujeta por ceñidor ancho de dos puntas colgantes adornadas; tiene restos de pintura roja sobre su cuerpo. (De Monte Alván.)

36—Un fragmento de barro gris, con restos de pintura blanca. Es una calavera con dos resplandores laterales de rayos, y un coronamiento superior, que es el doble símbolo en forma de marca de cifra, emblema cronográfico de un período de días y por extensión del año. Será signo de un año, que por la figura *Miquiztli*, ó muerte, comenzaba.

37 á 209—Ciento ochenta y tres piezas de barro, fragmentos de ídolos. Ciento setenta y dos de ellas tienen figura humana, y once corresponden á animales, que son:

---

(1) Véase lo que acerca de esto digo al describir el ejemplar **38** del Escaparate número **18**.

una cabeza de paquidermo, en busto humano; una cabeza de tigre con penacho, en busto de hombre; un busto de tigre; seis cabezas de feliano y dos cabezas de mono. De las que tienen figura humana, cinco son cuerpecillos de mujeres; dos, bustos de mujer; tres, bustos de guerrero, y las ciento sesenta y dos restantes, cabecitas humanas. Entre estas últimas son singulares: una de mujer con cabello formando trenzado grueso, que rodea la cabeza horizontalmente, y luego se entrelaza encima de la frente, como si fuera diadema; una cabeza de hombre barbado; una cabeza con el gorro cónico del dios *Tòtec;* dos cabezas con tocado que parece triple carrete y encima un copete vertical de cabellos; dos cabezas con cabellos dispuestos en forma globosa, á modo de calabaza. Todas las piezas pertenecen á las colecciones del Museo Nacional, y provienen: nueve de Cuilápan, seis de Ejutla, dos de Etla, dos de Santiago de Huitzo, siete de San Pedro Ixtlahuaca, cuatro de San Juanito, cerca de Oaxaca; una de San Lorenzo, una de Miahuatlán, nueve de Mitla, siete de Monte Alván, dos de Teotitlán, tres de Tlacolula, una de San Pablo, cerca de Tehuantepec; diez y nueve de Xoxo, cuatro de Zaachila, una de Santa Inés Zimatlán, y ciento cinco de procedencia desconocida.

Objetos contenidos en el escaparate, 667.

RESUMEN.

El número de objetos contenidos en esta Sala, es de cuatro mil seis, á saber:

Modelo de madera..............	1
Modelos de objetos guerreros....	20
» » asientos............	5
Cuadros pintados..............	3
» dibujados............	14
Planos.......................	2
Copias fotográficas............	32
Objetos de barro...............	2.798
» » de piedra...........	899
» » de cobre............	186
» » de concha...........	44
» » de hueso............	1
» » de tela.............	1
TOTAL.........	4.006

SALA V.

Los objetos expuestos en las cuatro salas anteriores pertenecen casi todos á la civilización prehispánica de nuestro país, pues aunque algunos muy contados corresponden á los primeros tiempos de la Colonia, se amoldan enteramente al estilo empleado por los indios en la época gentílica, como quiera que los conquistados siguieron usando los procedimientos antiguos muchos años después de haber perdido su autonomía.

No se puede hacer igual afirmación al tratar de los ejemplares que voy á describir en la quinta y última Sala de la instalación mexicana. Tenemos en ella todavía un núcleo respetable de objetos prehispánicos, pero mayor número, sin duda, de otros ejemplares que corresponden á épocas posteriores y llevan el sello de la civilización europea. Estas dos grandes agrupaciones quedan colocadas, con la conveniente separación, en aparadores y escaparates, pero se confunden algunas veces en los cuadros de la Sala, mezclándose, como lo iré dando á conocer en sus propios lugares, y al hacer la descripción de los objetos.

Contiene la Sala doce escaparates y diez aparadores. Aquéllos son simples, murales, numerados del **27** al **38**, y encierran EJEMPLARES ETNOLÓGICOS pertenecientes casi por completo á la época moderna. De los aparadores nueve presentan la forma de mesa de doble pupitre tantas veces mencionada, y son de un cuerpo, con dos vistas: el último aparador, colocado en el centro de la Sala, tiene cuatro vistas y dos cuerpos. Los diez muebles van señalados con letras y exponen objetos de diversas agrupaciones : las letras **P** y **Q** corresponden á dos aparadores en los cuales está la sección de BIBLIOGRAFÍA, que tiene también ejemplares en el escaparate núm. **38**: con la **R** y la **S**, queda señalada la sección de NUMISMÁTICA

contenida en otros dos aparadores; y las seis letras restantes, **T, U, V, X, Y** y **Z**, se han puesto en otros tantos aparadores que encierran colecciones de ARQUEOLOGÍA, y pueden reputarse como el complemento de los ejemplares que se han descrito en las cuatro salas precedentes.

Los cuadros de la Sala son muy numerosos, y quedan dispuestos en dos series, mural y central. Abraza la primera cincuenta y tres cuadros colgados de los muros y cuya numeración comienza en el **XCVIII** para terminar en el **CL**. La serie central es más copiosa, pues comprende ciento cuarenta y cuatro cuadros, numerados del **CLI** al **CCXCIV**, y dispuestos en seis facistoles que cada uno sostiene doce marcos de dos vistas, ó sean veinticuatro cuadros: están dispuestos los seis muebles en lugares adecuados de la pieza y repartidos con simetría.

La sección de Numismática está presidida por el busto de D. Jerónimo Antonio Gil, que descansa sobre un pedestal señalado con la letra doble **pp**. Por último, hay en la Sala doce trípodes con trofeos mexicanos, que se han colocado encima de los escaparates y hacen el efecto de un buen decorado.

TROFEOS MEXICANOS.

Son doce, y forman serie con los tres que se describieron ya en la Sala **IV**, y que allá se pusieron en los pedestales **dd, ee** y **ff**. Así es que el primer trofeo de la Sala **V** viene á ser el cuarto de la serie. Quedan colocados en trípodes, y descansan éstos directamente sobre los doce escaparates de la sala. Fueron dispuestos y clasificados los trofeos en México por el arqueólogo Dr. D. ANTONIO PEÑAFIEL, sirviéndole de auxiliar su hijo, el joven JULIO. Constan de los ejemplares que siguen:

I.—CUARTO TROFEO.—Formado por siete piezas, que son: escudo *cuexteca* azul, del Lienzo de Tlaxcala. Cuchillo de

mosaico restaurado del ejemplar del Museo prehistórico de Roma, con mango en forma de esfinge egipcia. *Atlatl* de la Colección Colombina, antigua de Dorenberg. Lanzas moldadas de originales del Museo de México, y los *amientos* zapotecos de color rojo y verde del Museo de Berlín.

2—QUINTO TROFEO.—Consta de ocho piezas, á saber: escudo *cuexteca-chimalli*, rojo, del Códice Moteczuma. Lanzas moldadas de originales del Museo Nacional. Macana ó *macuahuitl* del Lienzo de Tlascala. Maza chichimeca, de madera, y flecha del mismo Lienzo. Arco del relieve de la iglesia de San Hipólito, de México, y *átlatl* ó instrumento para disparar los dardos, según el Dr. Seler (de Berlín).

3—SEXTO TROFEO.—Contiene las ocho piezas que siguen: escudo *cuexteca* del Lienzo de Tlaxcala. Dos modelos de las mazas del Sr. H. Strebel, de Hamburgo. Otros dos de dos hachas de diorita, de los Museos de Dresde y de Berlín. Dos hachas de cobre, imitación del original, de la colección particular del Dr. Peñafiel. Un estandarte *papalo-patzactli*, del Códice Moteczuma.

4—SÉPTIMO TROFEO.—Entran en su composición estas seis piezas: escudo *cuexteca*, con campo de plata y los signos del agua, del Códice de Mendoza. Macana de forma común. Teponaztle de Tula y sus bolillos de goma elástica. Una corneta de caracol.

5—OCTAVO TROFEO.—Está formado de cinco piezas, que son: escudo *Quetzal-cuexyo-chimalli*, restauración del ejemplar original del Museo de México. Sonaja guerrera y arco del monumento de San Hipólito. Hacha de Berlín; y maza de madera, según el atlas del P.Durán.

6—NOVENO TROFEO.—Fórmase con las seis piezas que paso á enumerar. Escudo de mosaico de plumas, *cuauh-tetepanyo-chimalli*, del Códice Mendocino. Maza esférica chichi-

meca, de madera. Otra maza del atlas del P. Durán Flechas comunes y estandarte, *tlahuiz-matla-xopilli*, del Códice Moteczuma.

7—DÉCIMO TROFEO.—En el figuran siete piezas, que son: Escudo de piel de tigre, *texaxacallo-chimalli*, del Lienzo de Tlaxcala. Maza de piedra, de la colección del señor Strebel, de Hamburgo. Lanzas del Museo Nacional de México. Hacha de cobre de Michoacán. Máscara de la colección particular del Dr. Peñafiel, y puñal de mosaico de la colección Christy, de Londres.

8—UNDÉCIMO TROFEO.—Constituído por estas cinco piezas. Escudo *Quetzal-xical-coliuhqui-chimalli* restaurado, del Museo de Viena. Honda, macana, arco y flecha.

9—DUODÉCIMO TROFEO.—Cinco piezas entran en su composición, y son éstas: Escudo del Lienzo de Tlaxcala, combinación de la forma *macpallo-chimalli* y *texaxacallo-chimalli*. Dos pitos y una chirimía, reproducción de originales. Un *chicahuaztli* labrado en una costilla fósil de *Bos americanus*, figurando una serpiente: moldado del original que pertenece al Museo Nacional de México.

10—DÉCIMOTERCIO TROFEO.—Consta de seis piezas, á saber: Escudo de *Xipe*, dios de los plateros, con ruedas de oro en campo azul. Dos sonajas de jefe del ejército, según el atlas del P. Durán y el Manuscrito del P. Sahagún en Florencia. Máscara de la colección particular del Dr. Peñafiel. Un *átlatl* tallado en madera, reproducción del ejemplar del Museo Etnográfico de Berlín. Un puñal de mosaico, restaurado, del que existe en el Museo prehis tórico de Roma.

11—DÉCIMOCUARTO TROFEO.—En él figuran las seis piezas que siguen : Escudo del Manuscrito de Xochipilla, *teocuitla-teteyo-chimalli*. *Atlatl* de Berlín, frente y dorso. Arco y flecha. Teponaztle de Tlaxcala, moldado en el original

del Museo de México. Bandera *Quetzal-tonatiuh*, según el Lienzo de Tlaxcala.

12—Décimoquinto trofeo.—Cuatro piezas lo componen y son éstas: *Chimal* de mosaico de pluma, escudo de armas de la ciudad antigua de México. Arco y flecha, del relieve de la iglesia de San Hipólito y del Lienzo de Tlaxcala. Hacha del Museo de Dresde.

OBJETO COLOCADO EN PEDESTAL.

(pp)—Busto de D. Jerónimo Antonio Gil.—Original esculpido en mármol por el profesor Barragán, de la Escuela Nacional de Bellas Artes de México, y enviado galantemente á la Exposición de Madrid por la Dirección de la misma Escuela, para que presidiera, en la sección de Numismática, á las obras de grabado allí expuestas, tan numerosas como de bella ejecución, y que salieron de las manos del inspirado Gil mientras vivió en México. Artista español de mérito indiscutible, puede considerársele como el impulsor del noble arte del grabado en México, donde los trabajos del ramo yacían abatidos antes de su llegada. En nuestro país floreció durante el último cuarto del siglo XVIII, y allí ejerció con altos vuelos su profesión, esparciendo por la Colonia las obras maestras que admiramos todavía, y que citaré pronto al describir las medallas de la Sección de Numismática donde hay una colección, si no completa, numerosísima por lo menos, de sus trabajos en el grabado.

CUADROS

(Serie mural).

XCVIII.—**Mapa de Tehuantepec.**

Pintura sobre lienzo; copia del original que remitieron del Estado de Oaxaca al Presidente de la República, GENERAL

D. PORFIRIO DÍAZ. Hizo la reproducción en México el alumno de la Escuela de Bellas Artes ISIDRO MARTÍNEZ, bajo la inspección del Sr. Profesor D. JOSÉ MARÍA VELASCO. El mapa comprende las lagunas de Tehuantepec y los ríos que en ellas desembocan. Aunque sin fecha, no puede remontarse más allá del siglo XVII á juzgar por sus caracteres, y muy probablemente corresponde al siglo próximo pasado. Debe ofrecer interés en el estudio de la historia regional, y estriba en esto la mayor parte de su mérito, pues colocándonos en el punto de vista científico meramente, rebaja muchísimo su importancia por los progresos introducidos en el levantamiento de planos y formación de cartas geográficas; pero de todos modos es un buen ejemplar para el estudio de la Historia del arte en México.

XCIX.—Carta etnográfica é histórica de México.

Original del Sr. Ingeniero D. ANTONIO GARCÍA CUBAS, quien lo ideó y dibujó por encargo recibido de la Junta Colombina. Corresponde á la época del siglo XVI, en que se desarrollaron los acontecimientos que determinaron la conquista por los españoles de las naciones indígenas que habitaban nuestro país. El Sr. García Cubas escribió acerca de esta carta una Memoria que no ha llegado á venir, por lo cual tendré que suplir las amplias noticias que daría él, con algunas apuntaciones muy compendiadas acerca de los puntos más culminantes, y con el objeto único de no dejar á los lectores privados de toda referencia. Procediendo con método, hemos de considerar en la carta como asuntos principales de estudio los dos siguientes: DIVISIONES TERRITORIALES é ITINERARIOS.

De estos últimos debemos examinar ante todo los de los primeros descubridores: Francisco Hernández de Córdoba, que costeó en 1517 las playas septentrionales y occidentales de Yucatán, desde el cabo Cotoche ó Catoche, como dicen los

modernos, hasta Potonchán, hoy Champotón; y Juan de Grijalva, segundo descubridor, que perfeccionó la exploración marítima en 1518, abordando primero á la isla de Cozumel, antes no conocida, para ganar acto seguido latitudes más bajas, costeando al oriente de Yucatán, hasta la gran bahía del Espíritu Santo, cuya notable anchura hizo sospechar al navegante que aquella era la boca de un estrecho. Sin ir más al Sur, volvió por el camino recorrido hasta Cotoche, caminó sobre la huella de Hernández de Córdoba, y en Potonchán inició nuevos descubrimientos, continuando su ruta para el Poniente, y llegando á poco á un mar interior que llamamos hoy Laguna de Términos, y cuyas varias bocas ó entradas creyó Grijalva que eran los *términos* por la banda del Poniente del estrecho que se había figurado reconocer en la bahía del Espíritu Santo; lo que ocasionó el que, desde entonces y por muchos años, corriese como cierta la especie de que Yucatán era isla. Siguió la exploración de Grijalva por las costas de Tabasco (donde quedó su nombre á un río) y Veracruz, sin llegar hasta Pánuco, y regresó el feliz navegante dejando descubierto el vasto imperio de Moteczuma.

Nos lleva esto de la mano á tratar de los territorios explorados, con arreglo á los datos que la carta nos proporciona. Quedan señaladas en ella las divisiones geográficas de las nacionalidades prehispánicas, sin excluir á ninguna por insignificante que pueda parecer. Descuellan entre todas los dos imperios azteca y tarasco, vecinos, rivales en poderío, y que ensanchaban día con día sus dominios por conquista de las pequeñas agrupaciones étnicas que con ellos colindaban; que habían medido ya sus fuerzas uno con otro, y que tenían aplazadas nuevas contiendas cuando fueron sorprendidos por un poder avasallador extraño á los dos Estados; poder irresistible por los elementos de combate de que disponía y por el número de auxiliares con que contaba. Dominados los dos imperios, el uno á viva fuerza y el otro por la persuasión, des-

bordáronse partidas de aventureros, organizadas por el caudillo común, que iban llevando á todos los ámbitos de Anáhuac, en poco tiempo, el germen de la población blanca. Recorrer los territorios diversos del país, repartirse los pueblos indígenas en encomiendas, y fundar en medio de ellos una villa española era su desiderátum; y por este camino se fué haciendo efectiva la dominación de los conquistadores.

La VILLA RICA DE LA VERACRUZ, entre los *Totonacos*, fué la primera población así fundada (1519); un año después creábase ayuntamiento en SEGURA DE LA FRONTERA entre los *Tepeaqueños* (1), y al quedar sometida la gran ciudad de MÉXICO en 1521, fué su ayuntamiento el tercero que se creó. Precipitadamente, y á fines del mismo año, se fundó la villa de MEDELLÍN entre los *Cuetlastecos*, por Gonzalo de Sandoval, para contrarrestar con cuatro ayuntamientos españoles los poderes de Cristóbal de Tapia, y arrojarle del país. Logrado esto, el mismo Sandoval, después de recorrer las regiones *tuztecas* y *coatzacoalcas*, fundaba, en 1522, á orillas del río *Coatzacoalco*, la quinta villa española que, por la fecha en que fué instituída, se llamó del ESPÍRITU SANTO. Personalmente fundó Cortés entre los *Cuextecos*, á quienes conquistó, nueva villa en las riberas del Pánuco, á la cual intituló SANTISTÉBAN DEL PUERTO, con lo cual tuvieron ya los españoles en las costas del Golfo de México cuatro puertos poblados por gente de su nación. Las actividades marítimas convergían entonces hacia la banda del Pacífico, y esto justifica la fundación de la séptima villa por un lugarteniente del conquistador en ZACATULA. Otro lugarteniente, que al mismo tiempo era deudo de Cortés, fundó la villa de COLIMA, mientras el audaz Pedro de

(1) Tal es el nombre gentilicio que se da en México á los naturales de Tepeaca, pues el de *Tepeaqués*, que inventó D. Antonio de Solís y consigna el vocabulario de la lengua, es allá inusitado.

Alvarado, después de poner en territorio *mixteco* el segundo asiento de SEGURA DE LA FRONTERA, cruza con elementos que sacó de México la comarca *zapoteca*, invade los reinos del *Quiché*, conquístalos á mano armada, y echa los cimientos de la población de SANTIAGO DE LOS CABALLEROS.

Asegurada con la empresa de Alvarado la supremacía de Cortés en Centro América por la parte del Pacífico, quiso afirmarla también por la banda del Atlántico, y despachó á Honduras, la célebre expedición marítima de Cristóbal de Olid, cuya rebelión motivó la empresa más grandiosa de D. Hernando, minuciosamente trazada en la carta del Sr. García Cubas, y en la historia llamada *Expedición de las Hibueras*. Se puede seguir la ruta desde México á Coatzacualco; penetra después por Tabasco, y allí la naturaleza del terreno bajo, pantanoso, cubierto de ríos, explica las titánicas tareas del caudillo de la conquista, luchando, no ya con los hombres, sino con los elementos, para abrirse paso y cruzar, ora un río caudaloso, ora un brazo de mar, ora un pantano, echando sobre ellos aquellos famosos puentes, cuyos vestigios por mucho tiempo llevaron el nombre de *las puentes de Cortés* en las comarcas por él recorridas. De Tabasco á lo que hoy es distrito del Carmen, de allí á Tenosique, al Petén, á la Verapaz y al Golfo Dulce, se sigue con interés el trazo de camino que recorrieron aquellos aventureros audaces, y que ningún otro explorador ha seguido desde entonces.

Podría cerrar aquí con broche de oro la serie de los itinerarios, si el Sr. García Cubas no se hubiera propuesto también darnos á conocer los de las grandes expediciones terrestres y marítimas del Poniente y Norte. Nuevos hombres las emprenden: Nuño de Guzmán y sus lugartenientes, que cruzan por Michoacán, conquistan á Jalisco y Sinaloa, y exploran las vertientes orientales de la Sierra Madre. Vázquez de Coronado, que por Sonora y Arizona penetra en Nuevo México, pasa por las llanuras de los Bisontes y llega hasta el corazón de lo que

hoy es gran República Norteamericana; los lugartenientes marítimos de Cortés, que cruzan en varias direcciones antes de llegar al mar Bermejo, que debía explorar su mismo jefe no mucho después; los delegados del virrey Mendoza, Alarcón y López de Villalobos, explorador el primero del Golfo de California hasta la desembocadura del río Colorado, y el segundo de las islas del Poniente, como entonces se decía, que hoy constituyen el Archipiélago Filipino; por último, López de Legazpi y el P. Urdaneta, afortunado conquistador el primero del mismo Archipiélago, piloto de la expedición y feliz descubridor el segundo del camino de vuelta para la Nueva España, no hallado hasta entonces, continúan la serie de los exploradores marítimos ya bien entrada la segunda mitad del siglo XVI.

C.—Mapa de la ciudad de México en el siglo XVIII.

Pintura al óleo, copia moderna del original que se conserva en el Museo de México, por donación que le hizo el Ayuntamiento de la Ciudad, en cuyas oficinas se había guardado desde su formación hasta que pasó al Museo. En realidad es un panorama y pertenece á la clase de los que se dicen tomados á vista de pájaro: los edificios aparecen como de relieve, y la orientación es diferente de la que hoy usamos, pues queda el Norte á la izquierda del observador, y el Oriente se ve sobre la parte superior del cuadro. La fecha exacta en que se hizo la pintura es la de 1737, y consta en la tarjeta que se ha colocado en el ángulo superior izquierdo del cuadro: si no se hubiera puesto esa fecha, la podríamos inferir con aproximación por los varios edificios públicos que allí se notan en construcción; como el de la iglesia de San Fernando, que se ve rodeado de una andamiada; la fábrica del Colegio de la Paz, rotulada en la pintura *de los Vizcaynos*, y que se nota sin concluir; las torres de la Catedral, de las cuales no existen más que las pa-

redes hasta la altura de las bóvedas de la iglesia, etc,, etc. La vista es, pues, interesantísima para la historia de la ciudad de México, porque nos presenta el estado que guardaba la población en aquella época, y además nos pone á la vista muchos nombres de sitios que con frecuencia mencionan los autores, pero de los cuales no se ha conservado la tradición oral.

Para establecer términos de comparación con el estado actual de la ciudad, se puede escoger un sitio cualquiera del panorama, la Alameda, por ejemplo. Lo primero que se nota es que el paseo tiene apenas la mitad de la superficie que hoy ocupa. Queda un espacio vacío frente á la iglesia de S. Diego, donde se forma una plaza muy amplia, y en ella descuella el macizo de mampostería que llamaban *el quemadero*, porque encima de él eran penitenciados los reos que condenaba la Inquisición al último suplicio. Por la calle que se forma en el costado septentrional de la Alameda, corren las aguas del manantial de Chapultepec, sobre arquería vistosa que remata en la encrucijada de la Mariscala por la caja del agua, fábricas que duraron hasta mediados de este siglo. En cuanto á la calle que se forma en el costado meridional, se ve ocupada en parte por una serie de pequeñas capillas que formaban un Calvario para los rezos públicos, y que daban nombre á la calle, que hasta hoy es conocida bajo la misma denominación por muchos.

La tarjeta citada tiene una larga inscripción que, no obstante ser tan difusa, traslado íntegra, porque nos impone de lo que motivó la formación de la pintura, y nos conserva otras noticias estimables. Dice así: «Los maestros de el Arte de Architectura D. Pedro de Arrieta, que lo es de todo el || Reyno Real Palacio y Fábrica material de la Santa Iglesia Cathedral de esta Corte, D. Miguel Custodio Durán, D. Migu (*sic*) || Ioseph de Rivera, D. Ioseph Eduardo de Herrera, D. Manuel Albarez, Alarife mayor de esta ciudad, y D. Francisco Valdena, || actual Veedor de dicho Arte por varias y repetidas Juntas que

tienen hechas para conferir y tratar materias consernientes á el mayor lustre y per || feccion de dicho Arte, a sido vna de las mas principales, y la que tienen puesta en punto de Ordenanza el que respecto a que las Mapas, por las que || hasta el presente, se han gouernado dichos examinados estan muy diminutas, y mal reguladas en los precios que deuan tener los sitios segun los parajes || de mas, ó menos Comercio sin hauer puesto precio â los Varrios por la falta que tubieron de conozimiento en aquel entonces, que a mas de 140 años; siendo materia || de tanta Graueda (*sic*) de la precio de dichos zitios que en ello consiste el darle a cada uno lo que legítimamente le toca, por estar en todos los mas de ellos Ympuestas Capell || anias y obras, pias donde Se han originado el perderse algunas por falta de Regla y norma, no dejando aduitrio a que cada vno (segun su Alcanze) ponga precios; || han detarminado (*sic*) dichos Maestros (por punto de Ordenanza de las que tienen presentadas, y pedidas Confirmacion) se haga vn Mapa Original y perfecto su || perficial, contado (*sic*) lo que es ciudad, la que señalamos por tal por todos qvatro uientos desde el puente que llaman del Sacate hasta la caxa que llaman del salto del Agua, esto es || de Norte â Zur, que consta de 1640 varas, y desde dicho Salto del agua lignia recta por la calle derecha que ba a monsarrate hasta la puente que llaman de los Curti || dores de la Zequia Real, que viene de Mexicalzingo, que es de Poniente â Oriente, consta su distancia de 1528 varas, desde cuya puente lignea recta al || Norte siruiendo de lindero la Zequia Real calle derecha que va por la Santísima Trinidad hasta el puente que esta detras de San Sebastian que sirbe a la Zequia que sale || de la puente del Zacate y ba lignea recta hasta dicha puente, que consta de las mismas varas que tubo por su lado, quedando zituada dicha Ciudad y dada por tal en el plano || de 1640 varas de Norte a Zur y 1528 de Oriente a Poniente, que reducidas â varas quadradas superficiales hazen 2.505.920 varas Reputados por Varrios de todo lo que es fuera || de estos

linderos por todos 4 vientos; medido por la parte del Norte desde la Garita que llaman del Pulque hasta la Zequia que sale de la Puente del Sacatė para el Oriente, consta || de 1.608 varas, y desde la esquina que va al Colegio de San Pablo, que biene lignea recta al Salto del agua hasta San Antonio à Catlan, calle derecha del Rastro, de 1.260 varas, || y desde la puente de San Francisco a la ultima casa despues del Calvario, consta de 1.280 varas, y desde la esquina de la Pila de la Santísima Trinidad al Hospital || de San Lazaro, consta de 1.062 varas; De manera que desde la Garita que llaman del Pulque hasta San Antonio Acatlan, ay 4.508 varas, y desde el Hospi || tal de San Lazaro, a la puente de Albarado, consta de 3.850 varas que es todo el resinto que se halla poblado en dicha Ciudad, a la que tenemos puestos pre || sios segun el Comercio, comodidad y utilidades que ofreze, del qual se sacaran Copias, para que cada uno de los examinados tenga, sin que pueda || variar, disminuir ni alterar sus precios; no permitiendo que otro que no lo sea saque copia halguna. Pena de la que previene nuestra Ordenanza, y || lo firmamos en México a 15 de Jullio de 1737 Años.

CI.—El árbol de la Noche triste.

Así llamado porque ha dado la leyenda popularidad al incidente que se supone ocurrió debajo de este árbol durante la noche del 30 de Junio al 1.º de Julio de 1520, cuando, derrotado por los mexicanos en su retirada, y después de haber visto perecer á la mayor parte de su ejército en la calzada de *Tlacúpan* á manos de los guerreros acaudillados por *Cuitlahuátzin*, hermano de *Moteczuma*, se dice que, apeándose del caballo Hernán Cortés, descansó debajo del árbol y lloró allí su desventura y la de sus compañeros. Consignan el hecho, en el fondo, historiadores de nota y contemporáneos, á quienes Orozco y Berra siguió en su *Historia* (IV·451); pero en la forma no tiene más fundamento que la tradición popular, pues aque-

llas autoridades dicen que Cortés lloró, sentado en las gradas del templo de *Tlacúpan*, y el árbol está situado en *Popotla*. Pero, por más que le desautorice la Historia, tiene ganada su causa en el tribunal del pueblo ese árbol, que es un *Ahuehuete* (Cupressus) y que, añoso y vulnerado por el tiempo, no se ha visto libre tampoco del salvajismo de los hombres, para que se asemeje del todo la ruina vegetal que representa él, á esas otras ruinas de construcciones levantadas antaño por los indios para gloria de su raza, y que ogaño sus descendientes maltratan y laceran cada vez que la ocasión se les presenta. Habrá veinte años que torpes manos quisieron destruir por el fuego aquella reliquia vegetal, mudo testigo del desastre de Cortés; y fué de ver entonces cómo unidos mexicanos y españoles por el mismo sentimiento de veneración y de afecto hacia lo que considera el pueblo como presea de la Historia, lucharon por salvarle de las llamas, y lo consiguieron. Estuvo en un tiempo dentro del atrio de la iglesia de *Popotla*, pero se le aisló después y se le rodeó de una verja, quedando ahora en el centro de una placeta del pueblo. El profesor D. José María Velasco debe haberle reproducido por aquel tiempo, y su excelente cuadro al óleo, que hoy presentamos original, se ha conservado con estimación desde hace algunos años en nuestro Museo, por su mérito artístico y por los recuerdos legendarios que despierta.

CII.—Ferrocarriles de México.

Mapa de los ferrocarriles de los Estados Unidos Mexicanos mandado levantar por la Secretaría de Comunicaciones y Obras públicas en el año 1892. Aparecen en la carta las líneas concluídas ya, que ligan á las poblaciones más importantes del país entre sí, ó con la capital de la República: varias líneas son al mismo tiempo internacionales y enlazan á nuestro país con la gran República norte-americana. Entre las que

se hallan en construcción hay algunas interoceánicas, y otra que llegará á ser internacional con el tiempo y nos pondrá en comunicación con la República vecina y hermana del Sur. El conjunto de todas las líneas forma una red muy extensa y de verdadera importancia por el tráfico que gracias á ella se hace.

CIII.—Estandarte de la Conquista.

Copia moderna, al óleo, hecha en México por el alumno de la Escuela de Bellas Artes ISIDRO MARTÍNEZ, bajo la dirección del señor profesor D. JOSÉ MARÍA VELASCO, sacándola del original que se conserva en el Museo Nacional de México. Se ha copiado una sola de sus dos vistas, la que reproduce á la Virgen María en actitud de orar. Boturini ha dejado descrito el original en el *Catálogo del Museo Indiano* (§ XXXI, núm. 4), dedicándole párrafo especial que transcribo íntegro. Dice así: «Assimismo pude conseguir el Estandarte Original de Damasco colorado, que el Invicto Cortès diò à el Capitan General de los Tlaxcaltecos, supongo que en la segunda Expedicion, que se hizo contra el Emperador *Moteuchzuma*, y demàs Reyes confederados. En la primera haz de dicho estandarte se vé pintada una hermosissima Efigie de Maria Santissima, coronada con Corona de oro, y que tiene las manos juntas, como que ruega à su Hijo Santissimo protexa, y esfuerce à los Españoles à subyugar el Imperio Idolátrico á la Fè Catholica; y no dexa de asemejarse en algunas cosas à la que despues se apareciò, de *Guadalupe*. En la segunda haz assimismo se vèn pintadas las Armas Reales de Castilla y Leon. Reservo para dar en la Historia General los fundamentos indisputables de ser dicho Estandarte el solo Original que hoy día subsiste.» (1)

(1) Se ha reproducido el objeto en la obra *México á través de los siglos;* volumen I, pág. 843.

El mismo Boturini, en la *Idea de una nueva Historia general de la América Septentrional* (§ XXVII, núm. 4), aparentando hablar con el rey Fernando VI, á quien dedicó la obra, se refiere también al objeto, y, al enumerar varios monumentos históricos que había logrado reunir, hácelo en estos términos: «En el precioso *Musèo historico*, que he juntado, se hallan (entre otros ejemplares que allí cita): El Estandarte Original, con que se ganò Mèxico, que tiene de un lado una hermosissima Imagen de la Purissima Concepcion, adornada de Estrellas, y con Corona de Oro, teniendo las manos juntas, con alguna semejanza à la que se apareciò despues de Guadalupe, y de el otro las Armas de V. Mag. assimismo con Corona de Oro, porque la Corona de la Virgen es la basa más firme de la Corona de V. Mag.»

La insistencia con que afirma la semejanza y antelación de la imagen de la Conquista, no se atina bien si habrá sido efecto de candor ó de sutileza; pero basta tener á la vista las dos imágenes para cerciorarse de que hay tan poco parecido, que no valía la pena hacer mérito de él. Los comentadores de las cartas de Cortés que publicó el Emmo. Lorenzana, dicen en una nota (p. 138), que la imágen puesta por Hernán Cortés en el templo mayor de México, y que los indios, rebelados después contra los españoles, quitaron de allí, es en opinión de algunos «la pintada en un Damasco de una bandera, que recogió el Sr. Boturini, y está en la Secretaría del Virreinato», opinión que tiene tan poco asiento como la precedente, y que se habrá fundado tal vez en la remota semejanza que, por la inclinación del rostro y posición de las manos, tiene la imagen recogida por Boturini con la que pintaron los indios en la lámina 15 del Lienzo de Tlaxcala.

Tampoco se explican con franqueza la adquisición del lienzo, ni sus antecedentes, ni su originalidad, porque reservaba el autor tales explicaciones para otro lugar, y no han llegado hasta nosotros. Inferir cómo pudo la prenda venir á

manos de Boturini, no es difícil sabiendo que el activo milanés ejerció las funciones de Teniente de Gobernador en la ciudad y provincia de Tlaxcala durante su residencia en la Nueva España, como se prueba con un documento copiado en el tomo primero de la *Colección de Memorias de Nueva España*, que se conserva en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia de Madrid (1); por el cual documento aparece que Boturini dictaba providencias de policía en desempeño del cargo de gobierno que se ha citado. Fenómeno inexplicable cuando se trataba de un extranjero recién admitido en la colonia y sin condiciones legales para ejercer el cargo, que habrá obtenido gracias á su habilidad y persiguiendo su idea constante de reunir un Museo indiano, lo cual se allanaba para quien ejerciese actos de autoridad: es de creerse que aprovechara su posición para obtener de los tlaxcaltecos cuanto apetecía en esa línea (2).

Discutir la autenticidad del objeto sería materia larga y ajena de un simple catálogo, por lo cual me limitaré á decir que nuestro ejemplar está rodeado de una inscripción puesta con caracteres modernos y que dice así: «ESTE ESTANDARTE FUÉ EL QUE TRAJO D. FERNANDO CORTÉS EN LA CONQUISTA DE MÉXICO.» Indudablemente que no es el que sacó de Cuba y bajo cuya enseña se alistó la falange de la Conquista; porque aquél, según las noticias que nos han conservado los contemporáneos y que Orozco y Berra consigna en su *Historia* (IV-62), cierto es que tenía las armas reales como el nuestro, pero además llevaba, según Bernal Díaz, una cruz de ambas partes, cuyo lema dice

(1) Viene citada la obra en la *Biblioteca Valenciana* de Fuster (vol. II, página 229, col. 1.ª) entre los papeles de D. Juan Bautista Muñoz, que hoy se guardan en la biblioteca de la Real Academia.

(2) Así se explica que juntara tantos monumentos de aquella localidad. Halagando en los indios de otras comarcas el amor á su raza, la piedad de carácter regionalista que les ha embargado siempre, y otros sentimientos y afecciones, fué haciéndose de documentos que otro colector menos hábil no hubiera logrado reunir en tan poco tiempo.

Andrés de Tapia que era éste: «AMICI, SEQUAMUR CRUCEM, ET SI NOS FIDEM HABEMUS, IN HOC SIGNO VINCEMUS.» Tampoco asegura Boturini que sea el de Cuba, por lo cual no negaré absolutamente que haya podido servir nuestro ejemplar durante la conquista, pero hallo en las noticias que el anticuario milanés nos ha dejado sobrada confusión, para justificar la reserva que me propongo guardar en este asunto mientras no examine yo los papeles de D. Lorenzo que aun se conservan en España; esperando encontrar en ellos alguna prueba de sus afirmaciones.

CIV.—**Hernán Cortés en la Veracruz.**

Pequeño cuadro al óleo, apaisado, que forma parte de las colecciones del Museo Nacional de México, y se trajo á la Exposición, original, por el asunto que representa. Se ve allí á Hernán Cortés, rodeado de los capitanes y soldados de su pequeño ejército, recibiendo en la playa de *Chalchiuhcueyécan* ó la Veracruz, los presentes que le enviaba el emperador de México *Moteczuma Xocoyótzin*, por medio de una embajada en la cual figuran nobles personajes. El cuadro parece pintado en el siglo próximo anterior, ó cuando más á fines del siglo XVII. Se ha reproducido en el volumen primero de la obra *México á través de los siglos*, página 833.

CV á CXVIII.—**Vistas de Guadalajara.**

Colección de veintiocho vistas de la ciudad y de los alrededores de Guadalajara, remitida por el Gobierno del Estado de Jalisco á la Junta Colombina de México para la Exposición histórico-americana de Madrid. Son reproducciones fotográfi-

cas, unas apaisadas y otras verticales, hechas por el fotógrafo de Guadalajara DON O. DE LA MORA; con las dimensiones de 27 centímetros de latitud por 22 de altura las apaisadas, y con las dimensiones invertidas las verticales. Guadalajara, la segunda ciudad de la República en ilustración, compite con la capital del país, y algunas veces la supera, por la grandiosidad y belleza de los edificios que encierra. Como modelos de nuestra arquitectura moderna se han presentado, de consiguiente, las vistas de aquellas construcciones, acompañadas de algunos paisajes de la región.

Número CV.

1—PANORAMA DE GUADALAJARA (Jalisco). Distínguense la Catedral, San José, San Francisco, el Santuario y otras iglesias.

2—PLAZA PRINCIPAL DE GUADALAJARA, con el Palacio del Gobierno del Estado, al frente, y la fachada lateral del Sagrario Metropolitano, al costado.

Número CVI.

3—PALACIO DE GOBIERNO del Estado de Jalisco, cuya fachada presenta una combinación de estilos que prueba se han hecho modificaciones en ella según el gusto moderno; lo cual se confirma consultando la lámina **17** de la obra del viajero NEBEL, expuesta en el Escaparate número **38** de esta misma Sala, pues allí se ve la fachada del Palacio, reproducida por el año 1835, y se nota que la arquitectura corresponde completamente al estilo churrigueresco, teniendo el edificio baluartes en las dos esquinas, como el Palacio Nacional de México.

4—LA CATEDRAL DE GUADALAJARA con sus dos torres de

agujas, y la fachada principal del Sagrario en la misma línea. Es la segunda Sede arquiepiscopal de la República.

Número CVII.

5—Catedral de Guadalajara. Segunda vista, sacada con mayor aproximación, lo que no permite ver ya sino una parte del Sagrario metropolitano.

6—Interior de la Catedral, con la vista de la nave principal y la de la Epístola: en el fondo el altar mayor.

Número CVIII.

7—El Sagrario metropolitano. Vista de la fachada lateral, que da frente á la plaza del Palacio de Gobierno; con la unión de las dos plazas.

8—El Arzobispado de Guadalajara. Edificio situado en las cercanías de la Catedral, cuya verja se distingue á la derecha.

Número CIX.

9—Iglesia de San José, vista exterior: estilo del Renacimiento. La torre única de la iglesia corona el medio punto de la fachada.

10—Interior de la iglesia de San José. No tiene más que una nave, y su altar mayor es de muy buen gusto.

Número CX.

11—San Francisco, iglesia de sólida construcción, con torre alta, de ancho cubo. Vista exterior: distínguense la fa-

chada principal semioculta por la vegetación de un pequeño jardín, y el costado de la iglesia.

12—El Santuario (Guadalajara). Iglesia de sencilla construcción: en vez de torres tiene á cada extremo de la fachada dos paredones, en forma de áticos, con aberturas rectangulares (arqueadas por arriba) donde quedan colocadas las campanas.

Número CXI.

13—Universidad de Guadalajara. Edificio con elegante pórtico de estilo griego, y vistosa columnata. La institución se fundó en el siglo próximo pasado.

14—Teatro Degollado (Guadalajara). Construcción muy reciente: su pórtico tiene frontón sencillo y ocho columnas.

Número CXII.

15—El Hospicio (Guadalajara). El soportal del edificio está dispuesto en forma de pórtico, en el cual hay seis columnas y un frontón ancho, sencillo: la cúpula tiene columnata y balaustrada exteriores.

16—Hospital de Belén (Guadalajara). Vista interior. Fundación del venerable Obispo Fr. Antonio Alcalde, franciscano, á quien debe la ciudad grandes beneficios por su inmensa caridad é inagotable amor al prójimo.

Número CXIII.

17—La Penitenciaria (Guadalajara). Fundación del siglo, y reciente. Pórtico sencilio, con seis columnas.

18—Barranca de Tequila. Es abrupto el paisaje, pedregoso

el terreno; rápida la corriente del río, ceñido por las paredes de la barranca, muy escarpadas.

Número CXIV.

19 y **20**—Salto de Juanacatlán (*Xonacátlan*). Dos vistas tomadas de diverso sitio. Hermosa caída formada por el Río Grande.

Número CXV.

21—Paso de Ibarra. Sombrado por tupida vegetación; el río, de regular anchura en aquel sitio, tiene una cuerda que cruza de una margen á la opuesta, para servir á las embarcaciones de guía.

22—Monumento á Pío IX, levantado en Tonalá. Queda coronado por la estatua del Sumo Pontífice.

Número CXVI.

23 y **24**—Inauguración del Ferrocarril Central entre la Capital de la República y Guadalajara en 1888. Dos vistas tomadas antes de clavar el último riel, y después de ese acto, divisándose á lo lejos el primer tren de balaste. Al fondo, hermoso panorama de la ciudad de Guadalajara.

Números CXVII y CXVIII.

25 á **28**—Inauguración del Ferrocarril central (1888). Cuatro vistas con la llegada del tren de reconocimiento y con el tren inaugural definitivo.

CXIX á CXXVI.—**Heráldica Mexicana** (1).

Pequeña colección de ocho acuarelas que traje á la Exposición histórico-americana de Madrid como muestra de los ejemplares que voy acopiando en el Museo Nacional de México, para que sirvan de auxiliares en el estudio de nuestra Historia y con especialidad en el de los monumentos públicos, que ostentan con frecuencia blasones cuya determinación no es siempre fácil. Comprenderá la clasificación de nuestra Heráldica los capítulos siguientes:

I—Blasón político.—Gobernantes de México: Gobernadores, Virreyes, Presidentes de las Audiencias gobernadoras, Oidores, etc.
II—Blasón eclesiástico.—Arzobispos, Obispos, Dignidades, Tribunales eclesiásticos, Ordenes regulares, etc.
III—Blasón de la nobleza.—Títulos de Castilla creados para México, Conquistadores y primeros pobladores hidalgos, Caciques é indios nobles.
IV—Blasón municipal.—Armas concedidas por los reyes españoles á las ciudades y villas de la Nueva España.

De cada uno de estos grupos han venido ejemplares á la Exposición, pues al primero pertenecen los blasones de los cuadros **CXIX** y **CXX**; al segundo el del cuadro **CXXI**; al tercero los blasones de los cuadros **CXXII** á **CXXV**, y en el último grupo entra el blasón del cuadro **CXXVI**.

---

(1) En esta misma Sala se pueden estudiar varios otros ejemplares de nnestra Heráldica en los números **19** á **24** del primer facistol cuadros **CLXIX** y **CLXX**; en el número **104** del sexto Facistol, cuadro **CCXCIII**; en los tres últimos números del escaparate **35**; y en la página **316** del volumen **VI** de los *Opúsculos históricos* reunidos por D. José Fernando Ramírez, la cual colección queda expuesta en el escaparate **38**.

Muy útil sería también el estudio de lo que podríamos llamar nuestra Heráldica retrospectiva ó prehispánica; como los emblemas de los reyes mexicanos, los de las dignidades ejercidas en la magistratura, el sacerdocio, la milicia, etc; y por último los emblemas de las poblaciones. A la primera clase corresponden los escudos de los monarcas aztecas que figuran en el decorado de las Salas **II** y **III**; á la segunda, los emblemas de los señores de las cuatro cabeceras de Tlaxcala, registrados con los números **20** á **23** en el primer facistol de esta Sala; á la última clase, el escudo de la ciudad de México descrito entre los adornos de la estatua de *Cuauhtemótzin* en la Sala **III.**

Número CXIX.

1—Escudo de armas de D. Hernando Cortés, primer Marqués del Valle de Oaxaca, primer Gobernador y Capitán general de la Nueva España; sacado del que figura en el retrato del mismo personaje que se conserva en la Sección de Historia del Museo Nacional de México.

Número CXX.

2—Escudo de armas del Factor Gonzalo de Salazar, Gobernador de la Nueva España durante la expedición de D. Hernando Cortés á las Hibueras. Sacado del que figura en un retrato de su descendiente, el Ilmo Sr. don Fray Gonzalo de Salazar, agustino, Obispo de Yucatán en 1608 (✠ 1636); retrato que facilitó para la copia el señor Pbro. D. Francisco Plancarte. Es de presumirse que haya usado el Obispo las armas de su ascendiente, pues la costumbre al conceder las Prelacías es que á los señores Obispos se les de blasón cuando no le tengan por sus mayores; pero que adopten las armas de sus antepasados si éstos las tuvieren. Y es de creerse que el Factor, sujeto

de notoria nobleza, haya transmitido á su descendiente las armas que le correspondían.

Número CXXI.

3—Escudo de armas del Ilmo. Sr. D. Fr. Pedro de Agurto, agustino, Obispo en 1595 del Santísimo Nombre de Jesús (Cebú) en las islas Filipinas (✠ 1608); sacado de un retrato que facilitó para la copia del blasón el mismo señor Pbro. Plancarte. El Ilmo. Prelado era hijo de Sancho López de Agurto, que desempeñó las funciones de Secretario en el Virreinato durante el siglo xvi.

Número CXXII.

4—Escudo de armas del Marqués de San Clemente, título de Castilla creado en el siglo próximo anterior y vinculado en la Nueva España. Se sacó de un expediente que proporcionó á la Junta Colombina el Sr. D. Telesforo García, Presidente de la Cámara española de Comercio de México.

Número CXXIII.

5—Escudo de armas del Marqués de Selva Nevada, título de Castilla creado para México en el siglo próximo pasado. Se sacó del documento original que facilitó á la Junta Colombina de México el Ilmo. Sr. Doctor D. Eulogio M. Gillow, Arzobispo de Antequera de Oaxaca. En Madrid me han informado que se acaba de revalidar el título á favor del Sr. D. Donato Alcalde, de la familia del primer Marqués.

Número CXXIV.

6—ESCUDO DE ARMAS DEL CONDE DE LA CORTINA, título de Castilla creado para México. Se sacó del retrato del primer Conde que se conserva en la Sección de Historia del Museo Nacional de México.

Número CXXV.

7—ESCUDO DE ARMAS DE JERÓNIMO LÓPEZ, de los primeros pobladores de la Nueva España, antepasado de los Marqueses de Salvatierra. Sacado del Nobiliario de Piferrer (III-105). Allí consta que se le concedieron las armas por Real privilegio expedido en Madrid á 26 de Junio de 1530, y firmado por la Emperatriz D.ª Isabel. En dicho documento se concede á López la singular gracia de hacerse pintar él mismo en sus armas, montado á caballo, armado y teniendo á sus pies tres caciques muertos, como efectivamente así está en el cuartel superior derecho del blasón, todo en memoria de hazañas cumplidas en la conquista y pacificación de la Nueva España. Jerónimo López, dice Piferrer (*loc. cit*), era extremeño y nativo de Cáceres, originario por su familia de la villa del Pedroso, jurisdicción de Sevilla. Su hijo, del mismo nombre y apellido, llamado *el Mozo*, casó en México con D.ª Ana Carrillo de Peralta, de la casa de los Marqueses de Falces, y ambos fundaron en dicha ciudad con los apellidos unidos *López de Peralta*, tres mayorazgos que en este siglo poseían tres de sus descendientes: el Marqués de Salvatierra, el coronel D. Jerónimo Villamil y la Condesa de Regla.

Número CXXVI.

8—ESCUDO DE ARMAS DE LA CIUDAD DE TETZCOCO. Sacado

del cuadro que se conserva en el Museo Nacional de México. Es curioso porque acomoda los emblemas indígenas á las reglas del blasón europeo, según iremos viéndolo. Oculta el escudo el cuerpo de un *coyote* ó lobo, del cual no se distinguen sino la cabeza que forma parte de la cimera, y las uñas de las cuatro patas que aferran el escudo: al mismo tiempo el coyote, con la pata delantera del lado derecho, empuña una flecha cuya punta está dirigida hacia abajo, lo cual era entre los indios emblema de autoridad; y con la pata delantera del lado izquierdo, embraza un *chimal* ó escudo, símbolo de la guerra. La orla del escudo de la ciudad está formada por dos fajas que se cruzan y enlazan hacia la parte inferior: la del lado derecho del observador es emblemática del fuego, cuyos atributos de llamas y humos se desprenden de uno y otro lado de la faja (1): la del lado izquierdo es característica del agua, y sus atributos secundarios son gotas de agua y caracoles. No queda coronado el escudo exclusivamente con la cabeza del coyote, sino también por una cimera ó casco indiano que lleva dos apéndices á modo de orejas: ese objeto y el animal mismo son distintivos del rey de Tetzcoco llamado *Nezahualcóyotl*, y con ellos se ha querido perpetuar sin duda la memoria de aquel monarca en el nuevo blasón tetzcocano.—El contorno del escudo de armas es doble, quedando entre ambas líneas una zona de fondo blanco, que forma segunda orla, y sobre la cual se destaca el verdadero escudo cuyo campo es azul. En el campo blanco de la orla figuran, á la izquierda, dos ramas floríferas, y á la derecha siete cabezas humanas con el tocado indígena que llaman hasta hoy *balcarrotas*. El

(1) Las llamas son idénticas á las que sobresalen del cuerpo de las culebras periféricas en el célebre Calendario azteca.

escudo azul está dividido por una línea vertical en dos secciones de igual dimensión, cada una de las cuales ostenta diversos emblemas, siendo alusivos á localidades los de la derecha, y á distintivos individuales los de la izquierda: allá el cerro abrupto de *Tetzcoco*, encima del cual descansa el hombro de *Acolhuácan*, viene acompañado del símbolo de la casa ó templo y de otros atributos; acá, se completa el traje del monarca filósofo y guerrero: *escaupil* ó peto, *chimal* ó escudo, y macana ó espada indígena, vienen aunados con el tambor vertical de pie, *huéhuetl*; advirtiéndose que las piezas de vestido hacen juego con la cimera ya descrita.

CXXVII á CL.—**Antigüedades del Museo Nacional.**

Colección de veinticuatro dibujos de lápiz, de pluma y á la acuarela, hechos por el profesor dibujante del Museo Nacional de México Don José María Velasco, de las principales piezas arqueológicas que en el establecimiento se conservan. Estos cuadros se han puesto, pareados, sobre las cornisas de los doce escaparates contenidos en la Sala. No se reduce á los veinticuatro cuadros la colección completa, sino que alcanza el número de cuarenta y dos, estando los restantes colocados en el facistol núm. I de esta misma Sala. Prolijo estudio de los asuntos, conocimiento profundo de la materia y una dedicación constante de varios años ha costado la formación de la serie al Profesor que la presenta como fruto de sus trabajos en el Museo Nacional. Para la descripción de los dibujos conservo las inscripciones puestas en las mismas láminas, y expongo seguidamente mi parecer acerca de los asuntos, si mi opinión no va conforme con el título.

Número CXXVII.

1—Cabeza colosal de culebra. (*Atrio de la Catedral de México.*) Dibujo firmado «José M. Velasco, 1887». Esa cabeza, que más bien es de un reptil fantástico con los caracteres del *Cipactli* (cuya cimera retorcida lleva), debe haber formado parte, por el sitio donde se halló, del almenaje de los muros del templo mayor de México. Se conserva en el primer salón de Arqueología del Museo Nacional.

Número CXXVIII.

2—Calendario azteca. Es una acuarela (ó lavado) hecha con tinta de China y firmada «José M. Velasco, dib., 1889». Se hizo para presentarla en la Exposición Universal de París celebrada en él mismo año. Falta la inscripción en el cuadro, pero la repongo con el nombre bien conocido de la pieza monumental más importante que ostenta el primer salón de Arqueología del Museo. Se vuelve á reproducir como fototipia en el núm. 1 del facistol sexto de la Sala, cuadro **CCLXXI**, y su gran modelo hecho de yeso, y de tamaño natural, queda expuesto en el salón de descanso contiguo á la Sala, y á su tiempo se describirá.

Número CXXIX.

3—Uno de los quince grupos esculpidos en la piedra de Tízoc (*llamada vulgarmente de los sacrificios*). Dibujo de lápiz firmado «José M. Velasco, Junio 1883». Reproducido en los *Anales del Museo Nacional de México;* volumen III, pág 131. Detalle interesante de la piedra nom-

brada, que representa el vencimiento de una mujer guerrera por uno de los caballeros consagrados al Sol ó al Fuego, cuyo emblema lleva sobre su pecho, siendo idéntico al que ofrece la imagen del dios pintada en el calendario ritual del *Códice Telleriano*: aquí se trata sin duda de algún simbolismo astronómico más bien que de un combate real. También se ha traído el modelo hecho de cartón y queda expuesto en el pedestal **f** de la Sala **I** de nuestra instalación: el original se conserva en el primer salón de Arqueología del Museo Nacional de México.

Número CXXX.

4—Teoyaomiqui ó Coatlicue, *vista de frente*. La primera denominación fué impuesta por D. Antonio de León y Gama: la segunda, que parece más racional, por el señor licenciado D. Alfredo Chavero. La estatua colosal de la diosa se conserva en el primer salón de Arqueología del Museo Nacional de México, y su modelo se ha traído á Madrid, quedando expuesto en el pedestal **a** de la Sala **I**. La copia es una litografía hecha con lápiz, en la cual hay una inscripción que dice: «José M. Velasco, lit. De fotografía y rectificada con la piedra original, Julio 1881.» Tal como aquí figura se publicó en los *Anales del Museo Nacional de México;* vol. II, pág. 294.

Número CXXXI.

5—Teoyaomiqui ó Coatlicue. (*Parte posterior; Ciudad de México.*) Dibujo á dos lápices de la misma estatua colosal vista por la espalda. Viene firmada: «José M. Velasco, dib.. 1885», y se ha reproducido con algún escorzamiento para que los relieves resalten mejor.

Número CXXXII.

6—Mictlantecutli, señor de los muertos. (*Bajo relieve esculpido en un vaso de piedra por la parte exterior del fondo.*) Dibujo hecho á pluma y firmado «José M. Velasco. 1884.» Vino su modelo hecho de yeso y se ha colocado en el pedestal **b** de la Sala **I**. Allí se ha descrito con el nombre más genérico de *Tzontémoc*, «el que bajó de cabeza», que conviene tanto á *Mictlanteuctli* como á otras divinidades. La piedra donde está esculpido el dios se conoce que fué excavada con intento de destinarla para otro uso que no era el que tenía primitivamente: cuando estaba entera debió ser cilíndrica y estar esculpida tanto en la superficie (donde todavía se conservan relieves *estelares*), como en las dos bases, una de las cuales es la que se ve. La otra base tiene también relieves, que son los del disco solar, en las partes no destruídas por la excavación. Estaban esculpidos en el cilindro completo, según esto, el sol, *Tonatiuh*, padre de la luz, en una de las bases, el dios de las tinieblas, *Tzontémoc*, en la otra base (como creían. los indios que se hallaban las dos entidades), y el firmamento en el intermedio. En cuanto á la perforación que se nota en la base que voy examinando, claramente se ve que destruye ciertos detalles de la figura, lo cual confirma mi opinión. Véase también la reproducción fototípica que se halla registrada bajo el núm. **9** en el facistol **VI**, cuadro **CCLXXII**. Se conserva la pieza original en el primer salón de Arqueología del Museo Nacional de México.

Número CXXXIII.

7—Vaso de piedra (*cuyo fondo por la parte externa presenta el bajo relieve del dibujo anterior*). Así la inscripción. Ya

dije que no se trata de un vaso sino de un cilindro, pero como vaso fué descrito y publicado tanto este dibujo como el del cuadro anterior en el cuerpo de los *Anales del Museo Nacional*, volumen III, pág. 298. Lo que tenemos á la vista es la superficie astrífera del cilindro. El dibujo que examino está hecho á pluma y firmado por el autor, con la fecha «1884».

Número CXXXIV.

8—MICTLANTECUTLI, SEÑOR DE LOS MUERTOS (*Plutón del Olimpo azteca: diámetro* 120 *centímetros.*) Dibujo á dos lápices, firmado por «José M. Velasco, 1888». Representa no á *Mictlanteuctli*, sino á *Tlalteuctli*, señor de la Tierra. Para que fuera *Mictlanteuctli*, debía estar esculpido bajando de cabeza, por ser aquella divinidad uno de los *Tzontemoque*, y quedaría entonces la barba del sujeto del lado de la periferia del círculo, y el vértice de su cabeza del lado del centro, mientras que aquí guardan esas partes la posición inversa, siendo el vértice de la cabeza periférico y mirando para el centro la barba; así es, que la figura no baja de cabeza, sino que está echada de espaldas. De tal modo representaban ellos al dios de la Tierra, como se puede ver en el Calendario ritual del *Códice Telleriano*. Se conserva la pieza original en el primer Salón de Arqueología de nuestro Museo Nacional de México. Véase también el número **12** del facistol **VI**, cuadro CCLXXII, donde se ha reproducido esta pieza entre las demás fototipias.

Número CXXXV.

9—¿IXCOZAUHQUI? (*Tlalmanalco, Estado de México*). Dibujo á dos lápices, firmado por «José M. Velasco, 1888», de la

preciosa escultura cuyo modelo en yeso se trajo á la Exposición, y queda colocado en el pedestal **ñ** de la Sala **II**. Por las figuras que adornan su cuerpo, he juzgado que se le pueden aplicar los dos nombres de *Xochipilli*, señor de las flores, y *Nahui ácatl*, «cuatro cañas», señor del fuego. Dentro de la última función entra el nombre de *Ixcozauhqui*, «el del rostro amarillo», aunque sólo por extensión, por ser este último nombre característico del sol, y aquél de nuestro padre, *Totátzin*, como llamaban al fuego, que muy especialmente juzgaban ser ascendiente del sol. Se conserva el original en el primer salón de Arqueología de nuestro Museo Nacional de México. Véase también el álbum de fototipias colocado en el aparador **P**, donde la pieza queda expuesta bajo el número **31**.

Número CXXXVI.

10—LOSA SEPULCRAL. (*Xoxo. Estado de Oaxaca.*) Pintura á la acuarela, firmada por «José M. Velasco, 1888». El original es una gran losa de piedra amarilla y grano muy grueso, por lo cual aparece tosco el relieve: se conserva en el primer salón de Arqueología de nuestro Museo Nacional. Su principal figura representa la cabeza de un animal de contornos extravagantes; pero con la cual parece que quisieron reproducir á un tigre con la boca abierta, y que lleva al cuello un medallón grueso, arredondado y perforado en el centro. También hay reproducción fototípica de la pieza, que se puede ver bajo el núm. **28** en el facistol **VI**, cuadro **CCLXXVI**.

Número CXXXVII.

11—CRUZ DEL PALENQUE. (*Tablero central de los tres que forman este bajo relieve.*) Dibujo de lápiz, firmado, «José M.

Velasco. México» (sin fecha), sacado del original que se conserva en el primer Salón de Arqueología de nuestro Museo de México, y del cual se trajo un vaciado que se ha expuesto en el pedestal **h** de la Sala **I** de nuestra instalación, donde hago del ejemplar una corta reseña. También se ha hecho reproducción fototípica, que se puede consultar en el núm. **35** del facistol **VI**, cuadro CCLXXVII.

Número CXXXVIII.

12—CRUZ DEL PALENQUE. (*Tablero á la derecha del observador.*) Dibujo de lápiz, firmado, «José M. Velasco. México» (sin fecha). El original se conserva en el Museo Nacional de Washington, y representa varias series de símbolos calculiformes, propios de la escritura de nuestra civilización meridional.

Número CXXXIX.

13—CRUZ DEL PALENQUE. (*Tablero á la izquierda del observador.*) Dibujo de lápiz, firmado, «José M. Velasco» (sin fecha). El original se conserva en las ruinas de Palenque todavía, y la figura en pie que allí está es complementaria de la que se halla en el tablero central, arriba descrito.

Números CXL y CXLI.

14 y **15**—OLLA DE SAN JUAN TEOTIHUACÁN, vista por dos lados. Dos acuarelas muy bien acabadas, que llevan la firma «José M. Velasco, 1886». Representan el mismo objeto, que es una olla de barro, polícroma, de asiento plano, vientre amplio y cuello corto, cónico. Los colores son: rosado, verde, blanco, negro y tierra de Siena muy suave: todos tienen tonos mates, y su combinación es de

muy buen efecto. En uno de los lados se ve la figura de un insecto fantástico, mariposa probablemente, que despliega las alas en medio de dos varas floríferas; en el otro lado, con el mismo contraste de colores, hay cinco glifos triangulares, imbricados y superpuestos, de modo que formen juntamente otra figura triangular; se completa el ornato con grecas en ambos lados. El objeto se conserva en el segundo salón de Arqueología de nuestro Museo Nacional de México.

Números CXLII y CXLIII.

16 y **17**—Braserillo de barro polícromo, visto también por dos lados. Son dos acuarelas de muy buena ejecución, por la propiedad con que reproducen sus asuntos y por la exactitud del colorido. Rosado, negro y tierra de Siena, son los tres colores que, combinados, el uno para formar el fondo, los otros dos para dibujar las figuras, dan su verdadero carácter á la pieza. Ésta es un vaso en forma de molcajete cilíndrico, de tres pies cilíndricos también, y cuya tapadeta está perforada en la parte alta, para dejar salir los humos del copal ó incienso, que probablemente se depositaría en el fondo del vaso. La figura principal es *astriforme* de un lado, ovoide del otro, y está en ambos coronada de vistoso penacho de plumas. Consérvase la pieza en el segundo salón de Arqueología de nuestro Museo Nacional.

Número CXLIV.

18—Vasija de San Juan Teotihuacán. No tiene inscripción, pero hay tal parecido entre la pieza representada en esta acuarela y la que se describió en los números **14** y **15**, que la procedencia no se puede poner en duda. Los mis-

mos colores, el mismo tono, y hasta la misma figura principal que, aquí como allá, es un insecto fantástico en igual actitud. El vaso es un cajete de bordes poco elevados y de asiento convexo: se halla en estado de fragmento. La firma dice: «José M. Velasco. México.» Se conserva el objeto en el segundo salón de Arqueología de nuestro Museo Nacional.

Números CXLV y CXLVI.

19 y **20**—La doble inscripción dice: VASIJA DE BARRO (¿Cholula?) En el primer dibujo, y PARTE INFERIOR DE LA MISMA VASIJA REPRESENTADA EN LA PINTURA ANTERIOR en el segundo dibujo. Ambas traen la siguiente firma: «José M. Velasco. 1886.» Son dos acuarelas tan bien dibujadas y acabadas como las anteriores, y reproducen el fondo y asiento de un molcajete polícromo de tres pies globosos y huecos. Puede asegurarse que es de Cholula el barro, y sus colores los mismos que en aquella localidad eran empleados, con los tonos propios y mates, tan conocidos: almagre, sepia natural y blanco gris; las figuras son arabescas y caprichosas; círculos concéntricos, rayas paralelas, volutas de muchos contornos espirales, etc. Hay en la primera pintura un rostro humano que habla ó canta, lo que se conoce por las vírgulas ó signos de la palabra que de su boca se desprenden. Se conserva la pieza en el segundo salón de Arqueología de nuestro Museo Nacional.

Número CXLVII.

21—OLLA DE BARRO (*Cholula*).—Es también acuarela, y en la pieza se notan los mismos tres colores que en la anterior, y dados con el mismo tono. La pieza es calada,

formando figuras triangulares que, combinadas, forman cruces de Malta; descansa la vasija sobre tres pies planos. Viene firmada: «José M. Velasco. 1886.» Conservada en el segundo salón de Arqueología de nuestro Museo.

Número CXLVIII.

22—Fondo de una vasija de barro, rota. (*Cajete. Cholula.*) Es acuarela también y tiene los mismos colores, dados con tonos idénticos. La figura principal y central es una cabeza de mono que da gritos: está representada la cabeza de un modo fantástico, y se expresan los gritos del animal con los símbolos de la palabra humana. En la orla tiene tableros ajedrezados, cuadriculados y de rayas y círculos, alternados todos los tableros entre sí. La firma dice: «José M. Velasco, 1886. Anverso», lo que prueba que hay otra acuarela relacionada con ésta, pero que no ha venido. Se conserva el ejemplar en el segundo salón de Arqueología del Museo de México.

Número CXLIX.

23—Quetzalcóatl. Barro (*Tlatelolco*). Acuarela firmada: «José M. Velasco, 1886.» Los colores son almagre, blanco, azul, amarillo y sepia. Representa un rostro humano con ojos cerrados, boquiabierto y encerrado dentro de un relieve ó marco periférico hecho del mismo barro. Se ha creído que la figura está soplando, y con tal motivo se le ha impuesto el nombre de Quetzalcóatl; pero se debe estudiar tal circunstancia con más atención. Caracterizan á la figura una diadema en forma de cinta, con orla funicular arriba y abajo: sobre ella descansan dos rosetones encima de las sienes; y llevados por espigas planas y rectangulares hay otros florones, á semejanza de los que se

notan en las coronas condales, cuyo número parece llegar á cinco, para formar siete con los dos de abajo; mas no se puede asegurar esto por estar rotos varios de los superiores. De las sienes y de las orejeras parten cuatro ranuras longitudinales caladas en el barro. El ejemplar se conserva en el segundo salón de Arqueología de nuestro Museo de México.

Número CL.

24—El sueño de Motecuhzoma. Bajo relieve esculpido en piedra, y que ocupa la esquina de la tapia que cierra el atrio de la iglesia de San Hipólito, México. Dibujo de lápiz, firmado: «José M. Velasco, 1884.» Se ha publicado en los *Anales del Museo Nacional de México*, con artículo del antiguo director del Establecimiento, Dr. D. Jesús Sánchez.

FACISTOLES.

(CUADROS CENTRALES.)

Los cuadros restantes de la Sala quedan expuestos en seis facistoles, colocados con simetría en el centro de la pieza, y que sostiene cada uno doce marcos dobles, ó sean veinticuatro cuadros por facistol, y las seis armazones ciento cuarenta y cuatro cuadros, distribuídos como sigue:

Primer facistol.

Los diez y ocho cuadros primeros exponen otras tantas copias, resto de la colección de Antiguedades del Museo Nacional, dibujada por el profesor D. José María Velasco; dos cuadros que siguen contienen seis ejemplares de la Heráli-

DICA TLASCALTECA, hechos á la acuarela; y los otros cuatro cuadros presentan en veinticinco reproducciones fotográficas, TIPOS DE INDIOS Y DE CAMPESINOS de los territorios de la Baja California y Tepic, y de los Estados de Zacatecas, Colima y Tabasco. El facistol expone, de consiguiente, CUARENTA Y NUEVE PIEZAS diversas en cuadros numerados desde el **CLI** hasta el **CLXXIV.**

CLI á CLXVIII.—**Antigüedades del Museo Nacional.**

DIEZ Y OCHO DIBUJOS hechos por el profesor Velasco, á pluma, de lápiz y á la acuarela.

Número CLI.

1—CABEZA COLOSAL. Vista de frente. Dibujo á dos lápices, firmado: «José María Velasco. Julio de 1880.» Se publicó este dibujo en los *Anales del Museo Nacional*, tomo II, página 426. El modelo, hecho de cartón, descansa en el pedestal **ch** de la Sala **I** de nuestra instalación, y al hablar de él se ha dicho ya lo que juzgan los arqueólogos que representa. Se reproduce también la pieza como fototipia en el núm. **31** del facistol **VI**, cuadro **CCLXXVI** de esta misma Sala. Consérvase la pieza en el primer salón de Arqueología de nuestro Museo de México.

Números CLII y CLIII.

2 y **3**—CABEZA COLOSAL. Vistas lateral y posterior. Dos dibujos á dos lápices, firmados «José María Velasco. Agosto de 1880» El primero permite ver un adorno, en forma de rosetón triple, colocado sobre el vértice de la figura; en el segundo se observa claramente un adorno colgante que, desprendiéndose del rosetón superior, cae sobre las

espaldas, teniendo glifos como principal ornato. Ambos dibujos se publicaron juntamente con el anterior.

Número CLIV.

4—BAJO RELIEVE EN LA SUPERFICIE INFERIOR DE LA CABEZA COLOSAL. Dibujo hecho á dos lápices, y firmado «Septiembre 13 de 1880. José María Velasco.» Representa dos culebras enroscadas y enlazadas entre sí: su cuerpo se ve sembrado de conchas, glifos, caracoles y gotas de agua. Está esculpido en la base de la pieza nombrada en los tres números anteriores.

Número CLV.

5—INDIO TRISTE. (*Ciudad de México.*) Nombre popular aplicado á la escultura, y que hasta hoy se le ha conservado. La copia es un dibujo hecho á lápiz, y firmado «José María Velasco», sin fecha. Se publicó en el volumen III de los *Anales del Museo Nacional de México*, página 300, con una nota arqueológica del antiguo director del establecimiento, DR. D. JESÚS SÁNCHEZ. Se hace muy de notar la diferencia que hay en el calzado de la figura, pues mientras que la pierna derecha viene adornada hasta muy cerca de la rodilla, con ajorcas ligadas á la sandalia, la pierna izquierda no presenta sino la sandalia común, que sólo sube hasta el tobillo. Se conserva la pieza en el primer salón de Arqueología de nuestro Museo de México.

Número CLVI.

6—DIOSA DEL AGUA. (*La piedra original fué donación del Sr. Lic. D. Alfredo Chavero.*) Tal es la inscripción que

se ha puesto al pie de la copia, que es un dibujo á lápiz, firmado «José M. Velasco. 1887.» Vino á la Exposición modelo de la deidad, y se ha expuesto en el pedestal **c** de la Sala **I** de nuestra instalación. Allí, al tratar de él, expongo que la figura tiene algunos de los atributos de *Chicomecóatl*, diosa de los mantenimientos. Procede la escultura de Tlalmanalco: se conserva en el primer salón de Arqueología de nuestro Museo de México. Puede consultarse también una reproducción fototípica de la misma deidad en el núm. **19** del facistol **VI**, cuadro **CCLXXIV.**

Número CLVII.

7—Estatua de piedra. ¿Sacerdote? *(Procedente de Comitán, Estado de Chiapas. Remitida por la Secretaría de Fomento.)* Dibujo á dos lápices, firmado «José M. Velasco. 1887.» Se conserva el original en el primer salón de Arqueología de nuestro Museo de México. El modelo hecho de yeso se trajo á la Exposición y lo hemos presentado en el pedestal **k** de la Sala **I**. Viene registrado también el objeto bajo el núm. **34** en el álbum de fototipias expuesto en el aparador **P**

Número CLVIII.

8—Serpiente enroscada (¿Cihuacóatl?) *Altura:* 50 *centímetros; diámetro de la base:* 34. Acuarela (ó lavado) hecha con tinta de China y firmada «José M. Velasco. México.» Bien visto, el animal es un reptil fantástico: su cola termina en triángulo, y está provisto de dos patas delanteras armadas de garras, en las cuales propiedades coincide con los reptiles que se hallan en la zona periférica del calendario azteca. Como éstos, tiene nuestra figura una cara humana que sale por las mandíbulas abiertas

del reptil, pero estando casi destruída esa parte, no podemos asegurar que sea el rostro de *Cihuacóatl.* Paréceme que la escultura envuelve una idea cronológica revelada en los círculos y en otros atributos de que está sembrada. Se conserva en el primer salón de Arqueología de nuestro Museo de México.

Número CLIX.

9—Quetzalcóatl, dios del aire. (*Serpiente emplumada.*) Vista de perfil. Dibujo de lápiz, firmado «José M. Velasco. dib. 1885.» El original se conserva en el primer salón de Arqueología de nuestro Museo de México. Se trajo á Madrid el modelo hecho de yeso y se ha colocado en el pedestal **p** de la Sala **II**, donde hago del ejemplar somera descripción. Está reproducido también bajo el núm **56** en el álbum de fototipias, aparador **P**.

Número CLX.

10—Serpiente emplumada (Quetzalcóatl). El mismo ejemplar del número anterior visto de frente para poder estudiar el rostro humano que sale por las mandíbulas de la serpiente, rodeado de varios atributos, entre los cuales obsérvanse un pedernal, que puede representar la lengua del reptil, y varias gotas de agua que aluden tal vez al medio en que vivía.

Número CLXI.

11—Cruz. No dice más la inscripción, y la firma es «José M. Velasco. 1887.» Se trata de un dibujo á dos lápices, hecho de una Cruz de piedra que se conserva en el primer salón de Arqueología de nuestro Museo de México, y cuya

rama horizontal está formada por una serpiente de dos cabezas, símbolo de los mellizos, *cocoa* en plural y *coatl* ó culebra, en singular, á cada uno de los cuales está consagrado, entre nuestros mexicanismos, el vocablo *cuate*, derivado del azteca, y que significa «gemelo, mellizo.» Se ha ocupado en el estudio de esta pieza mi buen amigo Mr. E. T. Hamy, conservador del Museo de Etnología del Trocadero, en París, y su juicio es el que aquí emito.

Número CLXII

12—PEDESTAL? DE PIEDRA. (Altura: 34 centímetros. Diámetro de la parte superior: 65 centímetros. Diámetro de la base: 67 centímetros.) Tal es la inscripción del dibujo, en el cual ha puesto el autor, al firmar, la fecha de «1888.» Lo más importante de los relieves que la pieza ostenta es una cabeza humana con cabellera que parece flamígera, y orejeras de pinjantes corniformes, simbolismo del sol ó del fuego, á los lados, dos brazos que tienen descubierto el hueso del hombro, dan el sonido *acolhua*, el dueño del hombro. El objeto se conserva en el primer salón de Arqueología de nuestro Museo de México.

Número CLXIII.

13—URNA FUNERARIA. Objeto de piedra que se conserva en el primer salón de Arqueología de nuestro Museo de México, y cuyo modelo, hecho de yeso, se trajo á Madrid, quedando, expuesto en el pedestal **o** de la Sala **II** de nuestra instalación. Al describirlo allá, he dicho lo que me parece que es, una PIEDRA CRONOLÓGICA de forma paralelipípeda. El ejemplar que tenemos á la vista es un dibujo á lápiz, hecho en 1887, y firmado, como los anteriores, por el señor Velasco. No consta que tuviera el uso que se le impone

por medio de la inscripción puesta en la copia, pues la parte excavada es de fecha posterior á los relieves.

Número CLXIV.

14—CUAUHXICALLI. (*Vaso de piedra para contener los corazones de las víctimas humanas.*) Es un dibujo á pluma firmado por el Sr. Velasco, con la fecha «1883.» El objeto es cilíndrico: sobre la base visible que está excavada en el centro, con forma de recipiente, se notan los relieves del disco solar, y en la superficie del cilindro relieves *estelares*. Aquí hubo también un intento de destrucción, observándose una mediacaña vertical, que viene á ser la mejor prueba de lo que se pretendió hacer. Presumo que la excavación central es otro conato destructivo, y llamaría yo al objeto sencillamente PIEDRA CILÍNDRICA CON RELIEVES ASTRONÓMICOS. Procedente de Cuernavaca, fué adquirido el ejemplar por el Museo Nacional, y se conserva en México en nuestro primer salón de Arqueología.

Número CLXV.

15—CUAUHXICALLI, ETC. Lleva la misma inscripción y representa el mismo ejemplar que acabo de describir, pero con dimensión más reducida, sin duda como ensayo para la publicación de él, que se hizo al fin en los «Anales del Museo Nacional» (II—129), aunque con dimensión intermedia entre las dos que aquí se exponen. Es un dibujo de pluma, también firmado por el Sr. Velasco, sin fecha.

Número CLXVI.

16—CRUZ DE TEOTIHUACÁN. Dibujo á lápiz de una losa hallada en Teotihuacán, y transportada al Museo Nacional

de México, donde hoy se conserva en el primer salón de Arqueología. El dibujo viene firmado por «José M. Velasco, 1884.» Mi buen amigo Mr. E. T. Hamy, en estudio que revela mucho ingenio, juzga que se trata de una cruz; el Sr. Chavero cree ver en ella los dientes de *Tláloc*, dios de las lluvias; lo que nada tendría de extraño si la losa es realmente una cruz, por ser símbolo esa figura del dios de las lluvias entre los mayas.

Número CLXVII.

17—Disco de cobre. (*Jalisco*). Dibujo á dos lápices, firmado por el Sr. Velasco con la fecha de «1879:» el objeto se conserva en el segundo salón de Arqueología del Museo Nacional y se compone de dos partes: una periférica, entera, que representa los rayos del disco solar, y los ocho círculos de las ocho divisiones horarias. La segunda parte, que es central, está destruída casi por completo; aunque, por haberla dibujado invertida, se necesita voltearla para verla recta y poderla estudiar. Así colocado, se puede reconstruir en el disco una figura humana que, con toda probabilidad, estaba sentada ó hincada. Del lado izquierdo del observador, se vé una mano que empuña un objeto coronado, al parecer, de plumas: esa mano se liga con un brazo adornado de muñequera; y de ese mismo lado hay otro objeto que parece un mazo de cuatro flechas con las puntas para abajo. El penacho del sujeto arriba, los colgantes de plumas que sobre sus espaldas caían, han quedado cerca de la periferia; pero de la figura nada se ve, salvo la mano y tal vez la rodilla en la parte inferior, aunque de modo muy obscuro esto último.

Número CLXVIII.

18—Anillo de oro. Dibujo á la pluma de un dije que se conserva en el segundo salón de Arqueología de nuestro Museo. Está firmado «José M. Velasco, dib. 1882.» Como los anillos indígenas, tiene éste una parte que forma copete, y otra más angosta, de lados paralelos, que constituye la sortija. Ésta es de trabajo de filigrana y representa una cabeza humana que sale de las fauces de un reptil fantástico, cuyas partes laterales son á su vez las dos cabezas invertidas de dos serpientes; teniendo analogía esta figura, por semejante disposición, con la cimera del ídolo descrito en el Escaparate **17** con el número **30**. El busto humano extiende sus dos brazos para empuñar un arco que viene orlado de florones y glifos.

CLXIX y CLXX.—**Heráldica mexicana.**

Seis copias modernas á la acuarela, hechas en Tlaxcala por el alumno de la Escuela Nacional de Bellas Artes Basilio Argil.

Número CLXIX.

19—Escudo de armas de la ciudad de Tlaxcala. Sacado de la cédula original que se conserva en el Ayuntamiento de aquella ciudad. La concesión se hizo por Carlos V, y en la orla del escudo están las iniciales **I**, **K**, **F**, de la reina Juana, el emperador Carlos y su hijo el príncipe de Asturias, que fué después Felipe II.

20—Divisa de la familia de Maxixcátzin, señor de Ocotelolco, una de las cuatro cabeceras de la antigua Tlaxcala; sacada del retrato de aquel personaje, que se

conserva en el sitio citado. Dentro de un óvalo está la casa colocada sobre terraplén, señal de señorío, y frente á ella la troje ó *cuescomate*, como símbolo del mercado; pues á Maxixcátzin le llamaban también *Tiánquiz-tlato-huátzin*, el señor del mercado.

21—DIVISA DE LA FAMILIA DE XICOTÉNCATL, señor de Tizátlan, otra cabecera de Tlaxcala; sacada del retrato de aquel personaje que se guarda en el mismo sitio. La divisa queda encerrada en óvalo también; es una colmena pendiente de la rama de un árbol, y junto á la cual está una mano armada de cucharón para caparla. El nombre *xicoténcatl* se resuelve aquí de este modo: el que cuida la boca ó entrada *tén-catl* de las abejas ó jicotes, *xicô-tli*.

Número CLXX.

22—DIVISA DE LA FAMILIA DE CITLALPOPOCÁTZIN, señor de Quiahuíztlan, en Tlaxcala. Pintando lo que significa el nombre, que quiere decir «el señor de la estrella que humea, ó del cometa», han representado dentro del óvalo una estrella despidiendo humo. Sacóse también el escudo, del que figura en el retrato de aquel personaje, que se guarda en la sala de cabildos del Ayuntamiento de Tlaxcala.

23—DIVISA DE LA FAMILIA DE TLEHUEXOLÓTZIN, señor de Tepetícpac, en Tlaxcala. Es la más curiosa de todas por la metáfora que encierra. Traduciendo literalmente la palabra, significa «el señor del pavo (*huexolo-tl*) de fuego (*tle-tl*)»; el pavo de Indias ó *guajolote* queda pintado haciendo la rueda, y pisando unas macanas, armas ofensivas en la guerra: y es que la ira y el coraje y el ardimiento expresados por el acto de pisar las armas, se acomodan al sentido traslaticio del vocablo *tletl*, que rectamente sólo quiere decir fuego; en este sentido, el nom-

bre *Tlehuexolôtzin* significa «el señor del pavo animoso.» Se tomó de un retrato de aquel personaje, que se conserva donde se hallan los anteriores.

24—DIVISA DEL PUEBLO DE SAN PEDRO TLACOTÉPEC. Ideada sin duda por aquellos indígenas, que, juzgando ser su pueblo tan digno de tener blasón como la cabecera de la provincia (favorecida por los reyes españoles con armas y títulos de ciudad), forjaron un escudo, acomodándole, según presumo, los emblemas de cada uno de los cuatro barrios en que primitivamente se vieron divididos estos pueblos; repartidos los emblemas en cuarteles como las armas comunes.

CLXXI á CLXXIV.—**Tipos etnológicos, etc.**

Los últimos cuatro cuadros del facistol contienen copias fotográficas en número de veinticinco. Las veintidós primeras reproducen tipos etnológicos correspondientes á los territorios de la Baja California y de Tepic, y á los Estados de Zacatecas, Colima y Tabasco: los tres números finales son vistas del pueblo de Comalcalco, en Tabasco, y de sus ruinas.

Números CLXXI y CLXXII.

INDIOS DE LAS CALIFORNIAS.

Colección de doce copias fotográficas, repartidas á razón de seis por cuadro. Mide cada una 11 centímetros de latitud por 17 de altura. Fueron remitidas á la Junta Colombina de México por la Jefatura política del territorio de la Baja California, y la colección se completa con otras once copias

expuestas en los cuadros **CCXXVI** y **CCXXVII** del facistol **IV**, como á su tiempo se verá (1).

25—Dos PAREJAS de indios, hombres y mujeres: ellas cubiertas únicamente de la cintura hasta media pierna; ellos medio vestidos á la europea, pero descalzos: parecen de la clase de jefes.

26—TRES HOMBRES: parecen de la clase común, pues llevan sólo taparrabo y ningún adorno ni tatuaje.

27—Dos INDIOS TATUADOS: uno desde el pecho hasta los pies. parece jefe, y se le ve armado de arco y flecha, y con gargantilla y pañuelo al cuello; otro, desarmado y con tatuaje sólo en las piernas, parece de condición más humilde.

28—PAREJA de un guerrero acompañado de una mujer; aquél armado de arco y flechas; ésta con simple saya, y pechos descubiertos.

29—GUERRERO EN ACECHO; hincado, empuñando arco y flechas, y con ancho cuchillo de monte al cinto, coloca la mano derecha sobre los ojos formándoles visera.

30—TRES GUERREROS en grupo, uno sólo tatuado de la cara.

31—CUATRO NIÑAS de varias edades formando grupo, con pintura en el rostro; algunas con sus juguetes, y una de ellas con enagüilla formada de fibras vegetales á medio preparar, y ceñidor de lo mismo.

32—TRES MUJERES en grupo, cubiertas sólo de la cintura para abajo, pelo tendido, gargantilla ó *quesquémil*; pintura en la barba.

33—PAREJA DE INDIOS, hombre y mujer vestidos á la europea; ella con mantón y *quesquemil* abigarrados, y enagua hasta media pierna.

(1) Habitan la Baja California los indios *Cochimís* y *Guaicuras:* éstos, desde el extremo meridional de la península, hasta el paralelo 26° de latitud N.; aquéllos, desde aquí hasta la frontera con los Estados Unidos de Norte América.

34—Dos INDIOS con traje europeo: pantalones y camisa; calzado de sandalia ó *cacle*.

35—CRIATURA DE PECHO colocada en su cunita, para transportarla sobre la espalda. La cuna es de cuero; tiene correas para suspenderla y para sujetar á la criatura, y está adornada con objetos propios para que jueguen los niños.

36—MUJER que ha criado ya, vestida lo mismo que las anteriores.

Número CLXXIII.

TRABAJADORES DEL ESTADO DE ZACATECAS.

Pequeña colección de cuatro copias fotográficas enviadas por el Gobierno del Estado á la Junta Colombina; sacadas por los SRES. HIERRO Y BONILLA. De 12 centímetros de latitud y 18 de altura. Son tipos de raza mixta.

37 á **40**—CUATRO TRABAJADORES vestidos de sombrero de palma, camisa y calzoncillos de tela de algodón, calzones de cuero, y cacles ó sandalias por calzado: tienen todos una manta de abrigo, que llamamos en México zarape. Además, el primero lleva mandil de cuero; el segundo y tercero, cananas de cuero, que son ceñidores anchos con bolsitas para contener objetos pequeños; el último carga un costal fabricado con *iztle* ó con *jenequén*, textiles que se sacan de algunos agaves.

INDIOS DEL ESTADO DE COLIMA.

Pequeña colección de tres copias fotográficas enviadas por el Gobierno del Estado á la Junta Colombina. Miden las dos primeras 12 centímetros de latitud y 18 de altura; la última, 10 y 14 centímetros respectivamente. Los tipos etnológicos

pertenecen á una rama de la gran familia de los Nahuas, que habita el Estado exclusivamente.

41 y **42**—Indígenas de Suchitlan. Dos grupos de tipos procedentes del mismo pueblo: el primero de hombres y el segundo de mujeres. Aquéllos con el traje común de sombrero de palma; camisa corta, abierta y sin mangas; calzoncillos y pantalón; cacle por calzado. Las mujeres, de rebozo, que es una especie de chal; camisa ó huipíl y saya de refajo, que se enreda alrededor del cuerpo, y llaman en muchas partes de nuestro país *chincuete*. Una de las mujeres conserva la pieza rectangular, sobrepuesta ó bordada sobre el pecho y la espalda de la camisa, cerca del cuello, que caracteriza en los Códices á las personas del sexo femenino. Cada uno de los individuos, con los objetos que vende ó utensilios con que trabaja.

43—Indígena de zacuálpan. Cargando un costal y envuelto en el zarape: lleva las demás piezas de ropa nombradas.

INDIOS DEL TERRITORIO DE TEPIC.

Positiva hecha por el fotógrafo D. F. Herrera, remitida por la Jefatura política del territorio á la Junta Colombina. La colección se completa con otras varias copias, también de tipos etnológicos, expuestas en el Escaparate número **32** (1).

44.—Familia de la raza indígena, que habita en las ciudades. El remitente cree que presenta caracteres de haberse mezclado con otras razas. El aspecto de los individuos, es

(1) Los indios del territorio son *Nahuas* ó *Coras*. Estos últimos, pertenecientes á la familia *ópata-pima-tarahumar*, habitan la sierra, quedando comprendidos entre los paralelos 23° 30′ y 21° de latitud N., y los meridianos 5° y 6° 15′ de longitud occidental de México.

de raza indígena casi pura. Se compone la familia del padre, que tiene el uniforme del Ejército Federal, la madre y cuatro pequeñuelos vestidos con el traje del pueblo, ya descrito. Las fisonomías son inteligentes y reflexivas. Uno de los muchachos empuña el calabacino para el agua, que llamamos en México *huaje* ó *calabazo*, de dos vientres, una cintura que los separa, y cuello angosto; fruto de una *Bignoniácea*, con el cual he comparado á muchos trastos descritos.

Número CLXXIV.

TIPOS ETNOLÓGICOS Y VISTAS DEL ESTADO DE TABASCO.

Sacados por el auxiliar de nuestra Comisión, D. FRANCISCO RÍO DE LA LOZA, durante la expedición que con el capitán ROMERO hizo á Tabasco y Chiapas. Complétase la colección con otros ejemplares de monumentos y tipos, exhibidos en la Sala **III** (cuadros **L** y **LI**) y en el facistol **V** de ésta misma Sala, números **54** á **83**.

Las cinco fotografías que se exponen aquí, fueron sacadas en la región de Comalcalco. Dos de las copias reproducen tipos etnológicos de la comarca; otra es reproducción de un edificio moderno, y las dos restantes revelan el estado que actualmente guardan las antiguas construcciones que se levantan cuatro kilómetros al Nordeste de la población moderna de Comalcalco.

Tanto las dos fotografías del cuadro **LI**, que se halla en la Sala **III**, como las otras dos de ruinas que aquí aparecen, reproducen los restos de antiguos edificios que coronan la planicie de uno de los montículos artificiales que llaman *cuyos* en el país. Esos edificios, según informe que me ha rendido el capitán D. PEDRO PABLO ROMERO, son tres: **I**. Una doble galería abovedada que corre de N. á S., derruída en su mayor parte, cuyos cimientos y muros se ven muy bien en varios

tramos: únicamente se conserva completa en una longitud de 9 metros. II. Una especie de torre cuadrangular al S. E. de esta galería, con vista para el W., existiendo en ese frente la puerta de una pequeña cripta abovedada, de 2 metros por lado, y en cuyo centro hay una meseta de mampostería que descansa sobre cuatro pies del mismo material: hay á los lados de la puerta, y al exterior, dos graderías que conducen á la parte alta de la torre. III. Al Poniente de la doble galería, y á 12 metros de su extremo Sur, hay otra torre semejante, pero con la entrada y vista para el Norte.

45—MARIMBEROS DE COMALCALCO. Mestizos de filiación chontal. Tocan el instrumento llamado *marimba*, ejecutando tres al mismo tiempo en el mismo aparato sonoro.

46—INDIOS DE COMALCALCO, de nación chontal. Tamborileros, mujeres trabajadoras del campo y muchachos. Aquéllos, en el acto de tocar los instrumentos, que tienen doble longitud que un tambor común; vestidos de camisa suelta y calzoncillo arrollado hasta el muslo, traje de la tierra caliente; con el indispensable sombrero de palma. Las mujeres, desnudas de la cintura para arriba, como andan en muchos de aquellos pueblos las de cualquiera edad; y asombrándose con grandes canastas tendidas, puestas sobre la cabeza. El grupo está en pie delante de la casa, que tiene por muros un cercado de cañas de *otate*, especie de bambú americano; el techo está revestido de hojas de palmera: es *de dos aguas*, con caballete y cuatro taludes, dos de ellos cortos para las cabeceras.

47—VISTA DEL PUEBLO DE COMALCALCO. Se distinguen la iglesia y una columna de ornato en la plaza. Aquella, en lugar de torre, tiene por campanario una especie de ático, con aberturas rectangulares que forman arco por la parte superior, en cuyos huecos quedan colocadas las campanas.

48—Ruinas de Comalcalco. Entrada de una de las galerías de los edificios antiguos. Aparece la bóveda triangular y pueden estudiarse hasta los materiales de la construcción, que se ve formada por grandes ladrillos.

49—Ruinas de antiguos edificios (Comalcalco). No se ven sino los paramentos de los muros: estos últimos se levantan apenas un poco arriba de los cimientos. Parecen tener un *enjarre* ó revestimiento de hormigón.

Segundo facistol.

En los veinticuatro cuadros quedan expuestas 98 copias fotográficas de varias dimensiones, y que tienen relación con asuntos muy diversos. En el primer cuadro hay tipos y vistas de la región que habitan los *Tarahumares* en el Estado de Chihuahua; en el segundo se han puesto tipos de las naciones indígenas que habitan en Sonora; los dos cuadros que siguen presentan tipos étnicos del Estado de Guanajuato; se han dedicado al Estado de Michoacán ocho cuadros con tipos indígenas, paisajes, vistas de edificios y reproducciones de cuadros pictóricos; en cuanto á los cuadros restantes, que son doce, quedan ocupados con reproducciones de monumentos antiguos de la civilización maya, con tipos de los actuales habitantes del Estado de Yucatán y con vistas de construcciones modernas de la misma región.

CLXXV.—Indios de Chihuahua (Tarahumares) (1).

Quince copias fotográficas de 12 centímetros de latitud por 9 $^1/_2$ de altura las apaisadas, y con dimensiones invertidas las

(1) Habitan los Tarahumares principalmente la parte montuosa y occidental del Estado, la cual, de los habitantes, lleva el nombre de Sierra de la Tarahumara. Se les pueden asignar como límites antiguos de Norte á Sur,

verticales; sacadas personalmente por el Rdo. P. D. AQUÍLES GERSTE durante su expedición á la Sierra Madre, á saber:

1 y **2**—INDIOS TARAHUMARES de los pueblos cristianos: traje común. Uno con faja bordada y escapulario al cuello.

3—JOVEN TARAHUMAR, GENTIL, con taparrabo por único vestido.

4, 6 y **12**—VISTAS Y PAISAJES de la Tarahumara y de Casas Grandes.

5—INDIOS TARAHUMARES CRISTIANOS en dos grupos, aparte las mujeres de los hombres; aquéllas con saya y manto que les cubre cabeza y parte del rostro; éstos con el traje común de la clase pobre mexicana.

7—INDIO TROGLODITA, tarahumar, gentil, cubierto con taparrabo solamente, recostado en la entrada de la gruta.

8—FAMILIA TARAHUMAR CRISTIANA, de la Sierra; al fondo el bosque; en primer término una mujer vestida de saya y huipil, rodeada de tres pequeñuelos, cargando su criatura y con el telar á sus plantas.

9 y **10**—TARAHUMARES GENTILES EN CONSEJO. Son dos copias en que una continúa el asunto de la otra. Quedan los indios sentados formando semicírculo.

11—CASA TARAHUMAR dispuesta en alto, sobre postes.

13—OSAMENTA Y OBJETOS DE USO, tarahumares, hallados en exploración.

14—TRES TARAHUMARES CRISTIANOS en grupo. Son de condición paupérrima: su traje se compone solamente de mastate ó taparrabo. Revelan su creencia por la cruz, escapulario y rosario que llevan.

---

los paralelos 30° y 26° 30′ de latitud septentrional, y de Oriente á Poniente los meridianos 7° y 9° de longitud occidental de México. Pertenecen estos indios, según los lingüistas, á la gran familia pima-ópata.

15—Sierra de la Tarahumara. Hermoso paisaje de sus fragosidades.

CLXXVI.—Indios de Sonora (Séris, Yaquis y Pápagos).

Tres copias fotográficas de 22 centímetros de latitud y 16 $^1/_2$ de altura, enviadas por el Gobierno del Estado de Sonora á la Junta Colombina: se hicieron en el establecimiento fotográfico del Sr. Bernal, de Hermosillo. Complétase la colección de Sonora con otras dos copias de indios *Pimas* y *Pápagos*, que se exponen dentro del Escaparate núm. **37**, en el entrepaño inferior (1).

16—Grupo de seis indios séris, nación que habita en la costa del golfo de California (también llamado Mar Bermejo y de Cortés) y en la isla del Tiburón, que se halla no muy distante de la costa, y á la cual se pasaban en sus embarcaciones cuando eran perseguidos en la guerra que, durante mucho tiempo, sostuvieron con los colonos, y en la cual llegaron á ser temibles por el uso que hicieron de flechas envenenadas.

17—Grupo de indios yaquis. Habitan en las márgenes de los ríos Mayo y Yaqui, al Sur del Estado de Sonora. Son de filiación *cahita*. Entre ellos está el alcalde, con su bastón de autoridad.

---

(1) Con excepción de los Séris, que forman familia étnica separada, los demás indios de Sonora nombrados aquí corresponden, según los lingüistas, á la familia Ópata-pima-tarahumar. Al Mediodía de todos quedan los Yaquis: son de filiación Cahita, y por sus afines ocupan una parte de Sinaloa, llegando hasta el paralelo 25° 45′ septentrional; al N. de ellos viven los Pimas bajos, Ópatas y Pimas altos, respectivamente al N. unos de otros, hasta los últimos que llegan á la frontera de los Estados Unidos y pasan de ella; los Pápagos viven en el distrito del Altar. En cuanto á los Séris, habitaban la costa entre los paralelos 28° y 30° de latitud N., llegando por el Poniente hasta el meridiano 11° 30′ de longitud occidental de México.

18—GRUPO DE INDIOS PÁPAGOS. Habitan el distrito del Altar, en el Estado de Sonora, y el territorio de Arizona, en los Estados Unidos de Norte América.

CLXXVII y CLXXVIII.—Indios de Guanajuato.

(OTOMITES, PAMES, CHICHIMECOS Y TARASCOS.)

Colección de ocho positivas fotográficas que se envió á la Junta Colombina por el Gobierno del Estado: las cuatro primeras hechas por el fotógrafo D. EMILIO LEAL. Reproducen tipos etnológicos de cuatro naciones diferentes: Otomites, Pames, Tarascos y Chichimecos (1).

19 á **22**—Cuatro copias que representan INDIOS OTOMITES de raza pura, de los que habitan en la hacienda de la Quemada, perteneciente al distrito de Ciudad González. Fotógrafo, D. Emilio Leal; dimensiones: 19 centímetros de latitud y 23 de altura. Las dos primeras son tipos de hombres, uno en cada copia; las otras dos de mujer y niño en cada una. De los dos cacharros que están al pie de la última figura, uno tiene forma de jarra, con boca semiobturada y que remata en pico; semejante á las piezas **1** y **2** descritas en el Escaparate **19**.

(1) He dado ya la ubicación de las tres primeras naciones; pero no es tarea fácil señalar la región que habitaban los CHICHIMECOS aquí nombrados. Sabiendo los puntos donde residen los que actualmente siguen siendo designados con ese nombre, debe investigarse ante todo si hablan todavía la lengua de sus antepasados, y estudiar ésta; además de hacer en ellos también estudios antropológicos. Chichimecos, y por contracción MECOS, llamaban en las comarcas interiores de nuestro país á todos los que llevaban vida salvaje y salteaban por los caminos ó en las poblaciones á los habitantes pacíficos y civilizados ya. No por esto hemos de decir que los Chichimecos aquí citados pertenezcan á la nación JONÁZ, cuyo idioma se llamaba *meco*, y se juzga pudo ser el que hablaron los antiguos Chichimecos; pero deben tenerse á la vista éste y otros datos para resolver el problema.

23—GRUPO DE INDIOS PAMES, residentes en la misión de Arnedo, perteneciente al distrito de Victoria. Son de filiación *otomite*; hombre y mujer. En el traje de la segunda es muy singular el modo de llevar el *huipil*, que hace las veces de camisa larga, exterior á la saya, y cayendo sobre ella. La mujer *pame* tiene puesto ese huipil de modo que pase por debajo de la axila el descote, dejando ver así un hombro descubierto y un brazo enteramente desnudo. Esa desnudez está cubierta con el zarape ó manto de abrigo que, puesto en la cabeza y cayendo sobre la espalda, queda desviado hacia el lado desnudo, para cubrirlo y abrigarlo. Dimensiones: 19 centímetros de latitud y 23 de altura.

24 y **26**—INDIOS CHICHIMECOS en dos grupos. El primero residente en la misión de ese nombre, del Mineral de Pozos, perteneciente al distrito de San Luis de la Paz: nótase que uno de los indios lleva la pieza de vestido que llaman *jorongo*, y es de género de lana con abertura central, que sirve para pasar la cabeza. Dimensiones de la copia fotográfica: 14 centímetros de latitud y 22 de altura. El segundo grupo de indios habita en las Toyas, perteneciente al distrito del Valle de Santiago. La fotografía tiene 10 centímetros de latitud y 14 de altura.

25—FAMILIA DE INDIOS TARASCOS, de raza pura, residentes en el pueblo de Piñícuaro, distrito de Moroleón. Los Tarascos dominaron una parte del Estado en la época gentílica y han dejado, como reminiscencia de su dominio, varios nombres geográficos, por ejemplo: Guanajuato, Irapuato, Acámbaro y otros, que son de la lengua de Michoacán.

CLXXIX á CLXXXVI.—Tipos y vistas de Michoacán.

Colección de 43 positivas remitidas por el Gobierno del Estado de Michoacán á la Junta Colombina de México para

la Exposición de Madrid. Cinco reproducen varios antiguos monumentos llamados en el país *yácatas*, diez y nueve son de tipos etnológicos, cinco de paisajes, cinco de edificios y nueve de reproducciones de cuadros. Desentendiéndome de la ordenación general, enumeraré las copias fotográficas metódicamente y por series, con arreglo á los asuntos, aun cuando la numeración resulte salteada.

ARQUEOLOGÍA.

Las cinco copias de esta Sección están en el cuadro CLXXIX. Miden 13 centímetros de longitud por 20 de altura, las rectangulares; las apaisadas tienen dimensiones invertidas.

27—YÁCATA DE LA CRUCITA, ZACAPU. Sobre la meseta se distingue una cruz. El monumento es un montículo artificial con estructura particular que se verá mejor en una de las copias que siguen.

28 y **29**—YÁCATAS DE TZINTZÚNTZAN. La segunda copia reproduce lo que llaman *Palacio de Caltzontzi*, en la ciudad de Tzintzúntzan, que los españoles nombraban *Chincicila*: se notan grandes aglomeraciones de piedra en la parte baja. En cuanto á la primera vista, revela la estructura interior de las *yácatas*, dispuestas en forma de escalones ó gradas, de altísimo peralte y huella insignificante, lo que da mayor solidez á la construcción por la parte interior, que aparece hueca.

30 y **32**—YÁCATAS DE IHUATZIO. Son dos, la que llaman «del Águila,» y la segunda que se conoce con el nombre de «la Plaza de Armas;» en ambas se ve la construcción artificial por hiladas de piedras, aún cuando los monumentos aparezcan á primera vista como simples montículos naturales.

ETNOLOGÍA.

(TARASCOS, OTOMITES, TECOS.)

33 á 35, 37 á 39—(Cuadro CLXXX).—INDIOS TARASCOS de Santa Fe de la Laguna, pueblo del distrito de Morelia. Las cuatro primeras copias son de otras tantas mujeres, en cuyos trajes hay que notar dos cosas: las fajas ó ceñidores bordados que pronto se describirán en los escaparates de la Sala, y el bordado especial en el descote de la camisa que rodea todo el cuello en forma rectangular, y se extiende después en lista por los hombros y en orla por el borde de la manga corta de la camisa. En las dos últimas copias hay hombres con traje común. Miden 10 centímetros de latitud por 15 de altura.

41 á 43—(Cuadro CLXXXI).—INDIOS TARASCOS de Acuitzio (distrito de Morelia), y de Tacámbaro. Salvo la saya de la mujer de Acuitzio, tan común en México, cuya parte superior es de color claro, y la inferior, desde poco abajo de la cintura hasta la orla, de color obscuro, nada ofrecen de particular estos ejemplares, á no ser el tipo etnológico. Las dos copias mayores miden 11 centímetros de latitud y 15 de altura, la pequeña 7 de latitud y 9 de altura.

45 á 48—(Cuadro CLXXXII).—INDIOS TARASCOS Y OTOMITES. Los dos primeros ejemplares, hombre y mujer, son indios tarascos del distrito de Huetamo, al Sur de Michoacán y en la tierra caliente. Los dos ejemplares que siguen son de indios otomites del mismo distrito. Trajes iguales: se diferencian sólo en el tipo. Dimensiones: 7 centímetros de latitud y 9 de altura.

51 y 52—(Cuadro CLXXXIII).—INDIOS TARASCOS. Dos copias fotográficas, de 15 centímetros de altura por 10 de latitud. La primera es de hombre, habitante del distrito de Za-

mora, en la parte N. del Estado. La segunda de una mujer bellísima del distrito de Uruápan, en el centro del Estado: lleva ésta el traje común, y sobre su cabeza carga una olla con agua, que descansa inmediatamente sobre un *yahuál* ó rodete vistoso.

56—(Cuadro CLXXXIV).—Indios tecos del distrito de Zamora, y niños mestizos, hijos de blanco y teca. Ya dije que los tecos eran de filiación dudosa: se cree que sean más antiguos que los tarascos en Michoacán. Dimensiones: 13 centímetros de latitud y 19 de altura.

57 á **59**—(En el mismo cuadro).—Indios tarascos del distrito de Uruápan, al centro del Estado; con los trajes comunes del pueblo.

ARTES.

(VISTAS Y PAISAJES.)

31—(Cuadro CLXXIX).—Panorama de Zacapu, distrito de Pátzcuaro, lugar donde existe una de las yácatas mencionadas ya; latitud, 20 centímetros; altura, 13.

36 (cuadro CLXXX)—La Tzaráracua, célebre catarata formada por el río Cupatitzio, distrito de Uruápan: latitud 21 centímetros; altura, 26.

50—(Cuadro CLXXXII).—La Rodilla del Diablo, paisaje; nacimiento del mismo río Cupatitzio, distrito de Uruápan; latitud, 27 centímetros; altura, 20.

64 y **65**—(Cuadro CLXXXV).—Dos vistas del salto de Camela, formado por el río Cupatitzio, y de la célebre cascada «La Tzaráracua» (2.ª vista); ambas en el distrito de Uruápan; latitud, 20 centímetros; altura, 13.

PINTURA.

40 y **44**—(Cuadro CLXXXI).—Alrededores de México y alrededores de Morelia. Copias fotográficas de dos cuadros originales de G. Dumaine, mexicano. Existentes en poder de la Sra. D.ª Dolores González de Ortíz, Morelia; latitud, 20 centímetros; altura, 14.

53—(Cuadro CLXXXIII).—Retrato de D. Melchor Ocampo, reproducción fotográfica de 14 centímetros de latitud y 21 de altura. El original es obra de D. Salomé Pina, y existe en el Gabinete de Gobierno, Morelia.

54 y **55**—(En el mismo cuadro).—Dos cuadros de Juan Rodríguez Juárez, pintor mexicano del siglo xvii. Reproducciones fotográficas de 14 centímetros de latitud y 21 de altura. Uno de los cuadros es representación de la Virgen del Carmen; el otro, retrato del Obispo D. Juan de Palafox. Existen los originales en poder del señor Lic. D. Esteban Méndez, de Morelia.

66 á **69**—(Cuadro CLXXXVI).—Cuatro pinturas existentes en poder del Sr. Lic. D. Esteban Méndez, Morelia. El primer cuadro, de la Purísima, por Francisco Rici, 1652; el tercero, de San Elías, por Luis Juárez, pintor mexicano del siglo xvii, sin fecha; el segundo y el cuarto, de San Gabriel y San Miguel, de autor desconocido. Copias fotográficas de 13 centímetros de latitud y 20 de altura.

ARQUITECTURA.

49—(Cuadro CLXXXII).—Capilla del Santo Sepulcro en Uruápan; con portada de estilo románico. Copia fotográfica de 20 centímetros de latitud y 27 de altura.

60 á **63**—(Cuadro CLXXXV).—Cuatro vistas fotográficas de otros tantos edificios de Morelia, de recuerdos históricos.

El primero, la Escuela de Artes, colegio de San Nicolás, establecimiento de educación de los más antiguos del país. El segundo, el Monte de Piedad, edificio donde se alojó el caudillo de la Independencia, D. Miguel Hidalgo, al ocupar la ciudad de Valladolid en 1810. El tercero, la casa donde vivió el caudillo D. José María Morelos, en la cual se conserva su retrato y un fragmento del pañuelo con que le vendaron al fusilarle. El cuarto, la antigua Cárcel correccional, en cuyo edificio estuvo preso el caudillo D. Mariano Matamoros antes de ser fusilado.

CLXXXVII á CXCVIII.—**Tipos y vistas de Yucatán.**

Colección de veintinueve positivas fotográficas remitidas á la Junta Colombina por el Gobierno del Estado de Yucatán para la Exposición de Madrid. Los cuatro primeros cuadros contienen trece copias fotográficas de diversos monumentos de la antigua civilización maya; en los cuadros restantes hay siete tipos etnológicos y nueve vistas de construcciones modernas. Sin atender á la ordenación numérica, las he dispuesto metódicamente con arreglo á los asuntos, en series de números salteados. Las del grupo arqueológico miden 21 centímetros de latitud por 16 de altura, las apaisadas, y las verticales tienen dimensiones invertidas. Las del grupo etnológico miden 26 centímetros de latitud por 34 de altura.

ARQUEOLOGÍA.

Esta colección se debe al explorador D. TEOBERTO MALER, quien visitó aquellos sitios en los años 1891 y 92, y ha hecho en las tarjetas fotográficas anotaciones que cuidaré de transcribir, aunque suspendo mi juicio sobre tales apreciaciones hasta poder emitirlo con mejores datos.

70—(Cuadro CLXXXVII.)—MAUSOLEO NÚMERO UNO (*Chichén*). *Elementos de decoración.* Objetos procedentes de ese mausoleo. Cabezas de reptil por el estilo de las que figuran en el juego de pelota (cuadro **LXXVII**) pero más pequeñas, y relieves en fajas angostas, constituídos por calaveras: unas, en series horizontales, separadas; otras en series verticales, espetadas dos á dos en espigas, como estarían en el *tzompantli* ú osario de calaveras.

72—(En el mismo cuadro).—MAUSOLEO NÚM. 1 (*Chichén*). *Elementos de decoración.* «Obsérvese, dice el Sr. Maler, que cada tigre y cada águila tiene un huevo grande en una de sus garras.» La pieza principal es un tigre echado sobre sus patas traseras y con una de las patas delanteras apoyada en tierra, mientras que levanta la otra, en la cual empuña el objeto de forma oval.

73—(Cuadro CLXXXVIII).—MAUSOLEOS NÚMS. 1 y 2 (*Chichén*). *Objetos procedentes de esos mausoleos.* «El guerrero (habla el Sr. Maler), proviene del mausoleo núm. 2. Las demás piedras son del mausoleo núm. 1.» Entre esas piedras del primer mausoleo hay calaveras como las ya descritas, y una águila que apuña un huevo. El guerrero del mausoleo núm. 2 es hombre en pie, en actitud de marcha, con el recargo de adornos propio de esta civilización, y apuñando varios dardos.

79—(Cuadro CLXXXIX).—MAUSOLEO NÚM. 2 (*Chichén*). «Elementos de decoración desenterrados por T. Maler. Obsérvese que cada águila tiene un huevo en una de sus garras.» La fotografía debía estar apaisada y no vertical, como lo indica la inscripción puesta en Yucatán. Las cuatro piedras colocadas juntas forman serie, en la cual un guerrero en pie, que apuña varios dardos, queda colocado entre dos águilas que llevan en una de sus garras un huevo cada una.

71—(Cuadro CLXXXVII).—MAUSOLEO NÚM. 3 (*Chichén*).

«Quetzalcoatl, Chacmol (dice el Sr. Maler). Hubo probablemente cuatro figuras iguales en las cuatro esquinas: tres de ellas encontré. Muestran cara de hombre (con la boca cerrada para siempre) en la boca de una culebra, imagen de Quetzalcoatl. Las dos manos del personaje acaban en garras de tigre (Chacmol). Por esta razón combiné el nombre Quetzalcoatl, Chacmol. Aquí sacó Le Plongeon su Chacmol.» Paréceme que se trata de una gran cimera con figura de animal, que serviría de adorno personal para la celebración de alguna ceremonia. El rostro humano tiene piedra de nariz, formando almena doble, como la que se pone á *Tlazoltéotl*, divinidad sensual, en los Códices. Las dos piedras en forma de pilón de azúcar, son símbolos del culto fálico.

75—(Cuadro CLXXXVIII).—El templo de los Cocomes, desenterrado por T. Maler. Vista de conjunto en que se descubren las pilastras del templo y su situación relativa; los paramentos de los muros, el piso, la entrada con sus jambas, los detalles de ornato, etc. Ha empleado el señor Maler, para designar el templo, un vocablo equívoco que trae á la memoria el nombre de la dinastía yucateca *de los Cocomes*, que reinó en Mayapán, cuando lo que quiso él decir fué Templo de las tórtolas, sacando la denominación del vocablo *cocòtli*, plural *cocome* ó *cocòtin*, que tal cosa significa en la lengua mexicana.

77—(Cuadro CLXXXIX).—El templo de los Cocomes (*Chichén*). «Muestra de las figuras en los pilares (dice el señor Maler), veintidós en todo. El templo estaba siempre dedicado al culto de Quetzalcoatl, pero para distinguirlo de los demás templos le dí el nombre *de los Cocomes* (de las Palomas, *cocotli*, plural; *cocomé*, paloma), porque las más de las figuras tienen la paloma en la parte frontal del yelmo.» La copia fotográfica es un detalle de las pilastras, y se ve allí efectivamente á un ave, con el pico para abajo

y la cola hacia arriba, quedando el dorso para adelante: descansa el ave sobre la parte anterior de la diadema de los personajes principales.

76 y **78**—(Cuadro CLXXXIX).—El templo de los Cocomes. *Muestra de las figuras en los pilares* (*Chichén*). Otras dos copias fotográficas mostrando, como la anterior, la estructura de las pilastras, formadas de sillares paralelipípedos superpuestos en que las figuras están labradas á trozos para que de la superposición resulte su enlace. Son tres las figuras superpuestas, y cada una viene rodeada de un borde que le forma su marco. Son diferentes las dimensiones, lo que depende del número de sillares que ocupan, pues la superior é inferior (que vienen á ser virtualmente capitel y basa) ocupan dos sillares cada una, y la figura mediana, ó fuste, cuatro. Los relieves ocupan, á lo que se ve, varias de las caras de las pilastras ó jambas.

74—(Cuadro CLXXXVIII).—Templo del dios recostado (*Chichén*). «La mesa de los dioses, desenterrada por T. Maler. Catorce figuras (cariátides) y cosa de diez columnitas sostenían las lajas de la mesa, situada en la última pieza del templo.» Las columnas son bien sencillas, de fuste cilíndrico y capitel paralelipípedo, y de altura más corta que las figuras humanas. Éstas son varoniles, están en pie; sus brazos quedan en cruz, y los antebrazos perpendiculares á los brazos; de suerte que con las manos y el vértice forman amplia base de sustentación sobre la cual descansaban los pesos. Casi todas tienen estas piezas de vestido y adorno: diadema, orejeras, gargantilla, pulseras, mastate ó ceñidor de faldillas (como las piernas colosales de Tula) (1), ajorcas y sandalias.

(1) Se pueden ver en el núm. 16 del Facistol VI, cuadro CCLXXIV: la faldilla del ceñidor queda colgando aquí por delante bajo forma triangular.

80—(Cuadro CXC).—EL TEMPLO DE LOS COCOMES (*Chichén*). *Mesa de los Dioses.* Presenta las mismas figuras que el núm. **74** precedente, sino que en la presente copia están desordenadas, y tal, según parece, como acababan de sacarse de la excavación. Ha dispuesto el artista junto á ellas un tipo maya moderno, y la comparación permite reconocer que las esculturas no se separan mucho, por sus facciones, del tipo actual. Como son aquí de mayor dimensión las figuras que en el núm. **74**, pueden estudiarse mejor sus detalles. Así se ve que las orejeras de una de ellas tienen como cabezuela ó espiga en su parte media unas caritas idolátricas.

81—(Cuadro CXC).—*Chichén.* EL PALACIO. «Templo de las inscripciones. Fachada E. del primer piso (con el nicho de Quetzalcoatl).» Lo que llama el Sr. Maler de este modo es lo que ya describí en el cuadro **LXXII** de la Sala **IV**, la PEQUEÑA FACHADA ORIENTAL DE LA CASA DE MONJAS. La copia es excelente, y permite ver ciertos detalles que han quedado confusos en la amplificación; es uno de ellos que cada mascarón tiene la protuberancia nasal formada por un idolillo. En esta copia, como en la de la Sala **IV**, se divisa el costado meridional del primoroso edificio llamado *La Iglesia*.

82—(En el mismo cuadro).—KOBÁ. El Sr. Maler describe así la copia: «El templo de los tres nichos, que corona la plataforma de una pirámide de unos 80 pies de altura. Este templo, junto á ctro derrumbado, queda en la parte oriental de Kobá, casi media legua de distancia de los primeros edificios, situados en la orilla de la laguna Kobá.» De los tres nichos vénse dos en la cornisa del edificio; en el fondo de ellos nótanse relieves, que en uno se ve claramente representan á una figura humana.

ETNOLOGÍA.

Los tipos y edificios modernos de Yucatán se han hecho en la FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA DEL SR. GUERRA. Aquellos ejemplares son siete, y los enumero en seguida.

83—(Cuadro CXCI).—MESTIZA YUCATECA con su traje propio de tela blanca delgada, compuesto de *huipil* ó camisa exterior, larga, bordada en descote y orla; saya orlada de puntas, y con su cenefa bordada; debajo de la camisa exterior, se ve otra interior con la manga también bordada. El maniquí de la mujer yucateca expuesto en el Escaparate **28**, presenta las mismas piezas, y su busto se ha sacado tomando de modelo esta copia fotográfica.

85—(Cuadro CXCII).—INDIA MAYA. Anciana, con el traje de la clase común: *huipil* largo y saya; chal ó *rebozo* tendido sobre la frente, y cuyas puntas cuelgan sobre la espalda; por calzado, *cacles* ó sandalias. Un rodete ó *yahual* que lleva sobre su cabeza, sirve de asiento á una canasta.

87—(Cuadro CXCIII).—SOLDADO DE GUARDIA NACIONAL, Mérida de Yucatán. Su tipo es español; de tela blanca el traje, que se compone de blusa y pantalón; cacle ó sandalia por calzado; sombrero de palma, y por distintivo un tahalí con los colores de la bandera nacional.

89—(Cuadro CXCIV).—MESTIZO YUCATECO: el mismo traje, sin los distintivos guerreros.

91—(Cuadro CXCV).—FAMILIA DE INDIOS MAYAS. El traje de hombres y mujeres es el que usa el pueblo. Uno de los hombres lleva un pañuelo doblado triangularmente y atado á la cintura, de modo que las dos puntas libres y sobrepuestas caigan hacia atras, exactamente como están las faldillas de los ceñidores en las figuras de relieve de

la antigüedad maya, descritas bajo el núm. **74** en este mismo facistol.

93—(Cuadro CXCVI).—Indio maya del campo. Su traje se compone de camisa larga abierta, calzoncillo arrollado, cacle por calzado y sombrero de petate.

95—(Cuadro CXCVII).—Gendarme del Estado de Yucatán. Uniforme de gala, igual enteramente al que usan en algunos países de Europa ciertas clases del ejército.

BELLAS ARTES.

(Arquitectura.)

84—(Cuadro CXCI).—Catedral de Mérida. Fachada sencilla, severa, imponente, cuya parte céntrica representa un arco altísimo, cerrado; y el medio punto de este arco hace las veces de ático, coronado en la parte superior, como la fachada toda, de balaustrada elegante. Dos torres esbeltas, con piezas curiosas de ornato en los ángulos de cada uno de los cuerpos, dan al conjunto agradable aspecto.

86—(Cuadro CXCII).—Palacio de Gobierno, Mérida. Edificio de arquitectura moderna, estilo Renacimiento, con soportal en su principal frente.

88—(Cuadro CXCIII).—Palacio del Ayuntamiento, Mérida. Fachada característica, constituída en la parte inferior por un soportal y en el piso alto por un corredor cubierto, de arquería idéntica con la del soportal.

90—(Cuadro CXCIV).—Casa particular, de construcción moderna. Estilo Renacimiento.

92—(Cuadro CXCV).—Casa particular, de construcción correspondiente á la época colonial. Casa baja, de fachada muy sencilla, y caracterizada solamente por dos cosas: la cruz que corona el dintel de la puerta de entrada, y los balaustres delicadamente torneados de la ventana.

94—(Cuadro CXCVI).—CABAÑA, habitación del indio maya. Techo de hoja de palma ó guano: le llaman *de dos aguas* por ser de caballete; los muros, revocados de mezcla: no tiene ventanas, circunstancia que caracteriza á las construcciones indígenas antiguas, y de la cual participan algunas modernas.

96—(Cuadro CXCVII).—PENITENCIARÍA JUÁREZ. Edificio correspondiente por su arquitectura á la época colonial, y adaptado al moderno uso. Notable por su almenaje y por sus torreoncillos ó baluartes.

97—(Cuadro CXCVIII).—CASA DE D. FRANCISCO DE MONTEJO, que habitó en Mérida la familia del adelantado de Yucatán y conquistador de la Península. Hermosa fachada ó frontis de estilo románico principalmente, con algunas reminiscencias arábigas. Bella muestra de la arquitectura colonial.

98—(En el mismo cuadro).—CASA DE CAMPO, alrededores de Mérida. Dispuesta, como las construcciones ligeras de la tierra cálida, para tener gran circulación de aire.

Facistol III.

(EXPEDICIÓN DE CEMPOALA.)

Sus veinticuatro cuadros, numerados del **CXCIX** al **CCXXII**, exponen 144 copias fotográficas de monumentos antiguos, tipos etnológicos modernos, paisajes y vistas de poblaciones, sacadas durante la EXPEDICIÓN DE CEMPOALA por el fotógrafo de la Comisión científica D. RAFAEL GARCÍA. Las copias fotográficas son apaisadas y de igual dimensión: 19 centímetros de latitud y 11 de altura.

Núm. CXCIX.

1—La playa de la Villa Rica (primera vista).—Representa el acto de saltar en tierra los expedicionarios : distínguense los médanos de la playa, y en el fondo del cuadro el cerro llamado «Bernal grande», cuyo vértice percíbese tajado á pico. Embarcados en Veracruz durante la noche del 22 de Agosto de 1890 en el cañonero *Independencia*, como en la introducción del Catálogo (pág. 21) dije, zarpamos á las doce y descubrimos las alturas de Bernal y playas de la Villa Rica el día 23 á las seis de la mañana, bajando á tierra, con el suscrito, el Comandante del buque D. Casimiro Pérez, el oficial de Marina Ochoa, los oficiales de Ingenieros Romero y Castillo, los auxiliares Figueroa y Meléndez, y el práctico Guerrero, conocedor de la costa, cuyo acceso no es muy fácil por estar llena de alfaques.

2—La playa de la Villa Rica (segunda vista).—El mismo panorama, pero aumentado el personal con jinetes. Momentos después de saltar en tierra se incorporó con nuestra partida una caravana de jinetes, en la cual venían D. Fermín Zárate, dueño de los terrenos de Cempoala; su mayordomo D. Antonio Dominguez; D. Urbano Pérez, propietario rural, vecino de Tolome; D. José del Carmen Domínguez, comerciante de la Antigua Veracruz, y varios mozos de caballos (que llamamos en México *caballerangos*), despachados de Veracruz por D. Teodoro Dehesa para venir á recibirnos en aquellas playas deshabitadas. Juntos emprendimos la marcha para el rancho de Laguna Verde, donde pernoctamos; punto situado á corta distancia del mar y unos 7 kilómetros al Norte de la Villa Rica.

3—Peñón de Villa Rica.—Es un farallón. La vista se tomó

desde el mar, y representa los cantiles occidentales del islote, que dan frente á la playa: tiene acceso fácil por aquella parte y el mar es allí mucho más tranquilo que por la banda oriental. El Peñón queda situado al SE. próximamente de la punta que forma el cerro de la Cantera, entrando en el mar, y con esa punta determina por aquella parte una especie de canal. En la cercanía de la PUNTA DE BERNAL ó cerro de la Cantera el mar tiene bastante profundidad para permitir el anclaje, y allí dió fondo el cañonero; por lo cual debe inferirse que las naves de Cortés hayan buscado el mismo fondeadero para quedar más cerca de la playa y hacer su alijo con mayor facilidad.

4—PEÑÓN DE VILLA RICA.—Segunda vista tomada en la playa del Corchal y á larga distancia, desde el sitio mismo en que se le descubre por primera vez, viniendo de Veracruz y al salir á la playa por los callejones de La Mancha. El farallón es conocido con diversos nombres. Los marinos le llaman el PEÑÓN DE BERNAL ó el BERNAL CHICO (1), por contraposición al nombre del antiguo cerro de *Quiahuiztla*, hoy llamado BERNAL GRANDE. Los campesinos de la comarca, más amigos de la realidad y menos pulcros que los marinos en el habla, dan al farallón dos denominaciones que una se relaciona con la causa y otra con el efecto de fenómenos por ellos observados á diario: ISLA DE CAGA-PÁJAROS es el primer nombre que le han impuesto, por la multitud de aves marinas que allí vie-

(1) Ese nombre lleva en el *Derrotero de las islas Antillas y Seno mexicano*, edición de México, 1825, pág. 473; siendo de advertir que con este vocablo BERNAL son conocidos en nuestra República varios cerros abruptos coronados de peñas tajadas á pico; y que, además de los tres Bernales ya citados, hay otro en la región de Villa Rica, que es un cerro situado al Sur del Bernal Grande y llamado BERNALILLO, tal vez porque la peña que le corona es mucho más pequeña que la del otro Bernal. Es preciso no confundir á este Bernalillo, que es un cerro distante de la playa, con el Bernal Chico, que es un farallón ó islote.

nen á posar y dejan sus excrementos; llámanle también el PEÑÓN CAGADO por el aspecto particular de las rocas, manchadas y teñidas con aquellos excrementos. Bernal Díaz del Castillo, en el capítulo XL de su *Verdadera historia* dice que le pusieron sus descubridores un nombre feo: sospecho que no ha de ser el mismo impuesto por los campesinos cuando él no se atreve á darlo, diciendo tan sólo que le llamaron el «TAL DE BERNAL, que parecía á otro puerto que hay en España que tiene aquel propio nombre feo.»

5—BUCEOS EN VILLA RICA.—Primera vista tomada desde el farallón: entrada del buzo en el mar. El 24 de Agosto de 1890, segundo día de nuestra llegada, volvimos á bordo y en el bote del cañonero bojeamos el islote. Acercándonos á la roca en el bojeo cuanto fué posible, hallamos que, durante la brisa, estaba mucho más tranquilo el mar en la banda del Poniente, frontera de la playa, que en la del Oriente. De antemano sabíamos que no quedaba en los cantiles del islote vestigio alguno de las argollas que rancheros y marinos aseguraban haber visto varios años antes, existiendo en la comarca la tradición de que habían servido para amarrar las embarcaciones en los remotos tiempos cercanos al descubrimiento y conquista de México. Un mes antes de nuestra expedición había despachado el Sr. Dehesa desde Veracruz, por encargo mío, á D. Urbano Pérez, que salió en bote de la barra de Chachalacas, y dirigiéndose al Peñón de Villa Rica lo bojeó también sin hallar aquellos vestigios; pero recogiendo por las rancherías la noticia de haberse desprendido no mucho antes, como consecuencia de un temporal, una parte de la roca que se creyó existiera todavía en el fondo del mar, entre el farallón y la costa, por lo cual vinimos provistos de todo lo necesario para practicar los buceos, y en aquella zona se comenzaron á hacer.

6—Buceos en Villa Rica.—Segunda vista, tomada también desde el farallón: el buzo saliendo del mar. La operación realizada este día 24 fué un simple reconocimiento para juzgar del estado de los aparatos y probar si funcionaban bien. En los dos ó tres días siguientes hiciéronse ya formales buceos por la banda occidental del Peñón sin que dieran el resultado apetecido. Proponíame que se repitieran las mismas operaciones en las cercanías del cerro de la Cantera ó Punta de Bernal, por las sospechas que había concebido ya de que allí fondearan las naves de Cortés para su alijo, á causa del buen anclaje y la inmediación de la costa; pero las exploraciones marítimas no pudieron continuar ya por haberse retirado á Veracruz de orden superior las embarcaciones que traje con motivo de un ciclón que se anunciaba. Además del cañonero en que vinimos embarcados, trajimos á remolque desde Veracruz una lancha que facilitó gratuitamente D. José Maraboto, y es la que ha quedado reproducida en las fotografías.

Núm. CC.

7—Los expedicionarios.—Primer grupo, en el cual figuran el Jefe de la Comisión, los oficiales de Ingenieros Romero y Castillo, y seis individuos de la clase de tropa del Batallón de Ingenieros, que son: el sargento segundo Nava, los zapadores de primera Rocha y Reina, y los zapadores González, Ramírez y Pineda. Los dos caballerangos y el arriero de la Comisión completan el grupo. El panorama representa el rancho de Laguna Verde, donde nos alojamos durante la expedición de Villa Rica, y en el fondo del cuadro se destaca el cerro de María Andrea, cuyos últimos estribos llegan hasta el mar, formando punta; ese mismo cerro fué explorado por nosotros en aquellos días, como luego lo diré.

8—Los EXPEDICIONARIOS.—Vista sacada con el mismo panorama. Segundo grupo más numeroso, con aumento y modificación del personal; formado del Jefe de la Comisión, los oficiales de Ingenieros Romero y Castillo, los oficiales de Marina Carrión y Ziáurriz, y el proveedor D. Luis Meléndez, hijo: estos seis individuos á pie, y montados los otros ocho que siguen: el hacendado don Fermín Zárate, su mayordomo D. Antonio Domínguez, D. Urbano Pérez, D. José del Carmen Domínguez, D. Felipe Figueroa, pagador de la Comisión; dos caballerangos de ésta y un mozo de Zárate (1).

9—LAGUNA DEL VIEJÓN.—Hermoso paisaje, cuyo suelo tiene risueño aspecto, debido al reflejo de los objetos en las aguas: el horizonte queda limitado por la cadena de cerros que corre desde la montaña de María Andrea hasta la del Bernal Grande. Á la media distancia entre el cerro de la Cantera y el rancho de Laguna Verde queda situada la laguna del Viejón, no muy lejos del mar y en la inmediación de unas salinas que hoy están casi agotadas, pero que han sido notables hasta hace poco tiempo por la calidad y abundancia de su producción. He traído á la memoria todo esto, porque los autores coetáneos á la fundación de la Villa Rica, compilados por Orozco y Berra (IV-160), dicen que, para el asiento de la villa, «el lugar escogido fué á media legua de Quiahuiztla y media del puerto del nombre feo de Bernal, en unos llanos abundosos en agua, cerca de unas salinas». Las condiciones topográficas enumeradas convienen á las praderías que á lo largo de la costa se extienden, teniendo por lindero sep-

(1) Los Sres. D. Felipe Figueroa y D. Luis Meléndez, hijo, al servir gratuitamente los cargos que se les confirieron en la Comisión, durante un mes que de ella formaron parte; así como el Sr. D. José Maraboto, al facilitar sin estipendio su lancha para los buceos, cedieron á patrióticos impulsos, y son acreedores á la memoria que aquí les dedico.

tentrional el cerro de María Andrea, y quedando limitadas al Sur por el Bernalillo: allí existen de Norte á Sur los siguientes depósitos de aguas: la Laguna Verde, la del Viejón y la del Farallón, más extensa que las otras. Fertilizan también el terreno varias corrientes nacidas de la cercana serranía, una de las cuales lleva el nombre de *Arroyo Agrio* por tener aguas aciduladas, que sería conveniente analizar.

10—Rancho de Laguna Verde.—Debe su nombre al de la laguna inmediata, y á ésta se le ha impuesto por la coloración verdosa de sus aguas: el rancho es dependencia de la grande hacienda de Tortugas, que tiene de costa unas 15 leguas. En la vista se distinguen: á la izquierda un cobertizo, llamado *garitón* en las costas, que servía de cuartel á los zapadores; á la derecha varios *jacales* ó chozas donde se alojaban el personal de la Comisión y sus acompañantes: al fondo del cuadro el cerro de María Andrea. Informado de que existían en la cumbre de esa montaña varias construcciones antigüas, dispuse que se organizara el día 25 nuestro personal en dos secciones, la más numerosa de las cuales pasó conmigo á explorar el cerro, mientras que la otra, en que iban los Sres. Meléndez, Pérez, Domínguez y dos mozos, fué á practicar un reconocimiento en la pradera de Villa Rica. Tomando la segunda partida el cerro de la Cantera como base de su exploración, y extendiendo ésta en dirección á la falda del Bernal Grande, trajo de su reconocimiento una pequeña colección de objetos, entre los cuales debo señalar una moneda de cobre de los Reyes Católicos, la contera de una daga y varios ejemplares de cerámica totonaca (1). Los exploradores del cerro de María An-

(1) La moneda está en el Aparador **S** de esta Sala, y es el ejemplar número **1** del monetario del Museo Nacional de México; la contera queda ex-

drea, extraviados parcialmente por las fragosidades del monte, debido á la mala dirección de los guías, lograron en corto número llegar hasta la cumbre, y allí descubrieron las singulares construcciones que llaman en el país *Las Boveditas* por su pequeñez: tienen todas el aspecto de las casas aztecas, están construídas de lajas y revestidas de mezcla (como lo indican las últimas cuatro piezas expuestas en el Escaparate número **9**, que de allí se trajeron), y ofrecen la circunstancia, común á todas, de tener sus entradas fronteras al mar, y por lo tanto con vista en lo general para el Oriente. Son cerradas por todos lados, con una sola entrada, que les da el aspecto de nichos: fueron dibujadas fielmente por el segundo Comandante del cañonero *Independencia*, D. Francisco Carrión, y se reproducirán en la monografía de los Totonacos que preparo para los *Anales del Museo Nacional de México*. El objeto entiendo que habrá sido religioso, combinándose aquí, sin duda, el culto del Sol naciente con el de «las aguas del cielo» (*ilhuica-atl*), como llamaban estos indios al Océano; en el interior de las boveditas pudieron colocar aquellos gentiles los ídolos de su nación, cuyos modelos más acabados se han expuesto en el entrepaño inferior del Escaparate número **9**. Probablemente se colocarían también allí en los tiempos gentílicos los despojos de los niños sacrificados á honra de los montes y dioses de las lluvias en varias épocas del año (1), según los autores compilados por Orozco y Berra

---

puesta en el Escaparate **35** bajo el número **19**, y los objetos de barro en el Escaparate **9** con el número **83** y en el Escaparate **10**, números **3, 10 y 13.**

(1) Tengo la convicción de que el sacrificio de niños duró hasta bien entrada la conversión aparente de los indios al Cristianismo, como quiera que la cruenta ceremonia recaía sobre seres débiles, más fáciles de secuestrar, y cuya desaparición se hacía menos notoria. Al remover con cuidado los terromonteros que cubrían la parte superior de los templos en Cempoala, ha-

en su *Historia antigua* (I-159). Si no es que allí se depositaran los despojos de los 18 indios totonacos ofrecidos en sacrificio anualmente al Dios Todopoderoso, esposo de *Tonacayohua* ó *Centeotl*, para que enviase á su hijo el Sol como redentor de aquella raza, oprimida por el tributo de sangre; del cual suceso nos habla Torquemada en su *Monarquía indiana* (tomos II y III, pág. 134), siendo en realidad esta ceremonia conmemorativa del año y de sus diez y ocho meses. De todos modos se hace necesaria una exploración más detenida de aquella localidad para esclarecer los detalles del culto que se daba en la cumbre de los montes á varias divinidades.

II—LAGUNA DEL FARALLÓN.—Primera vista, en cuyo campo se descubre la montaña de *Quiahuiztla* ó del Bernal Grande. La laguna del Farallón, como ya dije, limita por la parte del Sur á las praderías donde se fundó la primera población que los conquistadores establecieron en la Nueva España, siendo el nombre de aquél depósito de aguas, repetición del que conviene genéricamente al islote situado en la ensenada que presenció los brillantes episodios antecedentes y consecuentes al barreno y varada de las naves de Cortés, empresa que tuvo efecto salteada en tres turnos y con separación de varios días, dando al traves primero cinco embarcaciones, cuatro después y á la postre una. El primer nombre que se impuso á la puebla, según documentos de la época, fué LA VILLA RICA DE LA VERA CRUZ DEL PUERTO DE ARCHIDONA, como si dijéramos, *del puerto de Quiahuiztla*; que á esta población totonaca llamaron los españoles *Archidona* por estar situada en una pendiente como la ciudad así nombrada en la provincia de Málaga.

---

llamos allí osamentas, la mayor parte de niños, conociéndose que habían sido depositadas después de la ruína de los edificios, porque no estaban cubiertas por los escombros, sino encima de ellos y yacentes en medio de las capas de tierra.

Bajando de Quiahuiztla para unos prados en la banda de la mar, dice Bernal Díaz (cap. XLVII) que determinaron los pobladores establecer allí la villa. Antes vimos que Orozco y Berra fija su situación á media legua del Bernal Grande, y á igual distancia de la costa, lo que parece no avenirse con los vestigios hallados cerca del cerro de la Cantera en objetos de procedencia española; pero todo se concierta con la lección de Gomara, quien especifica los edificios públicos que se construyeron, y formalmente dice: «traçose assi mismo vna fortaleza *sobre el puerto* en sitio que pareció conuiniente»; con lo cual puede asegurarse que, si la villa y su caserío distaban media legua de la mar, la fortaleza se fundó en el puerto mismo. Además, ciertos edificios, como las atarazanas y el descargadero, expresamente señalados por Gomara, no podían quedar apartados de la costa, y debieron fabricarse uno sobre la playa, entrando en la mar el otro, y ambos al amparo de la fortaleza, que regularmente se habrá dispuesto en el cerro de la Cantera ó PUNTA DE BERNAL como sitio más fuerte y elevado entre todos los que al puerto rodean (1).

12—LAGUNA DEL FARALLÓN, nombre que los rancheros han adulterado llamándola hoy LAGUNA DE FARAÑÓN. Segunda vista ofreciendo en su campo la serranía que limita la pradera por la parte del Poniente: esta reproducción y la precedente se sacaron á nuestro paso por la orilla de la laguna, con el motivo que voy á exponer. Habían conti-

(1) Dice Orozco en su *Historia* (IV-149), que la Villa Rica se mantuvo en este sitio hasta que la trasladó en 1523 ó 24 D. Hernando Cortés al río de Canoas, hoy de la Antigua Veracruz. No fué D. Hernando, sino sus enemigos los Oficiales Reales quienes hicieron la traslación en Diciembre de 1525, con el intento bien aparente de perjudicar á la Villa de Medellín, fundada en 1521 por Cortés; como se deduce de la noticia comunicada por el Contador Albornoz á Carlos V, en carta que le dirige con fecha del 25 de Diciembre de 1525, y cuyo texto se puede consultar en los «Documentos para la historia de México», publicados por el Sr. García Icazbalceta (I-495).

nuado el día 26 los buceos, y nos disponíamos para proseguir nuestras exploraciones en la ensenada y en las praderas el siguiente día, cuando un accidente imprevisto vino á trastornar nuestro plan. Durante la noche del 26 al 27 llegó al puerto de la Villa Rica el cañonero *Libertad* procedente de Veracruz, para donde se volvió en el acto, dejando pliegos del Departamento de Marina dirigidos al comandante Pérez, en que se le ordenaba regresase á Veracruz brevemente para evitar los efectos de un ciclón que se anunciaba. En tal virtud, zarpó el cañonero *Independencia* del puerto de Bernal á las 6 de la mañana del 27, y, no contando ya con los recursos que del buque podíamos obtener, determiné salir de aquella zona en que los mantenimientos eran escasos, para trasladarme á Cempoala. Formé al efecto dos partidas con nuestro personal: una, en que iban conmigo los oficiales de Ingenieros con la tropa y los jinetes, salió de Laguna Verde á las ocho de la mañana; mientras que la segunda, compuesta del proveedor, el pagador, el fotógrafo, los arrieros con las bestias de carga, y los caballerangos, se puso en marcha dos horas después. Para llegar hasta la laguna del Farallón recorrimos larga distancia por la playa con sol recio, en dirección al Sur, hasta los callejones del Corchal, pasando antes por la falda del cerro de la Cantera y á la vista de la ensenada de Villa Rica; del Corchal hasta la laguna es corta la distancia, y está sombreado el camino por tupidas arboledas. La laguna misma forma una gran superficie de aguas tranquilas, rodeadas de rica vegetación, y ofreciendo en su horizonte dilatado una cadena de cerros, desde la inmensa mole del Bernal Grande, peñascosa, tajada y de forma de pilón en su vértice, por el Noroeste, hasta la montaña del Bernalillo que demora por el Sudoeste y cuya cumbre, coronada de riscos caprichosos, ofrece agradable aspecto

por las arboledas que la cubren, formando hermosos festones (1).

Número CCI.

13—La Mancha, es un pequeño rancho al cual se llega, viniendo de la Villa Rica ó del rumbo del Norte, por unos callejones bien sombreados de arboleda, serpenteantes unas veces por la falda de médanos encumbrados que les separan de la mar, y dispuestos otras veces y á trechos por la pendiente de los mismos médanos; de tal modo, que lleva el caminante de un lado la cumbre del médano, y del otro su ladera escarpada: esos callejones tienen principio en la orilla septentrional de la laguna, y sin interrupción siguen hasta La Mancha, donde vuelve á descubrirse la playa que se había perdido de vista en el Corchal. El rancho corresponde también á la grande hacienda de Tortugas, y es límite meridional de la misma; su posición es ventajosa, situado como está en medio de dos recodos formados por otras tantas elevaciones del terreno dispuestas en escarpa sobre la costa; una de las cuales, constituída por grandes médanos, forma la rinconada de los Ojites al Norte; y la segunda elevación, peñascosa y abrupta, entra en la mar por la banda del Sur y limita por ese lado á la laguna ó criadero natural de ostras, que ha dado renombre á esta pequeña localidad en las grandes poblaciones de nuestra República. La primera partida, de las dos en que dividí á nuestro personal, sesteó en el rancho para dar descanso á la tropa, bastante fatigada por el penoso tránsito de la playa; pero siguió su camino en la

(1) En la obra de Humboldt intitulada *Essai politique*, etc., se fijan las posiciones geográficas de tres parajes reconocidos en nuestra expedición: Bernal Chico, 19° 37′ 45″ lat. N. y 98° 47′ 5″ long. W. de París; Bernal Grande, 19° 29′ 42″ y 98° 45′ 93″, María Andrea, 19° 43′ 15″ y 98° 45′ 43″.

tarde; en cuanto á la segunda partida, pernoctó en aquél sitio y se reunió con nosotros hasta el siguiente día.

14—Rancheros de La Mancha.—Grupo de habitantes del rancho, pertenecientes á la clase de los *jarochos*, nombre que damos en Veracruz á los campesinos (cualquiera que sea su raza ó casta) radicados dentro de cierto radio en las costas de Sotavento y Barlovento. Han reemplazado allí por completo á la raza indigena, que se extinguió agobiada por los fuertes trabajos que se le imponían, y cuyos restos, mezclándose con los indivíduos de raza negra traídos por los españoles, llegaron á constituir con el tiempo una casta en que se revelan los caracteres de las dos razas africana y americana, más ó menos aparentes, según la graduación de la mezcla. Los rancheros aquí reproducidos participan de esos caracteres, atenuados indudablemente por enlaces con la raza blanca. Las mujeres visten enaguas, camisa de manga corta, y cubren el cuello con un pañuelo, doblado diagonalmente, de modo que los dos ángulos encimados caigan para atras y el doblez quede prendido por delante con alfileres; por peinado usan el *zorongo*, que es un rodete de diámetro moderado hecho con las trenzas y aplicado contra la región occipital: es diferente del peinado de *malaca* usado por las indias, que tiene diámetro mayor, cruzándose las trenzas unas veces por el vértice de la cabeza y otras por la parte alta de la frente; como adorno, y para sujetar el tocado, usan las *jarochas* el *cachirulo*, ancha peineta de carey cuyo arco es muy extenso. El traje de los hombres se compone de pantalón, camisa y sombrero ligero, de alas anchas.

15—Los Ojites, en La Mancha.—El sitio reproducido es un espacio claro en medio del *ojital* ó pequeño bosque de *ojites*, nacido al abrigo de los grandes médanos que forman el recodo septentrional de La Mancha, y en el te-

rreno llano que resulta libre. Aquel bosquecillo sirvió de asilo á los generales D. Porfirio Díaz y D. Pedro Galván cuando, perseguidos en 1872, salieron de Mozomboa, donde se habían refugiado, con intención de pasar á Papantla, y se resguardaron por algunos días en aquel paraje, hasta que amigos fieles vinieron á buscarles desde Veracruz. Apacible y ameno es el sitio, bien sombreado y retirado de: tránsito, por lo cual se acomoda muy bien para refugiol no le visité al pasar para Cempoala, en Agosto de 1890, por falta de tiempo; pero la tercera vez que pasé por este mismo camino en Marzo del año siguiente para ir á Papantla, me mostró aquel paraje D. Cruz Acosta, que acompañó á los dos caudillos como guía en la época citada. Se tomó entonces la vista, que muestra la frondosidad del sitio.

16—ROCAS DE LA MANCHA.—Nuestra partida, viniendo de la Villa Rica el 27 de Agosto de 1890, pasó por aquellos riscos en la tarde con alguna premura, por el mal tiempo que se anunciaba, prosiguiendo con toda diligencia su camino en dirección á la barra del río de Juan Ángel. No se sacó la vista en esta ocasión por apremiar mucho el tiempo, pero la hice tomar en Enero del año siguiente cuando visité La Mancha por segunda vez, acompañado del Dr. D. Manuel Villada y del Capitán segundo del Batallón de Ingenieros D. Julián Pacheco. Tránsito necesario y peligroso es el de aquellas rocas, que, azotadas por las olas en las altas mareas y durante los vendavales, ofrecen entonces mayores riesgos todavía para el caminante, por lo resbaladizo que resulta el angosto sendero dispuesto sobre los peñascos, tajados casi á pico por la parte superior, y con escarpa muy pronunciada por la parte que baña la mar: la copia fotográfica muestra bien lo dificultoso del paso. Los linderos meridionales de la hacienda de Tortugas quedan á la mitad del sendero trazado sobre aquellos peñascos.

17—Barra de Juan Ángel.—Se puede decir que es una barra casi ciega; demora unos 20 kilómetros al N. de la de Chachalacas. Las aguas del río de Juan Ángel, que presentan allí un cauce bastante ámplio, detenidas por las arenas aglomeradas en la barra, forman un remanso extenso y profundo, reproducido en la vista fotográfica. Nuestra partida que, desde Laguna Verde á la barra, llevaba recorridos hasta ese momento unos 30 kilómetros, llegó al sitio á la puesta del sol, y, sin hacer parada, pasó por allí con alguna premura por haber anuncios claros de tempestad. No se hizo la vista en esa ocasión por esta causa, pero la mandé sacar en Enero del año siguiente, durante la misma exploración que hice por aquellos parajes con el Dr. Villada y el capitán Pacheco. Desde La Mancha vinimos constantemente por la playa, aunque hubiéramos podido abreviar internándonos á la media distancia por los médanos de la costa para salir directamente al Paso de Doña Juana; pero el camino, por lo movedizo y accidentado del terreno, habría resultado muy penoso para la tropa, bastante fatigada ya.

8—Paso de Doña Juana.—Siguiendo nuestro camino subimos desde la barra por la margen izquierda del río, y sin perderle casi de vista, entrando á poco en una selva muy tupida que hizo la travesía más agradable. A más de una legua de la barra llégase al rancho llamado «El Paso de Doña Juana» por tener allí el río muy poco fondo y ser perfectamente vadeable; tanto, que pudo pasarlo á pie la tropa. El rancho está formado por unas cuantas chozas, y fué teatro en nuestras últimas contiendas civiles de un combate, á consecuencia del cual perdió la vida el Comandante Dakin. Hicimos alto por un cuarto de hora para que los soldados tomasen algún refrigerio, y, no habiendo en aquellas chozas proporción para el alojamiento de nuestra partida, resolvimos pernoctar en San Isidro,

ranchería distante de aquel paraje unos dos kilómetros. Partimos cuando la noche había cerrado ya, y, aguijados por la tempestad, cuya descarga se anunciaba por momentos, acabamos la jornada en San Isidro, al tiempo de caer los primeros goterones. Nuestra pequeña fuerza se condujo admirablemente durante aquella penosa marcha de cerca de 40 kilómetros. Por lo avanzado de la hora no se sacó entonces la vista; pero mandé hacer ésta y la de San Isidro algunos días después, al practicar con los zapadores un reconocimiento por aquellos parajes.

Núm. CCII.

19—RANCHERÍA DE SAN ISIDRO.—El poblado queda unos ocho kilómetros distante de la ciudad antigua de Cempoala. Prospera rápidamente, merced á la buena organización que le han dado los Sres. Domínguez, propietarios de aquellos terrenos, y debido también á la laboriosidad de sus vecinos, casi todos dedicados á los trabajos del campo. La calle formada por su caserío es amplísima y recta; las habitaciones están dispuestas con regularidad en ambos lados: al fondo de la calle se alza un árbol frondosísimo á cuya sombra puede resguardarse gran número de personas, siendo hábito del gentilismo tener un árbol semejante cada poblado. En aquella ranchería pernoctamos el 27 de Agosto de 1890: la tormenta que se desató á nuestra llegada calmó al amanecer, y fué la consecuencia única del ciclón anunciado. El día siguiente, á las ocho de la mañana, salimos para Cempoala, ya con tiempo sereno; pasamos por el rancho de «Agua fría», dependiente de San Isidro, y momentos después pisábamos los linderos de la hacienda de San Rafael, en cuyos terrenos quedan enclavadas las ruínas. Llegamos á la ranchería del Agostadero de Cempoala como á las once

de la mañana del 28: la segunda partida se nos incorporó en la tarde.

20—HACIENDA DE SAN RAFAEL.—Vista de la casa principal, residencia de D. Fermín Zárate, actual propietario de los predios de Cempoala. La casa está construída sobre una elevación del terreno que llaman *La Loma* en el país; queda situada en la margen izquierda del río de San Carlos y dista unos tres kilómetros de la barra de Chachalacas, desembocadura del mismo río. Tanto los predios de San Rafael, como los demás terrenos que desde la ensenada de Cempoala se extienden hasta el pueblo del Puente Nacional, formaron parte de la grande hacienda de *Manga de Clavo*, que poseyó la familia del difunto general D. Antonio López de Santa Anna, y desde la cual gobernó éste á la República en varias de las ocasiones que ocupó la Presidencia de nuestra nación. Las ruínas de Cempoala estaban enclavadas dentro de aquella vasta heredad, y por terrenos que le pertenecieron transitó Cortés con su falange conquistadora cuando fué desde la playa de Ulúa en busca de los Totonacos, para celebrar con ellos el primer pacto contra Moteczuma y su poderoso imperio (1). A lo largo del histórico río de Cempoala, caminando contra su corriente, y más ó menos próximas á su margen izquierda, se hallan cinco rancherías, ubicadas en los predios de la hacienda de San Rafael, y que se van alejando sucesivamente de la casa del propietario. Llámanse: Arenal de Abajo, Arenal de Arriba, Bo-

(1) Apóyase la noticia en el valioso testimonio de D. Lucas Alamán, recogido aquí en edición para mí desconocida, de su obra intitulada *Disertaciones sobre la historia de la República mexicana;* publicación que se hizo en la imprenta del periódico *La Voz de Cuba*, y como su folletín probablemente, si juzgamos por la forma del ejemplar (Habana, 1873, 8.º): se hallará la noticia en la página 50 del tomo 1, único que conozco.

bo, Agostadero y Zapote: su población total debe pasar de 1.500 habitantes.

21—El Agostadero.—La ranchería principal de la hacienda de San Rafael lleva ese nombre, y está colocada sobre las ruínas mismas de Cempoala, ocupando en ellas la porción SW., como luego lo haré notar. Pasa de cien el número de casas del poblado, y se le estiman unos 800 habitantes, dedicados á la agricultura y cría de ganados principalmente. Su crecimiento ha sido muy rápido, pues por noticias que recogí de uno de los primeros colonos, estaba reducido por los años de 1840 ó 50 el rancho á dos casas, entre sí muy distantes y situadas á la orilla del camino que conduce de Actópan para San Carlos. Las franquicias de que comenzaron á gozar los colonos en tiempos ulteriores, y las que les ha concedido sobre todo el actual propietario de los predios, atraen cada día mayor número de vecinos; de tal modo, que será preciso erigir muy pronto en municipalidad aquel poblado. Por desgracia no han ido pareados el crecimiento de la ranchería con el arreglo de su caserío, en el cual se nota gran desórden, como se puede comprobar consultando el plano de las ruínas en el Cuadro **LIII** de nuestra instalación. Haciendo nueva traza y reparto equitativo de solares, tendríase una población de agradable aspecto, por ser el paraje amenísimo. Desde nuestra llegada comenzó á generalizarse la denominación de Cempoala, que impusimos á la ranchería, y que concluirá por adjudicársele cuando llegue á pueblo, por ser la que legítimamente le corresponde (1). Reproduce la

(1) Hoy, por decreto de la Legislatura veracruzana, expedido en 1867 ó 68, se conoce con el mismo nombre al pueblo de «Paso de Ovejas», titulado en el decreto *Cempoala de Paso de Ovejas*, por haberse creído sin duda que unas ruinas existentes en sus inmediaciones eran las de la metrópoli

vista fotográfica una de las principales avenidas del poblado. Á la derecha se ve la casa que habitó la Comisión científica por cuatro meses que duraron propiamente los trabajos más importantes de zapa y levantamiento del plano, pues en los de exploración invertimos unos dos meses más.

22—Mujeres del Agostadero.—Numeroso grupo de *jarochas* de la ranchería, dispuestas para la faena diaria de acarrear agua valiéndose de los *chochocoles* ó cántaros de asas ventrales y cortas. Ejecutan la operación las mujeres y los hombres de diversa manera: éstos pasan una cuerda por las asas y cargan el *chochocol* á la espalda; pero aquéllas ponen el cántaro sobre la cabeza y no se sirven de las asas más que para cargarlo, descargarlo y asirlo al tiempo de sacar el agua: encima de la cabeza descansa por medio de un rodete ó *yahual* hecho de tela; y tal es la destreza de aquellas mujeres, que no necesitan sujetar el cántaro con la mano cuando caminan, resultando así muy vistosa la faena del acarreo, que se hace á horas determinadas y en la que toman parte casi todas las mujeres del poblado, á las cuales ve uno cruzar por distintos lados, llevando con gracia el cántaro sobre la cabeza, libres las manos, y caminando con garbo y desenvoltura propios de las jarochas. Describo el acto con alguna minuciosidad, por parecerme costumbre de la época gentílica (1). El traje de las mujeres de la ranchería es idéntico al que se describió en las rancheras de La Mancha; pero el tipo más bien es el que resulta de la mezcla de indios con blancos, porque se debe advertir que una buena parte de los vecinos del Agostadero provienen del pueblo

antigua de los Totonacos. Ha quedado falseada la historia con esta denominación, y sería conveniente anular esa providencia.

(1) Véase lo que digo en el ejemplar 88 del Facistol IV.

de Actópan, donde predomina el elemento indígena puro y mestizo.

23—Río del Agostadero.—Primera vista sacada en la ranchería, pues la corriente pasa muy cerca de las casas. Asombran el terreno arboledas frondosas, cuyos menores accidentes quedan reflejados en las aguas del río, amenizando el paisaje y dando interés á la copia. El caserío queda en la margen izquierda de la corriente, de cuya verdadera naturaleza luego trataré, y todo el terreno situado en la margen derecha se llama *La Vega*, por estar abundantemente regado.

24—Río del Agostadero.—Segunda vista, igualmente sacada en la ranchería; pero cambiando el panorama, que ofrece, sin embargo, análogos accidentes á los que señalé ya en la precedente copia. Este río sirve para fertilizar la comarca, pues de su corriente se hacen varias derivaciones, que llaman allá «zanjas madres», una de las cuales queda río arriba del poblado y se utiliza para *La Vega*, donde los vecinos de la ranchería tienen sus labranzas; y otra, denominada la *Toma del Bobo*, es un verdadero dique, construído al SE. del caserío del Agostadero, y á favor del cual deriva la corriente que sirve para convertir en terrenos de regadío todos los de sembradura que cultivan los vecinos de los tres ranchos del Bobo y los Arenales, cuya situación es río abajo.

Núm. CCIII.

25—Río del Agostadero.—Tercera vista sacada por las *chorreras*, con cuyo nombre se conocen los parajes en que la corriente, venciendo los obstáculos que le opone un lecho pedregoso y desigual, produce agradables murmurios al pasar y caer ligeramente, tomando á la vista un aspecto espumoso y resultando después más límpida.

Hállanse las chorreras principalmente cerca del sitio donde se bifurca la corriente para formar una isletilla río arriba del poblado y á la orilla de las casas, antes de llegar á los terrenos del rancho del Zapote.

26—Río de Cempoala.—*El Cantilito:* así llaman á la margen derecha del río grande, bastante arriba del vado que conduce para Jareros, á la izquierda del camino que se sigue yendo del Agostadero para el rancho de Santa Rosa. La margen derecha es allí acantilada, y el camino de Jareros, después de cruzar el vado, sigue por esa margen sobre aquellos cantiles, costeando la corriente y dominando por muy largo trecho el bellísimo panorama de la margen izquierda, cubierta de bosques, y del cauce del río, que viene á constituir por aquellos parajes una serie no interrumpida de chorreras, por estar cubierto su lecho enteramente de piedras con diversas dimensiones, y que las aguas han ido puliendo para darles gran lisura. Los antiguos Totonacos utilizaron estas piedras lisas del río para sus grandes construcciones, donde las colocaban por hiladas, como lo veremos al tratar de los templos de Cempoala.

27—Junta de los ríos (*Cempoala*).—Se da este nombre á lo que no es en realidad más que una bifurcación de la corriente, que se divide formando dos brazos: el principal conserva la anchura del río y sigue su curso á la derecha, mientras que el otro brazo, mucho más angosto, tira para la izquierda y forma el río del Agostadero. El brazo principal, á corta distancia de la bifurcación, divide también su corriente para formar una isleta de alguna extensión; de manera que, desde un sitio determinado, parece que se ha dividido el río en tres brazos. No puede ser más ameno el paraje, y es forzoso tránsito para tomar en la margen derecha del río el camino de Jareros, por existir allí el vado: hay que cruzar la corriente á la

vista de sus tres brazos para seguir costeando del otro lado, río arriba, por la senda trazada sobre los cantiles de que acabo de hablar en el número anterior. Frente á la isleta que se halla en el brazo principal, he visto practicar la pesca de un modo singular, que sin duda ninguna es procedimiento propio de los indios, heredado de sus mayores. En cierta época del año vienen al Agostadero en cuadrillas indios de raza pura, que hacen su pesquería con permiso de las autoridades en el sitio designado, cortando el río entre la isleta y la margen izquierda de la corriente principal, lo cual ejecutan á fuerza de brazos y valiéndose de las numerosas piedras de su lecho. La corriente cortada por allí sigue su curso natural entre la margen derecha del río y la isleta, quedando en seco un buen trecho del cauce pedregoso, donde hacen los indios abundante provisión, entre las piedras, de peces pequeños y medianos allí detenidos, los cuales ahuman ó salan al punto, llevándolos como repuesto á los pueblos donde viven, río arriba, para la época de la cuaresma.

28—Junta de los ríos (*Cempoala*).—Segunda vista con otro panorama.—El brazo angosto de la bifurcación forma el río del Agostadero, que nace aquí de la corriente madre y á ella devuelve su caudal cerca de la ranchería del Bobo, constituyendo así una derivación, entre cuya margen derecha y la izquierda del Río Grande se forma la isla de *La Vega*, donde los vecinos del Agostadero tienen sus labranzas, y que abundantemente regada por la zanja madre y sus ramificaciones (como en el núm. **24** dije), puede producir dos ó más cosechas en el año; tal es la fertilidad del terreno. La corriente del Agostadero se une, antes de descargar en el Río Grande, con un arroyo que llaman *del Nacimiento*, y que tiene su manantial en el centro de la isla de la Vega, sirviendo también para el riego por haber sido enlazado con las acequias. La cana-

lización de que goza la heredad de San Rafael, hace que sus terrenos tengan mayor estimación que los vecinos, y le dan á la moderna Cempoala el mismo carácter que reconocieron en la metrópoli antigua los españoles de la conquista, cuando decían por boca de Gomara, «que todo era un verjel.» Ni es remoto que sea también esta canalización reminiscencia de la que antaño practicaban los Totonacos, cuando el mismo autor dice que Cempoala era una población «toda de jardines y frescura, y muy buenas huertas de regadío.»

29—Río de Cempoala (*Paso para el Despoblado*).—El principal brazo del río corre desde la bifurcación para el S-E. por largo trecho; forma después una asa, cuya situación es al S. exactamente de la ciudad antigua, y con inflexión brusca para el N-E. sigue corriendo hasta reunirse, muy cerca de la ranchería del Bobo, con el río del Agostadero. Este último no se sabe que haya existido en la época del gentilismo: sin duda es de formación muy posterior, tal vez reciente, y resultado de la derivación, durante alguna fuerte avenida, de la corriente principal, que habrá formado cauce abriéndose paso para seguir las bajuras del terreno. Reunidos los dos brazos, sigue la corriente con rumbo general para el E., pasa por el pueblo de San Carlos y desagua en el mar, formando la barra de Chachalacas. Tal es el río de Cempoala. En la vista se ha reproducido uno de los vados que se cruzan, yendo de la ciudad antigua para el Puente Nacional, y pasando antes por el rancho que llaman *El Despoblado*, por haberlo estado aquellos contornos tal vez en alguna época. La región es interesante, porque el tránsito de Cortés tuvo lugar por estos parajes con toda probabilidad. Sábese por Gomara que, viniendo del arenal de Veracruz, pasaron los españoles tres corrientes: la primera á volapié, en una reventazón que hace al entrar en la mar; cru-

zaron la segunda para ir á una aldea que estaba de la otra parte del río, donde pernoctaron; de la tercera corriente dice Gomara: «desde que pasaron aquel río hasta llegar á otro, caminaron por muy gentil camino. Pasáronle también á vado, y luego vieron á Cempoallan, que estaría lexos una milla.» La primera corriente no cabe duda que es la del río de la Antigua Veracruz, el *Huitzilapa* de los antiguos; la tercera es la del río de San Carlos y la segunda debe ser alguna corriente secundaria de las que existen entre ambos ríos. Explorando la localidad con los datos del autor, que es el más explícito en esta parte, debe ser fácil reconstituir el itinerario.

30—Bosque de Cempoala.—Descrito ya en el cuadro **LVII** colocado en la Sala **IV**; allí puede verse lo que acerca de él hay que decir.

Número CCIV.

31—Casa sobre un templo (frente).—Varias casas del Agostadero están colocadas sobre terraplenes de construcciones antiguas para salvarlas de las anegaciones.

32—Casa sobre un templo (espalda).—En esta vista se ve con claridad que el terraplén antiguo constaba de dos cuerpos.

33—Vigía de Cempoala.—Casa de fábrica española colocada sobre un médano muy alto de arena, en la parte que los derroteros marítimos llaman *la Punta de Cempoala:* demora seis millas marinas de la barra de Chachalacas y tres de la de Juan Angel. Servía para vigilar toda la costa desde la Punta de Bernal hasta Ulúa, evitando así las irrupciones de piratas y corsarios en la época de la dominación española.

34—Templo de las Caritas.—Vista del exterior de un desagüe del muro, tal como se descubrió: descríbense es-

tos desagües en el modelo que se ha expuesto sobre el pedestal (cc), Sala **IV**.

35—Templo de las Caritas —Interior de un desagüe del muro antes de las excavaciones. Véase la descripcción en el lugar que se cita en el número anterior: estaba enterrado como metro y medio.

36—Templo de las Caritas.—Interior de un desagüe del muro después de las excavaciones. Allí mismo está la descripción, y á ella me refiero.

Número CCV.

37—Templo de las Caritas (frente) antes de la excavación.— Presenta el estado que guardaba en el momento de descubrirlo. Este fué el único edificio que exploré en el mes de Abril del año 1890 cuando practiqué un reconocimiento en Cempoala, juntamente con los Sres. Don Felipe Figueroa y D. Luis Meléndez, hijo.

38—Templo de las Caritas (frente) después de las excavaciones.—Ha quedado bien descrito ya cuando hablé del cuadro **LIX** en la Sala **IV**: supongo dedicado el templo á *Mictlanteuctli*, por las calaveras de barro que revestían la sección superior del paredón que se levanta sobre la meseta del monumento: en cuanto á la sección inferior del mismo paredón, estuvo cubierta de frescos, hoy casi borrados; pero logró dibujar algunos D. Francisco Carrión, segundo Comandante del cañonero *Independencia*, y oportunamente se publicarán. En el piso de la meseta se halló un pozo poco profundo, asimétrico, hecho de mampostería, de cuyo fondo se sacó el objeto descrito en el Escaparate **10** con el número **213**.

39—Templo de las caritas antes de las excavaciones (vista escorzada).—Deja ver perfectamente los cuerpos

del monumento y el paredón lateral de la construcción superior.

40—Templo de las Caritas.—Fachada posterior en el momento de descubrir la fábrica y antes de los desmontes, por lo cual ha resultado la vista bastante confusa; pero quise que se sacara de este modo para dar exacta idea del estado natural que guardaban los monumentos.

41—Templo de las Caritas.—Fachada posterior antes de las excavaciones, pero después del primer desmonte, por lo cual pudo sacarse la vista con más detalles y á mayor distancia.

42—Templo de las Caritas.—Fachada posterior después de las excavaciones. Esta reproducción fotográfica sirvió para la amplificación que se ha expuesto en la Sala **IV**, cuadro **LX**, y allá puede verse lo que acerca de ella digo.

Núm. CCVI.

43—Rancho de Mozombóa.—Propiedad de los Sres. Domínguez. Está situado el rancho al W. de Cempoala, en dirección á la sierra, entre cuyas eminencias descuella el cerro llamado «Manuel Díaz». Sirvió de refugio á los generales Díaz y Galván, perseguidos en 1872, quienes permanecieron en una de las dependencias del rancho por algunos días, mientras pasaban á La Mancha, como en el número **15** dije.

44—Rancho viejo de Mozombóa.—El cercado de piedras, única señal que se conserva del rancho, rodeaba el cobertizo que sirvió de albergue á los dos caudillos en la época citada.

45—Pueblo de San Carlos.—Cabecera de la municipalidad, dentro de cuya jurisdicción se hallan las ruínas de la ciudad antigua de Cempoala. El pueblo queda dividido

en dos barrios por el río de su nombre, siendo más populoso el de la margen izquierda.

46—Lavanderas de San Carlos.—Para lavar entran en el río recogiéndose las enaguas hasta la rodilla: estregan la ropa sobre una batea ó sencillamente sobre una de las piedras lisas de que está lleno el cauce del río.

47—Casa nueva de Mendoza (*San Carlos*).—En el barrio de la margen izquierda: se reprodujo para modelo del género de construcción usado en la comarca.

48—Casa vieja de Mendoza (*San Carlos*).—En ella estuvieron alojados durante una noche los generales Díaz y Galván en el año 1872, yendo de La Mancha para Veracruz, como ya se dijo en el núm. **15**.

Número CCVII.

49—Los dos templos chicos de la plaza (Cempoala).—Hablé someramente de ellos al describir el modelo expuesto en el pedestal (**oo**), Sala **IV**. Descansan sobre una explanada común y cierran incompletamente la plaza por la banda del Poniente; sus frentes están dirigidos al Oriente.

50—Templo chico septentrional.—Es el mayor de los dos que acabo de citar. Vista de su frente antes de las excavaciones. Es idéntico al templo de las Caritas (núm. **38**), pero mucho más pequeño; tiene la misma orientación, consta de dos cuerpos también, y su meseta está coronada por un paredón bajo que cubre tres lados.

51—Templo chico septentrional.—Segunda vista de su frente, sacada después de las excavaciones. Se distinguen con más claridad las partes que le componen.

52—Templo chico septentrional.—Vista de su parte posterior; difiere del templo de las Caritas por tener taludes más pronunciados y carecer del nicho.

53—Momoztli del centro de la plaza.—Tiene todos los

caractéres de los monumentos votivos dedicados al Sol: cuatro lados de altura corta y escalinata en cada uno de ellos; bastante bien orientado.

54—Momoztli redondo de la plaza.—Compendiosamente le describí ya cuando hablé del modelo expuesto en el pedestal (**cc**) de la **IV** Sala; supóngole dedicado al sacrificio gladiatorio.

Número CCVIII.

55—Templo mayor con el momoztli.—Vista de conjunto en la que se han reproducido el momoztli cuadrado y una parte de la fachada principal de la gran pirámide. Lo tupido de la vegetación prueba que se estaba al principio de los trabajos.

56—Templo mayor (fachada principal expuesta al S.).—Vista sacada en los primeros días de la exploración, y medio velada de consiguiente por las arboledas y brozas, que revestían el monumento casi del todo.

57—Templo mayor (Ángulo N-E.).—Por su frente, que mira al N., descansa sobre la plataforma posterior del templo, rodeada de pretiles bajos; recinto que existe en este templo y en el de las Chimeneas, y que indudablemente se destinaría para algunas ceremonias especiales, como bailes sagrados, división en cuartos de las víctimas sacrificadas, etc., sirviendo también, en caso de guerra, para la defensa de la parte baja.

58—Templo mayor (Ángulo S-E. al principio de los trabajos).—No se perciben más que los once cuerpos ó gradas que descansan sobre la explanada lateral, y ésta se presenta bajo forma de montones de tierra.

59—Templo mayor (Ángulo S-E., muy avanzados los trabajos).—Se distinguen ya el pretil de la explanada lateral y los paramentos de la parte baja.

60—Templo mayor (Ángulo S-E. al terminar los trabajos).—En los paramentos de la explanada que miran al S. se notan escalinatas, estribos ó machones, y la base de una columnilla subcónica. Las gradas, ó más bien cuerpos del templo, se ve que son once por la parte oriental y trece por la meridional, lo que depende de que por esta última parte no descansa el macizo sobre la explanada, sino directamente sobre el piso del atrio; así es que la altura de la explanada equivale con exactitud á la de dos cuerpos. El número 13 era simbólico en estos pueblos y se aplicaba en todas las combinaciones del cómputo.

Núm. CCIX.

61—Meseta del templo mayor.—Vista de la parte alta del mismo al concluir los trabajos. Descúbrese la planta de los edificios que coronaban esa construcción: pilastras, repisas, escalinatas, paredes exteriores, tabiques divisorios de los departamentos, etc. Es notable la pequeña escalinata del santuario, con sus indispensables estribos.

62—Templo mayor con el de las Chimeneas (vista de conjunto).—De aquél distínguese la fachada principal, que mira para el S., y del segundo templo, su costado Sur también.

63—Templo de las Chimeneas (costado N.).—Vista que se sacó al principiar los trabajos y deja ver los seis cuerpos ó gradas de que está formada la fábrica.

64—Templo de las Chimeneas.—Segunda vista del costado N., haciéndose aparente la escala de guerra, por la cual suben varios zapadores y de la que hablo en el número **15** del Facistol **IV**.

65—Templo de las Chimeneas.—Fachada W. ó principal, algo avanzados los trabajos de excavación, lo que permite

ver las columnas hemicilíndricas ya despejadas, en parte, de los escombros y tierra, y la escalera de ese frente en buen estado de conservación.

66—Templo de las Chimeneas.—Fachada W. ó principal, muy avanzados los trabajos, percibiéndose mucho mejor todos los detalles de la explanada anterior.

Núm. CCX.

67—Glorieta de las Chimeneas.—Doy ese nombre al terraplén que adorna la parte anterior del templo así llamado. Queda delante de la escalera que mira para el W. y la vista se sacó antes de las excavaciones, por lo cual aparece la explanada llena de bosque y maleza, y las columnas cubiertas en gran parte por tierra y escombros.

68—Glorieta de las Chimeneas, durante las excavaciones.—Quitada en gran parte la tierra y escombros, distínguense las cuatro columnas hemicilíndricas hasta su base; también los asientos que, bajo forma de escuadra doble, quedan dispuestos al N. y S. de la glorieta, sin cerrarla por el E. y W. para dejar entrada entre esa especie de asientos y las columnas.

69—Glorieta de las Chimeneas (detalle de la lagartija).—Formada ésta de relieve y con mezcla, reviste la cara plana de la columna que mira para el W.: al pie de la columna hay una repisa que se desprende también de la cara plana.

70—Glorieta de las Chimeneas (detalle de la lagartija).—Otro de estos animales estaba representado de relieve sobre la columna compañera de la precedente, pero ya no quedaba más que la oquedad, dejando ver los espacios que debieron ocupar cabeza, cuerpo, patas y cola; ésta última en la porción inferior, así es que la lagartija se representó subiendo. Al pie de esta columna se hizo una

excavación, y á unos 80 centímetros, descubrióse un segundo piso del terraplén, revestido de hormigón y pintado de rojo, semejante al que rodeaba al ídolo hallado sobre la meseta del mismo templo. Esto prueba que la construcción tuvo dos épocas: la primera, en que era más baja y presentaba descubierto el ídolo, siendo el terraplén anterior más bajo también.

71—Glorieta de las Chimeneas (á vista de pájaro), sacada desde la meseta del templo que lleva su nombre. Distínguense las cuatro columnas hemicilíndricas cuyas caras planas son fronteras; pero las columnas anteriores no tienen relieves ni repisas. De cada lado hay tres entradas, una intercolumnaria y dos entre columnas y asientos. En la escalinata del frente queda encasada una columna subcónica, que tuvo dos metros de altura.

72—Almenaje del templo de las Chimeneas.—Detalle interesante en el cual se descubre cómo se correspondían las almenas en los ángulos, quedando la parte alta del escalón para atrás en las almenas laterales y para afuera en las almenas posteriores.

Núm. CCXI.

73—Ídolo del templo de las Chimeneas (*Visto de frente*). Descrito ya en el cuadro **LXIII**, Sala **IV**, sólo añadiré aquí que el ídolo estaba adherido al piso de hormigón sobre el cual descansaba, y este piso colocado á unos dos metros de profundidad.

74—Ídolo del templo de las Chimeneas (*Visto de perfil*). También se describió ya en la Sala **IV**, cuadro **LXIV**, y á ese lugar me refiero para detalles, rectificando que los pies del ídolo quedan para el N. y su cuerpo reclinado para el S., pues allá se puso lo contrario. El asiento del ídolo se levantaba un poco encima del piso subterráneo:

aquel zócalo tenía una prolongación anterior en la parte media, y en ella una oquedad de forma especial, que se puede ver en la copia.

75—Templo de las Chimeneas (piso subterráneo).—Continuando la excavación que hizo descubrir al ídolo, encontramos que el piso se prolongaba en la misma profundidad, demostrando que había sido general en toda la meseta del monumento, y que éste había tenido dos épocas. Halláronse allí restos de un cráneo dentro de un agujero redondo situado detrás del ídolo, como á dos metros de él: los huesos estaban empotrados en mezcla; y ésta, bruñida y pintada de rojo, revestía las paredes de aquella cavidad cilíndrica, cuyo diámetro era de unos 30 centímetros.

76—Templo de las Chimeneas *al terminar los trabajos.*—De esta copia fotográfica se sacó la amplificación que figura en la Sala **IV**, cuadro **LXII**: á ella me refiero.

77—Gran terraplén de los templos.—Ya dije al describir el modelo del pedestal (**cc**) en la Sala **IV**, que tenía forma de **F**. Se ha reproducido aquí una de las escuadras que forma para cerrar la plaza de los templos parcialmente.

78—Momoztli cercano al gran terraplén.—Está situado por la parte exterior de éste, al S. y á corta distancia del ángulo SW. del pie de la **F**. Antes de excavarlo se presentaba con la forma de los montones de tierra que llaman *tlateles*, pero excavado se vió ser igual enteramente al que se mencionó en el número **53**.

Núm. CCXII.

79—La plaza de los templos.—Primera vista tomada desde la meseta de la pirámide mayor. Es un panorama de los monumentos en ella contenidos.

80—Plaza de los templos.—Segunda vista sacada del mismo

sitio. De la parte E. no se ve más que la glorieta de las Chimeneas y el ángulo entrante del pie de la **F**, todo á la izquierda: á la derecha los dos templos chicos que ven al oriente; al centro los humilladeros cuadrado y cilíndrico, y el pretil del cercado redondo, inmediato al ángulo SW. de la glorieta de las Chimeneas.

81—Templo del muro meridional.—No queda precisamente sobre el muro, sino contiguo á él y á la entrada que hay por esa parte: su escalinata mira para el N. Hoy se presenta con el aspecto informe de un montículo natural.

82—Muro del templo mayor.—Angulo NW., el cual se presenta con apariencias de un montón de piedras. En todo el muro quedan restos de las almenas que le coronaban, y su estado primitivo se puede restablecer con este pasaje de Gomara, en el cual dice que los españoles «passando por vna muy gran plaça vieron a mano derecha vn gran cercado de cal y canto con sus almenas, y muy blanqueado de yeso de espejuelo, y muy bien bruñido, que con él sol reluzia mucho y parecia plata».

83—Templo de quetzalcóatl en el muro W. del templo mayor.—La parte posterior del monumento es redonda y descansa directamente sobre el muro.

84—Templo de quetzalcóatl en el muro W.—Segunda vista, en la cual se distingue la unión de la parte redonda y posterior con la parte rectangular y anterior. Es muy semejante al que se citará en los números **117** y siguientes.

Núm. CCXIII.

85—Muralla occidental y gran templo adyacente.—En la copia se distingue la fachada posterior de ese gran templo, que consta de tres cuerpos y mira para el Oriente

hacia el interior del atrio, y para el Poniente del lado de la muralla (1).

86—Cardo de Cempoala.—El ejemplar que se reproduce crecía cerca del templo almenado de que se habla en el número siguiente, y cuyos paramentos quedan allí visibles: el bohordo de la planta está cargado de frutos. Las ruinas están literalmente cubiertas de cardonales espinosísimos é impenetrables, por encontrarse muy apiñadas las plantas que los forman.

87—Templo almenado.—Vista de la fachada oriental, donde está la escalinata, y del costado meridional: sus almenas están bien conservadas; el frente destruído. Pertenece la construcción al sistema llamado *de los Paredones*, que es el número **XII** del plano general.

88—Templo almenado.—Segunda vista del mismo, reproduciendo el costado meridional y su almenaje.

89—Templo del Baño.—Es un monumento pequeño, así llamado por los rancheros: su escalinata mira para el Sur. Tiene semejanza con la Casa de Moctezuma, descrita en el cuadro **LXI**, sala **IV**, notándose aquí también delante del templo los dos macizos cónico y paralelipípedo. Está en el mismo sistema de los Paredones, ó sea el **XII** del plano general de las ruinas.

90—Templo del Baño.—Segunda vista, que reproduce la parte posterior del monumento. Éste consta de dos cuerpos y se notan en sus paramentos restos de pintura roja.

Núm. CCXIV.

91—Templos cuates.—Los dos monumentos principales del

(1) Todos los números comprendidos desde el 49 hasta éste, corresponden al sistema amurallado del templo mayor, que es el **IV** en el plano general de las ruinas.

sistema **V** en el plano general de las ruinas. Así llamados por los rancheros que los comparan con los gemelos ó *cuates*. Descansan sobre la muralla oriental del sistema y los separa un callejón estrecho.

92—Templo cuate grande.—De los dos el mayor y más elevado es el que se halla al N.: las escaleras de los dos, hoy derruídas, miran para el Poniente. Al N. del templo hay un terraplén elevado.

93—Plaza de los cuates.—Los templos cuates quedan fronteros á otro monumento de planta rectangular, dispuesto en dos cuerpos y cuya escalera mira para el Oriente. Entre los templos gemelos y éste tercero hay varios humilladeros, como en la plaza mayor.

94—Plaza de los cuates.—Detalle de los humilladeros centrales, que son dos en ese lado; tienen planta cuadrilátera y conservan restos de un almenaje vistosísimo.

95—Sistema de los cuates.—Muralla oriental y parte posterior del templo cuate mayor. El perímetro forma un trapecio, siendo de corta elevación el muro en los costados E. y S., mas en los otros dos lados ofrece dilataciones y queda más elevado: los ensanchamientos tienen escalinatas en los frentes que miran al interior del sistema.

96—Templo cuate grande.—Vista exterior, en la cual se distinguen perfectamente dos cuerpos, cuyos paramentos destruídos dejan ver las hiladas de piedras de que está revestida la construcción: el conjunto resulta imponente.

Núm. CCXV.

97—Humilladero del ojite, así llamado porque ha nacido sobre su meseta un árbol de esa clase: queda muy cerca del terraplén del edificio llamado «Palacio», que mira para el Oriente. Delante del humilladero hay un pilar subcónico: las dos pequeñas construcciones miran al Este,

y quedan fronteras á la entrada del sistema núm. **VI** ó de *Quetzalcóatl.*

98—El Palacio (*Paramento de la parte de su terraplén que mira para el Oriente*).—Queda muy cerca este detalle, del Humilladero del Ojite, y le describí ya cuando hablé de los terraplenes en el cuadro **LIII**, sala **IV**. En este terraplén y cerca del sitio descrito hay un pretil cuadrilátero con entradas, planta sin duda de alguna construcción que no hubo tiempo de reconocer minuciosamente.

99—Templo del Pimiento (*Vista de su frente*).—Está en el sistema designado en el plano con el núm. **I**, y es el más septentrional de todos los reproducidos allí. Su escalera mira para el Poniente: consta el edificio de tres cuerpos y tiene delante dos pretiles con forma de doble escuadra, fronteros, dispuestos al N. y al S., y que probablemente formarán una glorieta con asientos como la descrita en el núm. **68** de este facistol; pero no hay aquí, como en el templo de las Chimeneas, columnas hemicilíndricas intermedias.

100—Templo del Pimiento.—Segunda vista, escorzada: percíbense mucho mejor los tres cuerpos de la construcción; el tercero enterrado casi.

101—Objetos arqueológicos de Cempoala.—Mosaico que se hizo con los principales hallados en las excavaciones. Casi todos vinieron y se hallan expuestos en los escaparates **9** y **10** de la sala **II**; pero algunos de mezcla, bastante grandes, se dejaron en México por ser demasiado frágiles. Entre ellos llamo la atención sobre las dos piezas que representan garras de águila, que se hallaron enterradas de uno y otro lado de la escalinata que en el terraplén con forma de **F** queda frontera á la parte interna del muro septentrional en el Templo mayor. Esa escalinata es la más inmediata al ángulo NE. mencionado en el núm. **57** del facistol. Juntamente con las garras descubriéronse varias

piezas del cuerpo y plumas de las águilas, también hechas de mezcla; así es que las dos aves rapaces servían de ornato á la escalera, desempeñando aquí las mismas funciones que las esfinges ú otras piezas análogas con que se adornan las escalinatas de nuestros modernos palacios.

102—Sistema de Monte grande.—Lleva en el plano general de las ruinas el núm. **VIII**, y es el más pequeño de todos los amurallados. La vista reproduce su edificio principal.

Núm. CCXVI.

103—Llegada de los zapadores.—Hechas las primeras exploraciones y reconociéndose que las ruinas tenían verdadera importancia y gran extensión, solicité que se mandara mayor número de zapadores, hasta completar 40 individuos de la clase de tropa, con los ocho que teníamos y que eran insuficientes para proseguir los trabajos con actividad. Vinieron 32 bajo el mando del capitán 2.° D. Julián Pacheco, divididos en dos grupos á cargo cada uno de los sargentos segundos Castañeda y Vázquez. Fueron despachados para Veracruz en la segunda quincena de Octubre del año 1890; pero hasta el último día de ese mes no se les envió del puerto, embarcándolos en el cañonero *Libertad*, que los echó en tierra durante la noche, cerca de la barra de Chachalacas y en la margen izquierda del río, con algún peligro por estar algo agitada la mar y anunciarse mal tiempo. Estuvieron al vivac en la playa; pero el hacendado D. Fermín Zárate, propietario de los predios, pasó á buscarles, y en su hacienda pernoctaron. El día siguiente, 1.° de Noviembre, hicieron su entrada en Cempoala, cerca de las doce, y quedaron alojados en la casa que se les había dispuesto como cuartel.

104—Cuartel de los zapadores (*Segunda vista de la casa en que se alojaron los zapadores cuando llegaron á Cempoala*).—Dióseles un día de descanso, y desde el 3 de Noviembre reanudáronse los trabajos, distribuyendo á la tropa en tres grupos ó cuadrillas, cada uno á cargo de un sargento 2.° Destinóseles respectivamente al templo del dios del Aire, sistema **VI** del plano, y á las dos pirámides de la plaza mayor en el sistema núm. **IV**. Fueron pasando á otros parajes según la exploración lo fué requiriendo.

105—Templo del sistema de la Vega (*Vista lateral donde se halla la escalera que mira para el Oriente*).—Es la parte mejor conservada del monumento Éste pertenece al sistema señalado en el plano con el núm. **IX**.

106—Templo de la Vega (*Segunda vista de la parte lateral*).—Este monumento tiene un perímetro de aspecto caprichoso, primero redondo á modo de un cráneo, y prolongado después como si fuera el hocico de un mono. La parte prolongada es un terraplén bajo, de un solo cuerpo, mientras que la parte redonda mucho más elevada, tiene tres cuerpos por lo menos.

107—Templo de la Vega (*Vista de la porción que mira para el Norte*).—Este templo nos sirvió para reconocer la estructura de los demás, pues en la parte redonda de la meseta practicamos una excavación en forma de pozo, la cual nos reveló que el relleno de los monumentos era de tierra, el piso superior de hormigón y los diversos pisos de los cuerpos, de piedra menuda y junta, dispuesta lo mismo que la calzada de una carretera.

108—Rancho de Santa Rosa.—Es el primero que se encuentra yendo del Agostadero por el camino de Actópan. Antes de llegar á él y á tres kilómetros de las ruinas, reconocimos á la mano derecha del camino construcciones españolas: un caño descubierto en que la piedra está par-

tida ya por instrumento de hierro y un tanque elevado de la forma del baño de *Nezahualcóyotl* (cuadro **XXVIII**) lo que revela ser construído por indios, pero cuyo destino, según peritos, fué para depósito de caldos, con forma semejante á la que se usó en los antiguos ingenios de azúcar. Esta construcción explica, con otras causas, la despoblación de Cempoala, pues adjudicada la ciudad á Rodrigo de Albornoz como encomienda, y según se sabe por papeles antiguos, éste, que desempeñó en la Nueva España el oficio de Contador, puso cerca un ingenio y cargó la mano sin duda sobre los indios que irían poco á poco desertando de su antigua residencia.

Núm. CCXVII.

109—ENTRADA DEL SISTEMA DE MOCTEZUMA.—Este sistema es el que figura con el núm. **II** en el plano general de las ruinas. La entrada queda frente á la casa de Moctezuma y en la muralla oriental del sistema, de consiguiente.

110.—CASA DE MOCTEZUMA. (*Fachadas posterior y lateral antes de las excavaciones*).—Se ofrecen á la vista los dos cuerpos de que está formado el monumento, su almenaje y las paredes medio derruídas de la casa construída sobre la meseta.

111.—CASA DE MOCTEZUMA (*Frente*).—Vista sacada con anterioridad á las excavaciones. El macizo anterior, de forma paralelipípeda, aparece allí como si fuera un *tlatel*.

112.—CASA DE MOCTEZUMA.—Vista sacada de su frente después de las excavaciones. Sirvió esta fotografía para la amplificación á lápiz, expuesta en la Sala **IV** bajo el número **LXI**, en la serie de cuadros. Véase lo que allá digo.

113.—DETALLES DE LA CASA DE MOCTEZUMA.—Se reproducen aquí, con mayor amplitud que en el número anterior, el

pilar cónico y el macizo paralelipípedo, que se hallan delante de la escalinata del templo.

114.—Templo redondo en el sistema de la Casa de Moctezuma. Como todos los de esta forma, reconocidos en la región totonaca, tiene su fachada principal con vista hacia el Oriente. Su aspecto, antes de hacer las excavaciones, era el de un montículo sin forma determinada.

Núm. CCXVIII.

115.—Templo con figura de arcón, colocado á la entrada del sistema del «Dios del Aire», que lleva en el plano general de las ruinas el número **VI**. Parece un arcón cerrado viéndole por uno de sus costados: consta de dos cuerpos y forma parte de la muralla occidental.

116.—Muralla del sistema del Aire.—La parte reproducida corresponde á los paramentos interiores del muro, que cierra este sistema por la parte del Oriente: esos paramentos son verticales, formados de piedras dispuestas por hiladas y revestidas de mezcla.

117.—Templo del Aire (*Vista tomada de su frente antes de las excavaciones*).—Esta parte, que tiene restos de la escalera, mira para el Oriente, como en todos los templos redondos pasa, pues, por estar dedicados á *Quetzalcóatl*, dios del Aire, cuyo símbolo era el del Oriente *Ce acatl*, quedan sus templos expuestos invariablemente hacia ese punto cardinal. El que describo descansa, por su porción redonda, sobre un terraplén de planta rectangular, pero con dos pequeñas prolongaciones anteriores en las esquinas. Delante de la escalera otro terraplén, igualmente rectangular, y varios pequeños humilladeros y pilares cónicos sirven para dar al templo cierta majestad; pero lo que principalmente le singulariza es la casilla colocada en ese mismo terraplén anterior, que ocupa una buena

parte del frente de la escalera, y está empotrada en ella. A pesar del estado de destrucción en que el monumento se halla, se puede restaurar esta parte por comparación con los nichos empotrados en la escalera de la pirámide de Papantla, citados al describir el modelo que descansa sobre el pedestal **w**, Sala **III**. El techo de la casilla y sus paredes laterales debían formar un saliente sobre la escalera; y los escalones inferiores, interrumpidos por esta construcción central, no darían acceso á la meseta del templo sino por las partes laterales de la casilla, hasta llegar á la altura de su techo, pues entonces podrían pasar sin interrupción de uno á otro estribo de la escalera, como en el Tajín sucede. La casilla tenía tres entradas y delante de la central había un pilar de corta elevación, cuya superficie tenía ondas de concavidad externa por su contorno.

118.—Templo del Aire.—Vista de la parte posterior que está formada por varios cuerpos cilíndricos superpuestos, y sobre la cual descansaba el santuario de la meseta.

119.—Templo del Aire.—Vista escorzada, en la cual se distinguen las dos porciones, rectangular y redonda, y el ángulo determinado por la unión de ambas.

120.—Meseta del templo del Aire.—Las excavaciones descubrieron una especie de pretil circular que debió ser la parte inferior del muro redondo del santuario: tenía una sola entrada dispuesta para el Oriente.

Núm. CCXIX.

121.—Templo rectangular en el sistema del dios del Aire. Está situado al N del anterior, y su fachada principal también mira para el Oriente. Consta de dos cuerpos, y sobre su meseta se ven restos de una construcción.

122.—Templo alto en el sistema del Bobo.—Lleva este

sistema en el plano general de las ruinas el número **VII**, y es amurallado como los demás, muy prolongado en el sentido de N á S. y estrecho de Oriente á Poniente. Se reproduce aquí el templo mayor y más alto, colocado sobre un terraplén elevado, de forma de almena, teniendo el templo mismo aspecto de un gran humilladero: es el único templo situado dentro de las murallas, pues los demás descansan sobre el cercado. De estos últimos, uno hay que, siendo casi redondo por la parte posterior, mira como todos los de su clase, para el Oriente.

123.— LA LOMA PICUDA.—Llaman así los rancheros á un gran montículo situado al Oriente del sistema del Bobo y que lleva en el plano general de las ruinas el número **XI**. Tiene bastante elevación y es de difícil acceso por lo empinada.

124.—LA LOMA PICUDA, segunda vista. Examinando con atención el montículo se tiene que llegar á cualquiera de estas dos conclusiones: ó es artificial, ó si es natural ha sido arreglado á mano para darle una forma determinada, que es la de un conoide con eje mayor de N. á S. Encumbrándola con mucho trabajo descubrimos en el vértice una excavación que se había hecho no mucho antes, destruyendo un humilladero hermosísimo construído con grandes piedras basálticas perfectamente labradas y traídas indudablemente de grandes distancias por no haber ese material en aquellos contornos: el *momoztli* estaba orientado. Al pie de la loma, y exactamente al Oriente, se apoya contra ella un terraplén rectangular, por el cual se hace la subida con más facilidad.

125.—LA LOMA PICUDA.—Tercera vista sacada después de los desmontes que en aquel sitio se hicieron y por medio de los cuales descubrimos en aquellos contornos varios terraplenes que vienen á enlazar el sistema de la Loma picuda con el del Bobo. El más notable de todos forma una

explanada de cierta elevación, cuya planta tiene figura de greca: las ramas de esta última cierran tres lados por el Norte, Oriente y Sur, y en la parte del Poniente, que permanece abierta, dos pequeños monumentos independientes del terraplén principal completan por ese lado el recinto de una plaza que tiene su *momoztli* central. En la meseta del terraplén grande y en el costado meridional de la plaza, pero mirando al Norte, existen las paredes de un santuario en forma de casa azteca.

126.—RANCHO DE JAREROS.—La casa que se reproduce pertenece á D. Manuel Caraza, y es la mejor del poblado. Jareros está situado, como en el número **26** dije, á bastante distancia de la margen derecha del río de Cempoala. Están sembrados todos aquellos contornos de monumentos antiguos ya derruídos ó con aspecto de simples montículos: los más conocidos quedan á unos 3 kilómetros de allí, en un rancho que se llama de *Los Ídolos*.

Núm. CCXX.

127.—PANORAMA DE ACTÓPAN (*Vista sacada desde la torre de la parroquia*).—El pueblo de Actópan dista de Cempoala unos 35 kilómetros, y está colocado en la margen izquierda del río que lleva en aquel sitio su nombre. Visité su comarca en Enero de 1891, acompañado del doctor D. Manuel Villada.

128.—PARROQUIA DE ACTÓPAN (*Vista del interior de la iglesia, sacada desde el coro*).

129.—RÍO DE ACTÓPAN.—Como lo hace patente la fotografía, el río forma verdaderas *rápidas* y es impetuosa su corriente. En el sitio donde se pasa por vado, yendo de Cempoala, corre con mucha rapidez: allí se ha construído para los pedestres lo que llaman en la comarca *puente*, que no es más que un tramo de cerca construído con es-

tacas gruesas clavadas en el lecho del río: pisando sobre los palos horizontales de la cerca y aferrándose á los más altos, pasan los vadeantes.

130.—CHORROS DE ACTÓPAN.—Me refiero á lo que dije con relación al sitio cuando describí el cuadro **LVIII** en la Sala **IV**: sirvió esta fotografía para aquella amplificación.

131—RUINAS DE EL COLORADO.—Lleva este nombre un rancho dependiente de la grande hacienda de Tortugas; dista de Laguna Verde 20 kilómetros en dirección al N. y 8 de la costa. Visité sus ruinas en Marzo del año 1891 con el motivo que voy á decir. Habiendo terminado los trabajos de zapa más importantes en Cempoala, regresaron para México, á mediados de Febrero, el capitán Pacheco y los individuos de tropa que con él vinieron, quedando en el Agostadero solamente los zapadores que yo mismo traje, como cuadrilla de trabajo para las operaciones de campo que practicaban los ingenieros Romero y Castillo, á fin de ultimar el plano general de las ruinas. Determiné, mientras ellos concluían, hacer un viaje de exploración por la comarca de los Totonacos, y salí al efecto de Cempoala el 4 de Marzo, rumbo al Norte, acompañado solamente del fotógrafo García, de D. Cruz Acosta, como práctico, y escoltado por el cabo Reina y un mozo de caballos, armados (1). Pernoctamos en Laguna Verde recorriendo el camino conocido, y el 5 llegamos al rancho del Colorado, caminando en parte por la costa y en parte por las praderas cuando tuvimos que internarnos. Fuimos á reconocer las ruinas, distantes del rancho unos 4 kilómetros, en la tarde del mismo día. El edificio re-

(1) Tres comunicaciones que acerca de este viaje dirigí al Sr. Secretario de Justicia é Instrucción pública desde Santa Bárbara, Nautla y Mizantla, fueron publicadas á fines de Abril en el *Diario Oficial* de la Federación y reproducidas por la prensa de México. A ellas me refiero para muchos detalles que aquí no es posible dar.

producido en la fotografía es el templo principal y ofrece caracteres muy semejantes á los de Cempoala, aunque los templos de Colorado tienen constantemente un nicho en la porción vertical de los estribos de las escalinatas, cosa que falta en Cempoala. Tampoco se emplean los mismos materiales: en Colorado y los Atlixcos se usaron para construcciones los *tepeciles*, que son piedras de laja dispuestas bajo forma de losas: las de Colorado son rojizas y abundan en el terreno geológico de la región, quedando expuestos modelos de ellas en los ejemplares **66** y **67** del escaparate **10**, Sala **II**.

132—Ruinas de El Colorado.—En esta segunda vista se reproduce una fábrica muy común por aquellos sitios y en Cempoala desconocida: la de templos en fila. Varios edificios dispuestos en ala sobre terraplenes que se tocan ó quedan muy próximos aparecen en la fotografía. Las ruinas se hallan sobre una meseta ó *altiplanicie*, donde se reunen dos grandes barrancos formando recado, paraje que llaman el Rincón de Moctezuma en la comarca. Las casas de la población antigua están ubicadas en el recodo mismo; pero antes de llegar á éste queda interceptado el terreno, de barranco á barranco, por tres muros, á conveniente distancia uno de otro, y que resultan ser otros tantos recintos fortificados para defender el acceso al poblado: el último muro es de grande altura, pero de menos longitud que los otros dos, porque el terreno se va estrechando cerca del recodo. Perdida la última defensa, los combatientes expugnados podían escapar al fondo del anchuroso barranco por un sendero estrecho tallado en la roca, y buscar refugio en las selvas que pueblan aquella hondonada. Detrás del tercer muro quedan las construcciones que llaman *corrales* en la comarca y son los cimientos de las casas; en el espacio que separa el tercer muro del segundo está la fábrica, de que hablo en este número; y

el edificio antiguo, citado en el número anterior, queda en el terreno que media entre el segundo muro y el recinto anterior. Nos detuvieron las exploraciones en Colorado tres días, y el 8 por la tarde salimos para la hacienda de Tortugas, donde pernoctamos.

Núm. CCXXI.

133—Ruinas de los Atlixcos (*Primer ejemplar*).—Vista general de los templos en fila, situados á la izquierda del camino que conduce de la hacienda de Tortugas para la barra del Morro. Tienen el mismo aspecto que los que dejo descritos ya en el Rincón de Moctezuma: nichos en la parte vertical de los estribos de las escalinatas: cuando son éstas muy amplias hay, además de los estribos laterales, otros medianos que mucho hermosean la fábrica, y esto mismo se observa en Colorado; los terraplenes de la fila quedan, como allá, unidos ó muy próximos entre sí; las plantas de los edificios que sobre los terraplenes descansan tienen, aquí como en Colorado, una propiedad común: constan de dos departamentos, uno anterior como vestíbulo y otro posterior que es el santuario: éste más angosto, y sin otra luz que la que recibe por la puerta que comunica con el vestíbulo, que á su vez tiene tres entradas, una mediana entre dos pilastras y dos laterales, limitadas de un lado por la pilastra correspondiente y del otro por la jamba que forma parte de la pared anterior del recinto. Los *tepeciles* empleados aquí como materiales de construcción tienen color gris y menor consistencia que los de Colorado, ofreciendo también el aspecto de losas: parécenme de formación neptuniana.

134—Ruinas de los Atlixcos (*Segundo ejemplar*).—Detalle de la vista precedente. Es reproducción del edificio que

se levanta en uno de los extremos de la fila de templos: en ella se observan con más amplitud varios de los accidentes enumerados. La fila de templos aquí mencionada forma parte de un sistema de construcciones tendido en la falda de uno de los Atlixcos y dispuesto en forma de anfiteatro. Detrás de esta fila se reconocen otras fabricadas en los estribos del cerro y á diversas alturas, bajo el siguiente plan: las filas de templos ocupan las desigualdades de la montaña cuando ésta se va levantando en escalones, y las planicies intermedias contienen los llamados *corrales*, ó sean los cimientos de las casas del poblado antiguo. Los Atlixcos son dos cerros conoides de igual aspecto, situados en las cercanías de la hacienda: llevan ese nombre por los manantiales que en ellos existen, pues *atlixco* en mexicano significa «ojo de agua». Desde la población antigua se divisa el mar, que dista dos leguas.

135—Ruinas de los Atlixcos (*Tercer grupo*).—Vista general de los templos en fila colocados á la derecha del camino que va de la hacienda de Tortugas para la barra del Morro. Sistema situado á la vista del anterior, pero del otro lado del camino, y á distancia de unos 150 metros. Dispuesto bajo el mismo plan, pero con mayores proporciones y teniendo accesorios de que el otro carece, como son: un humilladero grande colocado delante de los templos, algo retirado de ellos y á la media distancia de una muralla que corre por el frente y los dos costados del sistema, interrumpiéndose por la parte posterior en razón de presentar allí el terreno fuerte declive. Los templos tienen mayores proporciones; los terraplenes son más elevados; pero en lo demás poco se apartan de los caracteres que señalé á los del primer sistema.

136—Ruinas de los Atlixcos (*Cuarto grupo*).—Reproduce, como detalle de la vista precedente, uno de los edificios

que se levantan en el extremo mejor conservado de la fila de templos: descansa sobre un macizo que tiene dos cuerpos con sus respectivas escalinatas, y éstas hermoseadas con estribos laterales y medianos. Explorando la parte posterior del sistema de templos, llegamos por una rampa bien pendiente á un sitio plano cuajado de construcciones antiguas: no hubo tiempo de reconocerlas minuciosamente por haber hecho el descubrimiento en el mismo día que tenía dispuesta ya mi salida. En ellos consérvanse detalles de ornato característicos de los Totonacos, como son los relieves hechos de mezcla: recogimos allí una cabeza de tigre (*océlotl*) de regulares dimensiones que con trabajo transportamos y que hoy se conserva en México; también reconocimos un relieve colosal, hecho de mezcla, representando al reptil fantástico que los aztecas llamaban *cipactli*. En aquel paraje y entre los *corrales* ó cimientos de las casas, recogí el metate que figura con el número **73** en el escaparate **10** de la Sala **II**.

137—Hacienda de Tortugas.—Quedan reproducidas en la vista la casa principal de la hacienda y su iglesia, pequeña fábrica sencilla, pero sólida, provista con aseo y decencia de todo lo necesario para el culto católico por los dueños de la heredad, que son los Sres. Lascuráin, de México. Sus propiedades tienen, como en otro lugar dije, unas 15 leguas de costa, desde las rocas de La Mancha hasta la barrilla que llaman «Boca Agustín». En aquella hacienda nos detuvieron tres días las exploraciones y dos los temporales, que no dejaron de castigarnos en todo el mes que duró esta expedición, asaltándonos principalmente por los caminos. Serenado el tiempo, nos pusimos en marcha el 14 de Marzo, pasando primero por praderas y callejones para salir á la playa un poco al N. del Morro, y seguimos por la costa sufriendo de frente recio

viento del Norte hasta que, algo al S. de Boca Agustín, volvimos á internarnos; á poco se cruza un río, que es el de Santa Bárbara, por lo cual los rancheros de la región que dejábamos al Sur llaman á la población y á su comarca *La otra banda*. Allí pernoctamos, y detenidos por temporales dos días más, salimos el 17 é hicimos dos jornadas cortas, á La Vega de Alatorre (1) aquel día y el siguiente á Rancho de Palmas, en la margen izquierda del río de su nombre. Con mejor tiempo el 19, pudimos hacer larga jornada pasando á la vista de Nautla, cruzando en la barra su anchuroso río para tomar descanso y corto refrigerio en el rancho de Las Casitas; siguiendo después á trechos por callejones, y á trechos por la playa, para llegar ya de noche á la barra de Tecolutla, pasada la cual, en la población que demora sobre la margen izquierda del caudaloso río, acabamos esta penosa jornada de unos 50 kilómetros. Con temporal deshecho hicimos las dos últimas jornadas, que hubieron de ser cortas: al pueblo de Gutiérrez Zamora la primera, y á Papantla la segunda, adonde llegamos el 21 por la tarde con aguaceros todavía.

138—PANORAMA DE PAPANTLA.—Sacado desde la torre de la parroquia, limitando su horizonte la serranía cerca de la cual se halla el gran monumento del Tajín. Cuatro días nos detuvimos en Papantla, y fueron bien aprovechados en el desmonte de la pirámide y su medición, si se considera que dista el monumento de la población unos 8 kilómetros de malos caminos, y que diariamente íbamos allá y volvíamos. D. Marcelino Sánchez, veracruzano,

(1) En este lugar obtuve la pieza 63 del escaparate 9. El aspecto claviforme de las otras doce piezas con ella expuestas en aquel sitio, queda bien representado por medio de la figura que se puede ver en la obra «México á través de los siglos» (I—208).

Jefe político del Cantón, dispuso que la congregación de indios del Tajín desmontase el terreno cercano á la pirámide en extensión suficiente para sacar la vista, quitando asimismo la maleza y broza que la cubría, lo cual abrevió mucho nuestra faena: el secretario de aquellas congregaciones, Juan Pérez, también nos ayudó bastante, allanando con los indios las dificultades que se presentaban, y que nosotros no hubiéramos zanjado, desconociendo el idioma totonaco, único que allí se habla.

Núm. CCXXII.

139—Pirámide de Papantla (*frente*).—Es el mismo *Templo del Tajín*, cuyo modelo en relieve descansa sobre el pedestal **w** en la Sala **III**: esta fotografía sirvió para la amplificación de lápiz, que ocupa en la Sala **IV** el cuadro **LXV**, y aquí me refiero á lo que digo en ambos lugares. El Tajín no es una construcción aislada, sino que forma parte de un gran sistema. Viniendo de Papantla, y llegando á la pirámide por la banda del Sur, se pasa un arroyuelo en el fondo de una barranquilla, y á poco se comienzan á distinguir montículos de uno y otro lado del camino, formando así una especie de carrera, que remata en la fachada meridional del Tajín. Entrando en el bosque para reconocer uno de ellos, vimos que la parte superior se presentaba informe, por haber sido despojada de sus paramentos, pero que en el revestimiento inferior se conservaban todavía piedras labradas á escuadra y talladas, ofreciendo relieves cuyas figuras propias no pudimos determinar por estar las piedras cubiertas de limo, pero que presentan la circunstancia de haberse tallado á trozos, pasando así una figura sobre dos ó más piedras para quedar completa.

140—Pirámide de Papantla (*parte posterior*).—Sirvió esta

fotografía para la amplificación de lápiz que ocupa el cuadro **LXVI** en la Sala **IV**, y me refiero á lo que allá digo. Examinando con cuidado el terreno en los alrededores de la pirámide, nótase que la rodean construcciones secundarias, unas bastante cerca y otras algo más distantes: por los rumbos N. y S. llegan hasta corto trecho del monumento principal, de modo que con él forman una calle angosta, mientras que por el E. y W. se interrumpen á mayor distancia, dejando por esos rumbos dos espacios libres á modo de placetas. No reconocí de un modo especial aquellas construcciones por estos dos últimos rumbos, pero examiné alguna de la banda meridional, como en el número anterior dije, y penetrando en el bosque por la parte del N., hallé también una construcción singular que los indios llaman EL TAJÍN CHICO. Consta de dos macizos revestidos de piedras labradas: dejan entre sí una calle, que será tal vez la entrada del sistema por aquel paraje, y las paredes que forman esta calle son precisamente las mejor conservadas en ambos macizos. En el que pude más de cerca examinar por estar menos lleno de escombros, reconocí que los paramentos constituían dos fajas: una inferior de sillares simplemente labrados, y otra superior, cubierta de grandes grecas muy elegantes, formando de un lado espirales de líneas quebradas, y del otro escalones: cuéntanse 13 de un extremo del muro al otro. Nueva exploración se necesita para determinar mejor los caracteres del TAJÍN CHICO.

141—GRUPO DE INDIOS TOTONACOS.—Compuesto de varios hombres y una muchacha, cuyos tipos son muy acentuados: pertenecen todos á la congregación del Tajín que hizo el desmonte de la pirámide. En brazos de uno de los indios figura un ídolo bien singular por él recogido en una excavación y que no quiso venderme: es un dios *Tótec*, muy bien tallado, con gorro cónico, y cargando á

las espaldas en una *chita* (1) siete objetos con la forma de pilones de azúcar: agobiado por el peso, inclina el dios para adelante su cuerpo y lleva las manos á la frente, sujetando con ellas el *mecapal* ó cuerda que le sirve para suspender la carga: representa la escultura un simbolismo solar enlazado con el septenario de los indios.

142—Objetos arqueológicos de Papantla.—Colección de los principales ejemplares que se conservan en la Escuela cantonal y que han sido sacados de varias construcciones hechas por los antiguos totonacos. Vinieron algunos de barro; pero la mayor parte, por ser de piedra y pesados, quedaron allá, como digo en la Introducción del Catálogo (pág. 28).

143—Piedra de Tuzápan.—Es una de las que se conservan en la Escuela cantonal de Papantla: tiene grandes dimensiones, forma de losa, y sólo se talló en la superficie anterior. El relieve representa á un personaje colocado en pie, con una insignia en la mano, y recargado de adornos, como las figuras de estilo palencano: está el rostro de perfil, pero el cuerpo de frente; las puntas de los pies en direcciones casi opuestas, y uno de los talones ligeramente levantado; conjunto de insignias y posturas muy propias de los relieves palencanos (2).

144—Losa de «El Paso del Correo».—Representada en esta fotografía juntamente con la piedra del número an-

(1) Es vocablo introducido del mexicano al castellano: viene del azteca *chitátli*, equivalente á mochila, talega ó red en que se lleva la comida, ropa de uso ú otros objetos para el camino. La comida que así se carga llámase ITACATE, del mexicano *itácatl:* HACER ITACATE viene á ser lo mismo que hacer mochila. Cuando la provisión es abundante y de peso, cárgase la CHITA por medio del MECAPAL á las espaldas. Véase una *chita* de red en la obra *México á través de los siglos* (I-705): ésta es de la clase que llamaban *matlahuacalli*.

(2) Véanse las figuras que están en la obra *México á través de los siglos* (I-223 y 307).

terior para comparar sus dimensiones. Tiene también forma de losa y proviene de unas ruinas de antiguas construcciones que se hallan á un lado del camino que conduce de Teziutlán á Papantla. La actitud del sujeto allí representado es bien singular: colocado en cuclillas, con las piernas abiertas y los brazos cruzados sobre el pecho, se hace digno de reparo por el inmenso penacho que adorna su cabeza, y que se reparte, al caer de uno y otro lado, en dos grandes ramas.

CUARTO FACISTOL.

Sostiene, como los anteriores, veinticuatro cuadros, numerados del **CCXXIII** al **CCXLVI**, y en ellos quedan expuestas: 136 copias fotográficas, repartidas del modo siguiente, según el orden de los cuadros: 17 positivas de vistas y monumentos correspondientes á la expedición de Cempoala; 11 de tipos etnológicos de las Californias; un tipo etnológico del Estado de Chihuahua; 3 copias de otros tantos grupos de tipos del Estado de Querétaro; 19 de tipos y vistas del Estado de Guerrero; 39 de tipos del Estado de Chiapas; 38 reproducciones de otras tantas páginas del «Códice de Santa Catarina Texúpan»; una de un relieve de Chiapas, y 7, por último, de igual número de fojas del «Códice de Yancuitlán». Pongo salteada la serie numérica correspondiente al facistol cuando así conviene á la buena exposición de los asuntos.

CCXXIII á CCXXV.—**Expedición de Cempoala.**

Diez y siete fotografías (de 19 centímetros por 11, ó viceversa, si son verticales), hechas durante la expedición de Cempoala por el fotógrafo de la Comisión científica, D. Rafael García, completan la colección expuesta en el tercer facistol.

Núm. CCXXIII.

1—PUEBLO DE GUTIÉRREZ ZAMORA.—Llegamos allí el día 26 de Mayo del año 1891, de paso para Tecolutla, donde pernoctamos, y viniendo de Papantla, de donde habíamos salido aquel mismo día muy temprano con temporal deshecho. Gutiérrez Zamora es pueblo de reciente creación y que rápidamente prospera, pues siendo hace poco una ranchería pobre, hoy cuenta con numeroso y bien construído caserío: está situado en la margen izquierda del río de Tecolutla, por otro nombre llamado río de San Pedro y San Pablo, sin duda por haberle descubierto Grijalva en esa misma fecha, pues el 29 de Junio de 1520 debe haberse hallado á la altura de él. La margen derecha del río baña los terrenos de la hacienda del general Lalanne, dentro de los cuales se hallan las antiguas construcciones de *Mapilca*, visitadas por el viajero Carlos Nebel, y á las cuales no pudimos nosotros llegar por falta de tiempo, pues tuvimos que salir de Tecolutla el 27 para ir á pernoctar en Nautla, de paso para Mizantla, y antes de regresar á Veracruz.

2—CALLE DE NAUTLA.—Fué muy nombrada la población en los tiempos de Moctezuma como asiento de la colonia militar mexicana, cuyo jefe *Cuauhpopoca* osó combatir el primero con los españoles; éstos llamaron al pueblo y á su río, de ALMERÍA, nombre que les quedó por mucho tiempo: la población actual está en la margen derecha del río. Detuvímonos allí la noche del 27, y pasando en la siguiente jornada el río de Palmas, pernoctamos en el rancho de «El Diamante», propiedad de D. Mauricio Rodríguez Ortega, de donde salimos el 29 para Mizantla, y allí dormimos ese día, ocupando los dos restantes del mes en la exploración de la comarca. El 1.º de Abril nos pusimos en camino para pernoctar de nuevo en «El Dia-

mante», pasando antes por Brazo Seco, cuyas ruinas visitamos: los terrenos pertenecen á los Sres. Levet. En «El Diamante» nos asaltó nuevo temporal, y con él continuamos para pernoctar en La Vega de Alatorre, haciendo muy corta jornada el día 2; el día 3 salimos de allí para Laguna Verde, donde dormimos; pero llevamos distinto camino del que habíamos traído, pues de La Vega salimos á la playa por la Barreta, é invariablemente proseguimos por la orilla del mar, pasando por el Morro y por Boquilla de piedras, ya en terrenos de la hacienda de Tortugas. La jornada del 4, de Laguna Verde á San Isidro, era camino conocido; la del 5 se extendió hasta el Puente Nacional, pasando antes por Santa Rosa, Jareros y la Calera, cuyas ruinas reconocimos rápidamente. El día 6, por último, después de visitar en el Puente la casa matriz de la hacienda de Manga de Clavo, donde el general Santa Anna residió por muchos años, gobernando desde allí el país en varias épocas, fuimos á hacer noche en Veracruz. Desde San Isidro mandé retirar la corta fuerza que había quedado en Cempoala, que llegó á Veracruz dos días después con el teniente Castillo, regresando á México el 9 por el ferrocarril, con lo cual se dió por terminada la EXPEDICIÓN DE CEMPOALA. A nuestro paso por el cantón de Mizantla reconocimos dos ruinas importantes:

(a)—PAXILILA, en las cercanías de Mizantla, donde nos llamaron la atención dos edificios fronteros: el 1.º de macizo reducido, y cuya meseta está coronada de cuatro columnas; el 2.º, cuyo cuerpo es amplísimo, y á cuya meseta se puede entrar por una galería obscura, recta, angosta, baja, de paredes bruñidas y con restos de pintura; de bóveda ó techo formado de anchas losas, galería en cuyo fondo hay una escalera de diez y siete pel-

daños, por la cual se sube á la extensísima meseta, en uno de cuyos lados se ve un gran edificio, hoy derruído, pero cuyo vestíbulo debió ser amplísimo por el número de columnas que allí contamos: no pudimos ver aquello sino muy de paso, y las ruinas reclaman nueva exploración.

(**b**)—Brazo Seco, en la falda de un cerro cuya llanura está sembrada de ruinas, hoy cubiertas de bosque y formando calles; en la ladera reconocimos lo más interesante, que es un humilladero ó *momoztli*, grande, arredondado y más elevado que los de Cempoala, en cuya parte superior hallamos caída una especie de columna, dedicada tal vez á un culto sabeista complejo, y que ya he comparado con la picota de Uxmal cuando describí aquellas ruinas. Véase lo que digo al hablar del cuadro **LXXXII**, Sala **IV**.

3—Panorama de Cotastla.—Para que comenzaran los trabajos que debían asegurar la participación de nuestra República en la celebración del IV Centenario del descubrimiento de América, fuí llamado á México por el Gobierno; pero habiéndome detenido en Veracruz dos semanas para hacer el embalaje de los objetos recogidos en la expedición de Cempoala, hice nueva exploración que duró tres días, y en la cual reconocí las ruinas de Cotastla y la Calera, de las cuales me había dado anteriormente algunos informes el Jefe político de Veracruz, D. Guillermo Vélez. Salí de Veracruz para la Soledad en ferrocarril, con el fotógrafo García; de allí continuamos á caballo hasta Cotastla, donde pernoctamos. El panorama de la población se sacó en la misma tarde de nuestra llegada, desde el cerro contiguo que la domina: en lontananza se divisa el río, cuya corriente fertiliza después los terrenos de «El Paso del Toro», se une más adelante con la del

río de Medellín, en el punto llamado «Las dos Bocas», y después de haber recibido por su margen derecha el pequeño río nombrado «Arroyo Moreno», desagua en el mar por el sitio llamado «La Boca del Río»; siendo su corriente la misma que Grijalva denominó «Río de Banderas» (1).

4—Plaza de Cotastla.—Vista sacada desde uno de sus ángulos: el edificio principal es la iglesia parroquial, bien pobre ciertamente; en el centro de la plaza se ha plantado una cruz de madera sobre un pedestal de mampostería, y empotrada en este último, distínguese la piedra tallada que motivó nuestro viaje y que D. Guillermo Vélez, no sin razón, comparaba con el Calendario azteca de México, lo que me determinó á venir para reconocerla.

5—Monolito de Cotastla.—Resultó ser una piedra de las que usaban los nahuas para el juego de pelota, estando perforada en el centro, de consiguiente, y teniendo forma cilíndrica; pero no se puede reconocer en toda ella más que una de las dos bases, porque la otra y la superficie

(1) En Abril del año 1890 reconocí la comarca de Medellín para determinar el sitio de *Metlangutla* y *Ospichan*, pueblos antiguos registrados en el plano de Álvaro de Patiño, que cita el Sr. Orozco en su «Historia» (IV-44). El 1.º, bien interpretado por él con el nombre de *Mictlancuauhtla*, me parece que se puede referir al paraje donde hoy está el cerrillo artificial de *Martín Garabato*, como último vestigio de la población antigua; en cuanto al pueblo de Ospichan, creo que se debe localizar en lo que actualmente llaman *El Plan de Espicha*, al E. de Medellín. Ambos pueblos probablemente marcan el itinerario que siguió Pedro de Alvarado cuando, despachado al interior del país desde los arenales de Veracruz, por Cortés, recorrió varios pueblos de la provincia de Cotastla en busca de mantenimientos, por el mes de Mayo de 1519. Por aquellos mismos parajes anduve solicitando el segundo sitio de la Villa de Medellín, pues el primero se sabe que fué provisional, á unas veinte leguas del mar y en paraje llamado *Tataltetelco*. Con D. Angel Núñez Ortega convengo en que ese segundo sitio era distinto del actual, en la margen izquierda del río *Xamapa*, más próximo á la costa, y probablemente cerca de la confluencia con el Arroyo Moreno, así nombrado tal vez por tener allí pueblos encomendados un vecino de la villa que se llamaba Pedro Moreno de Medrano.

quedan empotradas en el pedestal de mampostería. Rodean el agujero central 18 círculos dobles concéntricos, esculpidos en zona especial, y que son emblemáticos de los diez y ocho meses del año; la zona periférica deja ver cuatro símbolos en forma de A, cuyas ramas oblicuas constituyen una doble voluta, emblema del día y del sol, repetido cuatro veces, y alternado con el otro símbolo romo, que parece determinativo de la noche.

6—RUINAS DE COTASTLA VIEJO.—Vista del «Cerro de la Campana», llamado así porque hoy su aspecto es de un montículo natural, pero bien se conoce por su estructura que se trata de un monumento de la antigüedad cubierto de vegetación actualmente. Infiero que le llamarían de la Campana por haber existido en su meseta campanas que congregarían á los neófitos para los ritos del culto cristiano, pues en el Estado de Veracruz no es raro hallar cerros que llaman del *Campanario*, y que han tenido aquel destino. Cotastla viejo está en la margen izquierda del río de su nombre, mientras que el pueblo nuevo está en la margen derecha; durante el período colonial formó parte del Marquesado del Valle, por haber sido encomendado en Hernán Cortés y sus herederos. Visité rápidamente aquellas ruinas, y entre los muchos fragmentos de ídolos y de esculturas regados por el suelo, algunos de los cuales se han traído á Madrid (1), descubrí un torso del DIOS RECOSTADO (vulgo *Chacmool*), emblema de *Tezcatlipoca*, símbolo solar, cuyo culto fué tan general en todo nuestro país, desde la meseta de Anáhuac hasta la región de los Totonacos y la península maya. Hecha nuestra exploración en Cotastla, nos separamos de aquella localidad en la tarde del segundo día de expedición, efectuando una marcha muy acelerada para venir á tomar el tren de la

(1) Véanse dos en el pedestal u de la Sala II.

noche á la Soledad é ir á pernoctar á la Tejería, como lo efectuamos. En este último paraje tomamos durante las primeras horas del tercer día el tren de Jalapa, que nos dejó en la Calera, y de allí regresamos á Veracruz en la misma jornada.

Núm. CCXXIV.

7—Río de la Calera.—He hablado de él cuando describí en la Sala **IV** el cuadro **LXVII**: véase allí lo que dije acerca del sitio. El Jefe político de Veracruz, D. Guillermo Vélez, dióme noticia del monumento que está situado á la orilla de este río, y, con tal motivo, exploré aquel paraje volviendo de Papantla para Veracruz, pero de un modo muy pasajero, por lo cual repetí la exploración más detenidamente, á mi vuelta de Cotastla y antes de regresar á México, por la vía de Veracruz.

8—Panorama del templo de la Calera.—Esta vista sirvió para la amplificación por dibujo de lápiz que hizo el profesor D. José María Velasco, y queda expuesta en el cuadro **LXVIII** de la Sala **IV**. Hago allí una exposición de la naturaleza del terreno y de sus condiciones de defensa, que se debe tener presente al seguir la narración compendiada de los sucesos de la expedición que me he propuesto hacer en este catálogo. El monumento que en el fondo del cuadro se descubre, pertenece á la clase de los templos redondos, y debió estar dedicado á *Quetzalcóatl*, dios del aire. Consta, como los de Cempoala, consagrados al mismo dios, de dos porciones: una redonda, posterior, sobre la cual se levantaba el santuario, y otra, rectangular, anterior, tangente á la primera, que servía de ornato y de sostén á la escalera para subir á lo alto (1).

(1) Don José M. Esteva, veracruzano, rector de la Escuela Preparatoria de

9—Templo de la Calera (*frente*).—De orden del Jefe político de Veracruz, D. Guillermo Vélez, se hizo el desmonte de la vegetación que cubría el monumento y sus alrededores, y pudo entonces admirarse la imponente fachada que ostenta escalera bien amplia, limitada de uno y otro lado por estribos ó machones, en cuya parte vertical hay pequeños nichos; los escalones, como todos los de la región, tienen huella reducida y peralte considerable. Da frente al Este la escalera, y lo mismo se observa en todos los templos redondos de la región totonaca.

10—Templo de la Calera (*escorzado*).—De esta fotografía se sacó la amplificación de lápiz que dibujó el profesor Velasco, y se ha expuesto ya en el cuadro **LXIX** de la Sala **IV**. Hago allí algunas consideraciones que convendrá recordar cuando se siga la historia de la exploración.

11—Vista lateral del templo de la Calera.—He dado somera descripción de la parte que se deja ver aquí, al hablar del cuadro **LXX** en la Sala **IV**, pues aquél es amplificación de esta fotografía. A lo que allí digo, debo agregar, que las avenidas del río van minando el cantil y se teme que todo el edificio se desplome (si la destrucción del cantil se acentúa más, como es probable), por quedar tan cerca el último estribo de la orilla del barranco. El monumento está rodeado por la parte de tierra de un muro parecido al de Cempoala, y con almenas iguales á las descritas en el modelo del Templo mayor de aquella ciudad, que descansa en el pedestal **cc** de la Sala **IV** (1).

Jalapa, y bien conocido en el mundo de las letras, visitó el monumento hace muchos años, y publicó el resultado de su expedición en un periódico literario de México: atinó diciendo que estaba dedicado á *Quetzalcóatl*, como es la verdad. Una planta muy defectuosa de la pirámide se puede ver en la obra *México á través de los siglos* (1-166).

(1) Debía seguir el número **12**; pero, por pertenecer al Estado de Guerrero, se pondrá con las vistas de aquella región. Es una fotografía de la ciudad de Chilpancingo; mide 16 por 10 1/2 centímetros.

Núm. CCXXV.

En este cuadro se han puesto seis vistas verticales que se pueden considerar como apéndice de las otras 155, que ya se han descrito, y entre las cuales no tenían cabida, por estar invertidas sus dimensiones, que son: once centímetros de latitud por diez y nueve de altura.

13—Abra en la Punta de Bernal (Villa Rica).—Una gran hendidura en las peñas que forman el Cerro de la Cantera, ó Punta de Bernal, permite la entrada del mar, que allí determina un pequeño seno de bordes elevados y acantilados, á modo de ciertos golfos en Noruega.

14—Templo mayor de Cempoala (*Angulo N-W de la gran pirámide*).—Se ofrecen á la vista las gradas ó cuerpos del templo, la meseta del mismo y la plataforma elevada sobre la cual descansa el monumento, cuyos paramentos inclinados y revestidos de hormigón, se perciben claramente.

15—Templo de las Chimeneas, Cempoala.—Detalle de la fachada septentrional, con la escala de guerra, formada por oquedades hemisféricas, que tienen un borde saliente hacia la porción inferior, para que el extremo del pie, introducido en el hueco, tenga mayor base de sustentación. Nótase que no se hallan las oquedadades en línea vertical, sino más bien oblicua hacia arriba y hacia adelante. Como detalle señalo el de la almena en forma de escalón doble que se halla en la parte media de cada uno de los almenajes laterales.

16—Pilar inmediato al Palacio (Cempoala).—He hablado ya del Palacio en los números **97** y **98** del facistol **III**; es un terraplén vastísimo que tiende á ser cuadrilátero, pero que resulta octogonal por una prolongación rectangular y angosta que tiene cerca de uno de sus ángulos. Inme-

diato á esa prolongación está el pilar, que es un macizo subcónico, esbelto, de algo más de un metro de altura, pero que debió ser más elevado todavía; está destruído por la vegetación y colocado como á la cuarta parte de la distancia que hay entre la explanada del Palacio y la muralla occidental del sistema del «Dios del Aire», cuyas hiladas de piedras distínguense no muy lejos del pilar. El terraplén del Palacio queda situado entre el ángulo SE. del sistema de «Los Cuates», número **V** del plano, y el ángulo N-W del sistema del «Aire», ó número **IV**; mucho más retirado de éste que del primero.

17—Olla encontrada en el Palacio.—Practicando el desmonte dióse con ella, casi á flor de tierra, en la explanada del Palacio que mira para el Poniente, como á la mitad de la altura del declive ó talud: compréndese que las deslavaduras del terreno con las lluvias fueron descubriéndola en el transcurso de los años. Era de gran dimensión, algo mayor que la expuesta con el número **110** en el escaparate **14**; de vientre más amplio, asiento convexo, dos asas gruesas y cuello de altura muy corta. Estaba llena de cenizas, astillas insignificantes de huesos, y por encima tiestos perforados, pintados, con impresiones, y de otras clases. Presumo provendría de alguna cremación múltiple, como las que hacían en la gentilidad al morir un personaje con los individuos que mandaban matar los indios para que le fueran acompañando y sirviendo. La olla era de barro rojo, grueso y sin pulir; estaba perforada por la acción lenta de la raíz de un vegetal, detalle que le daba mayor importancia.

18—Templo del Dios del Aire.—El principal del sistema que lleva en el plano general de las ruinas el núm. **VI**.—La fotografía reproduce un detalle de interés: el ángulo de unión entre la parte circular y la rectangular. Se ven los cuatro cuerpos, ó gradas, ó cilindros más bien, de la

parte redonda, y los cuatro macizos ó troncos de pirámide que forman el estribo de los machones de la escalera, ó sea la porción rectangular del templo. Las hiladas de piedras aparecen á trechos, revocadas de hormigón (1).

CCXXVI y CCXXVII.—Indios de las Californias.

ONCE FOTOGRAFÍAS de tipos indígenas de la frontera de las Californias, enviadas á la Junta Colombina de México por la Jefatura política del territorio de la Baja California. Son el complemento de las que se exponen en los cuadros **CLXXI** y **CLXXII** del facistol **I**. Cada positiva mide 12 centímetros de latitud por 19 de altura, menos el ejemplar núm. **21**, que es apaisado, y tiene 18 centímetros por 12.

19—Dos JÓVENES desnudas de la cintura para arriba, pelo tendido; por todo traje tienen una saya; rostro pintado.

20—UNA ANCIANA de condición paupérrima, sin tatuar; con el mismo traje.

21—GRUPO DE VARIAS PAREJAS INDÍGENAS delante de sus chozas, que constituyen una sola cabaña, á modo de soportal ó cobertizo; abierta por la parte anterior y en la cual son las casas piezas simples, cubiertas por un techo común y separadas por tabiques: la parte anterior de cada casa ó vivienda queda cubierta por una gran manta. Es el modelo más sencillo de la habitación característica de la vida común; como si dijéramos, el boceto de la *Casa Grande*.

22 y **23**—Dos GUERREROS, uno en cada copia: el segundo ta-

---

(1) El relato de la EXPEDICIÓN DE CEMPOALA, que termina en este número, he ido haciéndolo con los recuerdos que he podido reunir; pero lo publicaré con mayores detalles cuando disponga de los apuntes que fuí sacando á medida que los acontecimientos ocurrían; dejé todos esos papeles en México y allá los utilizaré más tarde.

tuado de las piernas; el primero en actitud de armar su arco para disparar.

24—Madre con su criatura.—La mujer con una especie de manto que cae sobre los hombros y cubre la parte superior: el niño, desnudo y montado á horcajadas en la cintura de la madre, sobre la parte lateral del cuerpo.

25 y **26**—Dos jóvenes, una en cada copia: ambas con el rostro pintado. El tipo del segundo ejemplar tiene una especie de quesquémil corto al cuello.

27—Grupo de dos mujeres; rostros pintados: ambas con tupidas gargantillas de sartales múltiples.

28—Grupo de cuatro mujeres y niñas; todas pintadas y desnudas de la cintura para arriba: una sola con quesquémil.

29—Familia, compuesta de padre, madre y una hija: todos pintados.

CCXXVIII.—**Tipos de Chihuahua, Querétaro, Guerrero y Chiapas.**

Indios Zoques (Chiapas).

30—India en traje de paseo (1).—Su vestido y adornos son: I. *Iscahuipil*, ó camisa, que se usa sobre la cabeza, unas veces doblada, otras formando toca, como aquí; esto último cuando van á la iglesia ó de paseo.—II. *Huipil*, ó camisa corta.—III. *Chincuey*, ó costal, es la saya, que merece descripción especial: está formado de dos lienzos que se unen por medio de costura, primero á lo largo, y luego á lo ancho, de modo que la costura forme una cruz, quedando los dos extremos abiertos, que es lo que llaman

(1) Debo los curiosos informes de los indios de Chiapas al artista D. Jenaro López, nativo de allí.

costal. Sirve la cruz para guiar á las indias en la colocación de la pieza, pues poniendo esa cruz de modo que coincida con las vértebras lumbares (quedando la tela doble), traen hacia adelante simultáneamente los dos dobleces del saco por las orillas superiores, ciñen el cuerpo con un doblez y el otro lo sujetan á la cintura, de modo que se forme un pliegue colgante, cuya punta, recogida para arriba, constituye una bolsa en la cual pueden cargar y conducir objetos. El chincuey se tiñe de azul con añil, y las costuras se hacen á trechos de un color y á trechos de otro, que es lo característico de las costuras zoques. (De Tuztla.)

31—India en traje de mercado.—Las mismas piezas de ropa, pero el iscahuipíl doblado en varios dobleces para cargar objetos sobre la cabeza, en la cual lleva un *jicalpestle*, que es un medio calabacino para contener líquidos; á modo de jícara. (Del mismo lugar.)

32—Leñador, que en el país llaman *leñatero;* vestido con el traje común del pueblo: sombrero de palma, camisa y calzoncillos. (Del distrito de Pichucalco.)

Indios Zendales (Chiapas).

33—Hombre y mujer, indios del pueblo de San Andrés: sus trajes son de lana. El hombre lleva jorongo sujeto á la cintura, tan largo que le cubre los calzoncillos: son éstos cortos y dejan descubierta toda la pierna, porque se recogen sus orillas en la cintura. Usan los hombres un pañuelo atado en la cabeza. La mujer trae huipil sujeto en la cintura y faja muy ancha. La fotografía mide 10½ centímetros de latitud por 15.

Indios Tarahumares (Chihuahua).

34—Indio jorobado.—No lleva más vestido que un mastate; bastón echado al hombro, y del que cuelga el hato envuelto

en un lienzo; morral de cuero pendiente por delante y que sirve para provisiones; por calzado lleva cacles. Fotógrafo B. Velarde: 10½ centímetros de latitud por 15.

Tipos de Guerrero.

35—HERMOSA MESTIZA de la ciudad de Chilpancingo, comarca de los Cohuiscos. Usa pañuelo como toca en la cabeza; huipíl de género blanco, hasta media pierna; saya de color obscuro, con franjas y listas horizontales.

Indios de Querétaro.

36 y **37**—PAREJA DE MESTIZOS en dos posiciones distintas. El hombre tiene jorongo doble con una especie de esclavina en la parte superior, calzonera de cuero abierta desde media pierna. La mujer, chal ó rebozo de bolas muy gruesas en la malla; pañoleta de jerguilla con listas y franjas; sortijas en las manos con chapetones gruesos. (De Tolimán, filiación otomite.)

38—MESTIZOS DE TOLIMÁN.—Hombre con la misma calzonera, pero sin jorongo; mujer con rebozo y pañoleta como la de arriba. Todos éstos llevan cacles.

CCXXIX y CCXXX.—**Tipos y vistas del Estado de Guerrero.**

Estos dos cuadros contienen DIEZ Y SIETE FOTOGRAFÍAS (ocho el primero y el segundo nueve) que, con otras dos en los cuadros **CCXXIV** y **CCXXVIII**, y la última en el Escaparate número **37** (1), completan el número de VEINTE que mandó el

(1) Las dos fotografías de este facistol, aquí citadas, tienen los números **12** y **35**, esta última descrita en su lugar, y la otra, que es una vista de Chilpancingo, mencionada ya en la nota que se puso al ejemplar núm. **11** del facistol. En cuanto á la fotografía del Escaparate núm. **37**, panorama del puerto de Acapulco, está en el entrepaño inferior allá.

Gobierno del Estado á la Junta Colombina de México para la Exposición de Madrid. Las de tipos miden 10 centímetros de latitud por 15; las de vistas son apaisadas y con dimensiones invertidas.

39—INDIAS DE CHILAPA.—Son dos, de huipil y enagua; es notable su peinado, que parece gorro kalmuko, pues el trenzado de malaca cruza sobre las sienes y da á la cabeza el aspecto de montera. Téngase presente que los YOPIS usaban tocado cónico.

40 y **41**—TIPOS DE ALCALDES, todos de bastón. En la primera copia está el sujeto con mujer é hija; en la segunda están los tres Alcaldes atacados de la lepra, que llaman *mal del pinto*.

42 y **43**—Dos VISTAS de la plaza de la ciudad de Chilapa, distrito de Álvarez; población de 12.000 almas.

44 y **45**—TRABAJADORES DEL CAMPO, atacados del mal del pinto (distrito de Álvarez, municipio de Chilapa). Camisa larga, por fuera, y calzón, por todo traje.

46—ARTESANOS DE ACAPULCO.—Blusa, pantalón, zapatos y sombrero de palma por traje.

47, 49 y **52**—HOMBRES DEL PUEBLO.—El primero y último, artesanos de Acapulco, tienen el traje ya descrito; el segundo parece de la milicia local: lleva hombreras y canana de cartuchos al cinto.

48 y **51**—MUJERES DEL PUEBLO (ACAPULCO); de rebozo, caracol y enaguas.

50—CLASE MEDIA DE ACAPULCO.—Individuo con el traje común á las ciudades europeas: americana (ó saco, como allá se dice) y pantalón, sin chaleco, por el calor.

53 á **55**—MESTIZAS DE CHILPANCINGO, notables por su hermosura.—Son copias las dos primeras del mismo tipo en dos posiciones distintas. Tienen una especie de toca sujeta en el trenzado y que cae sobre la espalda; huipiles largos, blancos, de mangas bordadas; enaguas obscuras, de rayas

y franjas horizontales; hermosas jícaras de vivos colores en las manos.

CCXXXI á CCXXXIV.—**Tipos del Estado de Chiapas.**

Contienen estos cuatro cuadros TREINTA Y CINCO FOTOGRAFÍAS de indios de Chiapas, y llegan á TREINTA Y NUEVE con las CUATRO expuestas y descritas ya en el cuadro **CCXXVIII.** El Gobierno del Estado envió esta pequeña colección á la Junta Colombina de México para que figurara en la Exposición de Madrid. Las 35 positivas que voy á enumerar, están repartidas en los tres primeros cuadros, á razón de 9 para cada uno, quedando solamente 8 en el último cuadro. Miden 10 centímetros de latitud por 15.

Indios Zoques.

56—(Cuadro CCXXXI.)—CARGADOR DE PICHUCALCO.—Traje común á los proletarios en la zona cálida: camisa larga y calzoncillo recogido ó arrollado. *Mecapale* para sostener la carga, y *huacal* para guardarla.

57 á **60**—(En el mismo cuadro.)—MUJERES DE PICHUCALCO.—I. AGUADORAS, mujer y niña, con el indispensable *chochocol:* por traje llevan *huipil* y *chincuey* ó saco, á modo de las de Tuztla, mencionadas ya en los números **30** y **31** del facistol; pero la cruz no es posterior ni el saco pendiente, sino recogido y corto: en él se ve que llevan objetos por el bulto que les hace.—II. LAVADORA DE CACAO: lleva el cesto para transportar los frutos del cacao, y carga en el saco algún objeto, que puede ser uno de los frutos.—III. MUJER CON SU CRIATURA, enteramente desnuda la última y á horcajadas montada en la cintura de la madre.—IV. Criada, con traje ya de ranchera: camisa descotada de manga corta, y enagua de pretina.

61—(En el mismo cuadro.)—RANCHEROS RIBEREÑOS, más bien de la clase de los mestizos.—Hombre de blusa, pantalón y zapatos; mujer de rebozo y enaguas.

62 y **63**—(En el mismo cuadro.)—Dos FAMILIAS INDÍGENAS de la clase del pueblo en Pichucalco.—Las mujeres de chincuey con *saco* recogido y corto; los hombres, de camisa larga por fuera, y calzoncillos.

Indios Zendales.

64—(En el mismo cuadro.)—INDIOS DE SAN PEDRO CHENALÓ.—Hombre con jorongo corto delante y largo detrás; por todo abrigo lleva en la cabeza un pañuelo doblado, y con las puntas cayendo á los lados; acostumbran ellos muchas veces tener ese pañuelo sólo, y no sombrero. La mujer lleva sobre los hombros una especie de manto.

65 y **66**—(Cuadro CCXXXII).—INDIOS DE HUISTÁN.—Mujer con traje como la precedente; pero el peinado es de trenza, muy abundante de cabello y gruesísima: cruzando de un lado para el otro, sobre las regiones parietales, forma una especie de resplandor. Hombre notable por un sombrero pequeñísimo que apenas descansa sobre la coronilla de la cabeza: ésta queda cubierta por un pañuelo; en él se observa muy bien el modo de recoger en la cintura la orilla del calzoncillo corto. Lleva cacle ó sandalia de talón.

67—(En el mismo cuadro.)—INDIOS DE TZINACANTÁN.—Mujer y hombre: éste notable por el cacle de altísimo talón, que le cubre hasta media pierna (1).

---

(1) El talón de la sandalia, en la figura descrita, es igual á los talones que llevan en sus cacles los personajes de los «Relieves de Chiapas», que tienen las insignias de *Quiahuitl* y *Tochtli*, según se les puede ver en las láminas IV y V del cuadro XIX, Sala II: otros varios personajes representados en los estucos del Palenque, tienen también calzado muy parecido, de manera que las sandalias especiales de los indios de Tzinacantán pueden considerarse como reminiscencias de aquellas modas prehistóricas.

68—(En el mismo.)—INDIOS DE TENEJAPA.—Mujer con peinado como la del número **65**. Hombre de jorongo largo y sin sombrero.

69 y **70**—(En dicho cuadro.)—INDIOS DE PINOLA Y AMATENANGO.—Aquél, hombre; éstos, hombre y mujer: trajes comunes que poco discrepan de los descritos.

71 y **72**—(En el mismo.)—INDIOS DEL PUEBLO DE SAN FELIPE.—Hombres de jorongo; mujeres de manto y chincuey; éstas descalzas, los hombres calzados.

74—(Cuadro CCXXXIII.)—GUARDIAS DEL SANTO ENTIERRO en la Semana Santa (Tuztla).—Es notable su traje por los pantalones, que llaman de *orejera;* son de gamuza de color amarillo, pero el fondo es de género negro bordado; la orejera es una especie de postizo colocado delante de la pretina.

75 y **76**—(En el mismo cuadro.)—INDIOS DE TUZTLA.—El primer tipo es de india en traje de casa; lleva ya la enagua de pretina, y sólo es característico en ella el manto que cubre su vértice y cae para atrás de uno y otro lado del cuello. El hombre tiene traje común: calzoncillo y camisa larga de falda por fuera.

77 y **78**—(En el mismo.)—CEREMONIAS ENTRE COMPADRES (TUZTLA).—Cuando se ven en la iglesia, se arrodillan dándose la mano y bajando los ojos compuestamente. Si es en la calle, se descubren, emplean la misma ceremonia de darse las manos y bajan modestamente los ojos.

79 y **82**—(En dicho cuadro.)—TIPOS DE TUZTLA.—El primero es un matrimonio en que lleva el hombre pantalón de orejera. En el segundo hay una india muy obesa que lleva un rosario adornado de monedas.

80—(En el mismo.)—INDIOS EN TRAJE DE BODA (TUZTLA).—La novia cubre su cabeza con una especie de toalla calada, que por delante parece toca de monja y cae por detrás hasta abajo de la cintura. El novio tiene una toalla

parecida, pero la lleva sobre los hombros como manto y atada por delante: sobre los pantalones comunes tiene otros de sarga, recogidos.

81—(En el mismo.)—Indias en traje de gala.—Semejante al que se describió en el número **80**; pero el *iscahuipil* no queda sujeto, sino que después de cubrir el vértice cae sobre la espalda.

84, **89** y **90**—(Cuadro CCXXXIV.)—Diversiones en Tuztla.—Representa el primer ejemplar un baile público: mujeres y hombres, unos y otras con sombreros de ala ancha, quedan fronteros, de un lado aquéllas y del otro los hombres; bailan aproximando los pies unos á otros cuanto más pueden. El segundo, que describe gráficamente un baile, llamado *de la Malinche*, deja ver á los protagonistas, hombre y mujer, que se caracterizan por tener tocado alto en forma de mitra (reminiscencia prehistórica sin duda); adornados el del hombre con espejos y el de la mujer con grandes monedas; llevan sonajas, plumas, flores y otros adornos en las manos. El tercer número representa una serenata de jóvenes del pueblo; ejecutante uno y cantantes los otros dos.

Indios Mames, Pocomanes y Nahuas.

Habitantes del departamento de Soconusco, donde predominan los indios del último grupo; pero tienen representación importante los otros, y aun los Quichés.

73—(Cuadro CCXXXII.)—Tipos de Soconusco.—Dos hombres y una joven: ésta es la única que merece atención por su traje: la saya es de color obscuro con motas amarillas, y sobre la camisa tiene un huipil corto, de color, con descote bastante bajo y de mangas; pelo reunido en una sola trenza que cae por delante.

83 y **87**—(Cuadro CCXXXIV.)—Tipos de hombres.—No se

singularizan más que por el pañuelo de colores vivos que usan atado en la cabeza.

85, 86 y **88**—(En el mismo cuadro.)—TIPOS DE MUJERES.—Las piezas del vestido hacen agradable contraste por la diferencia de sus coloridos. Usan todas *chincuey* ó saya, como la descrita en el número **73**; algunas con *huipil* de corte igual; pero lo común es que tenga descote alto. Con el rebozo casi siempre cubren el vértice, pero cae después de uno y otro lado del cuello para atrás sin cubrir los hombros. Nótase la generalidad con que llevan sobre la cabeza objetos, aun pequeños, como por donaire: son algunas veces de gran dimensión los objetos, como el *chochocol* que lleva la joven representada en el número **88** y cuyo equilibrio mantiene un *yahual* ó rodete puesto sobre la cabeza (1); los utensilios van sostenidos con garbo, comprendiéndose que no agobian con el peso á las que los cargan.

CCXXXV á CCXLIV.—**Códice de Santa Catarina Texúpan.**

Reproducción fotográfica reducida (15 cm. lat. por 22), hecha por nuestro auxiliar D. FRANCISCO RÍO DE LA LOZA, de 38 páginas de ese Códice, escrito en *náhuatl* y acompañado de figuras en gran número. El original se conserva en la Academia de pintura de Puebla y se halla en un cuaderno muy estropeado, sin principio ni fin, escrito en forma de folio, con letra del siglo XVI y en papel europeo; las figuras son de contornos hechos con la pluma, é iluminadas. Los asuntos que allí se tratan son bastante triviales, y lo escrito apenas tendrá valor lingüístico. Pero á vueltas de muchas noticias inútiles,

(1) Véase lo que digo en el número **22** del facistol **III**, al describir la faena que las mujeres del Agostadero ejecutan acarreando agua.

hállase alguna referencia curiosa, ciertos jeroglíficos nuevos, varias formas raras de utensilios, etc., pudiendo decirse con toda verdad, que la Cronografía, la Geografía, la Indumentaria, la Escritura figurativa y otros varios ramos del humano saber ganarían con la publicación de ese Códice, que no por ser humilde libro de cuentas de un pueblo sin importancia deja de ofrecer interés al estudioso. Las noticias allí consignadas, bajo forma de anales, comienzan con el año 1550 y parece que terminan con el año 1564, aunque tal vez se extiendan algo más. Si tan sólo juzgáramos por las leyendas escritas en lengua mexicana, filiaríamos al Códice de Texúpan entre los nahuas; pero si atendemos á que la localidad en que se escribió pertenece al Estado de Oaxaca y estuvo habitada en lo antiguo por los CHUCHONES ó POPOLOCOS, mezclados con MIXTECOS, es permitido dudar á cuál de las tres ramas étnicas pertenecerá realmente. Me inclino á creer que los pintores hayan sido más bien chuchones que mixtecos (por la rareza de ciertas formas), y el intérprete mexicano; pero será necesario un examen más detenido del original mismo para resolver el asunto, porque sospecho que no hemos traído la reproducción completa del MS. (1).

(1) Al describir el CÓDICE DEHESA en la Sala II, cuadro X, juzgué por las leyendas que debía ser de filiación nahua el de TEXÚPAN, lo cual rectifico en este lugar; pero siempre dejando subsistente mi afirmación de que el símbolo cronográfico que parece marca de cifra por enlace de la A con la O, no es exclusivo de los mixteco-zapotecos, puesto que lo vemos en Códices nahuas, como el BORGIANO, donde aparece con toda claridad en las láminas 11, 12 y 63 á 65 (Kingaborough, vol. III).

Los *Popolocos*, según los autores, recibían nombres diversos en las localidades donde habitaban como tribus aisladas, llamándose PUPULUCOS en Guatemala, CHOCHOS y CHUCHONES en Oaxaca, POPOLOCOS en Puebla, PINOMES en Tlascala, YOPIS ó TLAPANECOS, y también TENIMES y CHINQUIMES en Guerrero, TECOQUINES ó TECOXINES en Jalisco, y TECOS en Michoacan. Habría que agregar al grupo en este último caso la nación de los CUITLATECOS, que algunos autores consideran como afines de los Tecos: habitan los Cuitlatecos en los confines de Michoacán, México y Guerrero, lindando con los Matlatzincas, Tarascos y Nahuas.

Haciendo una exposición del Códice diré primeramente cómo está distribuído por años y páginas, indicando el número de orden que tiene cada una de estas últimas en la serie de fotografías, correspondiente al facistol. Después reuniré, bajo denominaciones comunes, los asuntos que se podrán entresacar del Códice para estudios especiales, poniendo los lugares donde se les ha de hallar, según la primera exposición.

(A).—Distribución del Códice.

91 (Cuadro CCXXXV.)—UNA PÁGINA con dos partidas de gastos del año 1550.

92 á **94** (En el mismo.)—TRES PÁGINAS con varias partidas del año 1551.

95 á **97** (Cuadro CCXXXVI.)—TRES PÁGINAS correspondientes al año 1552.

98 (En dicho cuadro.)—UNA PÁGINA correspondiente al año 1553.

99 á **102** (Cuadro CCXXXVII.)—CUATRO PÁGINAS con partidas del año 1558.

103 á **106** (Cuadro CCXXXVIII.)—CUATRO PÁGINAS que corresponden al año 1561.

107 á **109** (Cuadro CCXXXIX.)—TRES PÁGINAS con partidas del mismo año 1561.

111 á **114** (Cuadro CCXL.)—CUATRO PÁGINAS, también con partidas del año 1561.

110 (Cuadro CCXXXIX.)—UNA PÁGINA correspondiente al año 1562.

115 á **118** (Cuadro CCXLI.)—CUATRO PÁGINAS con partidas del mismo año 1562.

119 y **120** (Cuadro CCXLII.)—DOS PÁGINAS, también con partidas del año 1562.

121 y **122** (En dicho cuadro.)—DOS PÁGINAS correspondientes al año 1563.

123 (Cuadro CCXLIII.)—UNA PÁGINA con partidas del mismo año 1563.

125 y **126** (En dicho cuadro.)—Dos PÁGINAS con partidas del año 1564.

124 (En el mismo.)—UNA PÁGINA cuyo año romano no se sabe cual será por estar cortada la parte superior de la hoja; pero allí se observa el símbolo *Calli* que corresponde á un año mexicano, aunque por faltar los numerales que debían acompañarle no se puede dar con exactitud la fecha de la Era vulgar, que, para quedar en los límites del Códice, debe ser uno de los dos años que siguen: 1557 ó 1565.

127 y **128** (Cuadro CCXLIV.)—Dos PÁGINAS sin fecha; pero la segunda, que no afirmo sea la última del M S., al mismo tiempo que declara la población donde se hizo el Códice, nos da indirectamente la fecha del año, pues refiriéndose á unas cuentas rendidas por la Comunidad, dice que se tomaron *nican altepetli* (aquí en el pueblo) *sancta catherina texupan miercoles* 20 *abril*, y la concurrencia de los dos cómputos de semana y mes arrojaría, en los límites del Códice, las fechas de 1552 ó 1558 para el año, como no se admita que pueda llegar el MS. hasta el año 1569, faltando fojas intermedias.

(B).—Asuntos especiales del Códice.

CRONOGRAFÍA.

El signo absoluto del año queda bien referido en el número **93** á la figura que parece marca de cifra por enlace de la A con la O, pues expresando lo escrito que se habían gastado en el año cinco duros en mandamientos de alcaldes y alguaciles, pone la parte gráfica estas figuras: una mano que sostiene un papel escrito para expresar *mandamiento;* cinco

círculos con cruz en el centro para el valor *cinco duros*, y un signo en forma de marca de cifra que no tiene otra representación que la del tiempo en que se gastó la cantidad, *un año:* adviértase que la figura tal como aparece aquí es genérica y aplicable solamente á la medida del tiempo, pues no viene con ningún otro signo que la determine ó especifique. Del mismo modo y con caracteres tan seguros para la apreciación como los que acabo de señalar, viene repetido el signo genérico en los números 96 y 99 (1).

El núm. **92**, dando cuenta en una partida del año 1551, de haberse creado en el pueblo vicaría, encargándolo á un clérigo (dato curioso para la secularización de curatos en Oaxaca), registra el mismo signo de marca de cifra; pero asociado con cierto detalle nuevo que no es más que la hoja de hierba, *xihuitl*, que significa en mexicano hierba y año á la vez. El enlace de la marca de cifra con la hierba nos indica una de dos cosas: redundancia de la escritura figurativa juntando dos signos que tienen la misma significación, ó vaguedad en uno de ellos que requiere su determinación por medio del otro: me inclino al segundo dictamen porque los componentes del signo en forma de marca de cifra le dan cierta indeterminación.

En el núm. **95** que corresponde al año 1552, viene como encabezamiento de la página el mismo signo de marca de cifra combinado con la hoja de hierba (*xihuitl*), con la figura del pedernal (*técpatl*) y con siete círculos que representan otros tantos numerales (*chicome*); simbolismo complexo que nos da la siguiente lectura para un acontecimiento cualquiera: «En el atado de días (MARCA DE CIFRA) que dura una hierba (HOJA) y lleva el signo PEDERNAL con el número

(1) Al describir el decorado de la Sala **IV** he dicho que á mi entender expresaba ese signo una idea todavía más genérica, la de un atado de días, y parece confirmar esta opinión la circunstancia de ir el símbolo fuecuentemente acompañado de la hoja de hierba, expresión fónica del año, como arriba lo digo en el párrafo que viene después del que ha motivado esta nota.

SIETE, sucedió tal ó cual cosa;» ahora bien, el año SIETE PEDERNALES (*chicome técpatl*) concuerda con el 1564 de la Era vulgar, y el señalado en la página es el 1552, como antes dije, lo que da una discordancia de doce años en la Era cristiana, difícil de admitir en este último cómputo cuando se trata de acontecimientos coetáneos; así es que la diferencia parece natural buscarla en el cómputo indiano, que da para el año 1552 la fecha correlativa OCHO PEDERNALES (*chicuei técpatl*) en que los numerales del símbolo PEDERNAL superan en una unidad á los que señala el manuscrito.—La diferencia no se presenta de un modo aislado, pues recorriendo el Códice vemos concertado en el núm. **92** al año 1551 con SEIS CAÑAS cuando su correlativo es SIETE CAÑAS, el año 1553 (número **98**) tiene OCHO CASAS debiendo ser NUEVE, el año 1561 (núm. **103**) tiene TRES CASAS por CUATRO, 1562 (número **118**) CUATRO CONEJOS por CINCO, 1563 (núm. **121**) CINCO CAÑAS por SEIS, y finalmente 1564 (núm. **125**) viene concertado con SEIS PEDERNALES cuando su año correlativo es SIETE PEDERNALES, arrojando así el manuscrito una unidad menos en los numerales del cómputo indiano, lo que da la diferencia en el cómputo cristiano de 12 años menos, que también resulta del MS. mismo.

En qué consista la discordancia no es fácil decirlo sin detenido estudio de documentos que hoy no tengo á la mano. Puede provenir de ignorancia de los indios, y esto resulta de las leyendas escritas, una de las cuales, correspondiente á 1562, hace coincidir este año con *navi tochi*, CUATRO CONEJOS, según se puede ver en el número **118**, cuando el año que le corresponde lleva la denominación CINCO CONEJOS; pero esta ignorancia puede ser imputable al intérprete mexicano y no tal vez al pintor chuchón, si admitimos que sean obra los dibujos y la escritura de dos diversas naciones, como es lo más probable; porque parece menos verosímil que hubiera perdido el pintor computista la memoria de la cuenta de los años en tan

poco tiempo como había transcurrido desde la conquista, cuando está probado que los indios continuaron celebrando su fiesta secular por algún tiempo, prueba de que no habían olvidado en qué año de su cómputo vivían.

Sin desechar, de consiguiente, la hipótesis de la discordancia por error de los indios, debemos examinar si se puede dar otra explicación admitiendo que los pintores no se hayan equivocado. En este último caso, dos explicaciones ocurren: ó que no coincidieran los años chuchones con los mexicanos (1), ó que la lectura de los signos cronográficos no se haga del modo común. Parece difícil de admitir lo primero, porque los autores concuerdan en afirmar que, si bien el ciclo de los indios comenzaba en diversos años y su año en diferentes días, el año invariablemente llevaba nombre igual en todas las naciones de Anáhuac; así es que, por ejemplo, el año 1519 en que llegó Cortés á Nueva España se computó con el nombre *Ce Acatl*, UNA CAÑA, de un confín al otro de aquella vasta comarca.

Más fácil es admitir que la lectura no se haga del modo común. En el caso particular del año 1552 coincidiendo con el signo Pedernal y el número siete, podemos admitir que se cuente por una unidad el Pedernal y se sume con las otras siete unidades para formar así el número ocho, que es el que corresponde al año citado. No sería nuevo este procedimiento de lectura, puesto que le hallamos establecido en el Códice Borgia, lámina 59, donde los días iniciales de los trecenarios quedan representados por signos diversos en dos hileras verticales, de uno y otro lado de la página, y los doce

(1) Podríamos tener indicio de tal discordancia por otro Códice CHUCHÓN ó POPOLOCO (también escrito en mexicano), intitulado «Anales de Quechólac», que figura con el núm. XXIII en el ejemplar 2 del Aparador Q; pues en ese Códice, según el índice que á la vista tengo, viene pareado el cómputo mexicano con otro escrito en lengua extraña que parece *popoloca;* pero por desgracia no dispongo ya del ejemplar.

días intermedios por otros tantos círculos. Nada prejuzgo, sin embargo, acerca de un punto que necesita nuevas investigaciones para quedar determinado.

ESCRITURA FIGURATIVA.

Llamo la atención acerca de los signos más raros representados en el Códice:

(a)—Jeroglífico de la comida.—Correspondiendo con leyendas en que se habla de comidas que proporcionaba el pueblo, se pone como signo determinativo en los números **94** y **95** la copa de forma elegante cuyo receptáculo parece jícara, siendo el pie cónico: dentro de ella se ve una figura cilíndrica, sin duda la tortilla de maíz arrollada. En los números **93** y **97** la copa viene acompañada del molcajete de tres pies largos y cilíndricos, encima del cual se alza un rimero de tortillas de maíz (1).

(b)—Jeroglífico del viaje.—Cuando en lo escrito se da cuenta del viaje de alguna persona principal, aparece como determinativo un signo que tiene aspecto de silla de manos, con asiento amplio y respaldo: parece fabricado de tablas, y en él se viajaría probablemente sobre las espaldas de los indios. Véanse los números **94, 102, 111** y **114.**

(c)—Jeroglíficos del tributo.—El del trabajo personal ó *tequio*, como le llaman castellanizando el vocablo, se representa en el núm. **109** por un brazo. En los núme-

(1) La copa es igual enteramente á los ejemplares **93** y **94** del Escaparate núm. **5**. Véase lo que digo adelante, acerca del uso de ésta y otras piezas de loza, en el párrafo intitulado Utensilios domésticos. Usada como jeroglífico genérico de la comida en la obra «México á través de los siglos» (I-591).

ros **121** y **125**, correspondientes á los años 1563 y 64, aparece otro signo, dedicado al tributo sin duda: es una mano sobre cuyo dedo índice descansa una cabecita humana: el vocablo azteca que lo explica es *tequitçoncavalli*, y su significación entiendo se liga, por los componentes lingüísticos, con el recargo de tributos á los indios, que por aquella época iba iniciándose ya.

(**d**)—FIESTAS CRISTIANAS.—Las más notables tienen cada una su jeroglífico propio. En el núm. **118** está el de la Pascua de Espíritu Santo expresado por una paloma; en otros números el de la Pascua Florida por una flor; en otros el de la Pascua de Navidad por un templete rústico, como soportal abierto de nacimiento; la solemnidad del Jueves Santo por una gradería con candelas, que figura el monumento; Santiago con un estandarte; San Pedro y San Pablo con una llave y una espada; la fiesta de Santa Catarina Mártir, patrona del pueblo, con una rueda de tormento, etc.

EPIDEMIOLOGÍA.

Impusieron los frailes á los pueblos de su doctrina la costumbre de destinar una fábrica para hospital, y más tarde hubo cierta coacción civil que generalizó el hábito y le dió carácter obligatorio, sobre todo cuando se declaraban epidemias entre los naturales. En nuestro Códice hay varias partidas de gastos relacionadas con el hospital, pero en el año 1561 exclusivamente, lo que sin duda enseña que se padecería por aquel tiempo alguna enfermedad epidémica en el pueblo. Se pueden consultar esas partidas en los números **108**, **111**, **112** y **114**: principalmente registran compras de objetos para la casa; pero hay dos en que se habla de honorarios á los médicos: uno de éstos era español; el otro parece indio: uno de ellos viene representado tomando el pulso á una mujer paciente.

INDUSTRIA PECUARIA.

A medida que las necesidades de los pueblos recién convertidos iban creciendo, recurrían á nuevas industrias que aumentaran sus entradas. En el núm. **98**, las partidas del año 1553, que registran compras de ovejas y de chivos, prueban que la industria pecuaria iba extendiéndose á las comunidades de indios como recurso social: eso mismo nos dicen otras noticias de la época, siendo de observar que se dedicaron los naturales más especialmente á la cría de ganado menor. La primera partida que se compró en Texúpan este año fué de ovejas, y el vendedor JUAN JUÁREZ, de Tamazulapa, bien conocido en la historia como cuñado de D. Hernando Cortés: tenía encomendado aquel pueblo, y la noticia nos demuestra que vivía por ese tiempo.

NOMBRES GEOGRÁFICOS.

Citaré dos únicamente, describiendo las figuras que los representan:

(**a**)—TEXÚPAN, nombre del pueblo en que se hizo el Códice: está en el núm. **94**. Probablemente quiere decir «piedra azul», lo que no puedo certificar por carecer del dato de los colores; pero con el símbolo del poblado, que es el cerro manando agua, se combina el de la piedra preciosa, representada por un círculo en medio de otros cuatro más pequeños, tangentes á él y diametralmente opuestos dos á dos (1).

(1) El manuscrito intitulado «Encomiendas de la Nueva España», que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid, y del cual tengo copia, describe someramente la localidad del modo que sigue: «TEXUPA (En su mag.)

(b)—MÉXICO.—Aparece por primera vez en el núm. **102** y está repetido en los números **103**, **111**, **114** y **122**. Viene representado de un modo singular y hasta hoy desconocido. La figura del maguey (*me-tl*), con bohordos en que hay porciones abultadas (*xic-tli*, ombligo, y mejor *xi-otl*, lepra), descansa sobre un rectángulo con marco y en cuyo campo hay varias grecas, que debe ser el símbolo genérico de los poblados y arrojará la desinencia geográfica común (*co*). Todo junto da el nombre de *México*, que si bien resulta por un procedimiento fonético, no creo indique necesariamente que los que lo dibujaron hayan sido *nahuas*, aunque lo fuera el jeroglífico, que puede haberse reproducido por imitación.

NUMERACIÓN.

Entre los signos empleados por los indios para su numeración escrita, sólo uno es digno de estudio en el Códice: el determinativo del núm. 400. Se ve por primera vez en el número **99**, pero viene muy repetido y también se le puede hallar en los números **100**, **103**, **107**, **109**, **110** y **125**. En la numeración hablada esa cantidad se expresa con el nombre *centzontli* y se escribe con una pluma; pero aquí descansa la pluma invariablemente sobre una linea espiral. Creo que se puede explicar esto del mismo modo que se hizo con el signo complejo del año, considerando que uno de los componentes gráficos es

---

En guaxaca. li. Este pueblo esta asentado en vna ladera al pie de una sierra alta, tiene por sugeto el barrio *agueguetlan* y *capultongo* y *petalcingo* y *acala* y *caltepetongo* y *maçatlan* y en todo ay mill y diez y siete personas. dan cada vn año ciento y ochenta y tres pesos de oro en poluo. Es tierra fragosa y en parte llana. alcança monte. danse bien todas las frutas y semillas de la tierra y de Castilla. cogese mucha seda. Es tierra fria y sana. esta de Mexico cinquenta y quatro leguas y de los angeles treinta y dos y de guaxaca veinte. confina con *tamaçulapa* y *tapazcolula* y *çuestlauaca.*» Este manuscrito y el del Códice son coetáneos.

genérico y el otro específico; explicación más racional que si admitiésemos una redundancia de los signos. En el primer caso, la pluma paréceme signo genérico por la significación común que se le da en los léxicos al nombre que arroja ella cuando viene sola, *centzontli*, pues esta denominación es aplicable á una mata en general: el determinativo será la línea espiral, que presumo representará un cabello, ó mejor tal vez la inserción espiral del principio de la cabellera en la coronilla. Todo junto dirá «una mata de cabellos.»

SERICICULTURA.

Adquirió el beneficio de la seda gran impulso en la Nueva España, y bien lo han demostrado ciertos estudios muy eruditos que personas competentes, como D. Joaquín García Icazbalceta y D. Angel Núñez Ortega, oportunamente han publicado. El Códice de Texúpan hubiera proporcionado á esos autores nuevos datos curiosos. Voy á señalarlos rápidamente.

La primera partida que se relaciona con la seda corresponde al año 1552 y viene registrada en el núm. **96**: es una compra de semillas que se hizo en Tepozcolula, lo cual prueba que tendría la industria mayor desarrollo en ese lugar. En Texupa también se debe haber desarrollado con buen éxito, cuando vemos en partidas posteriores que la seda tenía *casa especial* (núm. **109**), donde guardaban las semillas en bolsas (**114**); había en ella tornos para hilar la seda (**111**), y contaba con personal suficiente de cuidadores, criadores (**113**, **115**), y personas entendidas y de confianza que llevaban á México la seda para su venta (**120**, **122**), después de pagar los diezmos (**106**, **121**).

Las partidas que tratan del comercio, negociación ó trato que con la seda se hacía son numerosas; pero sólo citaré dos. Está la primera en el núm. **121** y corresponde al año 1562: el rendimiento de la seda en el año, después de sacado el diezmo, fué de 120 libras, y se vendieron á razón de 2 pesos 7 tomines

cada una: el intérprete agrega que no hubo mucha seda ese año por haberse muerto bastantes gusanos. La segunda noticia es del año siguiente, 1563; viene registrada en el núm. **125**: dice que se sacaron unas 220 libras en el año, que, vendidas á 5 unas y otras á 4 pesos, rindieron 1.068 pesos: probablemente fué de mejor calidad la seda que la del año anterior, ó había llegado á mejor precio en esa época.

UTENSILIOS DOMÉSTICOS.

El molcajete de pies largos y cilíndricos (**93**), por el rimero de tortillas de maiz que sostiene, bien indica que servía para ponerlas al rescoldo y mantenerlas calientes, que es como se comen; los tres pies hacen aquí las veces de trébedes ó *tenamastles*, que también eran tres piedras usadas en el hogar para poner encima de ellas los trastos de cocina cuyos contenidos querían condimentarse al fuego; por eso sin duda se habían fijado en el número 3 los indios para los pies de los molcajetes.

La copa elegante de asiento cónico (**94**), por su forma se ve que serviría para tomar líquidos, probablemente poleadas de maiz ó *atoles* que se hacían de muchas clases; por la tortilla de maiz arrollada, que dentro lleva, indica se tomaban esos líquidos con ésta, que haría las veces de bollo, mollete ó panecillo.

Las escudillas ó *cajetes* de que hacían uso los indios, cómo platos para tomar la comida, eran de dos clases: unos sin orejas, equivalentes á nuestros trincheros, y otros con orejas, que son los que llaman hasta hoy soperos en Chiapas (donde los hay aún) porque para eso se usaban. En una partida que lleva el número **118** se habla de las dos clases de platos ó cajetes.

CCXLIV.—**Relieve de Chiapas.**

El cuadro **CCXLIV** donde quedan expuestas las dos páginas que se han puesto como finales del Códice de Texúpan; aparte de esas dos fotografías, tiene dos más: una con un Relieve de Chiapas, y la última, que corresponde al Códice de Yancuitlán y se describirá en el artículo siguiente. La de Chiapas lleva el número

129—Es la Coatlicue chiapaneca.—Fotografía que mide 13 centímetros de latitud por 22 de altura; obtenida directamente por nuestro auxiliar D. Francisco Río de la Loza, del original que se conserva en el Museo Nacional de México. Es el anverso de la Lámina primera que figura en el cuadro **XIX** de la Sala **II**, y á ese lugar me refiero para detalles.

CCXLIV á CCXLVI.—**Códice de Yancuitlán.**

Reproducción fotográfica reducida, hecha por nuestro auxiliar D. Francisco Río de la Loza, de 15 páginas de ese Códice, que original se conserva en la Academia de pintura de Puebla. Está cubierto de figuras toscamente dibujadas con simples rasgos de pluma, sin colores, y algunas inscripciones que trae son de lengua misteca; en su primera hoja se lee el nombre de Yancuitlán, que parece referirse á la iglesia de aquel pueblo de la Misteca. Las hojas del original están muy estropeadas, y la letra de lo escrito es del siglo xvi, como se confirma con la correspondencia de los cómputos indiano y romano que resulta de una de las páginas reproducidas en el número **132**, y que arroja la fecha de 1585. Los asuntos tratados en el Códice parecen locales, sin embargo de lo cual, deben ofrecer interés en más de un ramo científico, siquiera

sea por el carácter de las figuras allí representadas, que se conoce son de mano de los humildes cuanto rudos mistecos. Todas las páginas del Códice han sido reproducidas, pero sólo 13 figuran en este facistol, y las dos restantes en el cuadro **CCXLVII** del facistol **V**. Mide cada página reducida, 9 centímetros de latitud por 12 de altura.

Núm. CCXLIV.

130—Una página del Códice con la iglesia de *Yancuitlán*, como dice una leyenda muy borrada del original, que no salió en la fotografía; en cambio distínguese al pie de la iglesia la siguiente inscripción en misteco: *huey ñuhu yucu ndaa*. La página es un plano topográfico del pueblo de Yancuitlán, simbolizado en su espléndida iglesia. Alrededor se notan los jeroglíficos de otros pueblos ó sitios colindantes, tal como se ponían en los dibujos topográficos de los indios; aquí tienen todas las bases vueltas hacia el centro del cuadro, siendo el más notable uno que se halla en la parte superior y que representa á una ave que se rasca las alas con el pico, volviendo la cabeza para atrás; el animal, que vuelve los pies para el centro del cuadro, queda encerrado dentro de un anillo dividido en dos campos por una línea vertical.

Núm. CCXLV.

131—Dos páginas del Códice.—La primera deja ver á un Obispo sentado en silla de tijera. Lleva en la mano un gran sartal de cuentas, terminado en una cruz (rosario), que se parece al que luego se citará en el número **133**, lo que indicará tal vez que sería dominico el Prelado. Habla con dos indios, colocados delante de él, á los cuales transmite órdenes; los indios, por su parte, hacen una

operación aritmética contando con los dedos, como era y es habitual entre ellos (1). Detrás del Obispo hay otro indio, que también habla; y es que los Prelados, cuando ignoraban el idioma de sus ovejas, llevaban indios en clase de intérpretes. Detrás del indio hay una inscripción misteca, medio borrada, en la cual con dificultad se lee: *yya toniñe huiya yu..... yuta ndaa*. En la segunda página, dos hombres, armados de hachas, están derribando un árbol, que parece frutal, á juzgar por el objeto que descansa sobre su tronco. Al pie del árbol hay dos rimeros de vasijas, sobre cada uno de los cuales está el símbolo del número **400**, expresado por una pluma: es cuenta, sin duda, de tributos ó derramas que los indios habrían de satisfacer.

132—Otras dos páginas del Códice.—En la primera se ve á dos indios, hombre y mujer, cargados con fardos á la espalda, y caminando para la derecha: debajo camina en la misma dirección otro indio, que debe ser principal, porque nada carga, el cual conduce tal vez á los de arriba. En la segunda página, otros dos indios cargados, pero que llevan los objetos en brazos, caminan para la izquierda, en dirección á una gran casa de almenas: vienen de otra casa ó pueblo situado entre cerros, y del cual se desprende un camino bifurcado: parece que los despacha de allí un señor sentado en *equipal* (*icpalli*), ó silla de respaldo. En la parte inferior de la foja los personajes caminan para la derecha: son cuatro, pareados, sin carga, y de consiguiente principales. El símbolo de marca de cifra que representa el año viene aquí compendiado, pues la rama horizontal resulta de la inversión para arriba de las

(1) La numeración hablada es la mejor prueba de que hacían sus cuentas con los dedos, primero de las manos, y luego de los pies, hasta completar el número VEINTE, *cempohualli*, «una cuenta», que resultaba la base aritmética, por ser VIGESIMAL su sistema numérico.

volutas en que termina por lo común la doble rama oblicua. El año que registra la página es el *Ome Calli*, dos Casas, que, á estar bien relacionado con el romano, debe ser el año 1585 de la Era vulgar.

133—Otras dos páginas del Códice.—La primera, enteramente ocupada con un sartal que remata en una cruz (rosario), semejante al del número **131**, pero de mayores dimensiones. Lo singular en esta prenda es que las cuentas están labradas con figuras de círculos, volutas, almenas, grecas, etc., por el estilo de las que usaban los indios en su gentilismo como adornos. La segunda página está llena con 48 círculos, tangentes unos á otros y dispuestos en 8 series de á 6, cuya significación no alcanzo.

Núm. CCXLVI.

134—Dos páginas del Códice.—La primera contiene 18 utensilios á modo de cestones, uno mayor que los demás: llama la atención que coincida su número con el de los meses del año entre los indios. En la segunda página, cuatro compartimientos, que parecen casas ó templos, están llenos de granos de maíz, del tributo sin duda; debajo de cada uno de ellos distínguese la inscripción misteca *ytu huiyo*.

135—Dos páginas del Códice.—En la primera se ve á un fraile sentado y escribiendo sobre una mesa de tijera: á la izquierda dos indios vienen caminando en dirección á él; y debajo de aquéllos una hacha de mango curvo, sobre un cerro, parece que da el jeroglífico de *Tepozcolula*. La segunda página deja ver á dos españoles, sentados frente uno de otro en sendas sillas de tijera, y haciendo probablemente operaciones aritméticas, puesto que cuentan con los dedos: el año del suceso está detrás: es una cabecita de conejo que descansa encima del símbolo genérico

del año, representado como en el número **132**; lleva debajo una serie de círculos, pero no se ve bien á qué número llega.

136—Otras dos páginas del Códice.—En la primera, tres compartimientos á modo de casas ó templos encierran, uno espuertas ó *tenates*, cuyo contenido no es fácil determinar; el segundo chile, y el tercero fríjol: serán también trojes como las mencionadas en el número **134**. La segunda página deja ver á un obispo y á un fraile sentados á la misma mesa y escribiendo.

QUINTO FACISTOL.

Como todos los anteriores, también tiene veinticuatro cuadros numerados del **CCXLVII** al **CLXX**, y en ellos se exponen 83 fotografías, distribuídas del modo siguiente, según el orden de su colocación: una, complemento del Códice de Yancuitlán; dos reproducciones de los Relieves de Chiapas; cinco tipos de Indios tlascaltecos, habitantes del Estado de Nuevo León; treinta y tres fotografías obtenidas durante la expedición de Tlascala, con tipos de indios nahuas, ídolos, edificios, detalles arquitectónicos y vestiduras sagradas; doce sacadas en la Expedición de Hueyápan, con paisajes, vistas de poblaciones y antigüedades de la comarca; por último, treinta reproducciones que se sacaron durante la Expedición de Tabasco y Chiapas, con tipos y edificios modernos, ídolos y ruinas de los tiempos prehispánicos.

CCXLVII.—**Paleografía y Arqueología.**

Este cuadro contiene tres fotografías hechas por D. Francisco Río de la Loza, nuestro auxiliar: la primera con la terminación del Códice de Yancuitlán, y las otras dos con otros tantos relieves de Chiapas.

CÓDICE DE YANCUITLÁN (CONCLUSIÓN).

1—LAS DOS ÚLTIMAS PÁGINAS del Códice: miden juntas 24 centímetros de latitud por 30 de altura. La primera contiene una nómina de pueblos, cada uno con su correspondiente jeroglífico, y encima una fecha del cómputo indiano, que supongo se relaciona con alguna derrama, imposición, trabajo personal ó gravamen de algún género que se iba trasmitiendo por turno, y á plazos determinados, entre los repetidos pueblos.—En la segunda página se ve numerosa congregación de indios de la clase popular que parecen atentos á una plática: no se distingue al que les dirigía la palabra por estar destruída en parte la hoja, pues aunque al frente de la reunión aparece un indio noble, éste no habla. Supongo será la figura que falta de un eclesiástico, y el asunto de doctrina.

RELIEVES DE CHIAPAS.

2 y **3**—Dos RELIEVES DE CHIAPAS, ya señalados en las láminas IV y V del cuadro **XIX**, Sala **II**. Tienen como distintivos, uno el símbolo *Quiáhuitl*, lluvia, y otro el símbolo *Tochtli*, conejo, signos diversos los dos del Calendario de los indios, y el último característico también del año. En los personajes allí representados vense los mismos talones altos observados en el indio del pueblo de Tzinacantán, cuyo tipo apunté con el núm. **67** del facistol **IV**. Mide cada fotografía 23 centímetros de latitud por 18 de altura.

CCXLVIII.—Etnología.

Indios tlasçaltecos de Nuevo León.

Colección de doce fotografías que remitió á la Junta Colombina de México el Gobierno del Estado de Nuevo León para que se presentara en el certámen histórico-americano de Madrid. La causa de haber TLASCALTECOS en nuestra frontera septentrional, es muy sencilla: los indios de Tlascala fueron acompañando á los españoles en todas sus conquistas, y se iban estableciendo en las nuevas villas que se fundaban, poblando allí barrios que todavía conservan á veces el nombre de la procedencia primitiva, como el de TLASCALILLA en San Luis Potosí. Fueron los tlascaltecos á San Luis, á Zacatecas, á Durango, á Nuevo León y Coahuila, llegando á radicarse hasta Santa Fe de Nuevo México; por la banda del Sur se les ha encontrado hasta Guatemala.

4—GRUPO DE CUATRO INDIOS NAHUAS, descendientes de familias tlascaltecas establecidas en la Villa de Bustamante, del Estado de Nuevo León. La fotografía mide 36 centímetros de latitud por 27 de altura.

5 á **8**—LOS MISMOS CUATRO SUJETOS puestos en el grupo, presentados aisladamente. Mide cada copia 10 centímetros de latitud por 15 de altura.

CCXLIX á CCLVI.—Expedición de Tlascala.

Acompañado del capitán DON HILARIO OLAGUÍBEL, empleado en los talleres fotográficos de la Secretaría de Guerra; de un auxiliar de aquel empleado, y del joven alumno de la Escuela Nacional de Bellas Artes de México, BASILIO ARGIL, pasé á la capital del Estado de Tlascala, donde su gobernador,

Coronel D. Próspero Cahuantzi, dió toda clase de facilidades para que los trabajos que íbamos á emprender tuvieran completo éxito. El joven Argil se dedicó á reproducir por medio de acuarelas varios códices pictóricos que se han ido coleccionando en el Museo del Estado (1); mientras tanto, el capitán Olaguíbel formaba colección fotográfica de tipos indígenas, edificios, esculturas é indumentaria sagrada.

Esta última colección es la que se presenta en la serie de cuadros del facistol: paso á describirla. En ocho cuadros quedan contenidas 33 fotografías, que se clasifican del modo siguiente: 20 con tipos casi todos de indios nahuas de la tribu teochichimeca que habita el Estado de Tlascala; una de un ídolo del mismo Estado; diez de edificios y varios detalles arquitectónicos reproducidos en la capital del Estado; y finalmente dos de vestiduras sagradas que tienen la misma procedencia y corresponden al período colonial. La serie numérica va salteada para que las fotografías resulten metódicamente descritas en el grupo.

ETNOLOGÍA.

Indios del Estado de Tlascala.

9 á 14—(Cuadros CCXLIX y CCL.)—Seis grupos de indios nahuas habitantes del Estado y procedentes de varias localidades del mismo. Mucha variedad en los trajes. Los hombres, unos con zapatos y otros con sandalias ó descalzos; vestidos aquéllos casi á la europea, de chaqueta y pantalón; éstos de camisa y calzoncillos; unos cuantos de pantalón de cuero, y contado número de jorongo. Las

(1) Figuran en la serie de cuadros de las Salas II y III: también copió entonces el joven Argil varios ejemplares de la Herádica regional, los cuales quedaron descritos ya en esta Sala V, facistol I.

mujeres con el traje común del pueblo: camisa de manga corta, cubierta ó no con pañoleta ó con chal de rebozo; saya ó enaguas de dos matices, uno claro correspondiente á las caderas y parte superior de los muslos; el otro más obscuro, desde allí hasta la orla. Los dos últimos grupos son de escobeteros ó fabricantes de escobetas, practicando en el taller las múltiples operaciones de su oficio. Mide cada fotografía 26 centímetros de latitud por 21 de altura.

15 á **20**—(Cuadro CCLI.)—Seis tipos de indios del Estado de Tlascala, cuatro de mujer y dos de hombre: todos de *indios nahuas*, menos el núm. **18**, que parece de *india otomite* por su traje. El de aquéllos no discrepa del que se ha mencionado en la partida precedente; mas la india nombrada lleva pobres vestiduras de jerga, que consisten en saya ó refajo tan corto, que apenas cubre las piernas hasta las rodillas; huipil á modo de jorongo corto, sin mangas; y mantón de jerga colocado de manera que cubra un hombro sólo, y caiga sobre la cintura quedando allí cruzado y con las puntas colgantes (1). Dimensiones: 12 centímetros de latitud por 18 de altura.

21 á **24**—(Cuadro CCLII.)—Cuatro tipos de indios del Estado de Tlascala, dos ancianos y dos adolescentes, con trajes análogos á los descritos: pertenecen todos á la nación *nahua*. Dimensiones, 12 centímetros latitud y 18 altura.

29 á **32**—(Cuadro CCLIII.)—Otros cuatro tipos de indios del Estado de Tlascala, tres de mujer y uno de hombre, todos de la nación *nahua* y con las mismas circunstancias señaladas en el traje. Dimensiones, 12 por 18 centímetros.

---

(1) Véase un modo análogo de llevar el traje las indias Pames, descrito en el núm. **23**, facistol **II**.

ARQUEOLOGÍA.

26—(Cuadro CCLII.)—Estatua de un dios nahua.—Se halla en el atrio del antiguo convento de San Francisco, puesta sobre un pedestal, y lleva una inscripción que dice así: Encontrado en una de las ruinas de la antigua Tlaxcala. Está en pie y debió aparecer con los dos brazos rotos, puesto que se han restaurado éstos: sostiene con ambas manos encima de la región umbilical un disco grande semejante al que se observa en el dios recostado *Tezcatzóncatl;* lo cual me hace creer que la divinidad es representante de *Tezcatlipoca* (1); como cimera tiene un animal fantástico, de hocico largo, invertido para arriba como si fuera trompa de elefante, y en cuya parte inferior se observan las impresiones de la bóveda palatina: puede representar al *Cipactli*, origen del cómputo. Dimensiones, 12 por 18 centímetros.

BELLAS ARTES.

CONVENTO DE SAN FRANCISCO.

25—(Cuadro CCLII.)—Escultura que representa á un león echado sobre las patas traseras y sujetando con las garras de las delanteras un escudo donde se lee por toda inscripcion: 1629 Años. Fué hallada en uno de los patios de la antigua fábrica del convento de San Francisco, y señalará sin duda la fecha en que se construyó esa parte ó se reparó. Actualmente se conserva en el patio del cuartel

(1) Análogo es el ídolo descrito con el número **76** en el escaparate **14**, por la actitud de las manos encima del vientre.

que se ha formado con antiguas dependencias del mismo convento. Dimensiones, 12 por 18 centímetros.

CAPILLA REAL DE LOS INDIOS.

Quedó arruinada por un terremoto antes de abrirse al culto. Son interesantes los detalles arquitectónicos que sirven de ornato á la fábrica; y, como todo amenaza ruina, creí conveniente la reproducción fotográfica de varios relieves y esculturas, opinando que sería de más provecho para conservarlos el moldado de todos ellos.

33—(Cuadro CCLVI.)—ESTATUA DEL REY CARLOS III.—Fotografía de 21 centímetros de latitud por 26 de altura. Está el monarca en pie, peinado de coleta, y es de tamaño mayor que el natural. Coronaba la escultura el ático de la Capilla Real, y como ese coronamiento amenazaba ruina, se mandó bajar la estatua, y hoy se conserva en el Museo del Estado. Como todo lo de la Capilla Real, es obra de indios, tosca, pero legítima.

28 y **37**—(Cuadros CCLIII y CCLIV.)—DOS ESCUDOS CON EMBLEMAS PONTIFICIOS, esculpidos de bajo relieve y colocados en la parte alta de la fachada de la capilla: en uno de ellos vense libro y tiara, en otro llaves y cruz de tres brazos; ambos están rodeados de relieves de ornato, de mal gusto, propio de la época. Dimensiones de la fotografía, 12 centímetros latitud por 18 de altura.

38 y **41**—(Cuadros CCLV y CCLVI.)—DOS ESCUDOS CON LAS ARMAS REALES DE CASTILLA esculpidas de bajo relieve: quedan colocados en el cubo de cada una de las dos torres que adornan la Capilla Real. Ambos descansan sobre el águila de dos cabezas de la casa de Austria. En el primero se ven las dos columnas del PLUS ULTRA, pero bajas y en forma de pilastra: en el segundo, queda el escudo

sostenido por dos hombres desnudos y en cuclillas, que llevan barbas, pero con apariencia de ser postizas. Las plumas de las águilas están esculpidas exactamente como las de las esculturas prehispánicas; por ejemplo, las de la Culebra con plumas que descansa en el pedestal **p**, Sala **II**. Se ve, pues, que todos estos relieves son obra de indios. La primera fotografía mide 12 por 18 centímetros; la segunda 16 por 12.

36—(Cuadro CCLV.)—INTERIOR DE LA CAPILLA REAL.—Los relieves que ofrece son de primoroso efecto. Se ha reproducido toda la parte de ornato de los arcos y cornisas, estriados aquéllos y éstas adornadas de rosetones, rombos y conchas de relieve. Dimensiones, 21 centímetros de latitud por 26 de altura.

PALACIO DE GOBIERNO.

39—(Cuadro CCLVI.)—DETALLE DE LA PARTE CENTRAL DE LA FACHADA, donde se halla la sala del cabildo. La parte inferior está constituída por un soportal de tres arcos, cerrados por una verja antigua de madera: las columnas de los arcos, bastante sencillas, tienen adornadas sus basas y capiteles con relieves de carácter indígena puro, los cuales relieves representan una planta como la dibujan simbólicamente los códices, con raíz, hojas y frutos: representa ser de la clase de las SALSOLÁCEAS. Sobre los capiteles de las columnas del arco central están empotradas dos lápidas con inscripciones que se transcribirán en otro sitio. En el piso alto corresponden á los tres arcos de la planta baja tres relieves que forman fajas; limitado el central por dos curvas sencillas, y los laterales formados de ondas paralelas con puntas dirigidas hacia arriba: el centro de las fajas lleva como adornos hojas y flores. Coronando el dintel de la puerta central, están de relieve

las armas de la ciudad, concedidas por el Emperador Carlos V. Se puede comparar el escudo con el que se halla expuesto en esta misma Sala bajo el núm. **19** del facistol **I**, cuadro **CLXIX.**

27—(Cuadro CCLIII.)—LÁPIDAS DE LA FACHADA con inscripciones alusivas á la jura en Tlascala de la Constitución española expedida por las Cortes de Cádiz en el año 1812. La que está en la parte derecha puede leerse bien, y dice así: A LA CONSTITUCIÓN || JUSTA Y EQUITATIVA || HONOR Y GLORIA DE LA NACIÓN || MAS ESFORZADA Y GENEROSA || CONSAGRA || EL PRIMER AYUNTAMIENTO || CONSTITUCIONAL DE TLASCALA || ESTAS LÍNEAS || QUE HIZO GRABAR || DE ORDEN SOBERANA || PARA INMORTALIZAR LA MEMORIA || DE SER ESTE EL LUGAR || EN QUE LA PROMULGO Y JURO || Y QUE SU PLAZA PRINCIPAL || POR TAN FELIZ ACAECIMIENTO || SE DENOMINARÁ EN LO SUCESIVO || DE LA CONSTITUCION || SU AUTOR || EL LIC. D. JOSE DAZA Y ARTAZO. || La segunda inscripción, que corresponde á la parte izquierda, comienza de la siguiente manera: LA INSIGNE Y LEAL CIUDAD || DE TLAXCALA. || Después hay algún concepto que no se puede leer en la fotografía, pero que alude á la misma CONSTITUCIÓN, y la leyenda continúa, más adelante, así: FUENTE Y ORIGEN DE FELICIDAD (?) || PUBLICA || CUYA OBSERVANCIA JURÓ || EN 30 DE OCTUBRE DE 1820 || ANTE SU BENIGNISIMO GEFE || EL SEÑOR CORONEL DON AUGUS- || TIN GONZALEZ DEL CAMPILLO || CABALLERO DEL ORDEN DE CALATRA- || BA GOBERNADOR MILI- || TAR Y POLITICO DE ESTA PROVINCIA. || Las dimensiones de la fotografía son 12 centímetros de latitud por 18 de altura.

40—(Cuadro CCLVI.)—ORNATO DE LA PUERTA LATERAL que conduce á las oficinas del Gobierno del Estado. Las jambas de la puerta son dos pilastras triples recargadas de adornos representando vegetales, como los que se han descrito en el núm. **39**. El dintel es un arco de figura ca-

prichosa, formando varias ondas con picos dirigidos para arriba; otras ondas paralelas en lcs paramentos del muro dejan como intermedia una faja que tiene flores de grandes dimensiones por ornato. Dimensiones de la fotografía: 26 centímetros de latitud por 22 de altura.

INDUMENTARIA.

34 y **35**—(Cuadro CCLIV.)—Casulla del convento de San Francisco.—La parte posterior que se halla en el primer número, representa por su bordado al Seráfico Padre, y la anterior á la Virgen con el niño Jesús en brazos. Se conservaba la pieza en el Convento de San Francisco de Tlascala, y por el despojo que mercaderes de mala ley han hecho en los últimos tiempos de casi todas las vestiduras sagradas que se conservaban en las iglesias del país, receló el Sr. Cahuantzi, Gobernador del Estado, que desapareciera de allí tan estimable prenda, y la pasó al Museo local, donde hoy se conserva con el mayor decoro.

CCLVII á CCLX.—Expedición de Hueyápan.

Doce fotografías que se sacaron por el auxiliar de nuestra Comisión, D. Francisco Río de la Loza, durante la expedición que por la costa de Sotavento del Estado de Veracruz hice, según he dicho en la Introducción del Catálogo (pág. 22): seis vistas son panorámicas y de paisaje; otras tantas, reproducciones de antigüedades, y se hallan distribuídas las doce, de tres en tres, en los cuatro cuadros que se citan. Las fotografías apaisadas miden 24 centímetros de latitud por 18 de altura, y tienen dimensiones inversas las verticales.

VISTAS Y PAISAJES.

Seis fotografías repartidas en dos cuadros, con vistas de las poblaciones importantes en que tocó la expedición y paisajes de los sitios más amenos por la misma visitados en la región explorada.

Núm. CCLVII.

42—Vista de Tlacotálpan, población situada á orillas del río *Papalodpan;* sacada desde la margen derecha. Puede considerarse la ciudad como emporio y metrópoli de toda la costa de Sotavento del Estado de Veracruz.

43—Vista de la parroquia de Cosamaloápan y de la plaza principal de la población; sacada desde la misma plaza. Es cabecera de cantón en el Estado de Veracruz, y está situada en la orilla del mismo río Papaloápan.

44—Vista panorámica de San Andrés Tuztla, tomada desde el barrio de Belén que domina la población. También es cabecera de cantón en el Estado de Veracruz, y su distrito agrícola es tal vez uno de los más ricos del Estado, produciendo tabaco de clase superior.

Núm. CCLVIII.

45—Vista de Catemaco y de su lago. Es municipio del Cantón de los Tuztlas, poco distante de San Andrés, y en sus alrededores hállanse varios cerrillos artificiales, uno de los cuales, llamado *Xoxigueza*, se puede asegurar que sería templo de *Xochiquétzal*, diosa de los amores entre los *nahuas;* quedando el vocablo ligeramente modificado por alteraciones fonéticas propias del dialecto mexicano que se habla en la comarca. Todo indica la

existencia por allí de una población prehispánica: por falta de tiempo no exploré las cercanías, donde me dicen haberse hallado restos de una especie de mesa de altar, de piedra. La región es interesante.

46—SALTO DE TEPETAPA, formado en las cercanías de Catemaco por las aguas del lago que caen de corta elevación, pero con latitud considerable, constituyendo un curso de agua que más adelante ha de precipitarse de mayor altura en EYIPANTLA.

47—SALTO DE EYIPANTLA, formado por el mismo curso de agua que el precedente: la masa líquida, que proviene de la laguna de Catemaco, se precipita de grandê altura, y formaba en otro tiempo, según dicen, tres chorros, que es lo que significa el nombre mexicano. Este va escrito como lo pronuncian en la comarca: no falta quien escribe *Ellipantla*, pero malamente, por no existir en mexicano el sonido de la *elle;* otros quieren que se altere la ortografía escribiendo *Yeipantla*, como en México se pronunciaría, sin atender á que puede modificarse aquel vocablo numérico *yei*, que significa tres, unas veces por *yeísmo*, otras por supresión; pasando por todos los estados que siguen: *e*, *ye*, *ei*, *yei*, *eyi*, *yeyi;* significando siempre TRES, y siendo entonces *eyi* una dislocación por *yeísmo* del otro vocablo *ei*, más simple.

ARQUEOLOGÍA.

SEIS FOTOGRAFÍAS en que se reproducen los dos monolitos de Hueyápan, cada uno sacado desde tres puntos diferentes para poder estimar todos sus detalles y aspectos. Están distribuídas en los dos cuadros que siguen, tres en cada cuadro.

Núm. CCLIX.

48—CABEZA COLOSAL DE HUEYÁPAN (*parte posterior*). Del

borde inferior del capacete que sirve de tocado á la gran cabeza, despréndense cabellos lacios, expresados por esas líneas longitudinales y dispuestas en sentido vertical, que se observan en la fotografía. Lo cual nos dice que, si los labios eran gruesos y chata la nariz como en la raza etiópica, no estaban encrespados los cabellos como los de los negros.

49—Cabeza colosal de Hueyápan (*escorzada*); lo que permite ver el capacete y una cinta que de él pende por delante de la oreja. Hallamos este monolito, según las desigualdades del terreno lo indican, cubierto de tierra hasta la mitad de la altura. Cavamos alderredor para descubrir enteramente las facciones, y después debajo para investigar si era una cabeza aislada ó estaba unida debajo de tierra con algún cuerpo de grandes dimensiones, como muchos creían, pero resultó ser únicamente lo primero.

50—Cabeza colosal de Hueyápan (*frente*).—En la posición que actualmente guarda, mira el rostro para el Norte. Hallábase cubierta la cabeza de tierra hasta la nariz: al quitar la tierra se vió que una parte del labio superior, la punta de la nariz y el ojo izquierdo estaban rotos. En el vértice de la cabeza descubriéronse también algunos taladros que se habían hecho por personas creyentes en la existencia de un tesoro escondido dentro de la gran mole de piedra. Cavando debajo de la barba, encontramos dos cacharros pequeños enterrados allí debajo de la escultura, sin duda con algún fin supersticioso.

Núm. CCLX.

51—Losa de Hueyápan (*frente*).—Se halló tendida en medio del bosque, y fué preciso levantarla para sacar la fotografía. Por su frente forma una especie de cuadro con peana, marco y copete. La piedra tiene forma de losa y sírvele

de asiento la peana, por medio de la cual puede quedar asentada verticalmente. Por copete tiene una cabeza de tigre, y dentro del marco que le forman estas dos partes y los relieves laterales, destácanse tres figuras de bajo-relieve. La primera de la izquierda está hincada con ambas rodillas, como en actitud de súplica, delante de un segundo personaje que avanza con majestad hacia el humillado; por último, detrás de la segunda figura está la tercera, de mayores proporciones, empuñando con la diestra mano asta larga, y que parece venía escoltando á la segunda. El conjunto representa un acto de sumisión, que no debe ser extraño á la prehistoria de la comarca (1).

52—LOSA DE HUEYÁPAN (*escorzada*). — Acentúanse mejor las actitudes de las figuras por medio de las sombras que forman los relieves, y el acto aparece como más grandioso. Aquí se nota mejor que los marcos del cuadro están formados de grecas. Se distingue más claramente la cabeza del tigre que forma el copete de la losa.

53—LOSA DE HUEYÁPAN (*perfil*). —No se distinguen ya las figuras de los personajes; pero destácase muy bien el perfil de la cabeza del tigre, cuyas narices, ojos y boca son perfectamente visibles. En el canto de la losa se ven varias figuras de ornato, principalmente bajo forma de volutas.

CCLXI á CCLXX.—**Expedición de Tabasco y Chiapas.**

Los últimos diez cuadros del facistol quedan ocupados con una colección de fotografías obtenida durante la expedición por nuestro auxiliar DON FRANCISCO RÍO DE LA LOZA. Son

(1) Dos relieves con figuras análogas vienen representados en la obra *México á través de los siglos* (1-232, 412).

treinta positivas distribuídas á razón de tres en cada cuadro y todas con las mismas dimensiones, teniendo 18 centímetros de latitud por 24 de altura cuando son verticales, y las dimensiones invertidas cuando son apaisadas (1). Aunque se refieran casi todas á la Arqueología prehistórica de la región de Palenque, por haber algunas que tienen relación con otros ramos, las he ordenado en serie salteada cuando ha sido preciso, para que las materias homogéneas queden reunidas en grupos especiales. En la INTRODUCCIÓN del Catálogo (pág. 25) he hablado ya de la expedición: en sus propios lugares iré agregando aquí algunos detalles tomados del informe que me rindió el capitán DON PEDRO PABLO ROMERO, del cual documento he tratado en otro lugar (cuadro CLXXIV) y que más tarde publicaré íntegro en el cuerpo de los «Anales del Museo Nacional de México».

ETNOLOGÍA.

55—(Cuadro CCLXI.)—FAMILIA DE ALBINOS DEL PALENQUE.—Lo característico de la copia es la cabaña delante de la cual se halla la familia, pues da idea de la habitación pobre de aquella localidad. Tiene techo de palma y las paredes son de varejones no unidos entre sí, de modo que el aire circule con libertad del exterior al interior por todos los ámbitos de la casa. Del informe rendido por el capitán Romero, resulta que los indios de Palenque tienen juez de su raza que los gobierna, elegido por ellos mismos anualmente durante la noche del 31 de Diciembre, lo cual es resabio que proviene de las prerro-

(1) Las fotografías obtenidas en esta expedición no han venido todas á Madrid; las que trajimos y quedan expuestas, llegan al número de 40: CINCO en los cuadros XLIX á LI, Sala III; otras CINCO expuestas dentro del cuadro CLXXIV, en esta misma Sala, facistol I, y las TREINTA de que doy cuenta en este lugar.

gativas concedidas á la clase por las leyes de Indias durante la dominación colonial. No sólo este gobierno temporal, sino el vitalicio, y aún hereditario del cacicazgo, existe aun en varias regiones, siendo esta otra jerarquía reminiscencia del gentilismo; así es que las instituciones libérrimas de la moderna época descansan en muchas partes de un modo latente sobre las antiguas armazones gentílicas y coloniales.

ARTES.

VISTAS Y PAISAJES.

61—(Cuadro CCLXIII).—SELVA EN EL DISTRITO DE TENOSIQUE (Tabasco).—Se afirma en el país que por estos sitios fué ahorcado el último emperador de México, *Cuauhtemótzin*, cuando iba en compañía de Cortés para las Hibueras. Asegúrase aun ser la ceiba que se destaca en el centro del cuadro la misma que tuvo pendiente de sus ramas al infortunado monarca, pero no pasa esto de mera conjetura sin fundamento y que ni siquiera tiene justificación en la edad del árbol. Según el capitán Romero, se llama ese sitio «El Paso de la Cruz», y por eso pretenden hallar sin duda la señal de una cruz en la corteza del árbol citado: cerca está un arroyo que se llama también de la Cruz. Los terrenos pertenecen á la hacienda de San Francisco, distante ocho kilómetros al W. del rancho de PUERTO CABALLO sobre el río Chiquito, que es una de las varias bifurcaciones del Usumacinta y confluente del de San Antonio, bifurcación á su vez del río principal, con el que forma la grande isla del Chinal y en la margen izquierda del cual desagua, unido ya con el Chiquito, unos ocho kilómetros río abajo de la confluencia con este

último (1). Describo con algún detalle todos estos accidentes por los recuerdos históricos que aquellos sitios evocan, pues el rancho de Puerto Caballo toma su nombre de la tradición que conservan los habitantes de haber pasado por allí sus caballos Cortés en la expedición de las Hibueras.

54—(Cuadro CCLXI.)—IGLESIA DEL PUEBLO DE SANTO DOMINGO DEL PALENQUE.—Edificio moderno construído de ladrillos. A los lados de la puerta, según me informa el profesor Río de la Loza, y en la misma situación relativa que guardaban á los lados de la entrada del santuario en el templo de la Cruz (2), se hallan dos losas quitadas antaño de aquel sitio y empotradas hoy en la fachada del modesto templo. Separadamente se mencionarán en los números **58** y **59**.

62—(Cuadro CCLXIII.)—ARROYO DEL PALENQUE.—Es el mismo que cruza por el terreno de las ruinas y lo divide en dos secciones. El capitán Romero lo describe diciendo estar en una pequeña cañada situada entre el Palacio y los tres templos del Sol, la Atalaya y la Cruz enramada. Está descubierto en parte, pero á largos trechos cubierto por enormes piedras ingeniosamente aparejadas sin mortero alguno y obrando sólo por su gran peso: la bóveda que así se forma queda interrumpida á unos 800 metros del Palacio, cortada por un plano vertical allí, que le da el aspecto de un puente. Nace, dice, de las montañas que

(1) Antes de seguir la corriente del río de San Antonio hicieron parada los expedicionarios en Jonuta, pueblo situado á orillas del Usumacinta, y allí sacaron dos vistas, que tampoco vinieron: una del playón del río y otra de un *cuyo*, cerro artificial hecho de tierra y situado al Sur de la población.

(2) El capitán Romero lo llama en su informe TEMPLO DE LA ATALAYA. Los dos tableros de que voy á hablar fueron referidos por Stephens al templo del Sol; pero ya él no los vió en su lugar, sino en la sala de una casa que habia pertenecido al diputado Bravo. Dupaix y Galindo, que los vieron en su sitio, los refieren al Templo de la Cruz ó de la Atalaya.

dos leguas más al S. van á formar las vertientes del río Chacamás: las aguas de aquel arroyo son muy frescas y calcáreas: es afluente del río Michol, el cual, á su vez, va á aumentar las aguas del río Tulijá, tres y media leguas al Norte del Salto. Bastante profundo en la parte donde parece formar puente, por hacer allí un remanso, por lo común se desliza entre las piedras con poco fondo.

ARQUEOLOGÍA.

En este grupo hay asuntos correspondientes á las dos naciones de los CHONTALES y de los PALENCANOS.

CHONTALES.

57—(Cuadro CCLXII).—DIOSA DEL CACAO.—Escultura de piedra, propiedad del gobernador de Tabasco DR. DON SIMÓN SARLAT. Representa á una mujer en pie, vestida de nagüilla corta con orla de cascabeles. Al cuello lleva gargantilla ancha, y con la mano derecha empuña el fruto del cacao, perfectamente modelado.

PALENCANOS.

Asentada su principal población al NE. del actual Estado de Chiapas, debió extender á largas distancias su acción civilizadora, como ya lo dije al tratar de Comalcalco. Nuestra Comisión, volviendo de Palenque, adonde fué desde la hacienda de San Francisco, visitó á Tecolpá é hizo algunas exploraciones, de las cuales daré cuenta rápidamente para tratar enseguida de las de Palenque.

ANTIGÜEDADES DE TECOLPÁ

Está el poblado al N. N. E. de Palenque, y dista de allí 15 leguas: es una hacienda situada cuatro leguas al Noroeste de Montecristo, en la margen izquierda del río Usumacinta y en la demarcación del Estado de Chiapas; su propietario es el Sr. D. Sebastián Alamina, quien posee algunos objetos antiguos reproducidos en la fotografía que lleva el núm. **56** en este facistol y de la cual trato adelante: entre aquellos objetos vió el capitán Romero «dos dientes incisivos con piedras de colores incrustadas en su parte media, y limados en sus esquinas en ángulo recto, dejando en su parte central una pequeña espiga». En la hacienda, agrega el mismo, «se encuentran algunos *cuyos* ó cerros artificiales, pero sin ningún vestigio de construcciones. Periódicamente, en los derrumbes del río producidos por las crecientes, aparecen en el barranco objetos de barro, restos humanos y otras antigüedades». Así se ha ido formando la colección que sigue:

56—(Cuadro CCLXI.) COLECCIÓN PALENCANA DEL SEÑOR ALAMINA.—Es un mosaico de objetos fotografiados en las márgenes del Usumacinta, cuya corriente se distingue muy bien á la izquierda del cuadro. Entre los ejemplares antiguos hay grandes vasijas, un objeto enorme con forma de hongo, varios animales, ídolos humanos de cuerpo entero, y una primorosa cabeza de tipo palencano, con cimera muy adornada simulando al *Cipactli* (1).

(1) La Comisión practicó allí algunas excavaciones, hallando, con varios huesos del cráneo que figuran en el escaparate **37**, el cacharro expuesto en la Sala **III**, escaparate **16**, bajo el número **146**.

ANTIGÜEDADES DE PALENQUE.

Nuestra Comisión visitó los edificios antiguos allí existentes y que descansan sobre montículos artificiales; sacó fotografías de cinco de ellos y levantó algunos planos, de los cuales han venido tres correspondientes á los edificios situados al E. del arroyo que cruza las ruinas en la dirección de S. á N. y las divide en dos secciones: quedan expuestos esos planos en el entrepaño inferior del Escaparate **37**. El informe del capitán Romero trata, con más ó menos extensión, de las cinco construcciones que siguen, cuyos nombres tomo del mismo documento:

I.—El palacio principal, que es el mayor y más suntuoso de los edificios, situado al W. del arroyo, está descrito con minuciosidad, pero no es posible transcribir aquí lo que acerca de él dice aquel informe: en su oportunidad se verá cuando quede publicado el documento que se cita.

II.—El Palacio de las Leyes, al SW. del Palacio principal: es rectangular, con frente para el N. Le llaman otros Templo de los tableros, y con este nombre viene citado en la obra «México á través de los siglos» (I-296). Queda expuesta su planta en el Escaparate **37**, lugar citado.

III.—Templo de la Atalaya.—Sin duda debe su nombre á la pared que descansa sobre la parte alta del techo abovedado: se puede subir hasta la parte superior de esa pared por medio de las repisas ó canes en ella dispuestos, y desde arriba se abarca un horizonte muy extenso. Véase su dibujo en la misma obra que acabo de citar (I-288), y la planta del edificio en el Escaparate **37**. Es el templo que se ha llamado siempre de

LA CRUZ, y que probablemente perdió su nombre ya en la localidad por no hallarse allí la losa que le recordaba; pieza que hoy posee nuestro Museo Nacional y de la que se ha expuesto un modelo en el pedestal **h** de la Sala **I**. Está situado el edificio al SE. del Palacio principal y al E. del arroyo.

IV.—TEMPLO DE LA CRUZ ENRAMADA. Queda un poco más al S. que el de la Atalaya y conserva sus tres piedras, estando rota la del centro á 63 centímetros de altura (1). Tiene vista para el W. y la dirección de su edificio es de N. á S. Igual al de la Atalaya, excepto (dice Romero) el departamento N. de la galería. Este tiene una puerta oculta, al parecer, para disponer de un cuarto menos alumbrado que los demás.

V.—TEMPLO DEL SOL. El capitán Romero dice de él: «Situado enfrente de este anterior (el de la Cruz enramada), como 150 metros al W., es el mejor conservado y tiene también sus tres piedras bajo su cripta. Su situación es de N. á S. con frente al E. Como los otros, tiene sus dos galerías abovedadas.» La planta está en el mismo escaparate **37** que las otras.

De los cinco edificios que acabo de mencionar, y de los detalles que les sirven ó han servido de adorno, quedan expuestas en este facistol las 24 fotografías que siguen.

58 y **59** (Cuadro CCLXII.)—TABLEROS DEL TEMPLO DE LA CRUZ, que arriba lleva el nombre DE LA ATALAYA. Estaban antiguamente á la entrada de la cripta ó santuario de ese templo, y hoy pueden verse á los lados de la puerta de la iglesia en el pueblo de Santo Domingo de Palen-

(1) Véase la lámina que en la obra *México á través de los siglos* (vol. I, página XVIII), lleva la inscripción siguiente: NUEVA CRUZ DEL PALEMKE.

que, guardando la misma situación relativa que tenían en la construcción antigua; de modo que miran para la puerta de entrada, y se dan el frente, uno á otro, los dos personajes allí reproducidos. Representa el primer número, colocado á la derecha de la puerta, á un viejo en pie, con un tubo en la boca por el cual sopla y del que salen vírgulas muy largas; en su cimera tiene una cabeza de águila. El personaje de la izquierda, representado en el segundo número, es un joven en pie, revestido de vistosísimos adornos y llevando sandalias con talón alto y bandas cruzadas que le llegan hasta la rodilla. Véanse los dos tableros en la obra *México á través de los siglos* (I-289).

60 (Cuadro CCLXIII.)—TORRE DEL PALACIO PRINCIPAL, con las construcciones adyacentes y en el estado de destrucción que actualmente guarda.

63 y **64** (Cuadro CCLXIV.)—DOS VISTAS PANORÁMICAS DE LAS RUINAS situadas al Oriente del arroyo. En el primer número se ven dos de los edificios y en el segundo los tres.

65 (En el mismo cuadro.)—FACHADA DEL TEMPLO DEL SOL en el estado que actualmente guarda; ofrece tres entradas y tiene restos de relieves á los lados de ellas.

66 á **68** (Cuadro CCLXV).—TRES VISTAS DEL HERMOSO TEMPLO situado entre los de la Cruz y del Sol, presentando las aberturas ojivales de su corredor; en el primer número muy escorzada, en el segundo de frente y en el tercero con pequeño escorzamiento.

69 y **70** (Cuadro CCLXVI.)—DOS VISTAS DEL TEMPLO DE LA CRUZ. En el segundo número está el templo aisladamente, rodeado sólo de vegetación; el primer número es un panorama que comprende á este templo juntamente con el del Sol.

71 (En el mismo cuadro.)—TEMPLO DE LOS TABLEROS, llamado arriba PALACIO DE LAS LEYES, al W. del arroyo. Se hace

notable por las cinco entradas que ofrece su vestíbulo y por la escalinata revestida de machones ó estribos laterales, que da acceso á la entrada principal. Véase su aspecto en la obra *México á través de los siglos* (I-211).

72 y **74** (Cuadro CCLXVII.)—DETALLES DEL PALACIO PRINCIPAL.—El primer número representa los nichos que encerraban osamentas, en el estado que quedaron después de las excavaciones allí practicadas por varios exploradores de las ruinas. El segundo número reproduce la fachada oriental del patio de las esculturas colosales. En los estribos de la escalinata están esas esculturas de las cuales da idea la obra citada (I-301). Son notables aquí las claraboyas en forma de *tau*.

73 (En el mismo cuadro.)—OTRA VISTA DE RUINAS situadas al Oriente del arroyo que atraviesa de S. á N. la ciudad antigua.

75 á **77** (Cuadro CCLXVIII.)—DETALLES DEL PALACIO PRINCIPAL. Tres vistas de pórticos y dependencias del mismo en su estado actual.

78 (Cuadro CCLXIX).—VISTA PANORÁMICA de los templos de la Cruz y del Sol, por sus fachadas posteriores.

79 y **80** (En el mismo cuadro.)—KATUNES Ó CARTUCHOS DEL PALENQUE. Dos reproducciones de los que revisten las paredes de las galerías en el Palacio principal.

81 á **83** (Cuadro CCLXX.)—TRES VISTAS DEL PALACIO PRINCIPAL. Nótanse las claraboyas grandes en forma de *tau*, características de estos edificios.

SEXTO FACISTOL.

Sus veinticuatro cuadros, numerados del CCLXXI al CCXCIV, exponen CIENTO ONCE COPIAS FOTOTÍPICAS, las cuales hacen parte de la colección que mandó formar la Junta Colombina de México por contrato celebrado con el artista

fotógrafo D. MANUEL BUENABAD, y á la muerte de éste, renovado con D. FERNANDO FERRARI PÉREZ, como detalladamente lo digo en la Introducción del Catálogo (página 13). Se debían haber entregado 300 reproducciones diferentes para presentarlas en la Exposición histórico-americana de Madrid; pero hasta la fecha sólo se han hecho y remitido CIENTO OCHENTA, que se completan con SESENTA Y NUEVE COPIAS del mismo género, expuestas en una cartera que se ha colocado en esta misma Sala dentro del aparador **P**. Las piezas reproducidas, con excepción de unas cuantas, corresponden á las colecciones del Museo Nacional de México.

Núm. CCLXXI.

1—CALENDARIO AZTECA.—Ya le cité al describir el cuadro **CXXVIII** colocado en esta Sala. Para otros detalles acerca de él me refiero á la descripción que daré cuando hable del gran modelo hecho de yeso y expuesto en el Salón de descanso que comunica con nuestra Salá **V**. Aquí sólo transcribiré la inscripción que se mandó poner en el pedestal del monolito, sobre una lápida de mármol, por orden del Dr. D. Jesús Sánchez, director entonces de nuestro Museo, cuando el Calendario fué transportado al primer salón de Arqueología del establecimiento donde hoy se conserva (1). Dice así: CALENDARIO AZTECA Ó PIEDRA DEL SOL. || EN EL MES DE DICIEMBRE DEL AÑO DE 1790, || AL PRACTICARSE LA NIVELACION PARA EL NUEVO || EMPEDRADO EN LA PLAZA MAYOR DE ESTA CAPITAL, || FUÉ DESCUBIERTO ESTE MONOLITO Y COLOCADO || DESPUES AL PIE DE LA TORRE OCCIDENTAL DE LA || CATEDRAL POR EL LADO QUE VE AL PONIENTE, DE CUYO LUGAR

(1) Cuando expresamente no se indique sitio, entiéndase que el objeto se conserva en el Museo Nacional de México.

SE TRASLADÓ Á ESTE MUSEO || NACIONAL EN AGOSTO DE 1885. La fototipia mide 19 cm. lat. por 24 alt.

2—EL SOL EN SUS CUATRO MOVIMIENTOS, ó sea el *Naólin* solar (de *na-hui*, cuatro y *ólin*, movimiento), símbolo de las 4 estaciones del año. El disco del Sol, rodeado de 8 rayos y de 8 haces de *glifos*, lleva en el medio la aspa característica de los movimientos *ólin*, cuyo centro es una estrella: tres círculos á la izquierda y uno á la derecha, dan el número cuatro, *nahui*. Ese disco descansa sobre un haz de 8 Cañas, *chicuei Acatl*, que puede representar aquí, no sólo el año que tal nombre llevaba, sino también el período de 8 años en que combinaban los indios, á lo que parece, los movimientos del Sol, de la Luna y del planeta Venus, como lo he dicho ya en otro lugar (Anales del Museo. II-375). La figura es igual casi á las que aparecen en la obra «México á través de los siglos» (I-282 y 460), pero en estas últimas el haz es de 12 Cañas. Mide la fototipia 16 cm. lat. y 22 alt.

3—ÍDOLO CON LOS EMBLEMAS DE LA GUERRA, que son RODELA embrazada por el individuo Y cruzada por tres FLECHAS. La piedra se ha reproducido invertida, y hay que ponerla recta para poderla estudiar. El sujeto está representado de perfil, y al parecer hincado sobre una rodilla, lo que no se puede determinar bien por estar la piedra rota en el extremo correspondiente á la parte baja del cuerpo del sujeto. La forma del monolito es subcónica. Mide la fototipia 16 1/2 cm. lat. por 20 alt.; y la piedra tiene 50 centímetros de latitud por 53 de altura.

4—TZONTÉMOC, «el que bajó de cabeza».—Piedra en forma de disco, con periferia ondeada. El relieve representa á un reptil fantástico que baja de cabeza, con brazos y piernas en semiflexión y una calavera en ambos codos y rodillas: los miembros terminan por medio de garras iguales á las que se ven á los lados de la cara del sol en el Calendario

azteca. La cabeza es de reptil, monstruosa, con gruesos colmillos y dientes, y un pedernal por lengua. Dimensiones de la fototipia: 17 cm. lat. por 18 alt., de la pieza 47 cm. diámetro.

5 y 6—CABEZA HUMANA de tamaño natural.—Escultura de piedra exquisitamente modelada; proviene del Estado de Veracruz. En el primer número está representada de frente, y en el segundo de perfil. Su modelo de yeso se trajo á la Exposición y figura en el pedestal 8 de la Sala II. Dimensiones de la fototipia: 15 cm. lat. por 17 alt., de la pieza 23 lat. y 25 alt.

Núm. CCLXXII.

7—DIVINIDAD AZTECA.—Esculpida de bajo relieve sobre una losa de 34 centímetros de latitud por 46 de altura. Está en pie, de frente, lleva penacho de plumas, resplandores laterales, dibujos astriformes en el rostro, grandes orejeras con pinjantes de glifos, gargantilla doble de cuentas gruesas y medallón en forma de espejo; ceñidor funicular, nagüilla y mastate, brazaletes, ajorcas con cascabeles y cacles; con la mano derecha empuña el *oztopilin* ó bastón hecho de un junco grueso, largo, redondo y adornado con dos objetos á modo de recipientes; en la mano izquierda lleva un objeto que tiene alguna semejanza con el *átlatl*, ó instrumento para disparar los dardos, muy adornado también. Por el bastón, la nagüilla y los dibujos del rostro puede ser indistintamente *Tláloc* ó *Nappateuctli*. Si la nagüilla fuera exclusiva de la mujer, el bastón ú *oztopilin* nos daría el nombre de *Huixtocihuatl*, diosa de la sal; pero aquel vestido era usado también por los hombres en la guerra, juntamente con el *escaupil;* y la gargantilla con espejo en medallón era igualmente distintivo de los señores en la guerra. La semejanza de esta

figura con la del mes *Etzalcualiztli* en la obra *México á través de los siglos* (1-692) hace creer que se trate de la misma. (Dim. fot. 15 $^1/_2$ cm. lat. por 23 alt.)

8—LOSA CRONOGRÁFICA.—De 32 cm. latitud y 38 altura, en la cual se hallan esculpidos dentro de un marco de relieve dos signos cronográficos: el pedernal, símbolo del año, y la lagartija del día. Aquél tiene ojos y dientes como *Tláloc*, y se halla engastado en una asta, como si de un fierro de lanza se tratara, debe aludir aquí al sacrificio del corazón. Con este signo vienen combinados 3 círculos ó unidades, y con la lagartija 12, lo que significa que el suceso recordado por esta losa ocurriría en el año 3 Pedernales, *yei técpatl*, día 12 Lagartijas, *matlactlomome cuetzpálin*. El año más inmediato á la conquista correspondiente á 3 Pedernales fué 1508, y por restas sucesivas de 52 en 52 años pueden reproducirse fechas idénticas en el cómputo nahua. (Dim. fot.: 16 $^1/_2$ cm. lat. y 21 $^1/_2$ alt.)

9—TZONTÉMOC.—El que bajó de cabeza, cuyo modelo de yeso figura ya en el pedestal **b** de la Sala **I**, y el dibujo de lápiz en la colección de antigüedades hecha por el profesor Velasco, y expuesto en esta Sala con el núm. **CXXXII** en la serie de cuadros. (Véase su dibujo en la obra *México á través de los siglos*, 1-750.) Dim. fot.: 17 $^1/_2$ cm. lat. y 21 altura.

10—DIOS AZTECA, que por alguno de los adornos de su tocado parece ser *Huitzilopochtli*. Está en pie, de perfil, y va caminando para la izquierda. Su rostro está cruzado por una raya horizontalmente y sembrado de puntos. Su brazo izquierdo está levantado y dirigido para atrás, y la mano de ese lado empuña un instrumento que parece sonaja, pero cuya verdadera forma no puede darse por estar rota la piedra en aquel lugar: la mano derecha, dirigida para adelante, empuña un bastón adornado con distintos emblemas, unos del cómputo, otros de figuras caprichosas, y

que pueden ser anillos engastados en él. Parece vestido con el escaupil y nagüilla de combate: como adorno lleva grandes orejeras de rosetón, brazaletes con grandes colgantes como manípulos, vistosas ajorcas y cacles, pero su tocado es lo más notable, pues tiene 3 cabezas de reptil, semejantes á las del *cipactli*, una de ellas con las mandíbulas abiertas, á semejanza de la que figura en el Ms. del padre Sahagún, como distintivo de *Huitzilopochtli*. La parte superior del tocado fantástico proyecta para adelante un adorno en forma de rostro humano, tangentes al cual se ven dobles volutas en forma de *S* y puntas de flecha. El conjunto es abigarrado por el gran número de objetos que adornan al personaje sin orden aparente. Procede la piedra de Chapultepec. (Dim. fot.: 13 1/2 cm. latitud y 22 alt.)

11—QUETZALCÓATL.—Losa de 28 cm. lat. por 40 alt., donde está esculpido el dios en cuclillas, vistosamente vestido y adornado con penacho de plumas, grandes orejeras, gargantilla, mastate, brazaletes, ajorcas y cacles. Con la mano derecha empuña el báculo característico y embraza del lado izquierdo la rodela con el distintivo de la cruz, y un estandarte muy adornado que sobresale del escudo. Dim. fot.: 15 cm. lat. y 20 alt.

12—EL DIOS TLALTEUCTLI, según expliqué ya en el cuadro **CXXXIV**, expuesto en esta misma Sala. En el pedestal respectivo han puesto el nombre *Mictlanteuhtli*. Dim. fot.: 18 cm. lat. y 23 alt.

Nóm. CCLXXIII.

13—QUETZALCÓATL ó «culebra emplumada.» Piedra esculpida de 38 cm. long. y 22 alt.; el ejemplar es de la clase de los crótalos tiene su cuerpo cubierto de plumas, ostenta gruesos colmillos, lengua bífida, colgante, y en parte

cubierta por un pedernal. Está el reptil acostado y en posición deprimida. Dim. fot.: 20 cm. lat. y 14 alt.

14—Cabeza de reptil fantástico.—Es colosal; se halló con otros varios ejemplares más completos en el atrio de la catedral de México. Dan idea de esta pieza los diseños que se pueden ver en la obra *México á través de los siglos* (1-786 y 87). El reptil está cubierto de plumas y ostenta grandes colmillos, pero no tiene lengua bífida. Unos creen que formarían parte tales reptiles de la muralla del templo mayor, llamada *coatepantli*, y otros afirman que se hallarían sobre la meseta superior, constituyendo allí el almenaje. Dim. fot.: 21 cm. lat. y 15 alt.

15—Culebra de piedra, de 32 cm. long. y 16 alt. Es también crótalo, tiene su cuerpo cubierto de escamas, lleva largos colmillos y lengua bífida colgante. Su actitud es la misma descrita en el otro ejemplar número **13**. Dim. fot.: 20 cm. lat. y 13 alt.

Núm. CCLXXIV.

16.—Piernas colosales de Tula (*primer ejemplar*).—El señor Chavero estima que son la parte inferior del cuerpo de grandes cariátides. En este primer ejemplar está el cuerpo desde las caderas abajo; las piernas quedan juntas y las puntas de los pies para adelante. Como piezas de vestido y adorno tiene: I. Mastate de faldillas, cuya punta cae triangularmente para adelante, y que está sujeto por su correspondiente ceñidor. II. Jarreteras de tela, ribeteadas y formadas por una cinta que termina en dos puntas, por medio de las cuales queda sujeta y atada la prenda con elegante moño. III. Especie de ajorcas iguales á las jarreteras y que ciñen los tobillos. IV. Cacles compuestos de las piezas comunes, suela, talón y correas que pasan entre los dedos de los pies y se atan en la gar-

ganta de los mismos. Un dibujo de la pieza se puede ver en la obra citada (1-360). Dim. fot.: 19 cm. lat. y 24 alt.

17—PIERNAS COLOSALES DE TULA. (*Segundo ejemplar.*)—Llegan por la parte superior solamente hasta la mitad del muslo, faltando, de consiguiente, la pieza de vestido correspondiente á las caderas: en lo demás igual á la precedente. Dim. fot.: 12 cm. lat. y 21 alt.

18—DIOSA DEL AGUA, según el Sr. Chavero: tiene atributos comunes á ésta y á Chicomecoatl, y no puede resolverse cuál será de las dos por tener rotas las manos con las cuales sostendría los emblemas característicos. Su tocado es muy parecido al del modelo que está en el pedestal e de la Sala I; pero lleva 4 rosetones en lugar de 2, y adorno superior de 2 eslabones triangulares que falta en el otro ejemplar de la diosa. Esta que describo resulta completamente vestida con quesquémil y chincuey sujeto por ceñidor, cuyas dos puntas cuelgan por delante, y lleva como adorno gargantilla de 4 sartales con pinjantes. Dim. fot., 10 cm. lat. y 21 alt. Escultura de piedra.

19—DIOSA DEL AGUA, según el mismo Sr. Chavero.—Es otro ejemplar, ya descrito en el pedestal e de la Sala I. La diosa está desnuda de la cintura para arriba y tiene diadema de 7 puntas. Dim. fot.: 12 cm. lat. y 22 alt.

20—DIOSA AZTECA.—Está en pie. Concuerda con la anterior en los dos rosetones que lleva sobre su tocado; pero en ésta la diadema es de 5 puntas, tiene orejeras, nagüilla corta, y la diosa oprime sus pechos con las manos en actitud lúbrica, revelada todavía por la lengua que apunta entre sus labios. La creo imagen de la diosa de la lubricidad. Escultura de piedra de 16 cm. lat. en base y 36 alt. Dim. fot.: 13 cm. lat. por 23 alt.

21—DIOSA AZTECA, hincada y sentada sobre los talones.—Escultura de piedra que tiene 24 cm. lat. en base por 33 alt. Su tocado es análogo al de la anterior; pero además lleva

un grueso florón en el centro de la diadema. Está como aquélla, desnuda de la cintura para arriba, y lleva nagüilla corta, pero no tiene actitud lúbrica y apuña en una de sus manos un símbolo muy parecido al de *Chicome-cóatl.* Dim. fot., 15 cm. lat. y 22 alt.

Núm. CCLXXV.

22—Pilastra tolteca, piedra de forma subcilíndrica cubierta de relieves que representan plumas, grecas y círculos: la parte inferior ofrece una cintura poco marcada que le da el aspecto de una base. Los relieves tienen el mismo carácter que los de la pieza que sigue. Dim. fot.: 11 cm. lat. y 21 alt.

23—Columna tolteca; fuste formado de varias piezas de piedra embonantes unas en otras por medio de oquedades cilíndricas y espigas salientes: enseña el mecanismo del engaste la lámina que se puede ver en «México á través de los siglos» (I-371). El ejemplar consta de 3 piezas cilíndricas, casi del mismo diámetro en las bases, cubiertas por completo de relieves que representan plumas, glifos y grecas. Obsérvase que los relieves, tal como están dispuestos, no se corresponden entre sí, lo que demuestra que, ó no se ha hecho bien el engaste, ó las piezas no corresponden al mismo fuste, ó faltan piezas intermedias. La pieza superior es de doble altura que las otras y es la única que tiene grecas y glifos; la inferior ofrece un saliente anterior en que la piedra se ve rota: paréceme que habrá tenido esta columna igual apariencia que las descritas en el cuadro **LXXVII**, Sala **IV**, como correspondientes á un edificio de Chichén. Dim. fot.: 12 cm. lat. por 23 alt.

24—Disco de piedra rojiza, estilo palencano, de 32 centímetros de diámetro. Trájose á la Exposición su modelo, y

queda expuesto bajo el número **160** en el escaparate **16**, Sala **III**, donde se ha descrito. Dim. fot.: 17 cm. lat. por igual altura.

25—Cabeza humana de piedra (32 cm. lat. base y 27 alt.) Aparece como saliendo de la boca de una serpiente, la cual en realidad sírvele de cimera. Tiene la figura cerrados los ojos; lleva *nariguera* larga y angosta, y está boquiabierta. Dim. fot.: 16 cm. lat. y 15 alt.

26—Piedra cónica de vértice trunco: tiene 26 cm. de diámetro en la base y 25 de altura. Ofrece arriba y abajo dos cinturas cerca de las superficies planas, y en la superficie convexa tiene un elegante relieve que representa la piedra preciosa (*chalchihuitl*), rodeada de glifos, con cuatro círculos tangentes (como en el jeroglífico del día 6 en el de Chalco) y además perforada y dejando salir por su centro un adorno pendiente que también remata por medio de glifos: le convendría según esto el nombre de *Chalchiuhxapo*, piedra preciosa perforada. Queda reproducida en *México á través de los siglos* (I-100). Dim. fot.: 15 cm. lat. y 21 alt.

27—Culebra de piedra: tiene de base 17 cm. y 37 de altura, lo que explica bien la situación que guarda el reptil, cuyos anillos están enroscados desordenadamente, de modo que ofrezcan diámetro estrecho; y esto hace que la figura resulte de regular elevación. La forma general es de huso, y el cuerpo queda comprimido en el sentido vertical: cabeza y cola están casi juntas hacia arriba; esta última revela que la culebra es un crótalo: el cuerpo está cubierto de escamas. Dim. fot.: 15 cm. lat. y 19 alt.

Núm. CCLXXVI.

28—Losa sepulcral de Xoxo. Me refiero enteramente á lo que acerca de ella dije al describir el cuadro CXXXVI de esta Sala. Dim. fot.: 17 cm. lat. y 24 alt.

29—Cruz de piedra con rama horizontal formada de dos cabezas de serpiente.—Es la misma que ya describí en el cuadro **CLXI** de esta Sala: está reproducida en *México á través de los siglos* (1-401). Dim. fot., 15 cm. lat y 21 alt.

30—Diosa monolítica de Teotihuacán.—Véase también su reproducción parcial en la misma obra (1-366). Por la semejanza que tiene con el ejemplar **116** del escaparate **8**, Sala **II**, puede ser imagen de *Omecihuatl*. Dim. fot.: 15 centímetros lat. y 23 alt.

31—Cabeza de diorita, cuyo modelo figura en el pedestal **ch**, Sala **I**, y su dibujo de lápiz en los cuadros **CLI** á **CLIV**, expuestos en el facistol **I** de esta misma Sala.—Está representada la pieza en tres lugares de la obra citada (páginas xx, 391 y 709): en la segunda página se ven muy bien los discos con el jeroglífico del oro, que forma cruz y lleva en cada uno de sus ángulos un círculo concéntrico; las orejeras y nariguera son emblemáticas, según el Ms. de Sahagún, de *Ixcozauhqui* «el de frente amarilla», símbolo solar. Dim. fot.: 16 cm. lat. y 21 alt.

32—Torso humano colosal de piedra, procedente de Tetzcoco, también reproducido en la obra citada (1-667).—Su modelo está en el pedestal **d**, Sala **I**, y allí dije lo que opinaba respecto de la figura. Dim. fot.: 16 cm. lat. y 20 alt.

33—Piedra cilíndrica con figura de capitel, igualmente dibujada en la obra que se cita (1-360).—Los relieves forman zonas anulares salientes respecto de la superficie del cilindro: esos relieves constituyen un serie de ondas enlazadas á modo de arquería, que dan á la pieza un aspecto muy especial. Sin negar precisamente que su destino haya sido el que se supone, debo advertir que la parte superior presenta una oquedad en forma de recipiente, aunque también hay que hacer constar que muchas pie-

dras gentílicas fueron excavadas en la edad cristiana para dedicarlas á usos que antes no tenían. Dim. fot., 14 cm. lat. y 20 alt.

Núm. CCLXXVII.

34 y **39**—Dos ídolos de piedra del dios *Ehécatl*, una de las personificaciones de *Quetzalcóatl* como numen del aire según los aztecas.—En el primer número están ambas figuras de frente: una en pie con las manos apoyadas en el vientre, otra sentada en cuclillas y abrazándose las rodillas: aquélla con gorro cónico, ésta con diadema. En el segundo número las dos figuras están de perfil y dejan ver el hocico fantástico en forma de pico de pájaro, propio de la máscara sagrada que servía para representar á la divinidad. Dimensiones de la primera figura 15 cm. por 20 en la base y 43 altura; de la segunda, base cuadrada de 15 cm. por lado y 44 de altura. Dimensiones de la primera fototipia: 14 cm. lat. y 19 alt.; de la segunda fototipia 18 cm. lat. y 21 alt.

35—Cruz del Palenque.—Losa central (que se conserva en nuestro Museo) del gran tablero así llamado. Vino su modelo y queda expuesto en el pedestal **h** de la Sala **I**. También se ha exhibido en esta Sala **V** su dibujo de lápiz: figura en el cuadro **CXXXVII**. Véase una reproducción de ella en *México á través de los siglos* (1-291). Dimensión fot.: 14 cm. lat. y 22 alt.

36—Chicomecóatl «la de las siete culebras», diosa de los mantenimientos, ó Cihuacóatls.—Escultura de piedra que mide 17 centímetros lat. en la base y 40 de altura. Estudios comparativos con otras esculturas del Museo Nacional dan como determinativa de *Chicomecóatl* esa diadema de glifos horizontales é imbricados que se observa en la copia. En el MS. de Sahagún, sin embargo, la dia-

dema es propia de CIHUACÓATL La diosa está hincada y sentada sobre los talones, y, además de la diadema dicha, tiene orejeras perforantes y perforadas, á través de las cuales aparece un adorno colgante y terminado en punta; viste saya y quesquémil con círculos en la cenefa y flocadura de borlas. Dim. fot.: 10 cm. lat. y 22 alt.

37—DIOSA ÁZTECA.—Escultura de piedra que mide 16 centímetros latitud en la base y 28 de altura. Está la diosa hincada y sentada sobre los talones, desnuda de pechos y con las manos apoyadas debajo de ellos. Por su vestido y adornos aseméjase á la que se describió en el núm. **20**. Dim. fot.: 15 cm. lat. y 21 alt.

38—DIOSA esculpida de bajo-relieve sobre una losa rectangular que mide 25 cm. lat. por 60 de alt., y que se halla limitada en su perímetro por un marco realzado.—Camina cantando hacia la izquierda (lo que se conoce por el símbolo especial del canto que de su boca sale), teniendo el rostro de perfil y de frente su cuerpo: en la mano derecha lleva un objeto cordiforme que levanta con el brazo semiextendido, mientras que su brazo izquierdo en semiflexión, y dirigido el codo para afuera, apoya la mano de ese lado sobre el pecho. Sus vestidos y adornos son: diadema con la caña simbólica y largo penacho de plumas, pelo tendido; quesquémil y gargantilla, brazaletes con largos manípulos, chincuey de cenefa y desnudos los pies como en lo general van las mujeres: al pecho, como adorno, lleva un gran círculo con raya horizontal á modo de estrella y grandes puntas, que parecen pétalos, desprendiéndose de su contorno (1). Dim. fot.: 9 cm. lat. y 21 altura.

(1) Tiene alguna semejanza este objeto con el que ostenta encima de su pecho *Texcatlipoca* en la lámina correspondiente al mes *Miccailhuitl* del calendario publicado como apéndice á la obra del P. Fr. Diego Durán. Este

Núm. CCLXXVIII.

40—Losa de Teotihuacán, también conocida con el nombre de Cruz de Teotihuacán.—Hablo de ella en la descripción del cuadro **CLXVI** que se halla expuesto en esta misma Sala. Dim. fot.: 16 cm. lat. y 22 alt. Está su dibujo en *México á través de los siglos* (1-401).

41—Iztaccihuatl ó Coatlicue.—Escultura de piedra, característica de la diosa mencionada por el ceñidor en forma de culebra que sujeta su nagüilla y que cae (como en lo general los ceñidores de las mujeres) formando dos puntas, que una es la cola y otra la cabeza del reptil. Está la divinidad en pie y no se le notan pechos, por lo cual pudiera ser imagen de alguno de sus sacerdotes, vestido como la diosa. Por tocado tiene una diadema que á los lados cae formando como un par de borlas cuyos flecos tocan los lados del cuello. Con las dos manos sujeta y aplica delante de su pecho, un gran recipiente ó jícara cuyo contenido parece ofrecer como don, ó está en actitud de transportar. En las ceremonias que se hacían durante el mes *Atemoztli*, dice Sahagún (II, cap. 35), que se daba á beber pulque á los asistentes en honra de los montes, uno de los cuales era la Sierra nevada ó *Iztaccihuatl*. Dimensión fot. 9 cm. lat. y 20 alt.

42 y **43**—Objeto de culto (15 cm. lat. en base, y 40 al-

mismo calendario es el que utilizó D. Mariano Veitia y que hoy se conserva en Madrid, manuscrito, en la biblioteca particular del Rey, donde lleva este título: «Modos que tenían los Indios para celebrar sus fiestas en tpo. de la Gentilidad, y figuras ridículas de que usavan. Recopiladas á expensas y solicitud del Licdo. dn Mariano Fernz. de echeberria y Veitia Cavallero profeso de la Orn de Santiago, que es vna de las partes, que deve adornar la Historia gral. de la Nueva España que escrivió el mismo Autor.» Tengo copia de las ilustraciones, en número de 21, entre las cuales hay una de gran tamaño, de *Huitzilopochtli*, que falta en la edición mexicana.

tura).—Es de basalto compacto y pertenece á la clase de los descritos con los números **51** y siguientes en el entrepaño inferior del escaparate **9**, Sala **II**; descansa, de consiguiente, sobre una especie de bóveda como la del pie y su cara posterior es claviforme. En el primer número aparece la cara posterior cubierta de grecas y volutas caprichosas, notándose que la pieza tiene seis taladros, pareados, y á tres diversas alturas, para suspenderlo sin duda. En el segundo número, que corresponde á la cara anterior, se ve una figura humana hincada, destacándose sobre un gran resplandor, encima del cual hay un penacho de larguísimas plumas, erguidas. El sujeto tiene las manos aplicadas contra los costados; viste con escaupil y mastate bordado, adornándole grandes orejeras redondas y gargantilla con medallón rectangular. Piezas semejantes á ésta se han clasificado por los conservadores del Museo en tiempos anteriores como tetzcocanas y así figuran en nuestras colecciones; en realidad corresponden á la región totonaca. Dim. fot.: 11 cm. lat. y 24 alt.

44—Ídolo de piedra de 23 cm. lat. en base, y 46 alt.—Sentado en cuclillas, con las manos sobre las rodillas y la cabeza echada para atrás, preséntase con el aspecto y en la situación que colocaban á sus difuntos; pero nótase que tiene abiertos los ojos. Salvo los cacles muy adornados, y el mastate, no se le notan otras vestiduras. Dimensión fot.: 12 cm. lat. y 20 alt.

45—Otro ídolo de piedra (10 cm. lat. base y 32 alt.)—Está sentado como el anterior pero con la cabeza recta, y las rodillas parecen sujetas y forzadas hacia adentro. Por las arrugas que surcan su rostro y el *copilli* ó diadema que le corona, se ve que representa á un señor ó *tlàtoani* de alguna edad. Dim. fot.: 9 cm. lat. y 20 alt.

Núm. CCLXXIX.

46—MICTECACIHUATL, la diosa de los muertos.—Escultura de piedra basáltica, muy acabada en su ejecución Está la diosa hincada y sentada sobre los talones; con los brazos encogidos, pegados contra el cuerpo y dirigidas las palmas de las manos hacia adelante con la actitud en que la representaban haciendo presa en los difuntos, por cuya causa sus manos resultaban encallecidas (1). La cabeza es una calavera boquiabierta; su diadema se forma también con una serie de calaveras más pequeñas cuyo número debe tenerse presente para la sinonimia de la diosa. Adórnanle orejeras redondas y su gargantilla tiene como medallón otra calavera, y como pinjantes laterales dos manos con las palmas vueltas para adelante y los dedos dirigidos hacia abajo. Brazaletes con largos manípulos adornan sus muñecas y viste quesquémil, huipil con cenefa de plumas y grecas, y chincuey liso. Dim. fot. 10 centímetros lat. y 20 alt.

47—DIOS DE LOS MANTENIMIENTOS.—Escultura de piedra porosa y amarillenta, procedente de Oaxaca: mide 38 centímetros lat. en la base y 48 de alt. Está sentado en actitud zapoteca, cruzadas las piernas á la oriental: las manos faltan. Tiene ojos cerrados, rostro de viejo y media máscara sagrada con postizo nasal prismático. La diadema es ancha, saliente, unida con la máscara como nos dice Sahagún. (lib. XII, cap. IV) que eran las diademas de ciertos númenes principales: en ella se notan como adornos un joyel en forma de recipiente, sobre la parte media, y en las partes laterales varias mazorcas de maíz; arriba, pe-

(1) En el ejemplar faltan los dedos de las manos por rotura.

nacho tupido de plumas. Del traje se ven la esclavina de plumas y algo del mastate; de adornos, las orejeras redondas, gargantilla de cuentas, medallón en forma de disco, que tiene un lazo sobrepuesto; jarreteras y ajorcas cubiertas de grecas. Dim. fot.: 16 cm. lat. y 21 alt.

48—Cacto del género Cereus.—Escultura de piedra: mide 30 cm. de lat. en la base y 94 de alt. En él preténdese ver al jeroglífico de la ciudad de *Tenochtitlan*, lo cual no es exacto, porque se deriva este nombre del *tenochtli* ó tuna de piedra, que es un vegetal del género *Cactus* llamado *nopal* en México, mientras que el reproducido aquí se llama *órgano* vulgarmente. Dim. fot., 8 centímetros lat. y 23 alt. Véase su dibujo en *México á través de los siglos* (I-751).

49—Diosa mexicana.—Hermosa escultura de piedra, muy bien tallada y de bellas facciones. El original no está completo, pues llega sólo hasta la parte alta de los muslos, faltando el resto del cuerpo hasta los pies: está pintada de colores varios, en fecha reciente sin duda. Á juzgar por los dos eslabones triangulares que coronan su diadema, será una diosa con atribuciones semejantes á la que describí ya en el núm. **18**. Viste quesquémil y saya, adornándole grandes orejeras redondas y muñequeras de 9 tableros. Dim. fot.: 9 cm. lat. y 21 alt.

50 y **51**—Coyote de piedra, de frente y de perfil.—Mide 40 centímetros por 45 en la base y 55 de alt. El animal está echado sobre las patas traseras y erguido sobre las delanteras. Las fototipias miden 15 cm. lat. y 20 alt.

Núm. CCLXXX.

52—Penitente ante Cipactli.—Bajo relieve que figura en una caja de piedra que fué propiedad del general D. Vicente Riva Palacio, y éste regaló al Museo. La cara donde

se halla esculpido mide 31 cm. lat. por 20 alt., y su dibujo se puede ver en *México á través de los siglos* (1-813). Los Sres. Chavero y Peñafiel opinan, que la caja servía para guardar la sangre del autosacrificio, y que el dueño de ella fué *Ahuitzotl*, emperador azteca, cuyo jeroglífico creen ver en el relieve de que se trata. Examinándolo con atención vemos que no es el animal *ahuitzotl* el que allí aparece, sino la imagen del símbolo *Cipactli* con su copete característico en forma de voluta invertida, semejante á la de los reptiles que figuran en el Calendario azteca, y teniendo como éstos varios círculos tangentes; no son gotas de agua las que rodean su cuerpo, sino llamas, como en el mismo Calendario, y, para que sea la semejanza más completa, el reptil, cuya cabeza y patas delanteras vense á la izquierda del penitente, desarrolla su cuerpo en múltiples anillos, parcialmente ocultos detrás del sujeto, pero que aparecen después formando inflexiones á la derecha, y rematan como en la piedra del Calendario con una punta de flecha triangular, que aquí tiene los caracteres del símbolo dedicado especialmente á *Ixcozauhqui*, y mencionado ya en el núm. **31** de este facistol. El penitente queda sentado con las piernas cruzadas, en actitud idéntica á la que toman los sujetos que aparecen en los relieves de *Xochicalco:* sacrifícase de las orejas con un largo punzón, y tiene su cuerpo rayado verticalmente, como nos representan á *Camaxtle*. Dimensión fot.: 23 cm. lat. y 15 alt.

53—Dos PENITENTES ANTE LA MUERTE (*Miquiztli*), esculpidos toscamente sobre una caja de piedra dentro de un marco realzado que parece la orla de un petate: tiene la cara correspondiente 31 cm. long. y 20 alt. Los dos sujetos están sentados á la oriental, como en el ejemplar precedente, y se ve que uno de ellos perfora su oreja: en medio de los dos una gran calavera queda colocada como provocando

las manifestaciones piadosas de los penitentes. Dim. fot. 21 cm. lat. y 14 alt.

54—EL SÍMBOLO DE LA MUERTE (*Miquiztli*) representado por una calavera esculpida, según parece, sobre la pequeña cara de la misma caja de piedra, cuyas dimensiones por ese lado son 26½ cm. lat. y 20 alt. Se observa el mismo relieve de forma de marco, que parece la orla del petate, y dentro de su campo la calavera, de mayores dimensiones aquí. Dim. fot.: 20 cm. lat. y 15 alt.

Núm. CCLXXXI.

55—SÍMBOLO DEL FUEGO esculpido en otra de las caras de la caja de piedra, mencionada en el núm. **52**, que mide aquí 31 cm. lat. y 20 alt.: se puede ver su dibujo en la misma obra y lugar citados, y es el inferior de los tres dibujos que aparecen á la izquierda. Humos y llamas despréndense de una superficie cóncava de forma de arco abajo y de ondas arriba, y en cuyo contorno se notan líneas cruzadas parecidas á las del petate (1): á los lados de la figura principal hay otras dos bajo forma de discos, cuya parte central es el símbolo de la pupila, propio de la estrella, y el contorno una serie de glifos. Dim. fot.: 22 cm. lat. y 14 alt.

56—CALABAZA DE DIORITA, de 28 cm. long. y 18 de alt. Pieza de muy fina ejecución, y que imita perfectamente por su forma, dimensión y color al fruto que representa. Dimensión fot.: 23 cm. lat. y 15 alt.

57—VASO DE PIEDRA en la cabeza hueca de un ídolo de cuerpo deprimido, que mide 35 cm. de lat. en la base, y 27 de altura; la piedra es muy porosa y el ídolo bastante tosco

(1) El petate representa en muchos casos los destellos y resplandores de los rayos de luz. *Petlatl* es la estera en azteca; *petlaua*, verbo derivado, significa ya bruñir ó enlucir algo; *pepetlaca*, quiere decir resplandecer.

en su escultura. Tiene la misma actitud de los barros de Oaxaca, piernas cruzadas á la oriental con las manos apoyadas en las rodillas, la cabeza proyectada para adelante y el cuerpo arqueado y comprimido, de modo que la barba resulta poco distante de las piernas. Dim. fot.: 19 centímetros lat. y 15 alt.

Núm. CCLXXXII.

58—Diosa de los mantenimientos, ídolo de piedra de 21 centímetros lat. en la base, y 39 alt. La diosa, desnuda de la cintura para arriba, lleva en cada mano un recipiente con dos objetos en forma de mazorcas. Su diadema está sembrada de círculos, ofrece varias rayas horizontales y termina en dos resplandores. Falta en el ejemplar la parte inferior del cuerpo. Dim. fot.: 16 cm. lat. y 21 alt.

59—Ídolo mujeril de piedra. Escultura de 15 cm. lat. en base y 38 alt. Está la diosa hincada y sentada sobre los talones, con las manos apoyadas en las rodillas. La diadema es igual á la del ejemplar anterior, pero en vez de resplandores tiene á los lados dos grandes borlas que caen sobre los hombros, como la divinidad del ejemplar **41**, por lo cual juzgo que será *Iztaccíhuatl* ó *Coatlícue*. Dimensión fot.: 13 cm. lat. y 22 alt.

60 y **61**—Diosa nahua, ídolo de piedra. Está representada en el primer número de frente y en el segundo de perfil, quedando hincada y sentada sobre los talones. La diadema remata en borlas también, por lo cual juzgo que será la misma diosa del número precedente. Lleva largo quesquémil con flocadura de borlas y pinjantes, y el resto de su cuerpo queda cubierto por la saya. Le faltan los brazos. Dim. fot.: 11 cm. lat. una y otra, la primera 20 centímetros alt. y la segunda 23.

62—Otra diosa de piedra, que mide 17 cm. lat. en base, y

39 alt.—Preséntase con los ojos cerrados, hincada y sentada sobre los talones y con las manos apoyadas sobre el vientre. Viste saya de fajas oblicuas, quesquemil bastante largo y con flecos, y adórnase con diadema de borlas, orejeras redondas, pulseras de tableros y gargantilla triple, de la cual pende grueso medallón redondo con aspecto de rosetón. Por las pulseras asemējase á la diosa del núm. **49**; por el medallón tiene remota semejanza con la del núm. **38**, y por la diadema de borlas, con las de los tres números anteriores. Dim. fot.: 11 lat. y 22 alt.

63—Ídolo de diorita, de la Academia de Puebla.—Tiene figura humana y está en pie y descalzo. Viste nagüilla sujeta con ceñidor, cubiertas ambas piezas de curiosos dibujos representando grecas, cascabeles y otros objetos: el resto de su cuerpo está desnudo: los brazos pendientes á lo largo del cuerpo, las piernas ligeramente separadas, las orejas perforadas para colocar allí pinjantes. Por las facciones de su rostro y la ligera inclinación del eje mayor de sus ojos, para abajo y para adentro, se le puede clasificar de origen misteco ó ulmeco. Dim. fot.: 9 cm. latitud y 21 alt.

Núm. CCLXXXIII.

64—El autosacrificio de sangre.—Bajo-relieve esculpido en una piedra, de 30 cm. long. y 17 alt. Está destruída en la parte inferior, pero el penitente se halla completo, salvo algunos adornos de la parte superior. Está sentado con las piernas cruzadas y pasa por una de sus orejas un grueso punzón. El rostro queda de perfil. Por todo vestido lleva un mastate, pero adórnale vistoso penacho de plumas. Á su izquierda queda el jeroglífico de la piedra preciosa, que es el mismo de Chalco, y que se halla en este lugar circundado de 18 glifos, lo que sin

duda tiene referencia con el año, y de consiguiente, con el Sol. Dim. fot.: 20 cm. lat., y 14 alt.

65—León de piedra: mide 42 centímetros long. y 23 altura. Es león sin melena: está echado y con la boca entreabierta, mostrando su poderosa dentadura: las patas traseras tienen retraídas las uñas, pero en las delanteras aparecen salientes, como correspondiendo á la actitud de amenaza. Todo su cuerpo está surcado por líneas onduladas, que corresponden al encrespamiento de los pelos que revisten su piel, en la cola se notan anillos. Dim. fot.: 22 centímetros lat. y 15 alt.

66—Disco de piedra, roto en la parte inferior: mide 33 centímetros diámetro. En la zona central está la aspa del *naólin*, ó los 4 movimientos del Sol, ó las 4 estaciones: la zona siguiente ostenta 15 círculos concéntricos, número de símbolos que concuerda con el que rodea al relieve de Palenque, que se halla en el número **24** de este facistol. En las zonas siguientes del disco, semidestruídas ya, obsérvanse glifos, rayos solares y otros emblemas. Dim. fot.: 21 cm. lat. y 18 alt.

67—Reptiles pareados.—Figuras esculpidas en una piedra de 42 cm. long., y 15 alt. En primer término aparece *Cipactli* con las mandíbulas abiertas, cuyo cuerpo está formado por un gran navajón para el sacrificio, terminado en punta y adornado con los dientes de *Tláloc*. Haciendo varias inflexiones unas por delante y otras por detrás del primer reptil, se deja ver el segundo, de cuerpo más esbelto, sembrado de escamas y con círculos exteriores tangentes: el ojo de este reptil percíbese dentro del campo de las mandíbulas del primero, y allí mismo se nota la cruz de brazos iguales; una cara y brazo humanos, empuñando éste último el talego del copal para incensar á los dioses, atributos todos propios de *Quetzalcóatl*. El conjunto simboliza probablemente al númen llamado

Mixcóatl, ó la culebra de nubes, ó la Vía láctea, pues una tradición de que hablo en los «Anales del Museo» (II-360) coloca á *Quetzalcóatl* en la Vía láctea. Dimensiones fot.: 23 cm. lat., y 11 alt.

68—Conejo estrangulado por una culebra. Escultura de piedra que mide 19 cm. en su mayor lat. y 27 alt. El reptil se yergue por medio de sus anillos para oprimir á su presa, cuya actitud es muy natural y expresa la angustia. Está el grupo tomado de dos lados para dar mejor idea de las actitudes respectivas. Dim. fot.: 24 cm. latitud y 15 alt.

69—Culebra de piedra pulida en actitud de reposo: mide 42 centímetros long. y 29 alt. Descansa la cabeza sobre sus anillos y tiene cerrada la boca. Dim. fot.: 20 cm. latitud y 15 alt.

Núm. CCLXXXIV.

70—Sapo de piedra: mide 42 cm. long. y 20 alt.: está echado y en reposo.

71 y **72**—Tigre de piedra, visto de frente y de espaldas. Está en actitud de ataque, echado, pero rugiendo y con las uñas delanteras salientes. Su cuerpo está cubierto por la parte anterior de impresiones circulares para expresar las manchas de la piel; por la parte posterior se ven perfectamente las costillas, lo que indica que se halla el animal haciendo un esfuerzo y con el tórax dilatado. Dim. fot.: 22 cm. latitud una y otra, la primera 15 alt., la segunda 13.

Núm. CCLXXXV.

73—La clase guerrera. Losa en la cual están esculpidos de bajo relieve, á la izquierda una águila y un tigre á la derecha, erguido este último sobre sus patas traseras en

actitud de ataque: también el águila contrae sus garras como si pretendiese atacar, y ambos animales quedan coronados con vistosos penachos de plumas, saliendo del pico de la una y del hocico del otro las vírgulas que indican la facultad de hablar. Ambos representan, con arreglo á la «Historia» de Sahagún (edición mexicana II-101 y 248), á los hombres diestros en la guerra llamados *Cuauhtli Ocelotl*, águilas-tigres, y á quienes corresponden aquí con más propiedad los nombres *Cuauhpetlatl Ocelopetlatl*, águilas y tigres esterados, en sentido recto, y resplandecientes, en sentido traslaticio (1). Sale la última parte del nombre del marco ú orla que rodea la losa, en el cual se nota el tejido del petate, por lo que la losa merecía más bien el nombre de *cuauhtlocelopetlatl*, estera de tigres y águilas. Dim. fot.: 23 cm. lat. y 18 alt.

74—El símbolo del fuego bajo la denominación especial de *Nahui Acatl* ó cuatro cañas. Bajo relieve esculpido en una de las caras de una caja de piedra que mide por esa parte 30 cm. lat. y 20 alt. La caña simbólica descansa sobre un recipiente que parece concha, y á los lados, pareados dos á dos, hállanse los cuatro círculos concéntricos determinativos del número. En cuanto á la representación simbólica del fuego por el signo *Nahui Acatl*, hállase consultando el *Tratado de supersticiones* del Br. Hernando Ruiz dé Alarcón (*Anales del Museo* VI-168), donde se ve que así llamaban los indios al fuego, invocándole de este modo: *Nota nahui ácatl milintica*, expresión traducida por el autor así: «mi padre, las quatro cañas que echan llamas»; del verbo se deriva el nombre *Milintoc* que se da también á *Xiuhteuctli*, dios del fuego, en la «Historia» de Sahagún (I-186). Dim. fot.: 22 cm. lat. y 14 alt.

---

(1) Véase la nota que se puso al núm. 55 de este facistol.

75—Dos COMBATIENTES esculpidos en una de las caras de una caja de piedra (1). Vistosamente adornados los dos, tiene uno de ellos diadema ó *copili*, que indica su dignidad señoril. Ambos embrazan sus rodelas y levantan sus armas ofensivas en actitud de atacarse mutuamente. Es muy posible que sea este combate un simbolismo astronómico, pues por luchas y vencimientos y aun muertes, explicaban la aproximación y ocultación de los cuerpos celestes errantes. Dim. fot.: 22 cm. lat. y 16 alt.

Núm. CCLXXXVI.

76—PIEDRA LABRADA, que mide 25 cm. de latitud en la base y 27 de altura.—Tiene forma de cono trunco y está cubierta de relieves astronómicos, siendo muy de notar las estrellas que se observan en la parte inferior de la superficie del cono. Arriba y cerca de la superficie truncada, en una especie de recipiente que mucho recuerda el adorno especial de los barros oaxaqueños, aparecen dos pedernales (*técpatl*) pareados, teniendo los ojos y dientes de *Tláloc*, tan comunes en aquellos instrumentos de sacrificio. Dim. fot.: 17 cm. lat. y 20 alt.

77—Copia fototípica de 16 cm. latitud y 23 altura, que contiene los dos ejemplares siguientes:

(**a**) CHICOMECÓATL.—Losa de 31 cm. lat. por 29 alt., en la cual se halla esculpido el cuerpo de una serpiente que, por medio de dos inflexiones, entra por un anillo y sale de él, formando asa en la parte media: de la cabeza del reptil sale una cabeza de mujer que profiere palabras, lo que se conoce por las vírgulas que de su

(1) Desempeñaban estas cajas de piedra la función de urnas funerarias según Orozco en su «Historia antigua» (II-357 y 359).

boca salen. De un lado cuatro círculos concéntricos y tres del otro nos indican que se trata de *Chicomecóatl* ó «siete culebras». Por ser el anillo insignia de autoridad, creo que la losa se refiera más bien á un personaje que á la divinidad misma. Véase su dibujo en «México á través de los siglos» (1-650).

(b) Losa basáltica con símbolos astronómicos. Mide 50 centímetros longitud por 25 latitud y ha sido descrita ya en el núm. **273** del escaparate **6**, Sala **II**, donde queda expuesto su modelo de yeso.

78—Otra copia fototípica de 15 cm. latitud por 23 altura, con los dos ejemplares que siguen:

(a)—Cabeza de piedra con 26 cm. lat. y 20 alt., representando á un viejo por las arrugas que surcan su rostro: adórnanle orejeras redondas y su labio superior aparece colgante hacia la parte media, como acostumbraban los indios dibujar en sus códices al dios *Tonacateuctli* y á su compañera *Tonacacihua*.

(b)—Conejo de piedra: mide 22 cm. long. y 12 alt. Está echado, y sus patas delanteras dirigidas hacia la boca habrán llevado á ella probablemente algún objeto alimenticio.

Núm. CCLXXXVII.

79—Ciclo mexicano.—Cilindro de piedra con superficie estriada, y cerca de las bases dos relieves que simulan las ataduras con que estaban ligados los años, pues ciclo, en mexicano *tlalpilli*, quiere decir atadura. En la parte media de la superficie del cilindro está esculpida una calavera dentro de un marco realzado que la limita: sin duda que alude á una época fija del ciclo que no se podrá de-

terminar antes de haber examinado todo el contorno de la superficie, por si en ella hubiese algún otro símbolo. Dim. fot. 21 cm. lat. y 10 alt.

80—Caja de piedra cubierta de relieves cronológicos semejantes á los que se hallan en el cuerpo de las dos culebras que rodean al Calendario azteca, Véase su dibujo en «México á través de los siglos» (1-746). Dim. fot.: 19 centímetros lat. y 7 alt.

81—Cabeza de piedra: mide 14 cm. lat. y 16 alt. Está de frente y de perfil, y la escultura resulta de tan fina ejecución como la de la cabeza, cuyo modelo trajimos á la Exposición, y está expuesta en el pedestal **8** de la Sala **II**. Tiene perforadas las dos orejas, sin duda para poner dijes, y su boca está entreabierta con excesiva naturalidad. Dim. fot.: 22 cm. lat. y 13 alt.

Núm. CCLXXXVIII.

82 á **84**—El dios Tláloc.—Vaso de barro, subcilíndrico, reproducido en tres copias fototípicas y en tres posiciones, frente, perfil y parte posterior: está finamente modelado. Tiene tocado subcónico, máscara sagrada, con la bola del ojo sin pupila; espejuelos lisos, nariguera cilíndrica, orejeras redondas y grandes dientes; gargantilla de discos y plumas, con un gran medallón central redondo (1). Su dibujo está en la obra *México á través de los siglos* (1-152) y es el inferior de los dos que allí están.

85 á **87**—El mismo dios Tláloc, cuyo dibujo se puede ver en la obra y lugar citados. Otro vaso de barro, de igual for-

(1) Este barro nos enseña cómo se fijaban y sujetaban las piezas perforadas, tan comunes entre los adornos prehispánicos de los indios. Vemos que todas ellas, orejeras, joyeles de la diadema, discos y medallón de la gargantilla, quedan fijadas por una cabezuela que parece de igual materia que las piezas, y que se sujetaría por detrás de algún modo.

ma y con el modelado tan fino como el anterior. La mayor parte de los adornos son iguales; pero los ojos tienen pupila, los espejuelos círculos cronológicos, y en la gargantilla el pinjante principal es la figura de una media mariposa. Se ha reproducido en tres copias fototípicas y en tres posiciones: frente, perfil y parte posterior.

Núm. CCLXXXIX.

88—Centeotl, divinidad de las mazorcas.—Vaso de barro en forma de doble cono trunco, con las grandes bases en los extremos; una de ellas forma el recipiente y otra el pie: mide 32 cm. diámetro base y 54 alt. Sobre la parte anterior del vaso queda modelada la divinidad, cuya cabeza, coronada de diadema con ribetes funiculares, se reparte á los lados formando resplandores. El cabello forma dos largas guedejas tendidas á los lados del rostro y cayendo sobre los hombros, como el de las mujeres. Lleva sobre el pecho un gran disco, que parece adherido al vestido que cubre su cuello, y cuya orla está formada por frutos en mazorca, unos esferóides y otros cónicos: estos últimos, que representan la espiga del maíz, seca y en grano, que es lo que llaman *centli* los indios, quedan perfectamente modelados, teniendo en la base sus *totomostles* ó camisillas, como les llamaban los españoles. Dim. fot. 18 cm. lat. y 22 alt.

89—La misma divinidad Centeotl.—Otro vaso de barro con la forma del anterior: mide 38 cm. lat. base y 56 alt., pudiendo verse su dibujo en «México á través de los siglos» (I-405). Aseméjase al ejemplar anterior en el disco del pecho, vestido de cuello y frutos que ostenta en su orla éste; pero además tiene á la derecha, como si lateralmente lo sostuviera por ese lado, un símbolo extraño en el cual se nota la doble voluta del rayo solar; puede ser

alusivo á la germinación de los frutos. Diferénciase también en que su cabello no forma guedejas á los lados, el tocado es cónico y los resplandores se ven perfectamente sujetos encima de él, todo lo cual es indicio de ser aquí masculino el numen, y no resultaría esto extraño sabiendo que unos autores como Torquemada y los que le siguen, citados por Orozco en su Historia (I-42), hacen á Centeotl mujer, mientras que el intérprete del Códice Telleriano (Parte II, lámina 30), y el mismo Sahagún (I-151), le hacen varón. Aquí se debe ver únicamente la tendencia de la religión de los nahuas á la dualidad de sus númenes, concediéndoles las mismas atribuciones y aun á veces nombres idénticos. Dim. fot., 19 cm. lat. y 23 alt.

90—Cabeza humana de piedra, aplastada en el sentido del eje transverso, y presentándose de perfil en figura casi laminar: su borde posterior forma escalón invertido, de modo que es más angosto de abajo que de arriba. Mide 21 cm. en su mayor lat. y 28 alt. Tiene frente abultada y señalada con un gran círculo concéntrico, nariz aguileña y abierta la boca. Dim. fot.: 16 cm. lat. y 21 alt.

Núm. CCXC.

91—Vasija de barro de 17 cm. en su mayor lat. y 19 alt. Tiene modelada una cara de viejo boquiabierta. El vientre del vaso se ensancha primero y luego se estrecha, llegando al fondo: la parte más ancha parece que sirve para apoyar las manos, y corresponde á las rodillas probablemente; así es que el individuo debería estar en cuclillas y con las piernas separadas. Dim. fot.: 15 cm. lat. y 19 alt.

92 y **93**—Divinidad de los muertos.—Dos vistas de frente y de perfil del mismo vaso de barro que tiene forma cilindro-cónica, y mide 45 cm. en la base cónica, y 85 de altura: su dibujo queda publicado en *México á través de*

los siglos (1-739), opinando el Sr. Chavero que es el brasero del fuego nuevo, pero sin aludir al numen allí modelado. Por comparación se ve que es la divinidad de los muertos. Está el numen en pie, con las piernas bastante separadas, y nada se puede decir acerca de los brazos por estar rotos. Lo principal del vestido es la manta del cuello, adornada con un anillo plano en el centro, y en la orla con cinco manos, cuyas palmas quedan vueltas para adelante. De aquí sacamos el nombre por comparación con la diosa del núm. **46** en este facistol, y con la *Coatlicue* que tenemos en el pedestal **a**, Sala **I**, cuyo dibujo registra la obra citada (1-103). Además, su rostro es macilento, los ojos hundidos, y aun las bolas de ellos le dan absoluta semejanza con las calaveras de Cempoala, expuestas en el escaparate **10** bajo los números **21** á **42**. Dim. fot.: la primera 14 cm. lat. por 21; la segunda 11 lat. por 20.

Núm. CCXCI.

94—Tezcatzóncatl, el dios recostado, ídolo de piedra procedente de Tlascala y acerca del cual ha publicado un estudio en los *Anales del Museo* (1-270) su antiguo Director D. Jesús Sánchez: el dibujo se puede ver en *México á través de los siglos* (1-314). Dim. fot.: 21 cm. lat. y 14 alt.

95 y **96**—Templo del Tajín.—Dos vistas: una de la fachada oriental con la escalera, y otra de la parte posterior, sacadas por nuestro auxiliar D. Francisco Río de la Loza. De este templo hemos expuesto con la presente cuatro reproducciones que cito al describir el modelo del pedestal **w**, Sala **III**. Dim. fot.: de laprimera 24 cm. lat. por 17, de la segunda 23 cm. lat. por 17.

Núm. CCXCII.

97—El Dios recostado, ídolo maya equivalente al dios *Tezcatzóncatl* de los nahuas, como ya queda dicho en la descripción del modelo que figura en el pedestal **I**, Sala **I**. Dimensión fot.: 23 cm. lat. y 17 alt.

98—Tres barros zapotecos dispuestos en la misma copia fototípica que mide 22 cm. lat. y 13 alt.

(**a**)—Personaje sentado á la oriental, con las manos sobre las rodillas y el cuerpo comprimido de arriba hacia abajo; por cimera una cabeza de tigre con gran penacho: adornan al sujeto máscara sagrada con lengua bífida y postizo nasal prismático, orejeras redondas, gargantilla de plumas y mastate bordado. Mide 10 cm. lat. base y 18 alt.

(**b**)—Mujer en pie con diadema sencilla, tocado común del sexo con dos cuernos sobre las sienes, orejeras redondas y gargantilla de cuentas cilíndricas. Viste de chincuete y quesquémil, pero este último es especial, porque además de la punta mediana colgante cruza oblícuamente de un lado y otro como el mantón de las europeas. Mide 7 cm. latitud base y 17 alt.

(**c**)—Otro sujeto sentado en la posición del primero. Es joven y sin máscara, su diadema tiene forma de casco muy prolongado hacia adelante: lleva grandes orejeras redondas, gargantilla de cuentas esféricas y mastate sencillo. Su actitud es deprecativa. Mide 11 cm. lat. base y 21 alt.

99 y **100**—Teponaztle del Cuaúhtli Océlotl, visto por sus dos caras labradas, por su fondo y por su cara superior donde están las dos lengüetas sonoras: estas dos últimas caras nada ofrecen de particular, pero sí la parte labrada que se puede dividir en cuatro secciones: dos anulares cercanas á las bases y que abrazan todo el contorno

cilíndrico del teponaztle, y dos rectangulares colocadas diametralmente opuestas en el mismo cilindro. Mide el instrumento 34 cm. long. y 10 alt., y es de madera.

(a)—*Cara rectangular del Cuauhtli Océlotl.* Deja ver á la águila y al tigre combatiendo en direcciones opuestas y como guardándose las espaldas: á la izquierda del águila y cerca de su cabeza está el símbolo bien conocido de la guerra: rodela cruzada por flechas. El tigre cae combatiendo sobre otro animal de su especie derribado en tierra. Un boceto de estos relieves está en «México á través de los siglos» (1-595).

(b)—CARA RECTANGULAR DEL SOL Y SUS ACOMPAÑANTES, dividida en tres zonas, una central y superior, y dos laterales inferiores. La primera zona (donde está en medio el Sol que ocupa toda la altura de la cara, y de cada lado dos acompañantes) representa el camino del astro del día y de su escolta de guerreros: el Sol está representado como de costumbre, rodeado de rayos, y lleva en el centro una figura humana en cuclillas, personificación del astro ó figura de algún guerrero que le habita: los acompañantes guardan la misma actitud y están vueltos hacia el astro. En las dos zonas laterales se ven arriba las estrellas del firmamento, y abajo un númen en cada una; no se ve bien su actitud sino á la derecha, donde aparece la figura humana hincada sobre una rodilla: paréceme que son los dioses de los puntos cardinales que tienen por misión sostener el firmamento. Otro boceto de la cara figura en la obra citada (1-598).

(c)—SECCIONES ANULARES. Según se puede ver en la cara (a) están ocupados estos anillos por personajes hincados sobre una rodilla, con la cara vuelta para arriba y levantando en alto los brazos, en actitud deprecativa.—El instrumento resulta interesantísimo para el estudio de la mitología nahua.

101 y **102**—CULEBRA DE HUESO, labrada en una costilla fósil: cuatro vistas del mismo objeto en otras tantas posiciones para observar todos sus aspectos. El modelo de este objeto está entre los del DUODÉCIMO TROFEO MEXICANO, que lleva el núm. **9** entre los expuestos en esta misma Sala: el Dr. Peñafiel cree que es un *chicahuaztli*. Debo advertir que el objeto tiene dos perforaciones, una en el cuello y otra en la cola, lo que indica que se usaría colgado. Es de eje torcido y está cubierto de impresiones y relieves vistosos. Entre los chicahuaztles llevados por los dioses como insignias en el Ms. de Sahagún, ninguno veo que tenga la forma de serpiente, pues todos ellos terminan en punta de lanza que á veces tiene el aspecto de fisga. Instrumento parecido al que se describe, figura con el nombre de *coatopilli*, ó bastón de culebra, en manos de *Huitzilopochtli* y alguna vez de *Ixcozauhqui*.

Núm. CCXCIII.

103—LOSA DE CITLALINICUE, «la de la saya de estrellas», representada por sus dos caras en la misma copia fototípica. Mide el objeto 40 cm. lat. y 1 m. 05 alt., y la copia 19 lat. por 22. En la cara anterior, la diosa (con diadema de plumas ó llamas, cuyo joyel es una especie de *momoztli* coronado por una pilastra) lleva su saya con orla de estrellas; quesquémil, pulseras y orejeras de pinjante. Aplica las dos manos sobre su pecho y ostenta una especie de bezote. En la cara posterior de la losa, cuatro sujetos hincados sobre una rodilla levantan sus rostros hacia el cielo en actitud deprecativa.

104—ESCUDO DE LA IGLESIA DE SANCTORUM en las cercanías de México: es cuartelado y no se ha estudiado todavía su blasón. Está empotrado formando parte de los paramentos exteriores del muro de la iglesia de ese pueblo, cer-

cano á San Joaquín, en la jurisdicción de Tacuba. La orla indica que es de manos de indios la obra.

105—Yugo de piedra cubierto de hermosos relieves que representan grecas. En la descripción del cuadro **XII**, Sala **II**, he dicho ya que, á mi entender, eran estos objetos piedras penitenciales. Dim. fot., 18 cm. lat. y 21 alt.

106—Cabeza de tigre.—Hermosísimo barro zapoteco de 22 centímetros lat. en la base y 21 alt. Abre la boca mostrando sus caninos é incisivos y dejando salir la punta de la lengua. Su cromolitografía está en *México á través de los siglos* (1-460). Dim. fot.: 21 cm. lat. y 16 alt.

107—Aguador tarasco.—Pieza de barro de 10 cm. lat. en la base y 19 alt. Está representado en dos posiciones, frente y perfil, permitiendo la segunda ver bien el chochocol, el mecapal y un gorro cónico, característico de *Tótec*, que lleva puesto. Su mastate también es singular, pues ciñe la cintura y pasa entre las piernas, ofreciendo allí impresiones múltiples; pero las dos puntas caen sobre la parte externa de los muslos y no por delante. La base de sustentación se ve bien, formando exactamente dos prolongaciones, una anterior y otra posterior. El objeto procede de Ometepec. Dim. fot.: 21 cm. lat. y 15 alt.

108—Cuadrúpedo con careta humana.—Barro, de 31 cm. long. y 19 alt. Su primer aspecto es de una esfinge; pero bien examinado, resulta lo que acusa la denominación. Dim. fot.: 20 cm. lat. y 16 alt.

Núm. CCXCIV.

109—Teponaztle chalca.—Instrumento de madera que mide 82 cm. long. y 22 alt. Representa á un animal anfibio por su actitud, que es la de la natación; y por la dentadura y garras en las cuatro patas representa ser un mamífero anfibio de la clase de los carniceros. Dim. fot.:

22 cm. lat. y 15 alt. Está reproducido de costado y por la parte superior.

110 y 111—TEPONAZTLE DE TLASCALA.—Instrumento de madera de 58 cm. long. y 16 alt., reproducido en cuatro posiciones para ver sus dos costados, parte superior é inferior. Representa también á un nadador, pero de la especie humana, vistosamente adornado y finísimamente tallado, de modo que resulta verdadera obra de arte. De él dan idea los dos dibujos que están en *México á través de los siglos* (1-796). Dim. fot.: 22 cm. lat. y 16 alt.

